

12 Piedras Fundamentales



Cover image designed by brgfx via Freepik

La Palabra de Dios

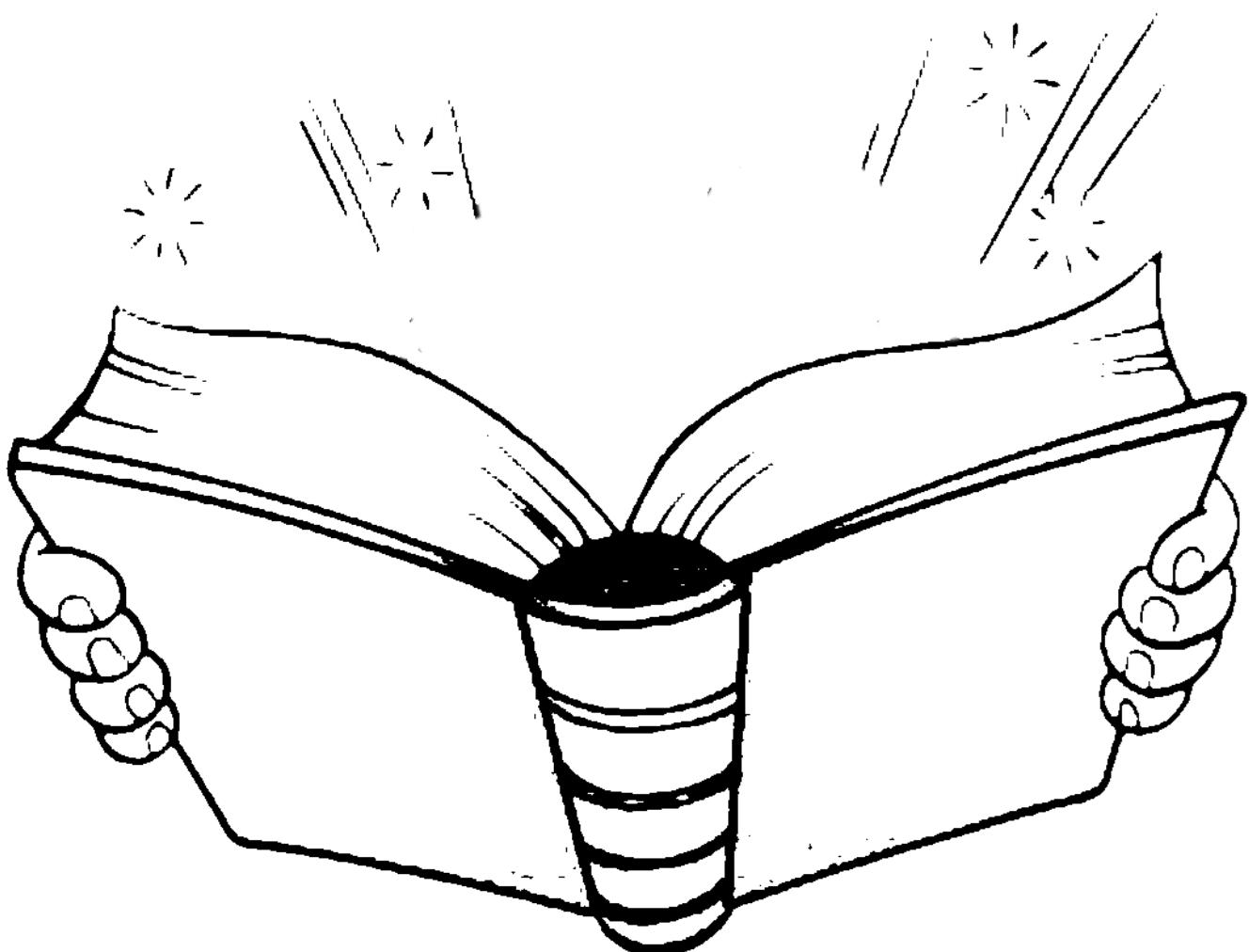


Dios entregó la Biblia a la humanidad

La Biblia es una colección de 66 libros. Constituye el documento escrito de los mensajes que Dios entregó a unas 40 personas elegidas para ser Sus portavoces. Si bien la Biblia fue anotada o copiada por mano humana, de hecho la escribió Dios.

2 Timoteo 3:16. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

2 Pedro 1:21. Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

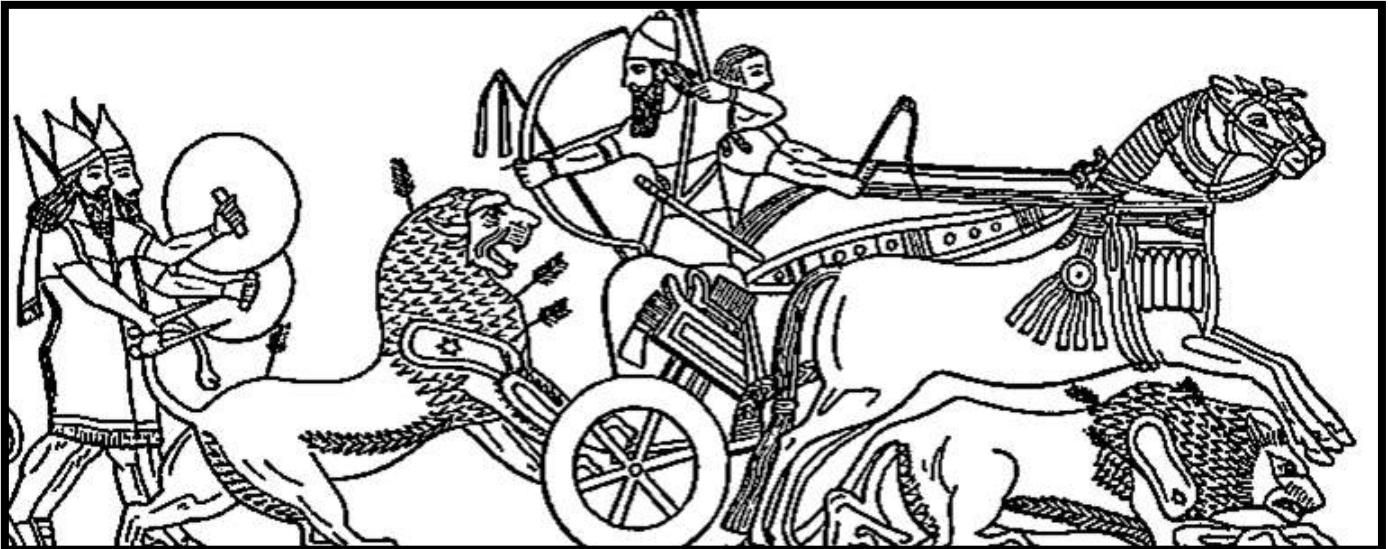


Hallazgos arqueológicos confirman la veracidad de la Biblia

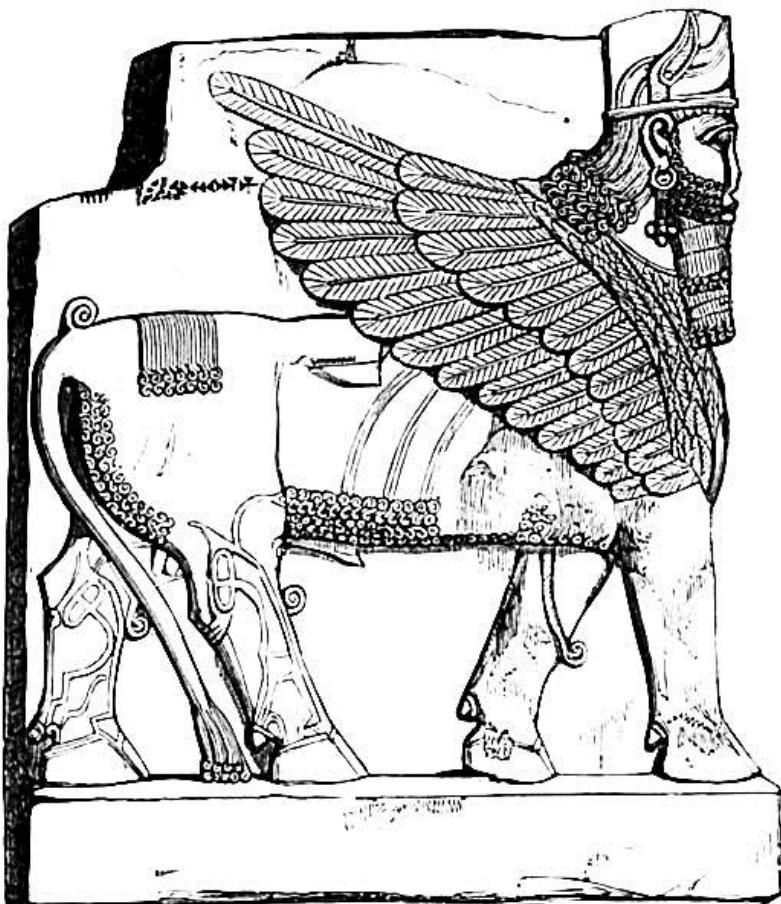
Pese a los interminables argumentos que circulan hoy en día en contra de la Biblia, aduciendo que no es más que un compendio de fábulas y mitos, la arqueología ha aportado pruebas contundentes de su exactitud histórica.

Por ejemplo, en la década de 1970 se descubrieron los archivos de Ebla, antigua ciudad del norte de Siria. Estos documentos, escritos en tablillas de arcilla que datan del año 2300 a.C. aproximadamente, demuestran que los nombres de personas y lugares mencionados en los relatos de los patriarcas hebreos Abraham, Isaac y Jacob son auténticos.

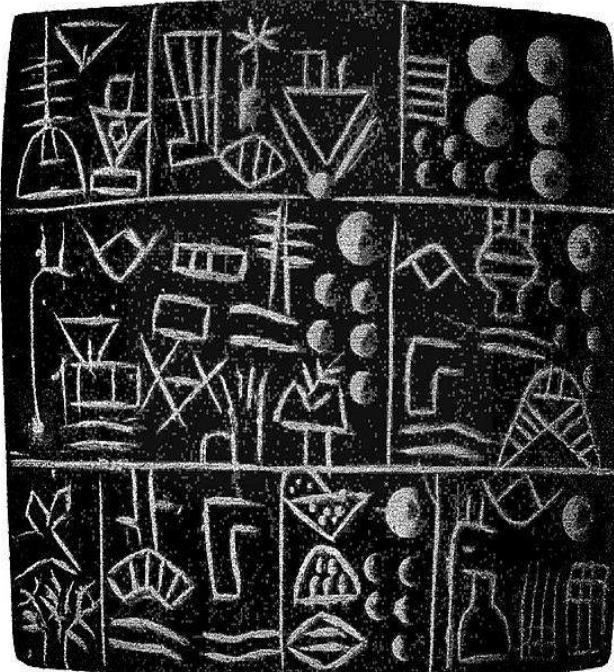




Otro ejemplo es Sargón, rey de Asiria que se nombra en el libro de Isaías, pero cuya existencia cuestionaron por mucho tiempo algunos historiadores: «En el año en que vino el jefe de los ejércitos a Asdod, cuando lo envió Sargón, rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó...» (Isaías 20:1).



Ahora sabemos que Sargón II fue, en efecto, un rey asirio que comenzó su reinado en el año 722 a.C. En 1843 Paul-Émile Botta descubrió el palacio de Sargón en Jursabad, Irak. Excavaciones realizadas 90 años más tarde revelaron que el acontecimiento mencionado en Isaías 20, la conquista de Asdod, se encuentra grabado en los muros del palacio. Quienes visiten el Museo Británico en Londres podrán apreciar el inmenso toro alado que se encontró en dicho palacio.



Otra prueba se descubrió en el propio Museo Británico. En el verano de 2007, mientras estudiaba la extensa colección de tablillas cuneiformes del museo —nada menos que 130.000— , el asirólogo Michael Jursa se topó con un nombre que le sonaba conocido: Nabu-sharrussu-ukin, mencionado en una tablilla de 2500 años de antigüedad como jefe de los eunucos de Nabucodonosor II, rey de Babilonia.

La pequeña tablilla en que aparece dicho nombre es un recibo que reconoce el pago por parte de Nabu-sharrussu-ukin de 0,75 kg de oro a un templo de Babilonia. El profesor Jursa repasó el Antiguo Testamento y encontró en el capítulo 39 del libro de Jeremías el mismo nombre, aunque escrito de otra manera por los traductores de la Biblia: Nebo Sarsequín. Según Jeremías, Nebo Sarsequín era un «alto funcionario» de Nabucodonosor y estuvo a su lado durante el sitio de Jerusalén en babilonios tomaron la ciudad.

El Dr. Irving Finkel, del Museo Británico, resumió lo trascendencia del hallazgo:

Es un descubrimiento fantástico, un hallazgo de primer orden. Un detalle descartable del Antiguo Testamento resultó ser exacto y verdadero. Para mí eso implica que todo el libro de Jeremías cobra una nueva dimensión.



La Palabra de Dios es veraz y nunca falla

Salmo 119:89. Para siempre, Señor, permanece Tu Palabra en los cielos.

Isaías 40:8. La hierba se seca y se marchita la flor, mas la Palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

Mateo 24:35. El cielo y la tierra pasarán, pero Mis Palabras no pasarán.

¡La Biblia es eficaz!

Un escéptico, refiriéndose a la Biblia, aseveraba que en la actualidad era imposible creer en lo que dice un libro cuyo autor es desconocido. Jaime, que cree en Jesús, le pregunta si se sabe quién fue el compilador de las tablas de multiplicar.

—No —respondió.

—En ese caso,
naturalmente, usted no
cree en las tablas de
multiplicar. ¿No es cierto?
—preguntó Jaime.

El escéptico replicó:

—¡Ah, sí! Creo en ellas
porque he comprobado
su eficacia.

—¡Lo mismo digo de la
Biblia! —respondió
Jaime.



En la Biblia leemos que Jesús es la Palabra de Dios

Juan 1:1,14. En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. [...] Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.

Hebreos 11:3. Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

A lo largo de la Historia Dios ha hablado a Su pueblo de muchas maneras: a través de la belleza y las maravillas de Su Creación; por conducto de Sus profetas y mensajeros, y por medio de Su Palabra escrita. Pero la expresión más clara de Sí mismo —de Su naturaleza y Su amor— la encontramos en Su hijo Jesús, a quien la Biblia llama el Verbo o la Palabra.

Por medio de las palabras expresamos nuestros pensamientos y sentimientos, y éstas al mismo tiempo manifiestan nuestro carácter. Jesús, además, es el medio por el cual Dios nos da a conocer Su esencia. Jesús, Su propio hijo, es el medio más importante por el que el Creador se comunica con nosotros. Eligió a Jesús para expresar Su amor al mundo.



La Biblia fue escrita para nuestro provecho

Juan 19:35. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.

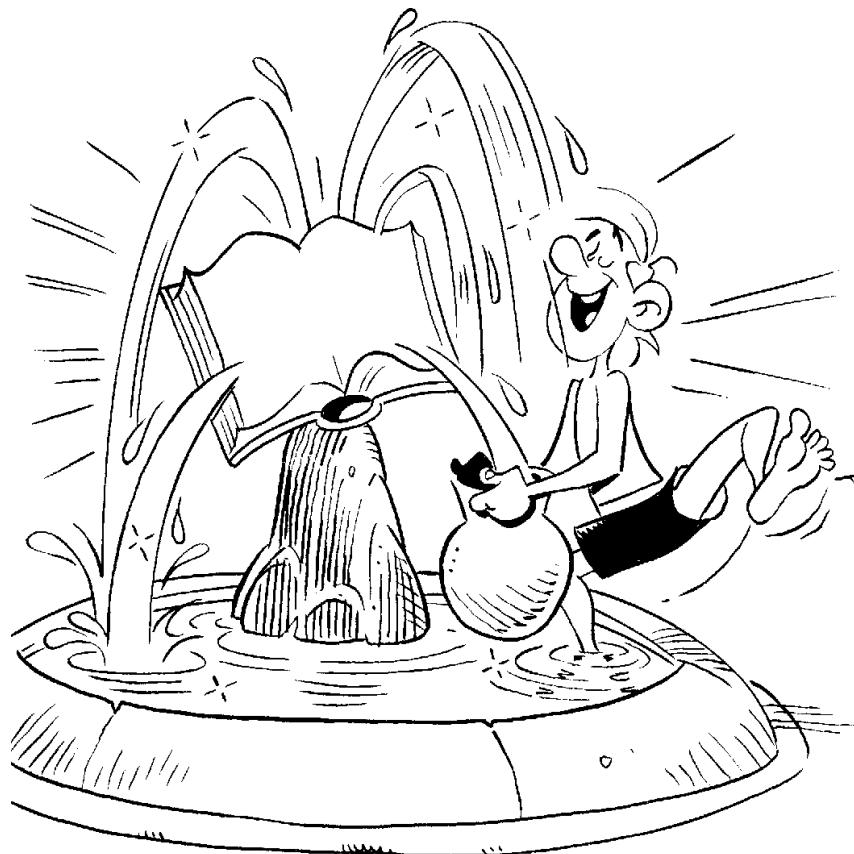
1 Corintios 10:11. Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales.

Juan 4:13-14. Jesús le contestó: Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

El agua de vida

El agua es el elemento más valioso de la tierra. En la Palabra de Dios el agua es simbólica de la vida. Frases como el Agua de Vida, la

Palabra de Vida y el Agua de la Palabra de Dios aparecen con frecuencia en la Escritura. El agua es indispensable para el hombre. Dependemos de ella para nuestra misma existencia y supervivencia. Si faltara el agua moriría toda especie viviente.



Es importante guardar la Palabra, es decir, obedecerla, prestarle atención

Obedecer y guardar la Palabra es prueba de que conocemos y amamos a Jesús. Y en consecuencia salimos beneficiados.

Juan 8:31-32. Dijo entonces Jesús: Si vosotros permanecéis en Mi Palabra, seréis verdaderamente Mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

Lucas 11:28. Antes bien, ¡bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen!

Juan 15:7. Si permanecéis en Mí y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho.

Juan 14:1. Si me amáis, guardad Mis mandamientos.



La Biblia puede compararse con el mapa de nuestra vida. Aducir que no se tiene tiempo para consultarla es como si un conductor que se dispone a realizar un largo viaje protestara: «Tengo tanta prisa por llegar a mi destino que no tengo tiempo de consultar el mapa».

Ventajas de la Palabra

La Palabra de Dios nos transmite fe, verdad, sabiduría y fuerzas.

Salmo 119:7. Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprenda Tus justos juicios.

Romanos 10:17. Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios.

Hechos 20:32b. La Palabra de Su gracia [...] tiene poder para sobreedificaros y daros herencia.

Meditar en la Palabra nos acarrea bendiciones y éxito:

Josué. 1:8. Nunca se apartará de tu boca este libro de la Ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien.

Salmo 119:130. La exposición de Tus Palabras alumbra; hace entender a los sencillos.

La Palabra nos purifica, nos sana, nos trae felicidad y nos infunde paz.

Juan 15:3. Ya vosotros estáis limpios por la Palabra que os he hablado.

Salmo 107:20. Envío Su palabra y los sanó; los libró de su ruina.

Salmo 119:165. Mucha paz tienen los que aman Tu Ley, y no hay para ellos tropiezo.

Jeremías 15:16a. Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí. Tu Palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.

Para sacar provecho a la Palabra de Dios es preciso leerla

Un joven muy rebelde se fue de su casa. Transcurrieron años antes que se volviera a saber de él. Al enterarse de que su padre había muerto decidió retornar al hogar, donde su madre lo recibió con cariño. Llegó el día de la lectura del testamento del difunto. Toda la familia se congregó, y el abogado empezó a leer el documento. Para sorpresa de los presentes el texto narraba con lujo de detalles las correrías del hijo descarriado. El muchacho se incorporó lleno de ira antes que finalizara la lectura, abandonó el recinto dando un portazo, se marchó del hogar y no se volvió a saber de él durante tres años. Cuando por fin lograron localizarlo, le hicieron saber que el testamento, luego de describir su mal comportamiento, le otorgaba la suma equivalente a 15.000 dólares.

¡Cuántos sinsabores se habría ahorrado el muchacho y cuántas angustias le habría evitado a los demás de haberse quedado a escuchar hasta el final la lectura del testamento! Lo mismo ocurre a mucha gente que lee la Biblia a medias, y luego la dejan, decepcionados. Es verdad que la Biblia dice: «La paga del pecado es muerte», pero dice algo más. Añade: «mas la dádiva de Dios es vida eterna». (Romanos 6:23.)



Cómo leer la Palabra de Dios

Cuando nos sentemos a leer, lo primero que debemos hacer es rezar. Pidamos al Señor que, por medio del Espíritu Santo, haga que la Palabra cobre vida. El rey David rezó así:

Salmo 119:18. Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu Ley.

Juan 6:63. El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las Palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Por su parte, el apóstol Pablo precisó:

2 Corintios 3:6b. La letra mata, pero el Espíritu da vida.

A menos que leamos la Palabra con receptividad y actitud de oración, pidiendo al Señor y a Su Espíritu Santo que nos iluminen, nos costará mucho entender algunas cosas. Roguemos al Señor que nos dé espíritu de sabiduría:

Efesios 1:17-18. ...Os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él... que alumbe los ojos de vuestro entendimiento.

Es posible que uno lea un versículo cantidad de veces sin entender bien todo su significado, hasta que el Espíritu Santo le habla a uno y se lo aplica a su caso, entonces sí que cobra vida! La voz de Su Palabra, como se la denomina, se manifiesta cuando Dios nos trae a la memoria algún pasaje o versículo aplicado a una situación particular, o para responder a alguna pregunta que le hayamos hecho. Hace que un pasaje cobre vida aplicado a determinadas circunstancias y de pronto, ¡pasa a ser letra viva! Es decir, deja de ser sólo un texto que leemos o palabras que entran por un oído y salen por el otro; sino que de repente ¡uno capta lo que quiere decir!

No nos limitemos a leer. Estudiemos, planteémonos preguntas y apliquemos lo leído

2 Timoteo 2:15. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad.

Uno de los objetivos principales del presente curso es ayudarlos a establecer una comunicación íntima con Dios, de forma que puedan nutrirse espiritualmente de Su Palabra. Usar bien la Palabra de verdad significa comprender y aplicar lo que ésta nos enseña.

Leamos la Palabra con detenimiento, reflexión y actitud de oración

Si cada vez que nos sentáramos a comer, engulléramos todo con prisa y afán, sufriríamos de mala digestión. No asimilaríamos tan bien los alimentos como si comiéramos más despacio. Tampoco disfrutaríamos de las comidas. Lo mismo se puede decir de nuestro alimento espiritual. Buena parte del sentido y de la esencia de lo que quiere comunicar el Señor en determinado pasaje se nos puede

pasar por alto, a menos que hagamos una pausa para reflexionar al respecto, apliquemos la Palabra a nuestra situación y preguntemos: «Señor, ¿cómo es eso? ¿Por qué es así?» Claro que no debemos dirigirnos a Él con actitud de incredulidad o cuestionamiento, sino con fe plena, sabiendo que si ahondamos más en la lectura, descubrimos más tesoros y sacamos más enseñanzas.



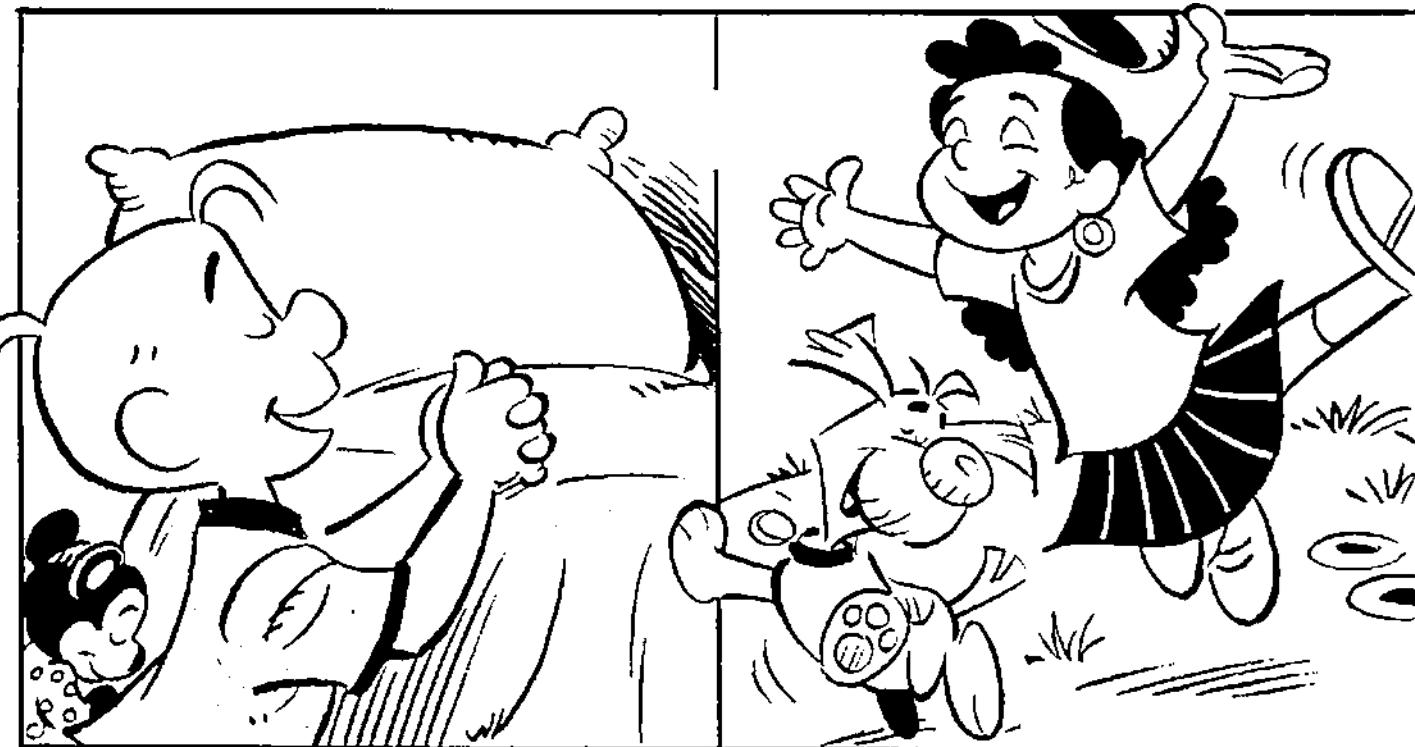
Hacedores de la Palabra

«La Biblia no nos fue entregada para ampliar nuestros conocimientos, sino para transformar nuestra vida» (Dwight L. Moody).

La Palabra de Dios nos fue revelada para cambiar y modelar nuestro carácter de manera que fuéramos más parecidos a Jesús. Esforzarnos por estudiar la Biblia no nos sirve de nada si al final esas palabras no nos transforman ni nos amoldan más a Jesús. No debemos limitarnos a escuchar la Palabra de Dios; es menester practicar lo que ésta nos indica.

Santiago 1:22. Sed hacedores de la Palabra y no tan solamente oydores, engañándoos a vosotros mismos.

No adquiriremos un real conocimiento de la Palabra de Dios a menos que la apliquemos a nuestra vida. Una persona puede ser una biblia ambulante y conocerse los textos al dedillo, tener la cabeza llena de datos bíblicos y conocimientos teológicos, pero si no practica y aplica a su vida cotidiana lo que sabe, no le sacará ningún provecho.



Conviene que mientras leemos pidamos al Señor que nos ayude a poner en práctica lo estudiado y que nos indique en concreto qué quiere que hagamos:

¿Cómo puedo aplicarme a mí mismo esto que leí en la Palabra de Dios?

¿De qué manera puedo emplear estos conocimientos en beneficio de los demás?

Cuando leamos la Palabra y sintamos que el Espíritu Santo nos punza la conciencia, hagamos una pausa en ese momento para reflexionar, orar y meditar en lo que esa enseñanza significa para nosotros. No lo dejemos para después: dediquemos tiempo a aplicarnos lo aprendido. Si nos tardamos, la convicción disminuirá y la Palabra leída caerá en saco roto y quedará sin efecto en nuestra vida. Cuando el Señor nos habla al corazón y nos espolea por medio de Su Palabra, es el momento de actuar, de asumir un compromiso. En ese mismo instante es preciso pensar, meditar, determinar cómo se puede vivir conforme a lo que dice la Palabra y hacer un plan concreto sobre lo que se va a hacer. No esperemos. Si lo dejamos para después, es posible que no lo hagamos nunca.

Juan 13:17. Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis.



Memorización

Memorizar pasajes de la Biblia siempre ha sido fuente de fortaleza para el pueblo de Dios. El Rey David lo expuso así:

Salmo 119:11. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra Ti.

Salomón expuso con relación al mismo tema:

Proverbios 4:4. [Mi maestro] me enseñaba, diciendo: “Retén mis razones en tu corazón, guarda mis mandamientos y vivirás”.



Los pasajes y versículos que grabemos en la memoria serán un enorme apoyo para nosotros. En épocas de enfermedad y dificultades, los versos retenidos son gran fuente de consuelo y de fortaleza. Conocer determinados pasajes y versos nos sirve también para hablar del Evangelio a otras personas. El apóstol Pedro aconsejó:

1 Pedro 3:15b. Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

Qué hacer cuando no entendemos algo

Al leer la Biblia, ora que el Espíritu Santo te ayude a comprender lo que lees; pero no te preocupes si no lo entiendes todo la primera vez. A todo el mundo le pasa lo mismo. Sigue adelante. Cuanto más leas la Palabra, más la entenderás. En más de una ocasión te ocurrirá que cuando vuelvas a leer determinado pasaje hallarás en él nuevos significados y tesoros que no habías notado antes.

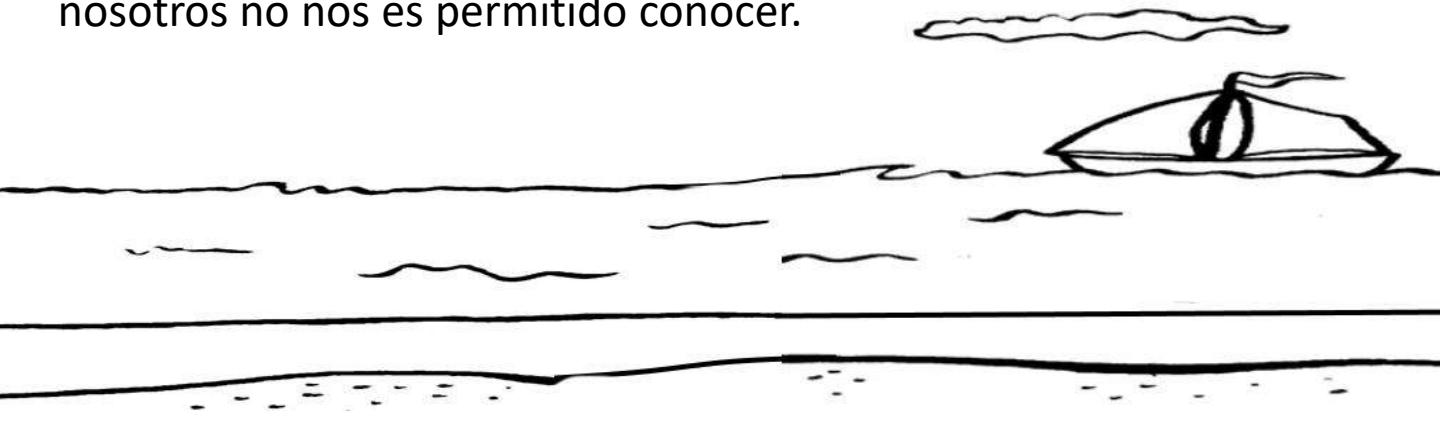
No hace falta entenderlo todo

San Agustín caminaba una vez por la playa, desconcertado por cierta doctrina. En ese momento vio a un niño que iba corriendo al agua con una concha, la llenaba y luego echaba el agua en un hoyo que había hecho en la arena.

—¿Qué haces, muchachito? —le preguntó Agustín.

—¡Quiero meter el mar en este hoyo! —respondió el niño.

Agustín comprendió lo que Dios quería enseñarle. Así, mientras se alejaba caminando, dijo para sus adentros: «Ahora lo entiendo bien. Soy igual que ese niñito. Estoy empeñado en hacer lo mismo. Parado a las orillas del tiempo pretendo encerrar el infinito en mi mente finita». Debemos aceptar que Dios sabe ciertas cosas que a nosotros no nos es permitido conocer.



Ahora depende de ustedes poner estos principios en práctica

Digamos que éste es un curso de cocina y que les hemos enseñado una receta. Sin embargo, si no vuelven a su casa, buscan los ingredientes y preparan el plato, ¡jamás sabrán lo delicioso que es!

Dosis diaria para lograr un desarrollo armonioso:

- Un capítulo de los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas o Juan).
- Un salmo.
- Medio capítulo de Proverbios.



www.freekidstories.org

Image credits:

Images on page 4 and image at the top of page 5 courtesy of Wikipedia. All other images © TFI.

Text adapted from the original 12 Foundations Stones classes

La memorización



La Palabra de Dios es capaz de transformar vidas. Nos infunde aliento y nos consuela en nuestra hora de necesidad. La Palabra de Dios es el cimiento de la fe sobre la que nos afirmamos.

En la última clase hablamos principalmente de cómo leer la Palabra. Tocamos de manera breve el tema de la memorización, en el que ahora profundizaremos.



Por qué memorizar

1. Adquirir fortaleza espiritual y ánimo para cada día: renovar nuestro entendimiento en Jesús

La mente se asemeja a una base de datos de un ordenador o computadora: Hay que incorporarle o proporcionarle datos, y éstos pueden ser buenos o malos. Nuestros reflejos están mentalmente condicionados para reaccionar de determinada forma, según lo que hayamos aprendido o experimentado. Por medio de Su Palabra, Jesús nos limpia espiritualmente y nos da algo positivo con que llenarnos la mente.

Efesios 5:26b. [...] Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra.

Romanos 12:2. Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.

Salmo 37:31. La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.



Echemos un vistazo a este último versículo. Si la Palabra no está en su corazón, sus pies resbalarán y se descarriará.

Llénense la mente y el corazón de pensamientos positivos, alentadores y edificantes de la fe provenientes de la Palabra de Dios. Evóquenlos, memorícenlos y recítenselos a ustedes mismos.

2. Dios nos habla por medio de la Palabra aprendida

El Señor nos habla recordándonos pasajes que hayamos memorizado.

Juan 14:26. El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho.

Dios conoce Su propio Libro mejor que nadie, y por medio de Su Espíritu es capaz de hacerles recordar algún versículo cuando lo necesiten. Si han leído, estudiado y memorizado concienzudamente las Escrituras, Él les abrirá los versículos en su pequeño ordenador —la mente— cuando hagan la conexión debida en su programa. Es el mejor programador que conozco y les ha dado el mejor ordenador jamás fabricado.

Uno de los motivos por los que es importante memorizar es que no siempre resulta posible leer. Tal vez se despierten en medio de la noche y no puedan encender la luz sin despertar a otra persona. O tal vez se encuentren en un lugar o situación difícil sin una Biblia a la mano. Podría darse la circunstancia de que estén demasiado enfermos como para leer. Las únicas Escrituras que tendrán a su disposición en esos momentos —en que probablemente más las necesitarán— son las que tengan grabadas en la memoria.

Además, cuando nos sabemos de memoria las promesas que el Señor nos ha hecho en Su Palabra, es más fácil invocarlas en el curso de nuestras oraciones.

2 Pedro 1:4. Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina.

3. Para poder compartir la Palabra de Dios con los demás

Saberse determinados pasajes y versículos es muy ventajoso al momento de transmitir nuestra fe a los demás. De ahí que el apóstol Pedro nos aconsejara:

1 Pedro 3:15b. Estad siempre preparados para dar respuesta con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

La Palabra del Señor dice que debemos estar preparados para dar respuestas a quienes nos preguntan y que debemos conocer la Palabra:

2 Timoteo 2:15. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad.

Hay momentos en que necesitamos conocer la Biblia, ser capaces de repetirla textualmente y saber encontrar los versos pertinentes para mostrárselos a nuestros interlocutores.



4. Es un arma para llevar en nuestro sendero de la fe

Hebreos 4:12. La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Según estudiaremos más adelante en el curso, los seguidores de las enseñanzas de Jesús se toparán con que su vida no siempre es fácil. Jesús mismo enfrentó oposición, tanto espiritual, de parte del Diablo (Mateo 4:1-10), como física, de parte de Sus enemigos. Dios nos ha

dado Su
Palabra para
emplear
como arma
en las
batallas que
se nos
presenten.
Depende de
nosotros
memorizarla
y esgrimirla.



Segundo tramo: Cómo memorizar

Estos principios pueden aplicarse a cualquier cosa que se esté estudiando o que se quiera retener, no solo a la memorización de las Escrituras.

*** La memoria puede ejercitarse igual que un músculo**

Cuanto más se usa, más se aguza. Inversamente, si se la deja ociosa, se atrofia.

*** Cuanto más se concentra uno, más fácil se vuelve memorizar**

Ayuda mucho ubicarse en un sitio tranquilo, libre de distracciones. Una cámara desenfocada produce una foto borrosa. Una mente desconcentrada y que se distrae fácilmente no obtiene una imagen clara de lo que observa y tendrá dificultades en recordarlo. Si nos concentrarmos totalmente se nos grabará con toda claridad el versículo que leemos.

*** Procura encontrar el momento más propicio**

Normalmente, el mejor momento es en la mañana, justo después de despertarnos, cuando estamos más despejados. Basta con disponer de 5 ó 10 minutos en que podamos concentrarnos, de ser posible sin distracciones. Otra opción es intentarlo por la noche. Lo importante es encontrar el momento que a uno mejor le acomode. Algunas personas empiezan por la noche leyendo los versículos que quieren aprenderse al día siguiente, de tal modo que al despertarse ya estén familiarizadas con ellos.

*** La vista, el sonido y la acción**

La mayoría de la gente recuerda mejor lo que ve. A otros les resulta más fácil recordar lo que oyen y algunos evocan mejor lo que hacen, es decir, algo que implique movimiento. Valiéndose de esas tres facultades, uno puede aumentar su capacidad mnemónica. Por ejemplo, al leer en silencio se emplea la vista. Si recitamos en voz alta lo que queremos memorizar, aparte de oírlo resonar empleamos la boca para expresarlo. Luego, al escribir el versículo que se va a aprender, uno suele recordarlo con más facilidad.

En síntesis, cuantas más facultades se emplean para memorizar algo, más fácil se hace recordarlo.

***Memorizar es trabajoso**

Sin duda alguna, la retentiva requiere cierta autodisciplina y determinación de nuestra parte. ¡Haz de la memorización de la Palabra de Dios un hábito de por vida! Cuando se vuelve una costumbre, se hace más fácil.

Normalmente se memoriza un versículo frase por frase. Esa es la mejor fórmula. La ley de la memorización consiste en repetir, repetir, repetir.

***Fíjate una meta o tarea de memorización cada semana**

...Así no tendrás que decidir a diario que vas a aprenderte ese día.

Tercer tramo: Consejos prácticos para memorizar las Escrituras

Mucho de lo que hemos compartido hasta ahora puede aplicarse a cualquier materia que uno quiera memorizar o estudiar. Ahora queremos echar un vistazo a algunos consejos específicos relativos a la memorización de las Escrituras.

* La decisión de memorizar no debe basarse en nuestro estado de ánimo

La mala memoria puede ser consecuencia de repetirnos constantemente que tenemos mala memoria. Debemos convencernos que somos capaces de memorizar invocando el siguiente versículo:

Filipenses 4:13. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Otro motivo por el que tal vez no nos decidamos a memorizar es que no siempre tendremos ganas de hacerlo. Sin embargo,

independientemente de que tengamos ganas o no, es bueno hacerlo.



El entusiasmo por memorizar versículos es fantástico, pero no es estímulo suficiente. Puede que mengüe con el paso del tiempo o que a veces no tengamos ganas de hacerlo. El entusiasmo por algo es una motivación voluble, fluctuante. La motivación en la que debemos apoyarnos es la que proviene de lo concreto, no de los sentimientos o del estado de ánimo.

¿En qué motivos concretos debemos basar nuestra decisión de memorizar?

- La misma Escritura nos insta a que guardemos Su Palabra en nuestro corazón.
- Fortalece nuestro vínculo espiritual con el Señor.
- Nos capacita para ayudar a los demás.

Ese es el incentivo que nos debe impulsar siempre.



Salmo 1:1-2. Bienaventurado el varón... que en la ley [la Palabra] del Señor está su delicia, y en Su ley medita de día y de noche.

La selección de versos para memorizar

Dos de las claves de la memorización consisten en:

1. Entender por qué memorizamos cierto versículo; dicho de otro modo, ¿qué propósito conseguimos al aprendérnoslo? ¿Qué aplicación práctica podemos darle?
2. Entender el significado de todas las palabras del verso que nos estamos aprendiendo.

En muchos casos, el versículo específico que queremos aprenderos está en el contexto de un relato. Si conocemos ese relato, entendemos mejor el versículo y es más fácil que lo recordemos.

El mejor versículo que podemos memorizar es el que responde a algún interrogante que tengamos, el que nos brinda consuelo o nos ayuda a superar alguna prueba. Este tipo de versos tienen un significado e interés especial para nosotros, lo que garantiza una mejor retención.



¿Con cuánta precisión hace falta recordar las palabras de un verso?

Si logramos recordar las palabras textuales, mejor; pero es preferible memorizarse algo que no memorizar nada. O sea que no hay que preocuparse demasiado por recordar las palabras textuales siempre que captemos el sentido general.

No te atasques en los detalles. Si te empeñas en la idea de que no te has aprendido el verso hasta que seas capaz de citar cada palabra con exactitud y sin ningún error, vas a dedicar mucho más tiempo del necesario a la memorización. Harás muchos más progresos si eres un poco menos preciso pero te aprendes una variedad más amplia de versículos.

¿Es necesario aprenderse las referencias?

Resulta muy práctico poder aprenderte las referencias. No obstante, si el apremio por hacerlo te va a desanimar de



memorizarte los versos, es mejor no dar demasiada importancia a ello.

Otra posibilidad es procurar recordar al menos en qué libro se encuentra. Así, será más o menos fácil encontrar el versículo de ser necesario.

Repaso

Si tienen pensado memorizar varios versículos, tendrán que ingenierse un sistema de repaso. Si no cuentan con un plan y método para repasar regularmente lo que se aprendieron de memoria, lo olvidarán.

- Pueden anotar en una pequeña libreta los versos que se están aprendiendo. Si la llevan encima a todas partes, es fácil sacarla para repasar en sus ratos libres, mientras esperan o viajan, etc.
- En una libreta se pueden anotar las referencias y las primeras 3 ó 4 palabras de cada verso que memorizan. Esas palabras pueden servir de apoyo para el repaso.

Por ejemplo:

Juan 1:12 A todos los que le recibieron...

Juan 3:3 El que no naciere de nuevo...

Juan 3:16 De tal manera amó Dios...

Juan 3:36 El que cree...

Cómo emplear los versículos que se memorizan

Empleen los versículos que memorizan compartiéndolos con los demás, en sus oraciones o mientras testifican (cuando les hablen a otras personas de su fe).



Gracias, Señor, por Tu Palabra y su eficacia. Ayúdanos a todos a memorizarla con constancia, a fin de que podamos citarla para nuestro propio beneficio y para el bien de los demás. Ayúdanos a meditar diariamente en Tu Palabra. Te rogamos que nos la recuerdes, de modo que nunca nos olvidemos de Ti, sino que estemos siempre conscientes de Tu presencia. Amén.



www.freekidstories.org

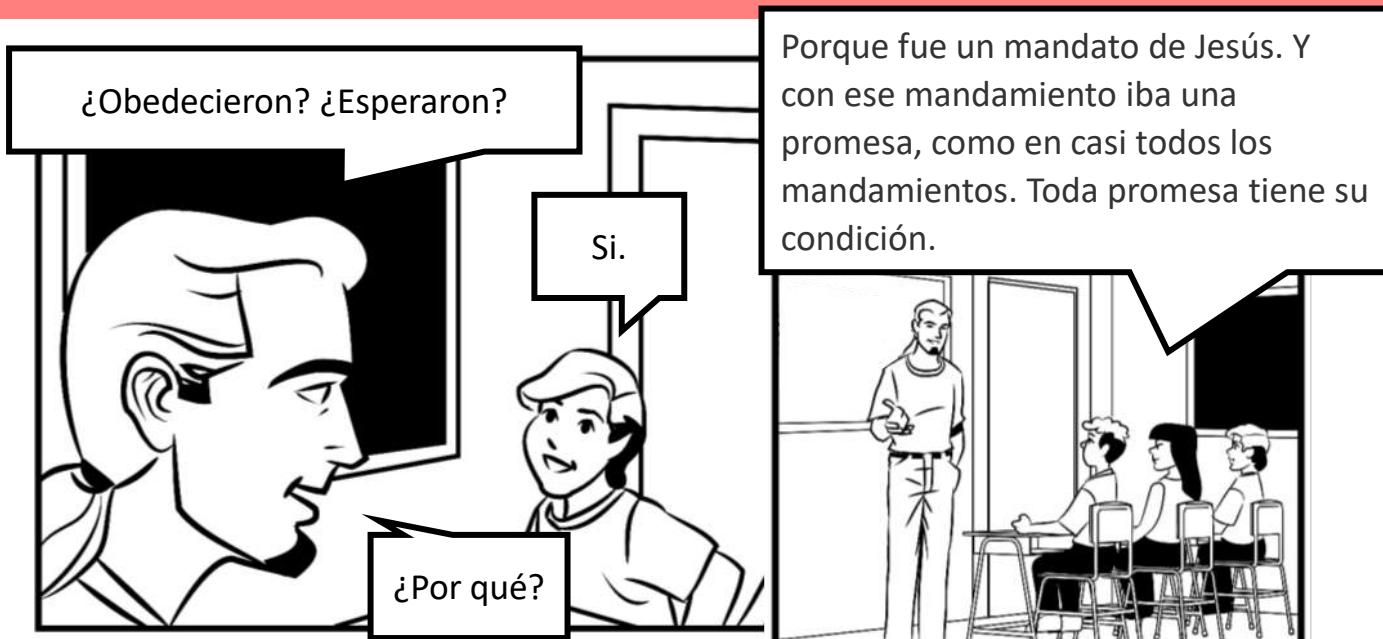
El Espíritu Santo

Estudio de la Biblia: Hechos 1-4



El primer capítulo empieza con un recordatorio del mandato que Jesús les hizo antes de ascender al Cielo.

Mientras comía con ellos, Jesús les ordenó: «No se vayan de Jerusalén hasta que el Padre les envíe el regalo que les prometió, tal como les dije antes. Juan bautizaba con agua, pero en unos cuantos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo. ... Recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes». (Hechos 1:4-5,8)



Si guardaban el mandamiento, ¿qué pasaría? ¿Cuál es el versículo clave?

Recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes (Hechos 1:8)



Después los apóstoles regresaron del monte de los Olivos a Jerusalén, a un kilómetro de distancia. Todos se reunían y estaban constantemente unidos en oración junto con María la madre de Jesús, varias mujeres más y los hermanos de Jesús. (Hechos 1:12,14)

El día de Pentecostés, todos los creyentes estaban reunidos en un mismo lugar. (Hechos 2:1)

En el Antiguo Testamento Pentecostés se celebraba 50 días después de la Pascua, la fiesta de las primicias o fiesta de la siega.

De repente, se oyó un ruido desde el cielo parecido al estruendo de un viento fuerte e impetuoso que llenó la casa donde estaban sentados. Luego, algo parecido a unas llamas o lenguas de fuego aparecieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos los presentes fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros idiomas, conforme el Espíritu Santo les daba esa capacidad.

En esa ocasión, había judíos devotos de todas las naciones, que vivían en Jerusalén. Cuando oyeron el fuerte ruido, todos llegaron corriendo y quedaron desconcertados al escuchar sus propios idiomas hablados por los creyentes. (Hechos 2:2-6)

Entonces Pedro dio un paso adelante junto con los otros once apóstoles y gritó a la multitud: «¡Escuchen con atención, todos ustedes, compatriotas judíos y residentes de Jerusalén! ... Lo que ustedes ven es lo que el profeta Joel predijo hace mucho tiempo: “En los últimos días—dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre toda la gente. Sus hijos e hijas profetizarán. Sus jóvenes tendrán visiones, y sus ancianos tendrán sueños. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos—hombres y mujeres por igual—y profetizarán. (Hechos 2:14-18)



En los versículos 14 al 39 encontramos un magnífico sermón de Pedro: Fue una especie de explicación para los oyentes, a fin de que comprendieran lo que estaba ocurriendo. Al predicar el Evangelio a la gran multitud que acudió atraída por el milagro, los discípulos obtuvieron resultados fabulosos.

Lo fundamental que sucedió aquella mañana no fueron las profusas muestras del poder de Dios ni el que muchas personas se pusieran a hablar en lenguas. Lo más importante fue lo que se consiguió:

Los que creyeron lo que Pedro dijo fueron bautizados y sumados a la iglesia en ese mismo día, como tres mil en total. (Hechos 2:41)

Jesús afirmó que el Espíritu Santo les daría poder para testificar. La primera vez que los discípulos recibieron ese poder, testificaron y obtuvieron frutos acordes con la finalidad que el Señor perseguía: 3.000 conversos.



* Testificación

Ya hablamos de que el propósito principal de la venida del Espíritu Santo es que los discípulos testifiquen. Una de las acepciones del término testificar es «declarar como testigo». ¿Cómo dar entonces testimonio de la fe que se profesa? Entre nosotros, no hay muchos que están preparados o en condiciones de ponerse de pie delante de 3.000 personas, pero ese no es el único método para dar a conocer la fe. Hay muchas otras formas de comunicar nuestras creencias a los demás, que es lo que el Señor espera que hagamos.

- Hablar con nuestra familia sobre lo que estamos aprendiendo.
- Hablar de Jesús y la Salvación con los compañeros de estudio.
- Cuando salimos de compras o trámites, hablar con la gente y hacerles saber que Dios los ama.
- Repartir folletos.
- Invitar a la gente a ir a conocer a otros creyentes

Leyendo los capítulos 3 y 4 del libro de los Hechos observamos otras consecuencias de haber sido investidos los discípulos por el Espíritu Santo.

Cierta tarde, Pedro y Juan fueron al templo ... Mientras se acercaban al templo, llevaban cargando a un hombre cojo de nacimiento. Todos los días lo ponían junto a la puerta del templo, para que pidiera limosna a la gente que entraba. Cuando el hombre vio que Pedro y Juan estaban por entrar, les pidió dinero.

Pedro le dijo: «Yo no tengo plata ni oro para ti, pero te daré lo que tengo. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y camina!».
(Hechos 3:1-6)

Entonces Pedro tomó al hombre lisiado de la mano derecha y lo ayudó a levantarse. Y, mientras lo hacía, al instante los pies y los tobillos del hombre fueron sanados y fortalecidos. ¡Se levantó de un salto, se puso de pie y comenzó a caminar! Luego entró en el templo con ellos caminando, saltando y alabando a Dios.

Toda la gente lo vio caminar y lo oyó adorar a Dios. Cuando se dieron cuenta de que él era el mendigo cojo que muchas veces habían visto junto a la puerta Hermosa, quedaron totalmente sorprendidos! Llenos de asombro, salieron todos corriendo hacia el pórtico de Salomón, donde estaba el hombre sujetando fuertemente a Pedro y a Juan. (Hechos 3:7-11)

El apóstol Pedro aprovechó la oportunidad para comunicar el Evangelio. ¿Qué ocurrió? Predicó un contundente sermón y hubo otros cinco mil conversos; es decir, se salvaron otras 5.000 personas.

Mientras Pedro y Juan le hablaban a la gente, se vieron enfrentados por los sacerdotes, el capitán de la guardia del templo y algunos de los saduceos. Estos líderes estaban sumamente molestos porque Pedro y Juan enseñaban a la gente que hay resurrección de los muertos por medio de Jesús. Los arrestaron y, como ya era de noche, los metieron en la cárcel hasta la mañana siguiente. (Hechos 4:1-3)



Al día siguiente, el Concilio—integrado por todos los gobernantes, ancianos y maestros de la ley religiosa—se reunió en Jerusalén. Hicieron entrar a los dos discípulos y les preguntaron:

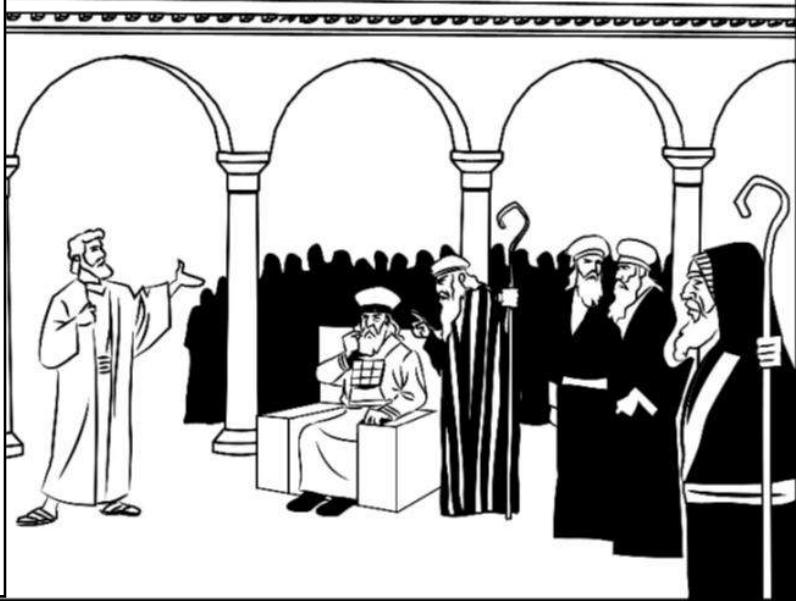
—*¿Con qué poder o en nombre de quién han hecho esto?*

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

—Gobernantes y ancianos de nuestro pueblo, ¿nos interrogan hoy por haber hecho una buena obra a un lisiado? ¿Quieren saber cómo fue sanado? Déjenme decirles claramente tanto a ustedes como a todo el pueblo de Israel que fue sanado por el poderoso nombre de Jesucristo de Nazaret, el hombre a quien ustedes crucificaron pero a quien Dios levantó de los muertos.

Los miembros del Concilio quedaron asombrados cuando vieron el valor de Pedro y de Juan, porque veían que eran hombres comunes sin ninguna preparación especial en las Escrituras. También los identificaron como hombres que habían estado con Jesús.(Hechos 4:5-10,13)

Reflexionen un poco acerca del apóstol Pedro. Se trata del mismo que unas pocas semanas antes había negado que conocía a Jesús. En este pasaje, Pedro está resuelto a dar testimonio, cueste lo que cueste. Habla con elocuencia delante de las multitudes. ¿Cómo se produjo semejante transformación? Fue obra del Espíritu Santo.



[El Concilio les ordenó] que nunca más hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan respondieron: «¿Acaso piensan que Dios quiere que los obedezcamos a ustedes en lugar de a él? Nosotros no podemos dejar de hablar acerca de todo lo que hemos visto y oído».

Entonces el Concilio los amenazó aún más, pero finalmente los dejaron ir porque no sabían cómo castigarlos sin desatar un disturbio. Pues todos alababan a Dios por esa señal milagrosa, la sanidad de un hombre que había estado lisiado por más de cuarenta años.

Tan pronto como quedaron libres, Pedro y Juan volvieron adonde estaban los demás creyentes y les contaron lo que los sacerdotes principales y los ancianos les habían dicho. Cuando los creyentes oyeron las noticias, todos juntos alzaron sus voces en oración a Dios.

Después de esta oración, el lugar donde estaban reunidos tembló y todos fueron llenos del Espíritu Santo. Y predicaban con valentía la palabra de Dios.(Hechos 4:18-24, 31)

Los apóstoles dieron testimonio de manera contundente gracias a todas las experiencias que habían vivido y a que el Espíritu Santo se había manifestado en la vida de ellos.



Los creyentes comparten sus bienes

Todos los creyentes estaban unidos de corazón y en espíritu. Consideraban que sus posesiones no eran propias, así que compartían todo lo que tenían. No había necesitados entre ellos, porque los que tenían terrenos o casas los vendían y llevaban el dinero a los apóstoles para que ellos lo dieran a los que pasaban necesidad. (Hechos 4:32,34-35)

Dios es el Espíritu mismo del amor (Juan 4:24, 1 Juan 4:8), de modo que cuando Él nos llena de Su Espíritu Santo, Su amor brota a raudales de nuestro corazón hacia Él y hacia los demás.

¿Al salvarse, al aceptar a Jesús, se recibe automáticamente el Espíritu Santo?

Si has aceptado la salvación que te ofrece Jesús, ya has recibido una porción del poder del Espíritu Santo. Pero eso no significa que te hayas llenado de él.

Un vaso de agua constituye una buena ilustración. Si contiene al menos una pequeña cantidad de líquido ya se puede afirmar que es un vaso de agua. No tiene por qué estar lleno.

Muchos cristianos se asemejan a vasos que contienen un poco de agua, una porción del Espíritu de Dios. En cambio, los que han orado para ser llenos del Espíritu Santo son comparables a vasos rebosantes.

A veces, cuando nos falta un poco de inspiración o nos sentimos con necesidad espiritual, conviene orar para recibir una nueva infusión. Una mayor medida del Espíritu Santo sin duda nos hará bien.



Te damos gracias, Señor, por enviarnos el Espíritu Santo. Te pedimos, Jesús, que nos concedas una «renovación en el Espíritu Santo» (Tito 3:5). Te rogamos que nos des Tu Espíritu en mayor medida y que con ello nos inspires y nos llenes de Tu gran poder. No podemos hacer todo lo que Tú nos pides valiéndonos de nuestra propia fuerza o voluntad. Sabemos, sin embargo, que puedes obrar por medio de nosotros, tal como lo has hecho a lo largo de los siglos. Nos aconsejaste: «No con ejército, ni con fuerza, sino con Mi Espíritu» (Zacarías 4:6.) Danos Tu poder. Inspíranos. Concédenos una mayor medida de amor y un mayor vigor para testificar. Amén.



El Espíritu Santo

Dones y Ventajas



Primer tramo: Ventajas de investirse del Espíritu Santo

* El bautismo del Espíritu Santo es un bautismo de amor

Gálatas 5:22-23 - La clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, humildad y control propio.

Juan 7:38 - El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él.

Ese bautismo que, según Jesús, correría como ríos de agua desde nuestro interior es una infusión de poder derivada del Amor de Dios. El amor de Dios todo lo abarca, a tal punto que nos capacita para

amar a quienes
humanamente no
podríamos, aun en
situaciones muy
complicadas e incluso
llegando a amar a
nuestros enemigos
—como aconsejó
Jesús— y a
personas de
carácter difícil.



* **El Espíritu Santo nos ayuda, inspira y fortalece**

Efesios 3:16. Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu.

Juan 14:16. Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.

* **El Espíritu Santo nos guía y nos ayuda a entender la Palabra de Dios**

Juan 16:13. Cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Juan 14:26. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho.

1 Corintios 2:12. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,



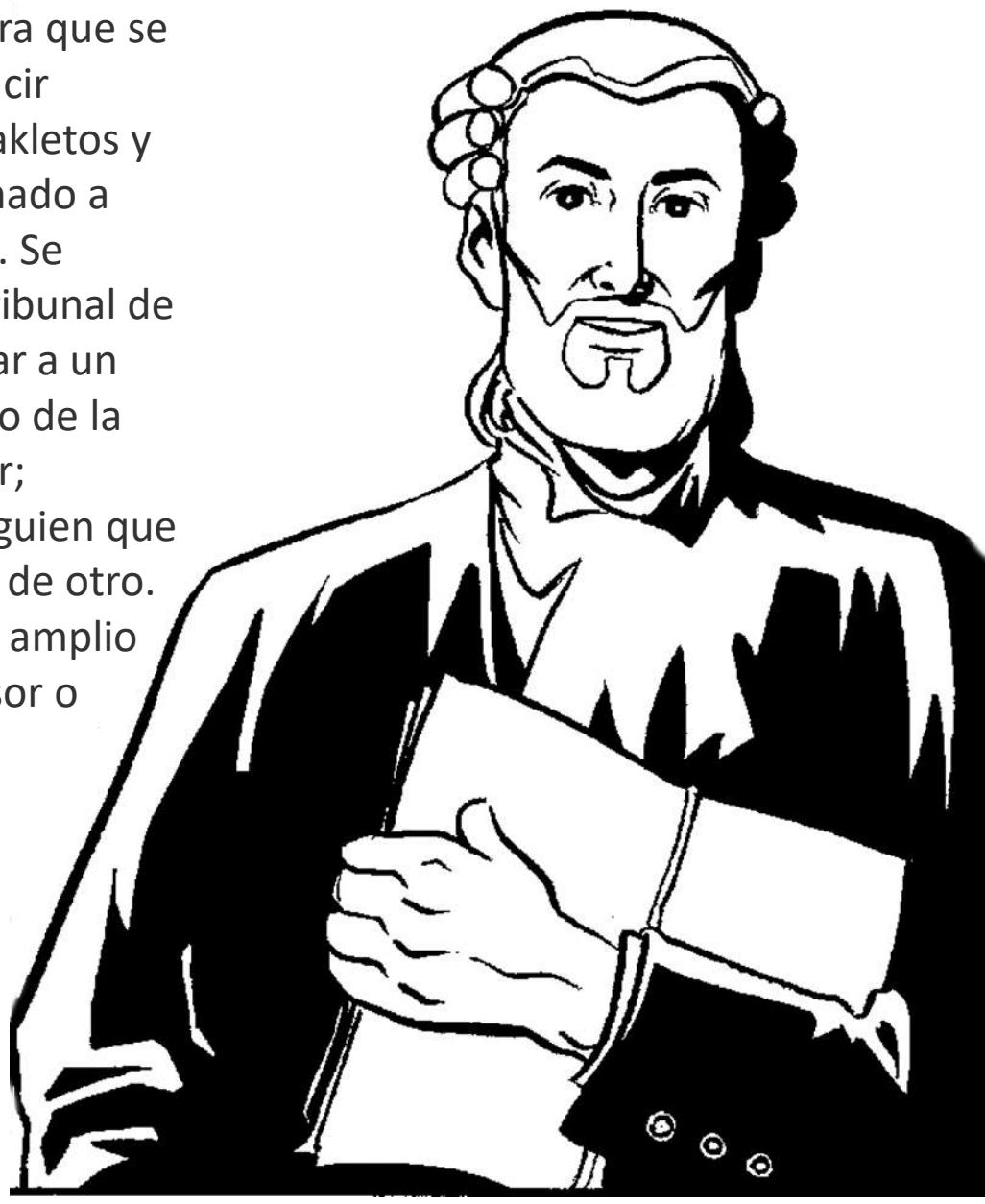
¿De qué manera el Espíritu Santo hizo que la Palabra de Dios cobrara vida en tu caso?

* El Espíritu Santo profundiza nuestra relación con el Señor

Romanos 8:26. El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Juan 14:26. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho.

En griego, la palabra que se empleó para traducir consolador es parakletos y quiere decir: «llamado a estar junto a uno». Se empleaba en un tribunal de justicia para señalar a un abogado, consejero de la defensa o defensor; genéricamente, alguien que intercede en favor de otro. En un sentido más amplio podría ser intercesor o consolador.



***El Espíritu Santo nos infunde poder para dar testimonio ante los demás**

Hechos 1:8. Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos.

Lucas 4:18. El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos.

La principal finalidad del Espíritu Santo es comunicarnos poder para testificar.

El Espíritu Santo puede inspirar lo que digamos para que se entienda el mensaje mucho mejor de lo que podríamos hacer sin ayuda. Con frecuencia nuestras palabras no bastan, pero el Espíritu Santo puede hacer que nuestras palabras hablen directamente al corazón de los oyentes, de modo que perciban y entiendan la profundidad de lo que intentamos expresar, aunque quizás lo hagamos un poco torpemente. El apóstol Pablo lo expresó de la siguiente manera:

1 Corintios 2:4-5. Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Si somos sinceros y nos esforzamos al máximo, el Señor bendice nuestra testificación. El Espíritu Santo se manifiesta por muy confuso que sea lo que digamos o lo mal que lo expresemos. No debemos tener miedo de equivocarnos, pues el Señor bendecirá lo que digamos en nuestros intentos por divulgar la Palabra de Dios.

Segundo tramo: Los dones del Espíritu Santo

[En la clase anterior](#) leyeron de qué manera envió Jesús el Espíritu Santo a Sus primeros discípulos y las consecuencias que tuvo en la vida de ellos. Ahora vamos a estudiar más detenidamente los dones el Espíritu Santo y cómo pueden cambiar la vida de ustedes.

Hay distintas clases de dones espirituales, pero el mismo Espíritu es la fuente de todos ellos. Hay distintas formas de servir, pero todos servimos al mismo Señor. Dios trabaja de maneras diferentes, pero es el mismo Dios quien hace la obra en todos nosotros.

A cada uno de nosotros se nos da un don espiritual para que nos ayudemos mutuamente. A uno el Espíritu le da la capacidad de dar consejos sabios; a otro el mismo Espíritu le da un mensaje de conocimiento especial. A otro el mismo Espíritu le da gran fe y a alguien más ese único Espíritu le da el don de sanidad. A uno le da el poder para hacer milagros y a otro, la capacidad de profetizar. A alguien más le da el don de discernir los espíritus; Todavía a otro se le da la capacidad de hablar en idiomas desconocidos, mientras que a otro se le da la capacidad de interpretar lo que se está diciendo. (2 Corintios 12:4-10)

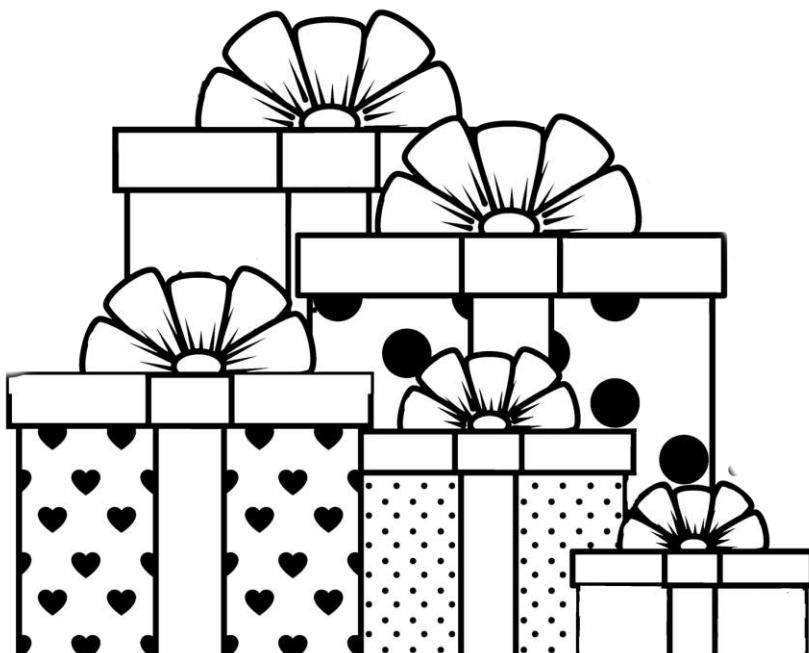


Nueve dones que otorga el Espíritu Santo:

- Los dones invisibles: sabiduría, ciencia, discernimiento
- El don imparable: la fe.
- El don de la regeneración: la sanidad
- El don llamativo: los milagros
- El don orientador: la profecía
- El don edificante: la capacidad de hablar en idiomas desconocidos (lenguas)
- De revelación: la capacidad de interpretar lo que se está diciendo

1 Corintios 12:11. Todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere.

Santiago 1:17. Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.



Ninguno de esos dones es imprescindible como prueba de haber sido investido del Espíritu Santo.

1. Discernimiento

El discernimiento se define como facultad de distinguir mentalmente una cosa de otra, especialmente el bien del mal. Es la habilidad de percibir el espíritu e intención de lo que la gente dice o hace. La Palabra de Dios nos exhorta a discernir la diferencia entre el bien y el mal y a probar los espíritus.

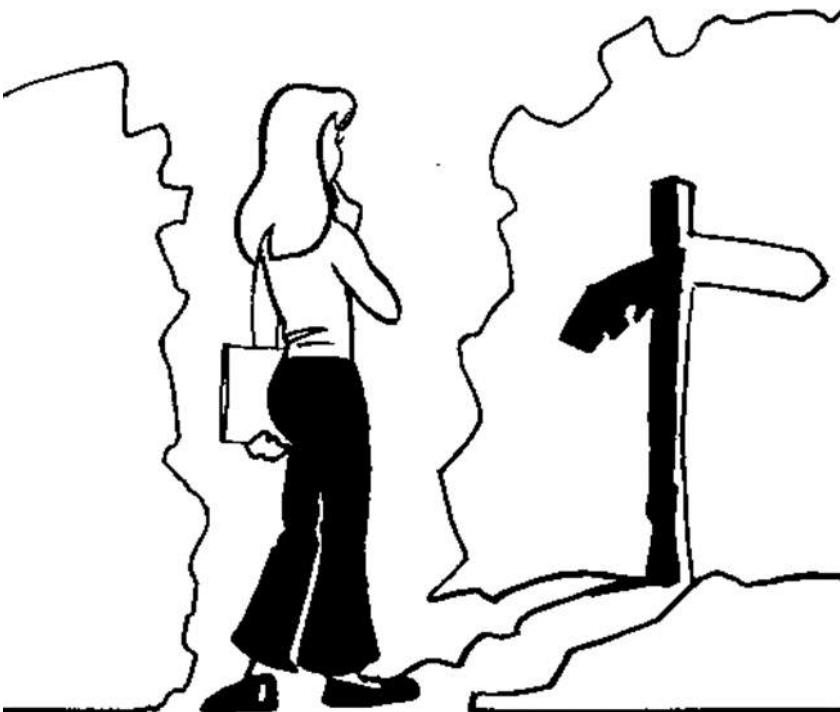
1 Juan 4:1-3,6.

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conocied el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; ... En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.



2. Ciencia

El don de la ciencia va mucho más allá de lo que sería el conocimiento mental; se trata de percibir el corazón y la mente de Dios. Así se saben cosas que de otra forma no se sabrían.



1 Corintios 2:9-16. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero Él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

3. Sabiduría

Santiago 1:5. Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Proverbios 4:7. Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia.

Proverbios 8:1, 5-7,11. ¿No clama la sabiduría, y da su voz la inteligencia? Entended, oh simples, discreción; y vosotros, necios, entrad en cordura. Oíd, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas. Porque mi boca hablará verdad, y la impiedad abominan mis labios. Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella.

¿Qué es la sabiduría? Es saber cómo emplear el conocimiento de Dios.

Una cosa es saber algo —eso sería tener conocimientos, lo cual es bueno y es un don del Espíritu Santo—, y otra es saber cómo emplear ese conocimiento. A eso se le llama sabiduría y es otro don del Espíritu Santo.

Alguien podría ser sumamente inteligente y saber bastantes datos, cifras, historia e incluso conocer muy bien la Biblia, pero si no sabe cómo emplear esos conocimientos para ayudar a otra persona, a sí mismo o para un buen fin, ¿de qué serviría?



4. Fe

Hebreos 11:1,6. Es, pues, la fe la garantía de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve. Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan diligentemente.

A todo hijo de Dios que ha nacido de nuevo se le da cierta medida de fe. La fe aumenta en la medida en que leemos, asimilamos y actuamos conforme a lo que dice la Palabra de Dios. No obstante, el tener una fe particularmente grande para determinadas cosas es un don que otorga el Espíritu Santo.

El contar con el don de fe conduce a los dones más visibles de curación y milagros.

En el capítulo 11 de Hebreos hallarán más detalles acerca de la fe.

5. Profecía

El don de profecía, que consiste en captar los mensajes que transmite el Señor, es tal vez el más importante de todos los dones del Espíritu.

Puede que cierta persona profetice en un lenguaje bellísimo y fluido, casi como el de la Biblia, mientras que otra lo haga lentamente, con interrupciones, y de un modo menos pulido. Los medios o instrumentos, por así decirlo, podrían ser distintos. El Señor es el que entrega el mensaje; todo es por inspiración divina. Lo que ocurre es que algunas personas tienen el mismo don pero manifestado de manera distinta, y cada cual tiene diferentes virtudes, debilidades, aptitudes e incapacidades.

Dado que este tema es muy amplio, lo cubriremos con más detalle en una clase futura.

6 y 7. Curación y milagros

Los dones de curación y milagros ocupan el sexto y séptimo lugar de la lista. Es importante que creamos que el Señor es capaz de curarnos, tanto por nuestro propio bien como por el de otros creyentes.

A veces, la curación también es necesaria por el bien de terceros. El Señor en muchas ocasiones curó e hizo milagros a fin de reunir una multitud y sacarle provecho a la publicidad para que la gente oyera el mensaje y lo creyera. Adviértase, sin embargo, que Dios se vale así del don de curación porque ama a la gente, se preocupa por ella y quiere que se cure y se acerque más a Él. Las curaciones no son para enaltecer a una persona en particular a la cual Dios haya concedido ese don. Se debe emplear con sinceridad, humildad y amor.

Jesús aún hace milagros por Sus seguidores de la actualidad y por conducto de ellos. Esos milagros pueden ser de curación o de otra índole. Promete:

Juan 14:12. De cierto, de cierto os digo: El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque Yo voy al Padre.



8. Lenguas

El don de lenguas es la aptitud de hablar, orar o alabar a Dios en uno o más idiomas que no se han aprendido.

Hechos 2:4. Fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

A veces se trata de idiomas terrenales, pero con más frecuencia son lenguas celestiales que parecen ininteligibles al que habla o a cualquier otra persona, a no ser que ésta tenga el don de interpretación.

1 Corintios 14:2. El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.

9. Interpretación de lenguas

1 Corintios 14:13-15. El que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

A veces el propósito de las lenguas es que las entienda únicamente Dios; otras veces contienen mensajes que Jesús quiere que nosotros y quizás otros entiendan. Si se lo pedimos y es conforme a la voluntad de Dios que lo entendamos, el Señor puede darnos la interpretación de un mensaje que se haya recibido en lenguas.

Una interpretación es como una profecía. La única diferencia entre interpretar lenguas y recibir directamente una profecía es que en caso de la segunda, no hay un mensaje intermedio en lenguas. Se recibe directamente del Señor sin el paso intermedio que viene a ser expresarlo primero en lenguas y luego interpretarlo.

* Emplear los dones del Espíritu con buenos móviles

El propósito principal de los dones del Espíritu Santo es ayudar a los demás y a nosotros mismos a estrechar nuestra relación con el Señor. Veamos unos ejemplos: un milagro infunde fe a las personas. El Señor puede valerse de una oración en lenguas para edificar nuestro espíritu. Podemos recibir instrucciones por conducto de profecías. Todos estos son dones concedidos por un Padre amoroso a sus hijos para ayudarlos a entenderlo a Él y Su voluntad.

No debemos menospreciar ni descuidar los dones del Espíritu Santo.

2 Timoteo 1:6. Te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

1 Corintios 12:31a. Procurad, pues, los dones mejores.

Esos dones no son para que los empleemos a la ligera ni para nuestro provecho personal ni para que nos jactemos de ellos.





Tercer tramo: Preguntas frecuentes en torno a los dones del Espíritu

* ¿Los dones del Espíritu están al alcance de cualquiera, o el Señor decide quién recibe cuáles y en qué momento?

Curiosamente, la respuesta a ambas preguntas es afirmativa. A veces el Señor otorga a alguien cierto don sin que se lo pida. Sin embargo, lo más frecuente es que nos lo conceda en respuesta a un pedido de nuestra parte. El apóstol Pablo explica que «*todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere»* (1 Corintios 12:11). Por otra parte, Pablo nos exhorta a «*procurar los dones mejores»* (1 Corintios 12:31). ¿Por qué nos iba a decir que los procurásemos si no fuera intención de Dios que los tuviéramos?

* ¿Cómo y cuándo he de esperar que se manifieste por primera vez un don?

Si pedimos un don, el Señor nos responderá, pero optará por dar a cada persona los que sean más importantes para ella y determinará el momento más oportuno para que se hagan manifiestos. Debemos tener paciencia.

Santiago. 1:4. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

Ahora bien, en caso de que no obtengas resultados concretos, no dudes ni te des por vencido. Vuelve a acudir a la Palabra, a la fuente de la fe. Léela y asimílala, y crecerá tu fe (Romanos 10:17). El Señor no siempre responde a nuestras oraciones enseguida ni de la forma que esperamos, pero eso no significa que debamos dejar de rezar. Análogamente, puede que no siempre obre por medio de tus dones espirituales tal y como tú quisieras, pero eso no significa que no los tengas o que debas dejar de emplearlos. Sigue orando, sigue confiando en el Señor y cumpliendo con la parte que te corresponde, ¡que Él no te defraudará! Cuando le parezca conveniente, obrará a Su manera los resultados que a juicio de Él sean más oportunos.

Amor

Podemos tener todos los dones del Espíritu Santo, sin embargo, ello no valdrá mucho si no tenemos amor. El amor es lo más importante. Veamos lo que dijo el apóstol Pablo en 1 Corintios:

1 Corintios 12:31-13:1. Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente. Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiene.



Jesús, soy consciente de que necesito una mayor porción de Tu amor y de Tu poder. Te ruego, pues, que me llenes de Tu Espíritu Santo en este momento. Concédeme los dones de Tu Espíritu y ayúdame a emplearlos para amar más al prójimo y dar un testimonio más convincente de Tu amor. Ayúdame a cultivar una relación más estrecha contigo, y a comprender mejor Tu Palabra y ponerla en práctica. Amén.

La Oración

Principios y aplicación



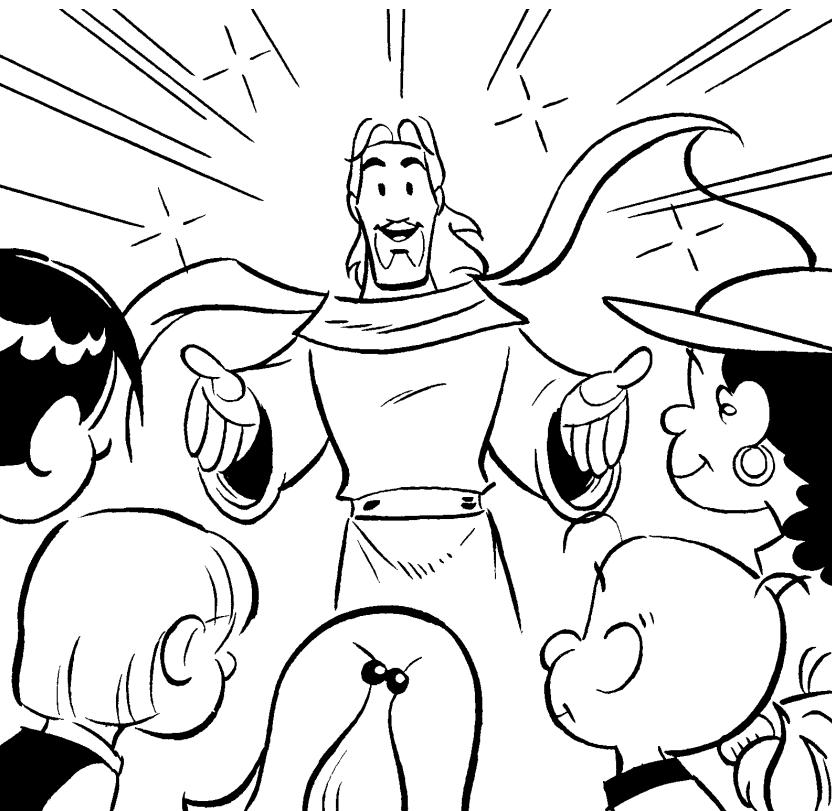
Primer tramo: Principios de la oración

Queremos dar comienzo a nuestro estudio sobre la oración sopesando nuestra relación con el Señor. La oración no es un ritual. La posición de nuestro cuerpo no tiene mayor importancia. Lo que cuenta es la posición de nuestro corazón. Cuando hablamos de la oración, nos referimos al vínculo y la comunicación que establecemos con el Señor, y los que Él establece con nosotros.

* Nuestro constante Compañero

Dios envió a Jesús al mundo para que por medio de Él, pudiéramos forjar una relación con el Creador. El concepto de Dios es demasiado grande, demasiado infinito para que lo podamos entender. No sabemos qué aspecto tiene. Nos cuesta visualizarlo porque se trata de un ente demasiado vasto.

Pero sí que podemos pensar en Jesús. Podemos comprender y visualizarlo porque Él cobró forma humana y vivió aquí en la Tierra.



Jesús vino para salvarnos por la eternidad, y también vino para ser nuestro compañero a lo largo de la vida. Podemos verlo como un Compañero constante que siempre está a nuestro lado y a Quien podemos acudir en busca de consejos y consuelo.

«Manuel, soy Yo, Jesús».

Se cuenta que cierto cura se empezó a preocupar de un viejo mendigo que todos los días a las doce del mediodía entraba a la iglesia y a los pocos minutos volvía a salir. ¿Qué intenciones podía tener? Decidió informar al portero y le pidió que la próxima vez interrogara al anciano. Al fin y al cabo, en la iglesia había bastantes objetos de valor.

—Vengo a rezar —respondió el anciano al portero, cuando éste lo interrogó.

—Hombre, no me tome el pelo. Usted nunca se queda en la iglesia el tiempo necesario para rezar.

—Lo que pasa —continuó el andrajoso anciano— es que no sé hacer una oración larga, pero todos los días a las doce vengo y digo: «Hola, Jesús, soy Manuel». Espero un rato y luego me voy. Es una oracioncita nomás, pero yo creo que Él me escucha.

Poco tiempo después, cuando Manuel sufrió un accidente y fue hospitalizado, ejerció una estupenda influencia en los enfermos de su sala. Los pacientes quejumbrosos se volvieron alegres y con frecuencia se escuchaban risas en la sala.

—Manuel —le dijo un día la enfermera que lo atendía—, todos dicen que a usted se debe el cambio que ha ocurrido en la sala. Dicen que usted siempre está contento.

—Sí enfermera, es verdad. ¿Y cómo no voy a estar contento? Es mi Visitante, que todos los días viene a alegrarme la vida.

—¿Su visitante? —preguntó la enfermera confundida. En los días de visitas siempre notaba que no había nadie en la silla del pobre Manuel, pues era un viejito solitario que no tenía familiares.

—¿Su visitante? Pero, ¿cuándo viene?

—Todos los días —respondió Manuel, al tiempo que se le iluminaba la mirada—. Todos los días a las doce del mediodía Él viene y se pone a los pies de mi cama. Lo miro; y Él me mira sonriente y me dice:

—Hola Manuel, soy Yo, Jesús.

Orar consiste en alabar, pedir y prestar atención

Ya hemos visto que la oración constituye nuestro vínculo con el Señor. El captar bien estos tres principios de la oración profundiza nuestra relación con el Señor: 1) alabanza, 2) petición, 3) prestar atención. Ya hablaremos más en detalle de ellos en las próximas clases, pero suavemente podemos decir lo siguiente:

1. Alabanza

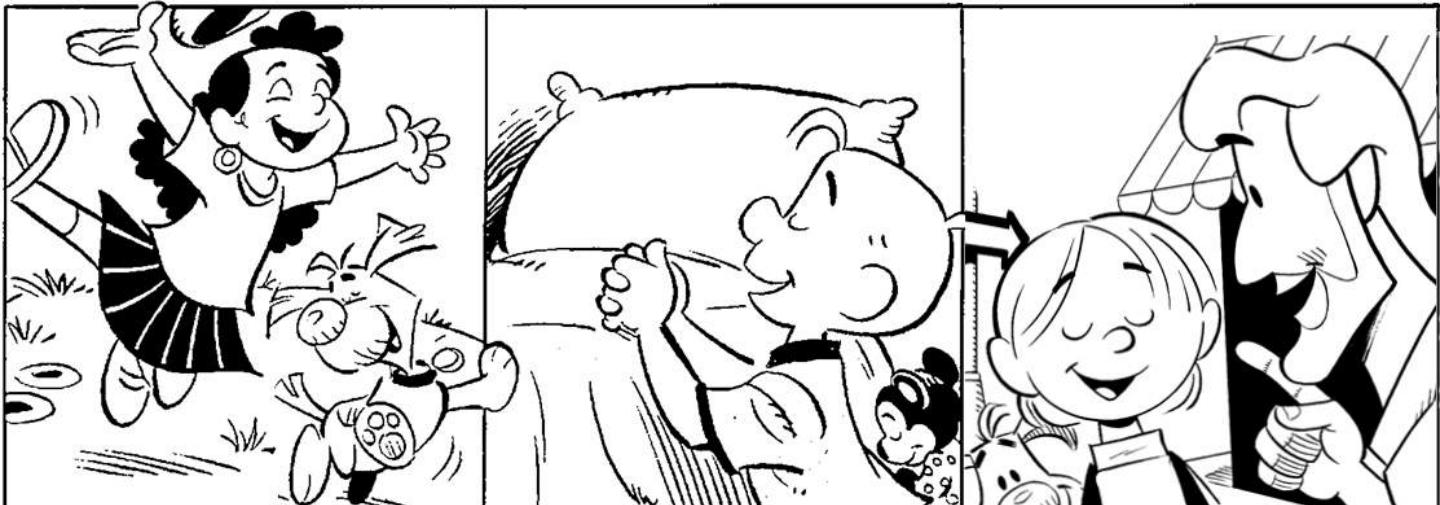
El Señor nos instruye repetidas veces a lo largo de Su Palabra en el sentido de que deberíamos venir ante Su presencia con acción de gracias y entrar en Sus atrios con alabanza. ¡Agradezcamos y alabemos al Señor! Prodiguemosle la alabanza y el honor que se merece

Salmo 100:4. Entrad por Sus puertas con acción de gracias, por Sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid Su nombre.

2. Petición

Después de agradecer al Señor lo que ya haya hecho por nosotros y lo que ya nos haya concedido, podemos orar por lo que todavía nos hace falta. Él nos insta a presentarle nuestras peticiones:

Juan 16:24b. Pedit, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.



3. Prestar atención

Muchas personas conversan con el Señor pero en realidad se trata de un monólogo. Le hablan y le dicen todo lo que quieren, pero nunca le dan ocasión a Él de decirles algo. Eso sí, esperan que apruebe sus peticiones. Tal vez esperan hasta el final mismo para oír eso. Después de presentarle una larga lista, esperan que él la apruebe.

¡No debería ser así! Nuestra relación con el Señor también entraña que le escuchemos. Orar no consiste solamente en decir lo que nosotros queremos, sino más que nada en dejar que Dios nos diga lo que Él quiere, esperar en quietud y confianza hasta que nos responda. Si tomamos tiempo para escuchar a Dios, Él se tomará tiempo para resolver nuestros entuertos.

Marcos 4:2-3. Les decía en Su doctrina: «Oíd».

Marcos 7:14b. Les dijo: «Oídme todos, y entended».

*** Concentrarse y visualizar a Jesús**

Juan 4:24. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Cuando oramos, conviene pensar en el Señor y visualizarlo si podemos.

Procuren hacer a un lado todo lo demás, cualquier pensamiento que los distraiga. Si hacen un esfuerzo por concentrarse en el Señor, será menos probable que piensen en otras cosas o se distraigan al rezar, pues estarán pensando en Jesús. Isaías escribió:

Isaías 26:3. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera, pues en Ti ha confiado.

Segundo tramo: 12 pasos para orar con eficacia

1. Adoptar una actitud de agradecimiento y alabanza

Antes de empezar a enumerar todas las cosas que les gustaría que Dios hiciera por nosotros, tomémonos un rato para alabarlo y agradecerle todo lo que ya hecho por nosotros.

Filipenses 4:6. Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.



2. Comenzar con un corazón limpio

Para poder tener fe en que el Señor responderá a tus plegarias hay que estar seguro de que las cuentas están claras entre tú y Él.

1 Juan 3:20-22. Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de Él, porque guardamos Sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él.

Si hemos obrado mal, lo que tenemos que hacer para enmendarnos es admitir nuestra culpabilidad, pedir al Señor que nos perdone y comprometernos a rectificar el asunto o reconciliarnos con los afectados. Una vez cumplido eso, el Señor es presto a perdonarnos y a escuchar y responder a nuestras oraciones.

1 Juan 1:9. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Dios no nos exige perfección. Solamente nos pide que pongamos nuestra voluntad de Su lado; que con todo el corazón pongamos el máximo de nuestro empeño.



3. Orar para que se haga la voluntad de Dios

Cuando nos esforzamos al máximo por complacer al Señor, a Él le complace concedernos los deseos de nuestro corazón.

Salmo 37:4. Deléitate asimismo en el Señor, y Él te concederá las peticiones de tu corazón.

1 Juan 5:14-15. Esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

4. Anteponer las necesidades de los demás a las nuestras

Dios espera que recemos por los demás y no solo por nosotros mismos.

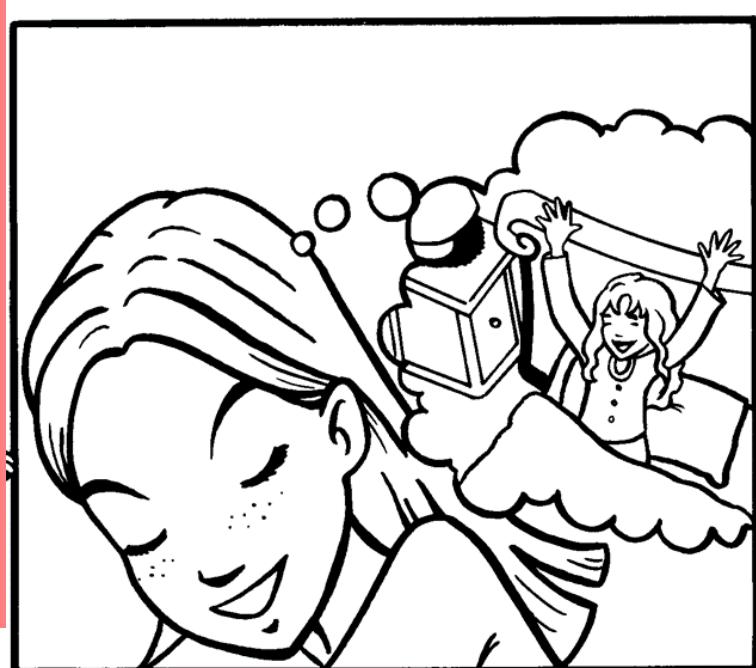
Job 42:10. QUITÓ EL SEÑOR LA AFLICCIÓN DE JOB, CUANDO ÉL HUBO ORADO POR SUS AMIGOS; Y AUMENTÓ AL DOBLE TODAS LAS COSAS QUE HABÍAN SIDO DE JOB.

1 Tesalonicenses 1:2.

Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones.

Salmo 41:1.

Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará el Señor.



5. Ser concretos

Ser concretos en la oración garantiza que obtengamos respuestas concretas. Jesús quiere que seamos concretos en nuestras peticiones. Él nos pregunta:

Lucas 8:41. «¿Qué queréis que haga por vosotros?» (parafraseado)

Las plegarias elevadas en forma vaga y generalizada normalmente son indicativas de una de tres cosas: O no está uno demasiado preocupado por el asunto; o no se sabe qué es lo que se quiere que el Señor haga; o, por último, no se tiene fe en que sea capaz de hacerlo. De modo que nos conviene ser tan claros y concretos como si estuviéramos firmando un cheque a cobrar en el Banco del Cielo. Llénalo con la cantidad exacta que quieras, hazlo a tu nombre o del de otra persona que lo necesite, ponle fecha y será tuyo.

6. Poner todo el corazón

Ni la extensión ni el número de nuestras plegarias revisten importancia. Lo que cuenta es la fe con que las elevamos.

Es cierto que Dios sabe de qué tenemos necesidad aun antes de que le pidamos, pero de todos modos, espera que oremos, pues eso demuestra que dependemos de Él, que lo necesitamos. Le complace que declaremos concretamente que tenemos fe en que responderá a nuestras oraciones. Dios quiere que demostremos interés y oremos por las cosas. Y cuando se trata de algo grave o importante, Él quiere que le pidamos asistencia con toda seriedad. Si nosotros nos despabilamos, Él hará lo propio.

Jeremías 29:13. Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

7. Ejercitar nuestra fe

¿En qué consiste la fe? En tomarle la Palabra a Dios. Consiste en creer que cumplirá lo prometido. Si se tiene fe, poco importa si la lógica o la razón no apuntan en la dirección de lo que uno quiere; uno sabe que se cumplirá porque Dios lo prometió, ya sea que nuestra mente humana lo entienda o no.

Cuanto mayor es nuestra fe en la capacidad del Señor para responder a nuestras oraciones, mayores son las respuestas que obtenemos. Los dos ejemplos opuestos a los que hacemos referencia a continuación ilustran muy bien este principio:

Mateo 9:27-30. Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: «¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!» Y llegado a la casa, vinieron a Él los ciegos; y Jesús les dijo: «¿Creéis que puedo hacer esto?» Ellos dijeron: «Sí, Señor». Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Conforme a vuestra fe os sea hecho». Y los ojos de ellos fueron abiertos.

Sin embargo, en otro caso leemos que en cierta ciudad no hizo muchos milagros a causa de la incredulidad de la gente.

Mateo 13:58. Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Así pues, queda bastante claro que la respuesta divina a nuestras oraciones está supeditada a nuestra medida de fe.

¿Cómo se fortalece el músculo de la fe? Se nutre con la Palabra de Dios y se ejercita a diario por medio de la oración.

8. Orar en el nombre de Jesús

Al venir a la Tierra a morir por nuestros pecados, Jesús se convirtió en nuestro mediador ante Dios, el Padre. La Biblia nos dice:

1 Timoteo 2:5. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

Nos aproximamos a Dios por medio de Jesús.

Juan 14:6. Jesús le dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre, sino por Mí».

Sabemos que eso se aplica a la Salvación. Sin embargo, también es válido para la oración. Jesús les dijo en reiteradas ocasiones a Sus discípulos que orasen en Su nombre:

Juan 14:13–14. Todo lo que pidiereis al Padre en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en Mi nombre, Yo lo haré.

Juan 16:23b–24. Todo cuanto pidiereis al Padre en Mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en Mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.



9. Invocar la Palabra de Dios

Cuando se ora conviene citar versículos e interpelar a Dios para que cumpla Sus promesas.

Dios tiene una bodega de tesoros inigualables y riquezas inagotables; todo lo que pudiéramos pedir o imaginar. En Su Palabra nos lo promete todo.

2 Pedro 1:4. Nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina.

Lo único que tenemos que hacer es reclamar o reivindicar esas promesas.

La Palabra de Dios es un contrato al que Él se ha ceñido. El primer paso es familiarizarse con los términos del contrato. Eso se hace leyendo Su Palabra. Luego, cuando oremos, Él quiere que le exijamos que cumpla esos términos. Al recordarle Sus promesas demostramos que tenemos fe en lo que ha dicho, que creemos que es capaz de hacer lo que le pedimos y que, en efecto, lo hará.



Naturalmente, el contrato también contiene cláusulas que debemos cumplir. Muchas de las promesas divinas son condicionales.

1 Juan 3:22. Y cualquiera cosa que pidiremos la recibiremos de Él, porque guardamos Sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él.

Para poder reclamar Su promesa de darnos «cualquiera cosa que pidiremos», debemos hacer todo lo posible por guardar Sus mandamientos y complacerlo. Al cumplir nosotros con nuestra parte del trato tenemos todo el derecho de reclamar lo que Su Palabra nos otorga.

Conviene memorizar unos cuantos versículos clave que podamos invocar cuando oremos. En nuestro momento de necesidad nos fortalecerán muchísimo la fe. Además de los versículos que hayamos memorizado, también podemos invocar Escrituras simplemente leyéndolas.

A continuación reproducimos algunas promesas que muchos hemos tenido por favoritas a lo largo de los años:

- 
- Juan 15:7. Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.
 - Marcos 9:23. Jesús le dijo: «Si puedes creer, al que cree todo le es posible».
 - Jeremías 33:3. Clama a Mí, y Yo te responderé, y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

10. No dar lugar a las dudas

Santiago 1:6-7. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

Se dice que hay dos tipos de cristianos: los que oran y realmente esperan que suceda algo; y los que rezan sin esperar que ocurra nada. ¡Hay que aceptar que Dios ya respondió antes de ver siquiera la respuesta!

Marcos 11:24. Todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

11. Darlo por hecho

Toda oración que esté en consonancia con la voluntad de Dios y que sea conforme a lo que Él quiere y sabe que es mejor para todos los afectados, será respondida —desde la perspectiva divina— antes de que se la haya concluido siquiera.

Isaías 65:24. Y antes que clamen, responderé Yo; mientras aún hablan, Yo habré oído.

Puede que no nos responda exactamente conforme a nuestras expectativas, o que no veamos la respuesta enseguida, pero Dios habrá dado inicio al proceso para que esa oración sea respondida en el momento que considere más oportuno, siempre y cuando armonice con Su voluntad. De modo que una vez que le hemos presentado nuestra petición al Señor, es hora de afirmarnos en la fe. Debemos confiar en que la respuesta está en camino y creer que si hemos cumplido con nuestra parte del trato, el Señor hará lo propio, aunque a veces demore un poco. ¡Tenemos que darlo por hecho!

Qué hacer cuando no se ve que Dios responda

Por qué algunas oraciones son respondidas antes que otras, y por qué da la impresión de que algunas no son respondidas? Hay muchos motivos. Dios siempre responde nuestras oraciones, pero no en todos los casos lo hace enseguida ni de la forma en que esperamos. A veces nos dice que sí, otras que no, y en otros casos nos pide que esperemos. Cuando te parezca que tus oraciones no son respondidas, hazte las siguientes preguntas:

¿Tengo la plena certeza de que aquello por lo que ruego es también lo que quiere Dios?

Dios no responde algunas oraciones de la forma que queremos o esperamos porque sabe que lo que le pedimos en realidad no nos conviene a nosotros o a otras personas. La Biblia nos advierte que si nuestro corazón no es puro o nuestros móviles son egoístas, el Señor quizá no nos conceda lo que le pedimos

Santiago 4:3. Aun cuando se lo pidan, tampoco lo reciben porque lo piden con malas intenciones

A veces Dios no responde a nuestras oraciones porque nos tiene reservado algo mejor. Dios da lo mejor de lo mejor a quienes dejan sus decisiones en manos de Él.

¿He cumplido con lo que me corresponde, es decir, he acatado las instrucciones que me ha dado el Señor?

La fe y la obediencia vienen primero; luego Dios responde la oración. Si hacemos lo que esté a nuestro alcance para propiciar el resultado deseado y nos esforzamos al máximo por obrar bien y complacer al Señor —es decir, si lo amamos a Él y a los demás,— podemos tener la plena confianza en que nuestra oración será respondida.

¿Será que el Señor está poniendo a prueba mi fe?

A Dios le agrada que sigamos adelante por fe, aun cuando parezca que no responde nuestra oración. A Él le complace la fe que se niega a darse por vencida, la que sigue adelante cualesquiera que sean las circunstancias. Le gustan las personas que no dejan de creer que se producirá el resultado esperado, simplemente porque Él lo ha dicho.

Una buena ilustración de ello es el caso de Abraham en el Antiguo Testamento. El patriarca contaba unos 100 años y todavía no tenía heredero. Dios prometió que su esposa Sara concebiría un hijo, pese a sus más de 90 años y a que hacía ya mucho que había pasado la edad fértil. Pero Abraham insistió en creer en la promesa de Dios no obstante las escasísimas probabilidades que le presentaba la situación. Como consecuencia, Dios cumplió lo prometido, y milagrosamente Sara concibió y dio a luz un hijo, Isaac, el cual se convirtió en el padre de la nación judía.

Romanos 4:19-22. No se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia.



¿Se propone el Señor enseñarme a tener paciencia o algún otro principio espiritual?

La naturaleza humana es tal que nos acercamos más a Dios cuando necesitamos algo de Él. A Él le complace atender nuestra necesidad, pero a la vez es sagaz y aprovecha esos momentos en que cuenta con toda nuestra atención para enseñarnos cosas que estrechen nuestra relación con Él y hagan de nosotros mejores personas. La paciencia es una de las virtudes que más frecuentemente procura enseñarnos. Puede que además nos quiera enseñar a ser más amorosos, más humildes, más constantes en la oración o cualquier otra lección de vida que nos haga falta. En ese caso, una vez que hayamos aprendido lo que trata de enseñarnos, responderá nuestra oración.

12. Dar gracias a Dios por la respuesta

Es igual de importante concluir nuestras oraciones con alabanza y acción de gracias como lo es comenzarlas de esa misma forma.

Así como somos concretos con Dios a la hora de pedirle cosas, debemos ser igual de concretos a la hora de agradecerle lo que nos ha concedido. Debemos manifestar la misma medida de entusiasmo al agradecerle que la de fervor al plantearle nuestras peticiones. Si realmente creemos que Dios ha oído y respondido nuestra oración, no tenemos que esperar a verla plasmada; se lo agradecemos por fe.



> Sinopsis de los 12 pasos

- Adoptar una actitud de agradecimiento y de alabanza.
- Comenzar con un corazón limpio.
- Orar para que se haga la voluntad de Dios.
- Anteponer las necesidades de los demás a las nuestras.
- Ser concretos.
- Poner todo el corazón.
- Ejercitar la fe.
- Orar en el nombre de Jesús.
- Invocar la Palabra de Dios.
- No dar lugar a las dudas.
- Darlo por hecho.
- Dar gracias a Dios por la respuesta.

Jesús...

Gracias por comprender lo que albergo en el corazón. Te agradezco que no tenga que preocuparme de si me vas a entender. Cuando no logro hablar con claridad y titubeo, o cuando no hallo las palabras precisas para expresar lo que en verdad quiero decirte, agradezco que simplemente pueda echarme en Tus brazos y que Tú le encuentres sentido a lo que digo. Te doy gracias porque ni siquiera tengo que emplear siempre palabras. Tú entiendes todo lo que intento decirte cuando me desahogo contigo.

La Oración

Comunicación con Dios



Primer tramo: La oración, nuestro vínculo con el Señor

*** Una buena relación**

Cultivar una buena relación con otro ser humano requiere tiempo y esfuerzo. Echemos un vistazo a las diversas formas en que podemos aplicar a nuestra relación con el Señor lo que aprendemos en el trato con la gente.

Es preciso invertir tiempo para cultivar una relación y dedicar nuestra atención a una persona. En la última clase hablamos de que al orar es preciso concentrarnos en el Señor e incluso tratar de visualizarlo.

Debemos hablar con Jesús como si nos dirigiéramos a nuestro mejor amigo. En una buena amistad no es siempre la misma persona la que habla. Se produce un diálogo y no un monólogo. Así pues, tenemos que acordarnos no solo de dirigirnos a Jesús, sino también de lo más importante de todo, que es escucharlo.

Asimismo, para forjar una buena amistad hace falta manifestar mucho aprecio y gratitud a la otra persona y no dar por sentados los sentimientos del otro. Debemos agradecer al Señor todo lo que nos concede y todo lo que hace por nosotros.

María y Marta

Es posible que todas nuestras actividades y labores sean buenas y necesarias, pero no por ello podemos descuidar nuestra relación con el Señor. Echemos un vistazo a este principio en la Biblia.

Lucas 10:38-42. Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía Su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: «Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude». Respondiendo Jesús, le dijo: «Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada».

- *¿Con quién te identificas más? ¿Con Marta o con María?*
- *De haber estado tú en el lugar de Marta, ¿cómo habrías reaccionado ante las palabras de Jesús?*

*** ¿Qué hacer si te parece que has fallado?**

Cuando nos equivocamos o caemos a causa de nuestros pecados o desobediencias es fácil dejarse embargar por el remordimiento y pensar que jamás tendremos una relación estrecha con el Señor. Nos asaltan los sentimientos de condenación: «Soy un pecador terrible lleno de faltas y debilidades». Sin embargo, no debemos dejar que el Diablo —ni nuestra propia conciencia— nos condenen.

1 Juan 3:20. Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas.

Romanos 8:1. Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Aunque hayamos desobedecido al Señor, si nos arrepentimos de nuestros pecados y deseamos sinceramente tener un vínculo estrecho con Jesús, Él nos perdona.

Salmo 103:8. Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia.

Salmo 37:24. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque el Señor sostiene su mano.

1 Juan 1:9. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

En buena parte depende de nuestro corazón y de la actitud que tengamos. Si realmente queremos complacer al Señor y hacer Su voluntad, amar a Jesús y vivir por Él, cuando clamemos a Él, sin duda «se acercará a nosotros». El rey David escribió:

Salmo 145:18. Cercano está el Señor a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.

Salmo 34:18. Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.

Así pues, por muchos que sean los pensamientos desalentadores o de condenación con que el Diablo procure agobiarnos, igual estaremos cerca del Señor. Si tenemos la certeza de que nos esmeramos sinceramente por complacerlo y amarlo, y por obedecer Su Palabra y seguirlo, con eso basta para estar cerca de Él, ya sea que sintamos o no Su proximidad. No depende de nuestras emociones o estado anímico, sino de las promesas de Su Palabra.

*** No importa cómo nos sintamos, el Señor siempre está presente**

Hemos hablado de concentrarnos en el Señor y tratar de visualizarlo cuando oramos. En clases anteriores, hablamos de los dones del Espíritu, pero tal vez no sientan que se haya producido en ustedes ningún cambio. Puede que no se sientan cerca de Jesús. La Biblia nos deja muy en claro que no debemos andar motivados sólo por sentimientos ni por ninguno de nuestros sentidos naturales.

2 Corintios 5:7. Por fe andamos, no por vista

El Señor nos ama muchísimo a cada uno y promete estar con nosotros. Ya sea que nos sintamos cerca de Él o no, Su Palabra nos asegura que Dios está cerca de nosotros. El amor que Él alberga por nosotros es firme e inmutable.

Hebreos 13:5b. Él dijo: «No te desampararé, ni te dejaré».
Isaías 54:10. «Los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti Mi misericordia, ni el pacto de Mi paz se quebrantará», dijo el Señor, el que tiene misericordia de ti.

¿Cómo estrechamos nuestra relación con Jesús? Obedeciendo Su Palabra, sometiéndonos a Su voluntad y pasando tiempo con Él. En palabras de Jesús:



Juan 14:23. El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Si obedecemos al Señor y guardamos lo que nos dice en Su Palabra, si pasamos tiempo alabándolo, hablándole, escuchándolo y leyendo Su Palabra, entonces naturalmente estamos cerca del Señor. Él vendrá y hará morada con nosotros. Pablo nos aconseja:

Hebreos 10:22. Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe.

Segundo tramo: El buen hábito de la oración

* La buena costumbre de elevar plegarias

Lucas 18:1. Les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.

1 Crónicas 16:11. Buscad al Señor y Su poder; buscad su rostro continuamente.

1 Tesalonicenses 5:17. Orad sin cesar.

Efesios 6:18. Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Filipenses 4:6-7. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.



Para hacer de la oración un hábito

La clave para ser constantes en la oración es crearnos el hábito. En realidad no es que tenga nada de místico ni de misterioso. Solo hay que seguir haciéndolo y perseverar en ello, reconociendo al Señor en todos nuestros caminos.

Proverbios 3:6. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas.

Para que la oración llegue a ser un hábito debemos tratar de orar por todo. Naturalmente, un buen comienzo es orar antes de comer, ir en auto, de irnos a la cama y al despertarnos; pero ¿qué hay de todo lo demás que hacemos a lo largo del día? Podríamos orar acerca de qué tarea realizar; o si ya tenemos claro ese dato, si ya es una tarea fija que hacemos, podríamos orar acerca de cómo llevarla a cabo. Si oramos a diario y sin falta antes de empezar nuestro trabajo, el Señor podría enseñarnos una vía mejor o más rápida de hacerlo.

Una de las frases más importantes que podríamos incorporar a nuestro vocabulario y que deberíamos repetir con frecuencia es: «¿Qué te parece si nos detenemos a orar?», o algo por ese estilo.

Cultivar un buen hábito requiere un gran esfuerzo a lo largo de una temporada. Normalmente, las más veces uno se olvida de hacerlo y algunas lo recuerda. Hasta que llega un momento en que nos acordamos más veces de las que nos olvidamos.

Para el Señor todo es importante

A veces no se nos ocurre orar por las nimiedades. Pongamos por caso que se nos pierde el lapicero o tenemos un resfrión o nos hace falta cierta prenda. Nada de eso sería una situación grave. Sin embargo, una de las formas en que el Señor puede ayudarnos a cultivar el hábito de orar sin cesar es enseñándonos a orar por las cosas de poca monta. Si solamente oramos por las cosas importantes, éstas solo suceden de vez en cuando; al menos no con tanta frecuencia como para contribuir a formarnos el hábito de la orar.

Si nos acostumbramos a orar por las situaciones secundarias que se nos presentan a diario, casi sin darnos cuenta nos habituamos a orar por todo, ya sea grande o pequeño. Y si al orar por los detallitos, vemos cómo el Señor nos responde por medio de los pequeños milagros que generalmente hace por nosotros, cuando surjan necesidades mayores, nuestra fe se incrementará para hacerles frente.



Otro motivo para orar por cosas de poca importancia podría ilustrarse mediante el caso de alguien que padece de un simple resfrión. Si uno no ora para sanarse, podría ponerse peor. Esa tontería podría derivar en una crisis mayúscula en caso de que no oremos.

Hay que esperar a que el Señor obre

Alguna vez se dijo que «los retrasos de Dios no son rechazos». No siempre obtenemos enseguida la respuesta a nuestras oraciones, lo cual nos obliga a ejercitarnuestra paciencia.

Santiago 1:3-4. Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

Santiago 5:10. Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

No siempre vemos la forma en que el Señor va a responder a nuestras plegarias ni por qué demora la respuesta. Pase lo que pase, tengamos presente que el Señor no falla. Él hará que se obtenga el resultado que a Su entender sea el óptimo. Cuando oramos, a veces el Señor nos responde con un sí; otras veces con un no; y otras más con un espera.

Aunque no siempre podamos ver con los ojos físicos lo que el Señor se propone, sí lo podemos percibir con los ojos de la fe, pues Él ha prometido responder a nuestras plegarias.

Mateo 7:7. Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os dará.

Juan 15:7. Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Marcos 11:24. Os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

* La importancia de rogar por los demás

1 Samuel 12:23. Lejos sea de mí que peque yo contra el Señor cesando de rogar por vosotros.

Romanos 15:30. Os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios.

1 Tesalonicenses 1:2. Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones.

Orar por los demás es parte primordial de nuestra práctica de la oración. A veces resulta útil tener a mano una lista de personas que tengan particular necesidad de que recen por ellas. Cuando sabemos de alguien que lucha con dificultades, sin lugar a dudas lo mejor que podemos hacer por ellas es rezar.

Tarea: Prepara una lista de oración y guárdala en tu Biblia o junto a tu cama para recordarte que debes orar por esas personas y situaciones.

Su legado perdura

Hubo una vez una niña lisiada que se encontraba ya en su lecho de muerte. Se había entregado a Dios y estaba muy apenada porque no podía trabajar más activamente para el Señor y ayudar así a los perdidos. Su pastor fue a visitarla, y al escuchar su inquietud, le dijo que desde su cama podía orar con fervor. Luego se fue y se olvidó del asunto por completo. Poco después se produjo un reavivamiento religioso en el pueblo y las iglesias se abarrotaban todas las noches. Al enterarse la niña del progreso de aquel reavivamiento de la fe, preguntó con mucho interés cuáles eran los nombres de los que habían nacido de nuevo. A las pocas semanas murió, y entre otros muchos papeles que encontraron bajo su almohada, había una lista de 56 personas, cada una de las cuales se había salvado en aquel despertar de la fe. Junto a cada nombre había una crucecita, con la cual la niña había ido marcando los nombres de los que se convertían a medida que ella se iba enterando.

Diversas formas de orar

Las plegarias no se pueden juzgar según su duración. Habrá casos en los que estamos orando por una situación de mucho apremio, de la cual querremos encomendar al Señor todos los detalles. En otras ocasiones puede que nuestras oraciones sean muy breves.

Lo más importante es que nos concentremos en el Señor, así nuestra plegaria sea larga o corta.

ABC...

Cierto domingo por la mañana, un muchachito cuidaba de sus rebaños. Se escuchaba el repicar de las campanas de la iglesia y los feligreses cruzaban los campos para dirigirse a ella. En ese momento, al chico se le ocurrió rezar. Pero, ¿qué le diría a Dios? Nunca había aprendido a orar. De modo que se arrodilló y comenzó a recitar el abecedario: A, B, C... y así sucesivamente hasta la Z.

Un caballero que pasaba del otro lado de una valla, escuchó la voz del muchachito y mirando a través de los arbustos, lo vio de rodillas con las manos entrelazadas y los ojos cerrados, mientras decía «A, B, C».

—¿Qué haces, muchachito? —le preguntó.

—Le ruego me disculpe, caballero. Estoy rezando.

—Pero... ¿para qué recitas el abecedario?

—Es que no conozco ninguna plegaria. Solo quiero pedirle a Dios que cuide de mí y que me ayude a cuidar bien de mis ovejas. Pensé que si le decía todo lo que sé, Él lo combinaría de tal forma que dijera todo lo que quiero decirle.

—Que Dios te bendiga, muchacho. Y lo hará. No te quepa duda de que lo hará. Cuando el corazón habla con sinceridad, no puede expresar nada erróneo.

Tercer tramo: La alabanza

* La importancia de agradecer y alabar al Señor

Hoy hemos hablado mucho acerca de un aspecto de la oración, el relativo a las peticiones. Ahora quisiéramos abordar el tema de la gratitud y la alabanza.

1 Tesalonicenses 5:18. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

Salmo 34:1. Bendeciré al Señor en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca.

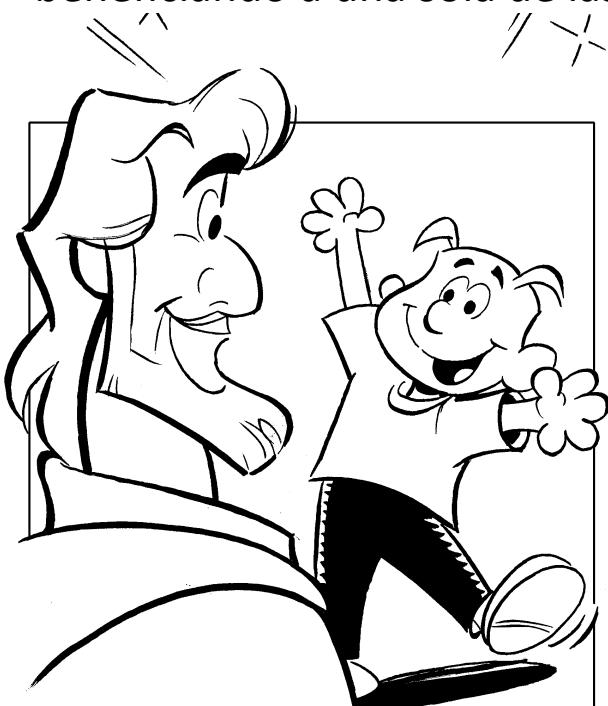
Salmo 86:12. Te alabaré, oh Señor Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré Tu nombre para siempre.

Salmo 118:21. Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salvación.

Salmo 105:1. Alabad al Señor, invocad Su nombre; dad a conocer Sus obras en los pueblos.

Una relación puede degenerar de tal manera que termina beneficiando a una sola de las partes. Eso sucede cuando una de ellas

saca mucho de la relación y aporta muy poco a ella. Naturalmente al Señor no le importa que echemos mano de todo lo que tiene para nosotros, pero a cambio espera que le manifestemos gratitud y aprecio. Él desea que le reconozcamos todo lo que nos obsequia y el desvelo con que nos cuida. Si bien se place en velar por nosotros, parte del placer que siente proviene de los gestos de gratitud que le demostramos.

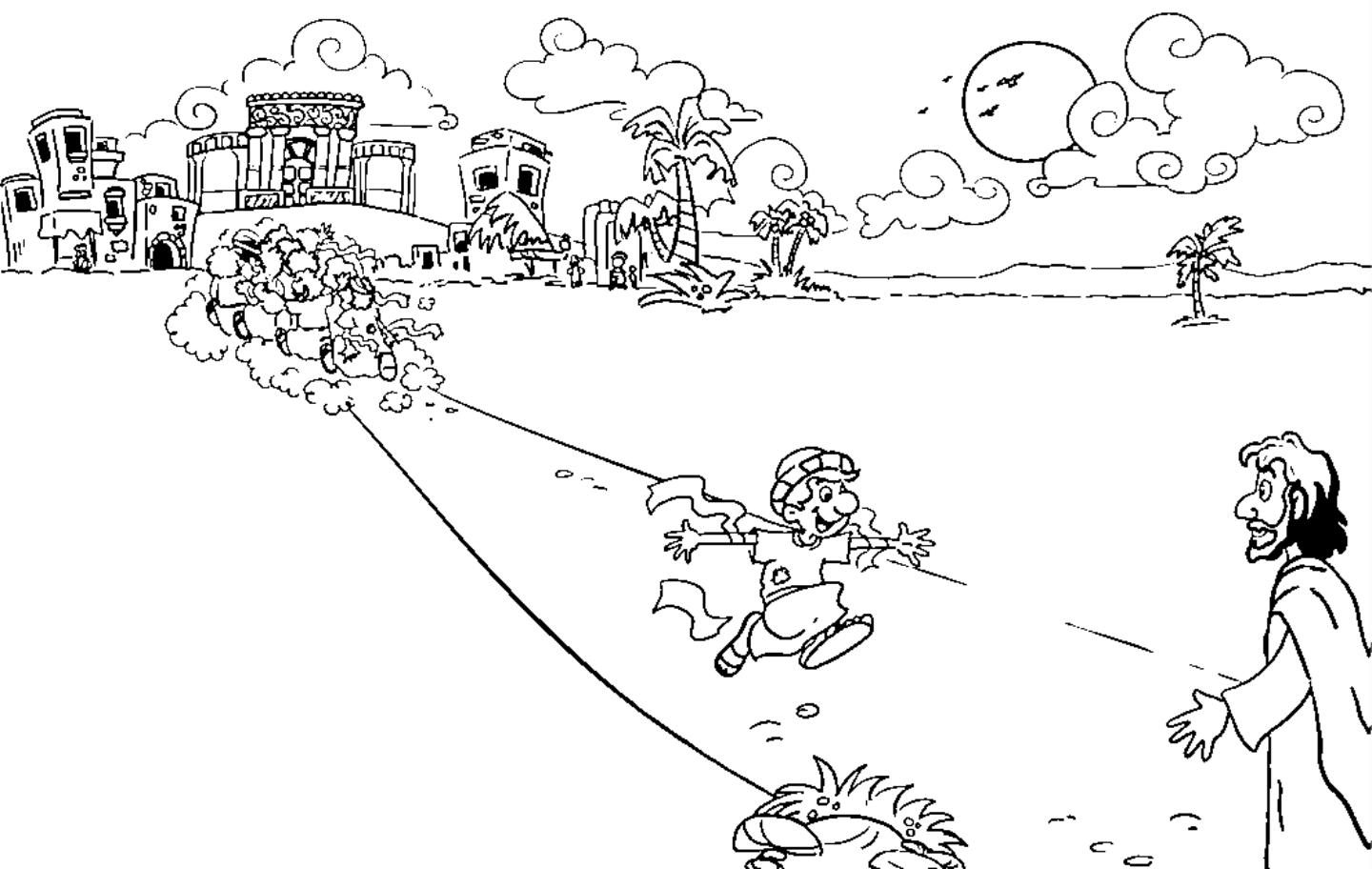


El relato del leproso que regresó a alabar a Dios

Lucas 17:12-19—Mientras Jesús seguía camino a Jerusalén, llegó a la frontera entre Galilea y Samaria. Al entrar en una aldea, diez hombres con lepra se quedaron a la distancia, gritando: —¡Jesús! ¡Maestro! ¡Ten compasión de nosotros!

Jesús los miró y dijo: —Vayan y preséntense a los sacerdotes. (Según la costumbre, cuando un leproso sanaba tenía que presentarse ante los sacerdotes para que constataran su curación.)

Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a Sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: «¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?» Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».



No olvides dar las gracias a Jesús

Con frecuencia sucede que pedimos incesantemente que el Señor llene nuestras necesidades, pero luego andamos tan ocupados recogiendo Sus bendiciones que no nos tomamos la molestia de agradecérselas.

Cuando recibimos un presente es muestra de cortesía escribir una nota de agradecimiento a quien nos ha hecho ese obsequio o tomarnos de algún modo la molestia de manifestarle nuestra gratitud. Cuando nos tomamos explícitamente ese tiempo para expresar nuestro agradecimiento por alguna generosidad, hacemos saber al dador que la dádiva significó mucho para nosotros. En cambio, cuando ese dador no se entera de nada, o a lo máximo nos oye decir una frase cortita y de pasada inmersa en una nueva lista de peticiones, es posible que piense que su obsequio no tuvo gran trascendencia para nosotros. De ahí podría inferir, y con razón, que al otorgarnos las otras cosas que le pedimos probablemente manifestaremos la misma ingratitud.

De la misma manera, al Señor le resulta un poco difícil seguir concediendo nuestras peticiones cuando no nos tomamos la molestia de reconocerlo ni le manifestamos nuestra gratitud y aprecio. Debiéramos detenernos a redactar esa nota de agradecimiento por los estupendos obsequios que nos ha concedido, que en este caso son los inapreciables dones divinos, tesoros tan inmensos y tan valiosos que solo podrían provenir de Su mano. Basta con reflexionar un poquito para darnos cuenta de que Jesús nos envía una bendición tras otra.

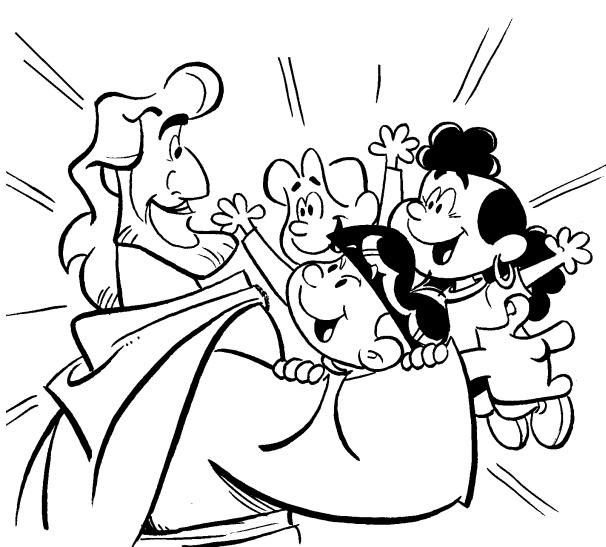
Algunas ideas para los ratos de alabanza:

- Canten un tema de alabanza al Señor.
- Cierren los ojos y agradézcanle bendiciones concretas que les haya concedido.
- Lean un poema de gratitud.
- Lean una alabanza escrita.

Jesús, no siempre me detengo a agradecerte cuando todo va bien. Por lo visto, a veces solo me acuerdo de orar cuando todo va de mal en peor. En realidad, ni siquiera cuando las cosas me salen mal acudo a Ti enseguida; más bien lo hago cuando llevo ya mucho tiempo sufriendo una contrariedad y Tú finalmente la resuelves: Entonces sí me acuerdo de darte las gracias. Reconozco que eso no es muy amable de mi parte. Te ruego que me ayudes a tener fe para alabarte aun cuando las cosas no tengan un cariz positivo, pues tengo la certeza de que todo redonda en bien para quienes te aman (Romanos 8:28).

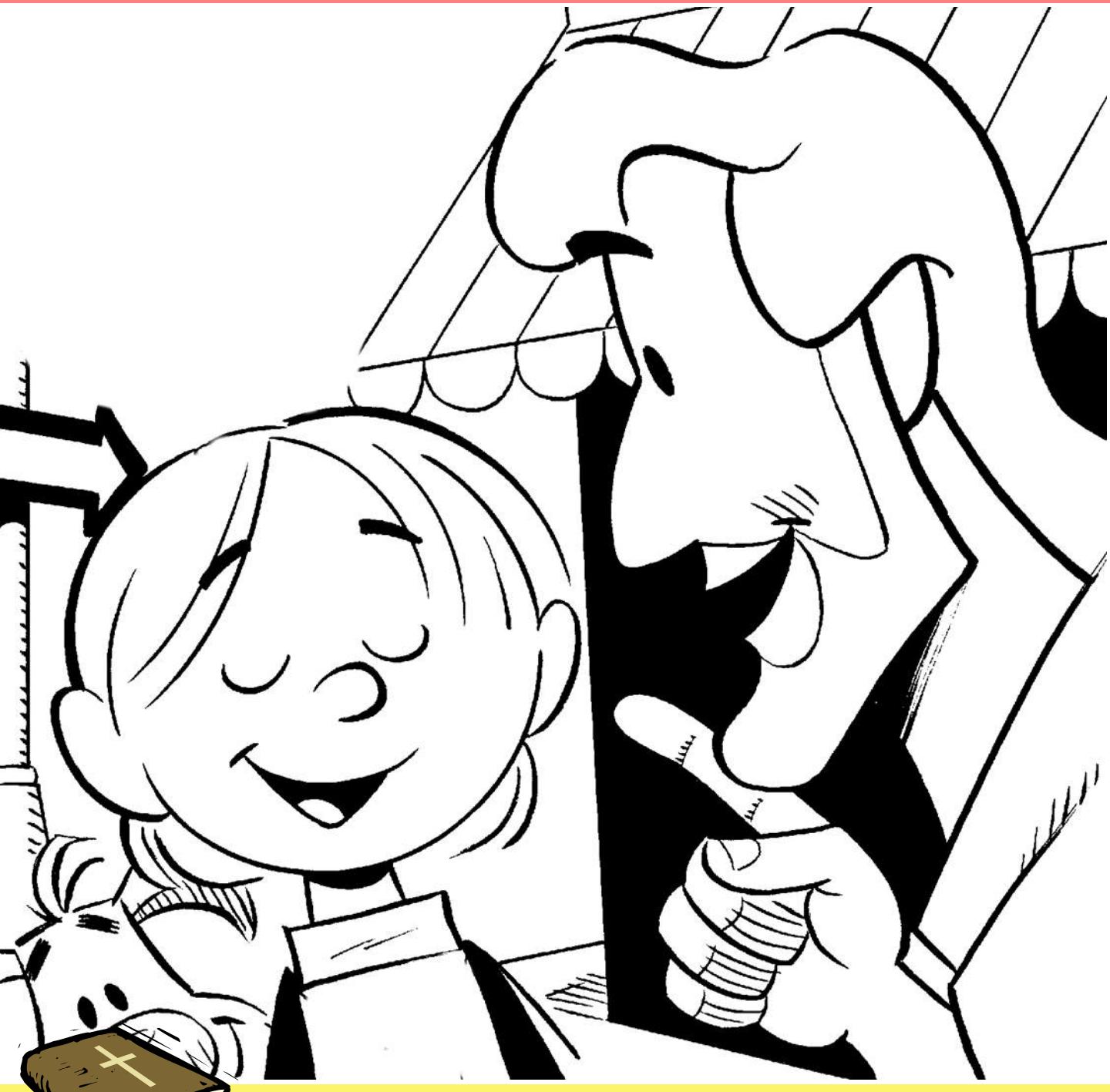
Te agradezco por enseñarme eso. Y antes que me olvide, quiero

decirte de todo corazón que aprecio enormemente todo lo que haces por mí, lo que veo y aun lo que no veo. Haces que muchísimas cosas salgan bien. Te amo más que nunca.



Ayúdame a decírtelo más a menudo y a amarte y alabarte con mayor frecuencia. Un millón de gracias, Jesús. Te aprecio muchísimo.

Mensajes del Cielo



Primer tramo: ¿Qué es una profecía?

Como se dijo en [La oración, primera parte: principios y aplicación](#), la oración no debe ser un monólogo en el que nosotros somos los únicos que hablamos y el Señor se dedica a escucharnos. Nuestra relación con el Señor entraña también oír las palabras que Él nos quiere decir. Orar es comulgar con el Señor, conversar con Él. Es acudir a Su presencia en quietud, con respeto, y presentar sinceramente nuestra petición. Luego esperamos en silencio que nos llegue la respuesta. Si nos proponemos a escucharlo, Dios nos hablará.



Cuando el Señor habla y nos comunica un mensaje por medio de uno de Sus hijos, nos referimos a tales comunicaciones como profecías.

* Las predicciones

Muchas personas piensan que profetizar equivale a predecir el futuro, pero no siempre es así. La palabra profecía deriva del griego *propheteia*, que significa «expresar el pensamiento y el consejo de Dios».

Es cierto que un profeta predice muchas cosas, pronostica hechos y sucesos por inspiración del Espíritu de Dios. Sin embargo, profetizar tiene un sentido más amplio que equivale a hablar por inspiración divina, proferir las Palabras de Dios; es decir simplemente transmitir la Palabra de Dios, cualquiera que esta sea, en cualquier momento y lugar, y a cualquier persona, siempre que ello armonice con la voluntad de Dios.

* Las profecías provienen de Dios

2 Pedro 1:21. Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Hechos 3:21. Habló Dios por boca de Sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.

Oseas 12:10,13. He hablado a los profetas, Yo multipliqué la visión, y por medio de los profetas usé paráboles.

Segundo tramo: Qué dice la Biblia acerca del don de profecía

Veamos qué usos ha dado Dios al don de profecía como medio de comunicación con Su pueblo a lo largo de la Historia.

* Las profecías y profetas del Antiguo Testamento

Génesis 12:1-2, 4 - El Señor dijo a Abraham: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros.». Entonces Abram partió como el Señor le había ordenado.



Números 9:8 - Moisés les respondió: «Esperad, y oiré lo que ordena el Señor acerca de vosotros».

Números 11:24-30 - Salió Moisés y dijo al pueblo las palabras del Señor; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo. Entonces el Señor descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el Espíritu, profetizaron.

1 Samuel 3:9-10 - Dijo Elí a Samuel: «Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: "Habla, Señor, porque tu siervo oye"». Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. Y vino el Señor y se paró, y llamó como las otras veces: «¡Samuel, Samuel!» Entonces Samuel dijo: «Habla, porque tu siervo oye».

1 Samuel 19:20 - Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaban.

Jeremías 1:4-9 - El Señor me dio el siguiente mensaje: —Te conocía aun antes de haberte formado en el vientre de tu madre; antes de que nacieras, te aparté y te nombré mi profeta a las naciones.

—Oh Señor Soberano—respondí—. ¡No puedo hablar por ti! ¡Soy demasiado joven!

—No digas: "Soy demasiado joven"—me contestó el Señor—, porque debes ir dondequieras que te mande y decir todo lo que te diga. ... Luego el Señor extendió su mano, tocó mi boca y dijo: «¡Mira, he puesto mis palabras en tu boca!

* La Iglesia Primitiva y el don de profecía

Resulta muy interesante estudiar la experiencia de los primeros cristianos y la forma en que recibían sus instrucciones. No solo dependían de la Palabra de Dios escrita y documentada, sino también del don de profecía. A continuación referimos apenas unos pocos ejemplos de cómo los primeros cristianos se valían de la Palabra Viviente recibida por medio de profecías:



Hechos 8:26-27 - Un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza». Entonces Felipe se levantó y fue.

Hechos 11:27-30 - En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en

tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea.

Hechos 13:1-3 - Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado». Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

*** El ejercicio del don de profecía era muy respetado entre los primeros cristianos**

1 Corintios 12:28. A unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.

1 Tesalonicenses 5:20. No menospreciéis las profecías.

Tercer tramo: Por qué necesitamos la Palabra Viviente

La Biblia nos proporciona un registro permanente de las inmutables Palabras divinas, pero Dios todavía habla hoy por medio de profecías, visiones y señales. Solemos llamar a estos mensajes actuales del Señor Su Palabra Viviente.

Es probable que se pregunten por qué no nos basta con leer la Biblia. ¿Por qué no obtener nuestras respuestas de la Palabra escrita?

Es cierto que debemos obtener todas las respuestas que podamos de la Palabra escrita. Sin embargo, en los casos en que ésta no alcance a responder a nuestras necesidades específicas, el Señor nos ha dado el don de profecía como complemento para estar al tanto de la dirección en que Él nos guía. La Palabra escrita nos proporciona los fundamentos, pero son muchas las ocasiones en que el Señor desea darnos instrucciones específicas para nuestra situación particular hablándonos directamente por medio de profecías.

El Señor desea hablarnos y animarnos. Él promete:

Salmos 84:11 - El Señor no negará ningún bien a quienes hacen lo que es correcto.

Salmos 138:3 - En cuanto oro, tú me respondes;

Isaías 30:21 - Tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: «Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda».

Jeremías 33:3 - Pídeme y te daré a conocer secretos sorprendentes que no conoces acerca de lo que está por venir.

Marcos 13:11 - No se preocupen de antemano por lo que van a decir. Solo hablen lo que Dios les diga en ese momento, porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu Santo.

* **Las profecías no contradicen la Palabra escrita**

Una profecía auténticamente inspirada por el Señor no contradice la Palabra de Dios registrada en la Biblia, aunque sí llenará muchos vacíos en nuestra comprensión de algún asunto. La Palabra es la medida, el patrón por el que debe ser medida. (Hablaremos más de esto en la próxima clase.)

Escucha la voz de Dios

Albert Schweitzer(1875-1965, ganador del premio Nobel, médico misionero que sirvió en Camerún y África Ecuatorial Francesa [actualmente denominado Gabón]). Aparte que fue un gran músico y médico, viajó al África como misionero para asistir a los enfermos. En cierta ocasión navegaba río arriba en una barca cargada con suministros para un hospital que había construido. Durante el viaje observó el inmenso tronco de un árbol caído en el agua. Si chocaban contra él la barca se hundiría y se ahogarían.

Después de su visita al hospital, Albert emprendió el regreso por el mismo río. Era de noche y estaba muy oscuro. Advirtió a quienes pilotaban la barca que no se acercaran mucho a la orilla del río sino que se mantuvieran en la parte central de la cuenca. De golpe, el Señor dio a Albert un aviso en el espíritu de que se estaban acercando demasiado a la ribera. Todos los hombres respondieron que no era así y que iban muy bien encaminados, de modo que Albert volvió a sentarse. *Supongo que saben lo que hacen* —pensó él—. *Al fin y al cabo, navegan por este río continuamente y están habituados a detectar cosas aun en la oscuridad del bosque. Yo no tengo tan buena vista.*

De repente el Señor volvió a hablar al corazón de Albert. Esta vez dándole una advertencia más firme. *¡Hazme caso o todos se ahogarán!* Albert se levantó de un salto y ordenó a los hombres que remaran al instante más hacia el centro del río. Apenas se habían apartado de donde estaban, observaron repentinamente en la oscuridad la enorme masa del tronco del árbol que había caído al agua. De no haber virado hacia la mitad de la cuenca en ese instante, la barca habría chocado con él y se habría hundido.



Cuarto tramo: Pautas para escuchar a Dios en profecía

* Cómo escuchar al Señor

- Busquen un sitio tranquilo.
- Den comienzo a su rato de comunión con el Señor alabándolo, leyendo Su Palabra o las dos cosas.
- Luego, háganle una pregunta concreta o simplemente pídanle que les comunique lo que Él quiera.
- Cerrar los ojos los ayudará a hacer a un lado las distracciones.
- Serénense y dirijan sus pensamientos al Señor. Procuren concentrarse.
- Puede que a veces el Señor nos hable recordándonos un versículo o un pasaje de la Biblia. Hace que cobre vida o lo aplica a una situación particular o decisión que debemos tomar. Si les recuerda algo así mientras están orando, búsqulenlo y léanlo enseguida pidiendo al Señor que les ayude a aplicarlo.
- A veces es posible que el Señor nos dirija un mensaje nuevo que nunca hemos escuchado antes. Las palabras tal vez no sean audibles, sino más bien una especie de voz interior.
- Expresen, escriban o graben lo que les venga. Una vez que lo hagan, el Señor les comunicará más. Anotar lo que el Señor nos da demuestra fe de nuestra parte en que lo recibido proviene de Él. Entonces Él nos revela más.
- Procuren no pensar en el mensaje ni tratar de analizarlo o juzgarlo mientras les viene; simplemente acéptenlo y agradezcan a Dios por él.

- Algunos mensajes son breves; otros más largos. A veces, en vez de palabras, el Señor nos da una imagen o visión.

* Para reconocer la voz de Dios

1 Reyes 19:9,11–12 - Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra del Señor, el cual le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?...» El le dijo: «Sal fuera, y ponte en el monte delante del Señor». Y he aquí el Señor que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

Dios habla en una voz apacible y delicada. No tiene que ser en voz alta. Puede ser una simple sugerencia en tu interior. A veces ni siquiera expresa palabras; es una impresión que nos da. Dios no siempre se comunica verbalmente; puede darte una imagen o una idea.

A medida que estudiamos Su Palabra con fe y dejamos que nos llene el corazón y el pensamiento, mayor capacidad adquirimos de reconocer Su silbo apacible y delicado cuando le pedimos que nos hable.

Juan 10:27a - Mis ovejas oyen Mi voz y me siguen.

Te agradezco, Jesús, que cada día tomo mayor conciencia de cuánto me amas, de lo profundo que es el amor que abrigas por mí y de cuánto anhelas manifestármelo. Acudo a Ti ahora, como Samuel de antaño, y aguardo con paciencia y en quietud que Tú me hables. Te ruego que me ayudes a suprimir mis propios pensamientos y a prestarte oído. Ayúdame a confiar en que me vas a hablar. Hazme tener presente que no es por mis propias fuerzas, sino

que al encomendarme a Ti, Tú me guías y me conduces. Al pedirte esto ahora y escucharte, creo en que te harás presente para mí. Al detenerme estos instantes, ayúdame a escuchar Tu voz.



Mensajes del Cielo

La profecía en acción



Primer tramo: Consejos para recibir profecías

* ¿Qué función cumplen las profecías?

Las profecías nos orientan en asuntos específicos.

Salmo 73:24a. Me has guiado según Tu consejo.

Salmo 143:10. Enséñame a hacer Tu voluntad, porque Tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

Debemos dejar que las pautas y preceptos de la Palabra escrita nos guíen en todo lo que podamos. Sin embargo, hay detalles concretos que la Palabra escrita no nos revela acerca de ciertas situaciones. La Palabra impresa nos proporciona los fundamentos, los principios elementales, pero hay muchas situaciones para las cuales el Señor desea darnos instrucciones explícitas directamente en profecía.

* Las profecías no cumplen solamente el objeto de instruirnos, sino también de infundirnos aliento e inspiración

Hemos hablado de los beneficios de recibir mensajes proféticos que nos instruyan y nos proporcionen orientación. Otro beneficio muy importante que nos otorgan las profecías es el de infundirnos aliento e inspiración. Que el Señor nos dirija unas palabras particulares a cada uno es un valiosísimo obsequio.

Salmo 85:8a. Escucharé lo que hablará el Señor Dios; porque hablará paz a Su pueblo y a Sus santos.

Salmo 119:50. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque Tu dicho me ha vivificado.

Salmo 27:14. Aguarda al Señor; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera al Señor.

* Claves para escuchar al Señor

Ya hemos visto que la profecía es útil y además alentadora. Es un don que uno desea poseer y aplicar. Echemos un vistazo ahora a algunas claves para recibir profecías.

* Un deseo sincero

Salmo 119:2. Bienaventurados los que guardan Sus testimonios, y con todo el corazón le buscan.

Jeremías 29:13. Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

Si lo buscamos de todo corazón y le preguntamos sobre algo en particular, Él nos responde.

* Concentración

Como dijimos en clases anteriores sobre la oración, la concentración es muy importante. Procuren dirigir sus pensamientos al Señor y despejar la mente de cualquier otra cosa.

Miren el mapa

Dedicar tiempo para que el Señor nos oriente acerca del rumbo que debemos tomar se asemeja a recurrir a un mapa para determinar el camino más fácil, seguro y corto para llegar a determinado lugar. Al mismo tiempo no se puede mirar el mapa mientras se viaja a toda velocidad por la carretera. Hay que detenerse, tranquilizarse y escuchar para comulgar con el Señor y recibir instrucciones de Él.



*** Mantengan el corazón abierto**

Pidan al Señor que les ayude a mantener una actitud y un corazón abiertos, que estén dispuestos a aceptar lo que Él les diga, aunque no se ajuste a lo que ustedes esperan o no sea enteramente de su agrado o no lo entiendan a cabalidad.

*** Formulen cuidadosamente sus preguntas**

Las respuestas que reciban dependerán mucho de las preguntas que hagan. Hay que tener claro lo que preguntamos al Señor, para que cuando recibamos la respuesta sepamos a qué se refiere. A veces resulta útil escribir la pregunta.

Segundo tramo: Cómo juzgar una profecía

*** ¿Cómo podemos saber a ciencia cierta si una profecía está inspirada por Dios?**



A lo largo de los siglos muchas personas afirmaron haber escuchado a Dios. En algunos casos, esas personas dieron buen testimonio por medio de sus actos de amor e integridad. En otros, sin embargo, el fruto que ello produjo en su vida o las acciones que realizaron nos hace poner en entredicho si verdaderamente estaban inspirados por Dios o si aquellas profecías eran ideas propias; o lo que es peor, si quizás estaban inspirados por el Diablo.

Tal vez ustedes también tengan la misma duda: cómo se sabe que una profecía que se ha pronunciado procede realmente de Dios, ya sea que la hayan recibido en respuesta a sus oraciones o por medio de terceros.

O tal vez les suceda que luego de haber orado y que el Señor les haya hablado Sus Palabras, aún no entiendan cómo aplicar lo que ha dicho o siquiera qué significa.

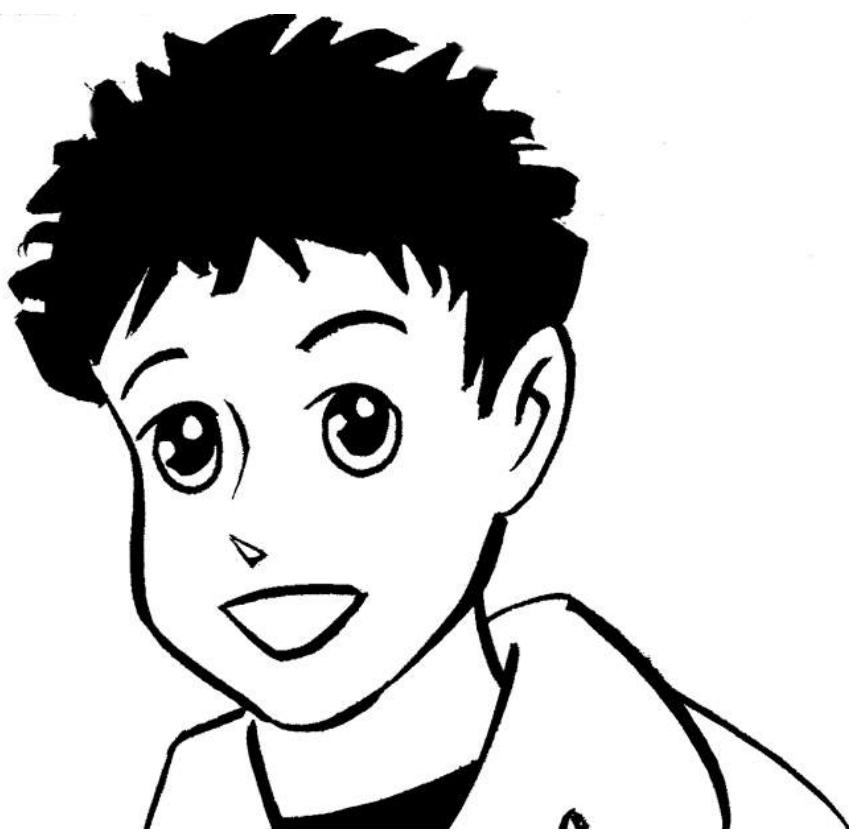
A continuación examinaremos estos interrogantes.

* «**La voz que me dice que haga lo bueno»**

Se cuenta una anécdota de un muchachito que había aceptado al Señor. Los ancianos de la iglesia le preguntaron: «¿Qué harás para distinguir entre la voz de Dios y la voz del Diablo?»

La respuesta de aquel chiquillo fue de lo más sencilla: «Si la voz me dice que haga algo malo, sabré que es el Diablo. Si me dice que haga lo bueno, sabré que es Dios».

Es así de sencillo. Si amas al Señor, lo que te llega de Él es bueno y produce fe, alegría, esperanza, amor y alabanza.



* Jesús nos dijo que juzgáramos según los frutos

Jesús nos dio los criterios esenciales por los que podemos juzgar a un profeta o una profecía. Nos instruyó que considerásemos los frutos:

Mateo 7:15-20. - Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.

¿Cómo distinguir entre una profecía que proviene de Dios y otra que no?

Para calificar una profecía, consideren los siguientes factores:

* ¿Está en armonía con la Biblia?

No debe contradecir la Palabra escrita de Dios, aunque sí llenar ciertas lagunas que podamos tener en nuestro entendimiento.

¿Concuerda con la Palabra consignada en la Biblia? La Palabra es la vara de medida, el



patrón por el que se debe juzgar.

Isaías 8:20b. Quienes contradicen su palabra están en completa oscuridad.

¿Sirve de ayuda?

¿Te mueve a obrar bien? ¿Te impulsa a seguir el camino de Dios?
¿Cuáles son sus frutos?

Gálatas 5:22–23. El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

¿Fomenta la paz y la unidad con los demás creyentes?

Una profecía concedida por Dios generalmente armoniza con lo que Dios ya ha dicho y lo confirma. Fomenta la unidad y la paz, nunca la confusión.

1 Corintios 14:33. Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos.

¿Te lleva a adoptar una actitud de humildad? No debe ensobrecerte.

1 Corintios 1:29. A fin de que nadie se jacte en Su presencia.

¿Te inspira y te infunde fuerzas? No debe provocarte sentimientos de culpabilidad ni condenación, ni a ti ni a los demás.

Romanos 8:1 - Dios no condena a los que pertenecen a Cristo Jesús.

¿Te llena el corazón de fe? No debe ocasionarte temor.

2 Timoteo 1:7. No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

1 Juan 4:18. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor.

Tercer tramo: Cómo interpretar profecías

Una vez que el Señor nos ha hablado sobre un asunto, debemos estudiar detenidamente lo que nos ha dicho y determinar qué instrucciones o soluciones nos ha entregado. Para eso es necesario interpretar la profecía; debemos captar el sentido de lo que nos ha dicho.

*** Los dones de sabiduría, ciencia y discernimiento**

Hay varios factores que intervienen en la correcta interpretación de una profecía. Los dones de sabiduría, ciencia y discernimiento nos asisten en ello. Se puede orar al Señor para que nos conceda dichos dones.

1 Corintios 12:8-10 - A uno el Espíritu le da la capacidad de dar consejos sabios; a otro el mismo Espíritu le da un mensaje de conocimiento especial. ... a otro, la capacidad de profetizar, a alguien más le da la capacidad de discernir si un mensaje es del Espíritu de Dios o de otro espíritu.

* Pidan consejo a otros

Consultar junto con otros creyentes fieles y maduros, nos ayuda a determinar con exactitud lo que el Señor nos ha dicho en profecía. El Señor no necesariamente comunica a una sola persona toda la interpretación de una profecía. Consultar con los demás en relación con ello es muy importante. En algunos casos lo que a ti no te resulta nada claro, es posible que a otra persona le quede del todo claro gracias al discernimiento con que la ha dotado el Señor.

1 Corintios 14:29. Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.

Proverbios 11:14. Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad.

Proverbios 15:22. Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman.

Proverbios 19:20-21. Escucha el consejo, y recibe la corrección, para que seas sabio en tu vejez. Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo del Señor permanecerá.

Un consejero piadoso o fiel a Dios es alguien que ama al Señor y cuya vida exhibe los buenos frutos de vivir en estrecha relación con Él. Si se quiere aprender a tocar el piano, no va uno a la Facultad de Ciencias Empresariales; acude a un pianista que toque bien. Si se quiere aprender a cocinar, no se busca la tutoría de un técnico informático, sino la de alguien que sepa cocinar y cuyas comidas haya disfrutado. Del mismo modo, los consejeros piadosos o fieles a Dios son personas en las que se puede confiar a raíz del buen fruto que llevan espiritualmente.



* Déjense llevar por la Palabra

Una profecía debe interpretarse a la luz de la Palabra de Dios. Como dijimos antes, las profecías veraces no contradicen la Palabra de Dios registrada en la Biblia, pero sí pueden llenar diversas lagunas y aclararnos asuntos que no entendamos. Que la Palabra sea el patrón por el que midan e interpreten las profecías que reciben.

Salmo 119:105. Lámpara es a mis pies Tu palabra, y lumbrera a mi camino.

* Manténganse abiertos al Señor

Otro factor muy importante que hay que tener en cuenta al interpretar una profecía es la necesidad de mantenernos abiertos a todo lo que el Señor quiera decirnos. Las claves para entender lo que el Señor nos dice en profecía son la fe, la sumisión y la humildad:

- Oren con el corazón abierto y manifiesten un deseo sincero de escuchar al Señor con claridad.
- Acojan Sus Palabras con alabanza y acción de gracias.
- Pidan al Señor que les quite momentáneamente sus propios pensamientos.
- Muéstrense dispuestos a aceptar lo que les diga.
- Crean que lo que han recibido proviene de Dios.
- Tengan la fe para actuar en consecuencia.
- No deberíamos interpretar una profecía según lo que nos gustaría que dijera. Tampoco debemos dejarnos llevar por nuestros deseos o ideas preconcebidas.

- Las profecías no pueden interpretarse a base exclusivamente de raciocinio, lógica o estudio analítico; éstos son atributos terrenales. Se requiere la sabiduría divina y la guía y discernimiento del Espíritu de Dios. No podemos presumir orgullosamente de que sabemos lo que el Señor nos está diciendo.

Proverbios 3:5–6 - Fíate del Señor de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas.

2 Pedro 1:20 - Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.

* Qué hacer cuando no entendemos

Isaías 55:9. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

No siempre entendemos lo que el Señor nos dice. Tal vez parte de lo que nos comunique resulte muy claro; otros pasajes, en cambio, pueden estar envueltos en un velo de misterio. En algunos casos, quizá parte de lo que nos revele sea de aplicación al presente; otra parte quizá sea para más adelante.

El episodio de Lázaro

Se parece a aquella ocasión en que Jesús dijo a Sus discípulos que la enfermedad de Lázaro no era «para muerte». Más tarde dijo que Lázaro dormía, y después, «Lázaro ha muerto». Aquello pudo haberles parecido contradictorio a los discípulos. Podrían haberle preguntado por qué afirmó que su enfermedad no era para muerte, cuando Lázaro en efecto había muerto. Es más, llevaba cuatro días en el sepulcro. No obstante, en última

instancia Jesús lo resucitó, de modo que aunque Sus discípulos no lo entendieron en el momento que pronunció aquellas palabras, después sí captaron su verdadero sentido.

Juan 11 (extractos) - Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: —Señor, el que amas está enfermo. Oyéndolo Jesús, dijo: —Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Luego, dijo a los discípulos: —Nuestro Amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. Dijeron entonces Sus discípulos: —Señor, si duerme, sanará. Entonces Jesús les dijo claramente: —Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.

Jesús llegó a la tumba, una cueva con una piedra que tapaba la entrada. «Corran la piedra a un lado», les dijo Jesús. Entonces Marta, la hermana del muerto, protestó: —Señor, hace cuatro días que murió. Debe haber un olor espantoso. Jesús respondió: —¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?

Así que corrieron la piedra a un lado. Entonces Jesús gritó: «¡Lázaro, sal de ahí!». Y el muerto salió de la tumba con las manos y los pies envueltos con vendas de entierro y la cabeza enrollada en un lienzo. Jesús les dijo: «¡Quítense las vendas y déjenlo ir!».



Cuarto tramo: Las profecías en perspectiva

* **¿Son infalibles las profecías? ¿Qué pasa si una profecía no se cumple?**

A veces Dios nos da una profecía, que es veraz y realmente proviene de Él, pero diríase que las cosas no resultan como Él las predijo en dicha ocasión. En tal caso, ¿fue ese vaticinio de inspiración divina? He aquí algunos criterios que conviene entender.

Aunque las profecías son un medio estupendo del que el Señor se vale para hablarnos e infundirnos aliento, no se trata de un método o mandamiento inalterable para discernir la voluntad de Dios.

En muchos aspectos el Señor se limita a obrar dentro de nuestro marco de referencia y dentro de nuestras circunstancias. Además, gran parte del tiempo se acomoda a nuestros deseos. Cuando decidimos algo, Él actúa o reacciona conforme a nuestras decisiones.

Él pareciera decírnos: «Pues bien, ustedes han decidido hacer esto; de modo que en vista de su decisión, he prometido hacer tal o cual cosa». Pero si después cambiamos de parecer y optamos por hacer algo distinto, dejando sin efecto nuestro plan inicial, quedan también sin efecto las promesas o instrucciones que Él nos había hecho relativas a ese plan.

Jonás y algunas consideraciones sobre el cumplimiento de las profecías

Cientos de años antes de Cristo vivió en Israel un profeta llamado Jonás. Por mandato divino, Jonás se dirigió a la ciudad de Nínive,



capital del imperio asirio, a advertir a sus habitantes que a causa de su extrema maldad en cuarenta días la ciudad sería destruida. Desde un principio Jonás no estuvo muy inclinado a obedecer aquella profecía y trató de huir de Dios. Finalmente decidió ir a Nínive y obedecer la orden de proclamar en ella el mensaje que Dios le encargó» (Jonás 3:2).

Al oír las palabras de Jonás, premonitorias de la ruina que se avecinaba, los habitantes de Nínive creyeron a Dios y proclamaron un ayuno en toda la

tierra. Se vistieron de luto y observaron un sincero arrepentimiento.

Jonás 3:10: «Vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo».

En vista de la actitud penitente de sus habitantes, Dios no destruyó Nínive; al menos se abstuvo de hacerlo en ese momento. Según se desprende de la historia, sin embargo, Jonás no pudo concebir que Dios hubiese perdonado a aquella gente y se apostó a poca distancia de la ciudad esperando que el Omnipotente descargara Sus castigos sobre ella. Al no ocurrir tal cosa, Jonás quedó desconcertado.

Dios efectivamente había predicho la destrucción de Nínive en un plazo de 40 días. Según las circunstancias previas al arrepentimiento del pueblo, era previsible que eso ocurriera. La advertencia estaba dada. Iban encaminados en ese sentido. Mas cuando Jonás fue a predicarles, se arrepintieron de corazón. El cambio de actitud de parte de los ninivitas llevó a Dios a cambiar de parecer. Es decir, que se amoldó a ellos. Ante el cambio de circunstancias lo dicho inicialmente por Dios ya no se aplicaba.

El Señor nos concede la sagrada facultad de elegir y luego obra acorde con nuestras decisiones. Nos da lo que necesitamos o nos dice qué hacer tomando en cuenta lo que hemos decidido.

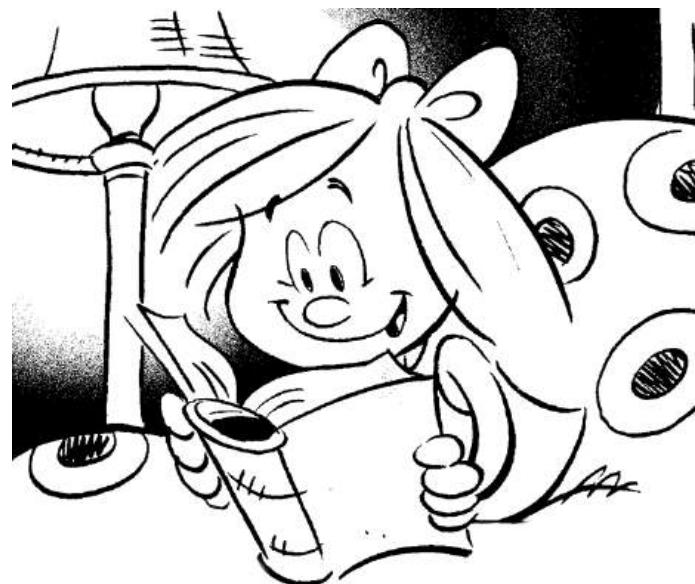
Así pues, en vez de interpretar que una profecía no proviene de Dios si no se cumple al pie de la letra, conviene tener en cuenta que quizás alguien aquí en la Tierra cambió de parecer y, en consecuencia, Dios hizo lo propio.

Otros medios de averiguar la voluntad de Dios

Los mensajes proféticos no son la única forma de determinar cuál es la voluntad de Dios. Podemos averiguar la voluntad de Dios por los siguientes medios:

1. Aplicar la Palabra escrita a nuestra situación.
2. La voz de la Palabra.

Consiste en algo que nos llama poderosamente la atención cuando leemos la Palabra y que constituye la voluntad de Dios específica



para nosotros. O bien, ese algo que leemos en la Palabra resulta ser la respuesta a algún interrogante que tengamos.

3. Recibir revelaciones directas por otros medios que no sean en profecía, como por ejemplo, sueños, visiones o impresiones.

4. Pedir consejo a personas con un firme arraigo en la fe y un buen conocimiento de la Palabra.

5. Circunstancias que a nuestro juicio hayan sido orquestadas por el Señor. A esto se lo denomina comúnmente puertas abiertas o cerradas.

6. Convicción o interés sincero y profundo por algo.

7. Señales específicas y predeterminadas recibidas en respuesta a nuestras plegarias.

Al enfrentarnos a una decisión importante o que ha de afectar a otras personas, es recomendable averiguar y confirmar la voluntad de Dios por más de un medio. Pidan a Dios que se valga de Su Palabra o de una o más de las variantes enunciadas en los párrafos anteriores para confirmar lo que les ha dicho en profecía.



Te conozco personalmente

De Jesús, con cariño

No eres una persona más del montón, sino que para Mí eres importante, un ser único. Conozco todos tus pensamientos. Te conozco personalmente y en estos momentos me dirijo a ti. Puedes pedirme que te hable siempre que quieras, cuando seas víctima del desánimo o de la depresión, incluso cuando quieras un poco de compañía. Me alegra sobremanera hablarte de cualquier tema, cuando sea que lo necesites.

Puedes acudir a Mí en cualquier momento, dondequiera que estés. No te preocupe que Yo pueda estar muy atareado; no pienses que no vaya a querer prestarte atención. Siempre deseo estar contigo. Me encanta que pasemos ratos juntos. De hecho, me gustaría hacerlo con mayor frecuencia. Cuando te tomes unos momentos conmigo haré que todo vaya mejor. Si pudiéramos, ¡me quedaría a solas contigo día y noche para siempre!



La regla de oro

Armonía en las relaciones humanas



Primer tramo: La regla de oro

Vamos a comenzar echando un vistazo a lo que dice la Biblia acerca de nuestras relaciones con los demás.

Mateo 22:37–40. Jesús le dijo: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas».

Mateo 7:12. Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Juan 15:12. Este es Mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado.

Gálatas 5:14. Toda la ley en esta sola palabra se cumple: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».



* ¿A quién se ama cuando se ama?

El amor de Dios es capaz de amar a cualquiera, ¡aun a nuestros enemigos! El amor engendra amor. Nosotros amamos a Dios porque Él nos amó primero. Pidan a Dios que los ayude a amar a los demás con el amor que sobrepasa todo entendimiento.



Mateo 5:44. Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.

2 Corintios 5:14. El amor de Cristo nos constriñe.

¡El amor de Dios es la solución para todo!

El amor de Dios es la solución para todo: Salva almas, perdona pecados, satisface el corazón, purifica el pensamiento, redime el cuerpo, gana amigos y hace que valga la pena vivir la vida. Es la única verdad, el único camino y la única paz.

El amor no hace nada indebido a su prójimo: si amamos a alguien, no lo maldecimos, no lo engañamos, no lo robamos ni le mentimos, muchos menos le hacemos daño.

¡El amor hasta evita accidentes! Por increíble que parezca, en una conferencia sobre seguridad vial impartida en una universidad se adujo que la causa de la mayoría de los accidentes de tránsito reside en la falta de amor y consideración por los demás conductores.



Hay muchas formas de manifestar amor a los demás. A ver quién puede nombrar alguna.



Ahora hablemos un minuto de lo que lo hace a uno mismo sentir el amor de Dios. Pensemos en esos sucesos cotidianos que nos convencen de que Dios y los demás nos aman.



Que alguien se tome la molestia de prestar una mano

Un saludo cálido

Una sonrisa

La lista en realidad no tiene fin, pues el amor de Dios es infinito. No tiene límites ni ataduras. ¡Los modos de expresar el amor de Dios son igualmente ilimitados!

Segundo tramo: Diez consejos

Los versículos que acabamos de leer nos demuestran que el amor es el elemento más importante de nuestras relaciones humanas. La regla de oro del amor de Dios debe regir todas nuestras acciones e interacciones.

Ahora vamos a hablar de cómo aplicar esto en nuestra vida cotidiana. ¿Cómo podemos llevar a la práctica la regla de oro? ¿Cómo hacemos para llevarnos bien con casi cualquiera? A todos nos ha tocado en algún momento lidiar con conocidos, compañeros, familiares e incluso en alguna ocasión con amigos y aquellos con quienes tenemos relaciones estrechas. A veces hasta nos cuesta congeniar con personas que nos caen bien, simplemente porque todos somos distintos o surgen discrepancias. Además, siempre hay personas cascarrabias o de carácter difícil con las que simplemente no nos llevamos bien. Evidentemente, debemos llevarnos bien con la gente, pero ¿cómo lograrlo?

Vamos a tomarnos un rato para hablar de formas prácticas de relacionarnos amorosamente con los demás.

1. Dialogar con la gente

Colosenses 4:6. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

Proverbios 10:11. Manantial de vida es la boca del justo.

Proverbios 15:23. El hombre se alegra con la respuesta de su boca; y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!

La cortesía, las palabras amables, el lenguaje amoroso y considerado, son todas manifestaciones de amor y parte de nuestro ejemplo del amor del Señor.

Tomémonos un momento para responder una pregunta con consideración y sinceridad en vez de hacerlo a toda prisa y con afán, que harán sentir a los demás insignificantes y una molestia.

2. Actuando con cortesía

Las personas aprecian enormemente que los demás los traten con cariño y gentileza. Pregúntenle a cualquier persona si no la hace sentir mejor que alguien le ofrezca disculpas cuando se la lleva por delante accidentalmente, cuando pasan algún objeto frente a ella o cuando se interponen entre ella y otra persona que está conversando.

Mostrarnos atentos y amables con los demás mediante pequeños gestos es una forma estupenda de manifestarles el amor del Señor. No hace falta hacer algo grande y espectacular para ser amoroso. De hecho, por lo general las cosas más importantes son justamente las que parecen insignificantes. Pequeñas frases y gestos de cortesía del estilo de: «Disculpa que te moleste», «¿Te importaría?», «¿Me harías el favor?» y «¡Gracias!» lubrican los engranajes de la vida cotidiana. Además son lisa y llanamente ¡buenos modales!

Si alguien se acerca cuando están conversando con otra persona, procuren integrarlo a la conversación y ponerlo al tanto de lo que se ha dicho hasta el momento. Es simplemente cortesía; es grosero y ofensivo hacer como que la gente no existe o excluirla de nuestras actividades o conversaciones.

Todos anhelamos que nos presten atención. Deseamos que nuestras ideas y opiniones sean escuchadas. Si les parece que no, cuéntenme como se sintieron cuando los desairó un mesero arrogante, o cuando el chofer del bus los dejó plantados en el paradero, o cuando un dependiente de tienda hizo como si no los viera.

3. Sonreír

*Proverbios 15:13.
El corazón alegre
hermosea el
rostro.*

Lo que hacemos es más elocuente que lo que decimos. Una

sonrisa dice: «Me caes bien. Me siento a gusto contigo. Me alegra de verte».



4. Dirigirse a las personas por su nombre

¡Para la mayoría de las personas, la música más melodiosa es el sonido de su nombre! A continuación referimos algunos consejos para recordar nombres:

Cuando les presenten a alguien, es difícil que se vayan a olvidar de su rostro, al menos no enseguida, puesto que lo tienen delante. El nombre, sin embargo, es otro cantar. Una situación embarazosa que ocurre con frecuencia es que no captamos bien el nombre de alguien o bien, lo olvidamos al instante. Para superar ese problema:

- a) Si no están seguros de haber escuchado bien el nombre, pidan que se lo repitan.
- b) Si todavía están en duda, pidan que además de repetirlo, se lo deletreen.
- c) Disipen cualquier incertidumbre de inmediato. Si dejan pasar el momento, se hace muy incómodo volver a preguntar el nombre de la persona después, aunque es mejor eso que olvidárselo por completo.

5. Mostrarse amigable y servicial

La simpatía, la amabilidad, la cortesía, la generosidad, la abnegación y el altruismo son distintos instrumentos para manifestar amor.

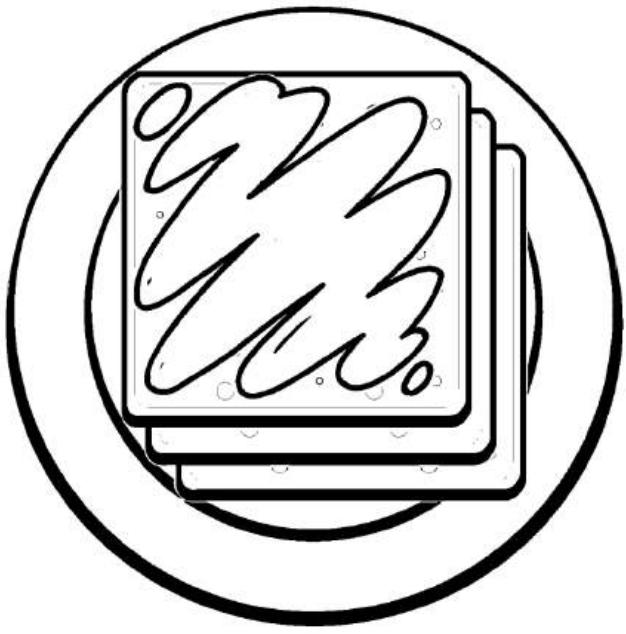
El zapato perdido

Se cuenta la siguiente anécdota de Mahatma Gandhi. Estaba en la India y se encontraba parado en la portezuela de un vagón de tren abierto mientras éste partía lentamente de una estación. De golpe se le cayó un zapato a las vías. Rápidamente se quitó también el otro zapato y lo arrojó a las vías.

Al ver la mirada de desconcierto de otro pasajero, Gandhi dijo: «Algún pobre hombre encontrará un par de zapatos; uno solo no le serviría de mucho».

Es admirable pensar desde el punto de vista de cómo algo afecta a los demás, no solo cómo nos afecta a nosotros.

Amabilidad y amor



A una clase de niños de ocho años se le pidió que explicaran el significado de las palabras amabilidad y amor. Uno de ellos dijo: «Si yo tuviera hambre y alguien me diera un trozo de pan con mantequilla... eso sería amabilidad, pero si además le pusieran mucho dulce de frambuesa... eso sería amor».

6. Interesarse sinceramente por los demás

Gálatas 6:2. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Romanos 12:15. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

No tiene sentido prestarle atención a alguien si no estamos sinceramente interesados en él o si no estamos dispuestos a condolernos con él y ayudarlo a resolver sus problemas. Demostrar interés por otra persona es el punto de partida de toda relación humana que pretenda llegar a ser profunda y duradera.

Empatía

Una cualidad indispensable para llevarse bien con la gente es la empatía. La palabra empatía deriva del griego empátheia, que significa sentir dentro del otro o participar de los afectos de otra persona. La empatía consiste en ver la vida a través de ojos ajenos, sentir lo que siente el otro, escuchar el relato percibiéndolo con los sentidos de la otra persona. A los cristianos se les pide que hagan uso de la empatía sobrellevando los unos las cargas de los otros, gozándose con los demás en sus alegrías y llorando con ellos en su dolor.

Comprensión

Era una fría mañana de invierno. El estacionamiento del centro comercial estaba rodeado de pilas de nieve fresca. Estacioné mi auto y me dirigí hacia la vereda, que era la única salida que había sido despejada de nieve. Pero había un auto que había quedado justo delante del sendero despejado. Para llegar a la vereda tenía que darme la vuelta al auto pasando por un banco de nieve que me

llegaba hasta las rodillas. «¡Qué desconsiderada es la gente!» Aquellas palabras se me pasaron por la cabeza junto con unas cuantas otras. Pero en el preciso instante en que me di la vuelta para sacudirme la nieve de los pantalones, por el camino trajo una señora que andaba con muletas y tenía las piernas en aparatos ortopédicos. Lentamente, muy lentamente, avanzó a duras penas por la vereda resbaladiza hasta llegar al auto que obstaculizaba el sendero. Con gran esfuerzo se metió dentro del auto y partió. Me quedé allí parada por un momento, avergonzada de haberme sentido así. En apenas unos segundos había cambiado. Vi a aquella mujer y su difícil situación. ¡De golpe comprendí!

El ingrediente absolutamente indispensable para llevarse bien con los demás es ser comprensivo. Las diferencias, los disgustos, el enojo, la frustración, los conflictos y las divisiones comienzan cuando dejamos de comprender.

* 7. Ser pródigo con los elogios y las palabras de aliento y aprecio

Filipenses 4:8. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

¡Casi todo el mundo necesita que le infundan aliento! La mayoría de la gente no es presuntuosa. Todo lo contrario. Hasta cierto punto sufre de complejos de inferioridad y se desanima consigo misma con bastante facilidad. ¡Por eso es tan importante levantarle el ánimo!

El elogio motiva a la gente a superarse, le infunde confianza en sí misma y la ayuda a madurar. Sin embargo, ¿cuántas flores no se dan nunca a nadie? ¿Cuántas gentilezas no llegan a expresarse jamás? ¿A

cuántas personas se las admira por ciertas cualidades o logros que nunca se les llegan a expresar? ¿Por qué no practicar el elogio? Cuando lo hagan, mediten en lo siguiente:

- Sean sinceros; no adulen. Ser sincero es solo cuestión de buscar lo bueno en los demás sin artificios y segundas intenciones. Encontraremos buenas cualidades en la gente si las buscamos sinceramente.
- Sean específicos. No se limiten a afirmar que una persona es agradable o buena. Elógiénla por cosas concretas.

8. Preocuparse por los sentimientos ajenos

Santiago 1:19 - Estén más dispuestos a escuchar que a hablar.

No conozco peor forma de insulto u ofensa que la de ignorar a una persona o darle la espalda cuando trata de decirnos algo. ¿Cuántas veces les ha sucedido que estaban contando algo interesante y uno de sus oyentes se retira o los interrumpe y saca a colación otro tema totalmente diferente?



Aprender a escuchar de todo corazón a otra persona implica hacer a un lado nuestros propios intereses, nuestros placeres o preocupaciones, al menos temporalmente. Significa que durante esos escasos minutos debemos concentrarnos 100% en lo que dice la otra persona. Tenemos que poner nuestra atención en ella y escucharla con toda la intensidad y concentración que seamos capaces de aplicar.

9. Evitar las discusiones

2 Timoteo 2:24. El siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido.

Santiago 1:19–20. Mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

- **No se dejen enfrascar en discusiones**

Se dice que hay una sola forma de sacarle partido a una discusión:
¡Evitarla!

Proverbios 17:14. El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas; deja, pues, la contienda, antes que se enrede.

1 Pedro 3:8-9. Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.

- **Midiendo nuestras palabras podemos evitar que se produzcan discusiones**

Proverbios 15:1. La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor.

Proverbios 17:9. El que cubre la falta busca amistad; mas el que la divulga, aparta al amigo.

Eclesiastés 5:2a. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios.

- **El amor, la humildad y la oración resuelven todos los problemas**

Filipenses 2:3. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.

Colosenses 3:13. Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

10. Buscar ocasiones de prestar algún servicio

Hablaremos más de este tema en la próxima clase, pero por ahora, reflexionen en lo siguiente:

Juan 13:13-15. (Jesús dijo:) Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si Yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavarlos los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como Yo os he hecho, vosotros también hagáis.

Lucas 22:24-26. Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero Él les dijo: «Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados “bienhechores”; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.



Reseña de los diez consejos

- 1) Dialogar con la gente.
- 2) Actuando con cortesía.
- 3) Sonreír.
- 4) Dirigirse a las personas por su nombre.
- 5) Mostrarse amigable y servicial.
- 6) Interesarse sinceramente por los demás.
- 7) Ser pródigo con los elogios y las palabras de aliento y aprecio.
- 8) Preocuparse por los sentimientos ajenos.
- 9) Evitar las discusiones.
- 10) Buscar ocasiones de prestar algún servicio.



Ser amables con los demás es lo mismo que ser amables con el Señor. Cuando manifestamos amor a la gente con pequeños gestos y detalles, cuando somos corteses y exhibimos buenos modales con la gente, equivale a manifestarle amor al Señor, porque las personas son creación Suya y Él las ama profundamente. Cuando nos desvelamos por alguien, le manifestamos amor, tenemos gestos amorosos para con él, lo tratamos con cortesía y buenos modales, en realidad manifestamos honra y respeto por el Señor. Somos amorosos y amables para con el Señor. Es como si le dijéramos al Señor que amamos Su creación, a Sus hijos, y que deseamos ser amorosos con ellos no solamente por su propio bien —que ya es bastante buen motivo— sino por amor a Él.

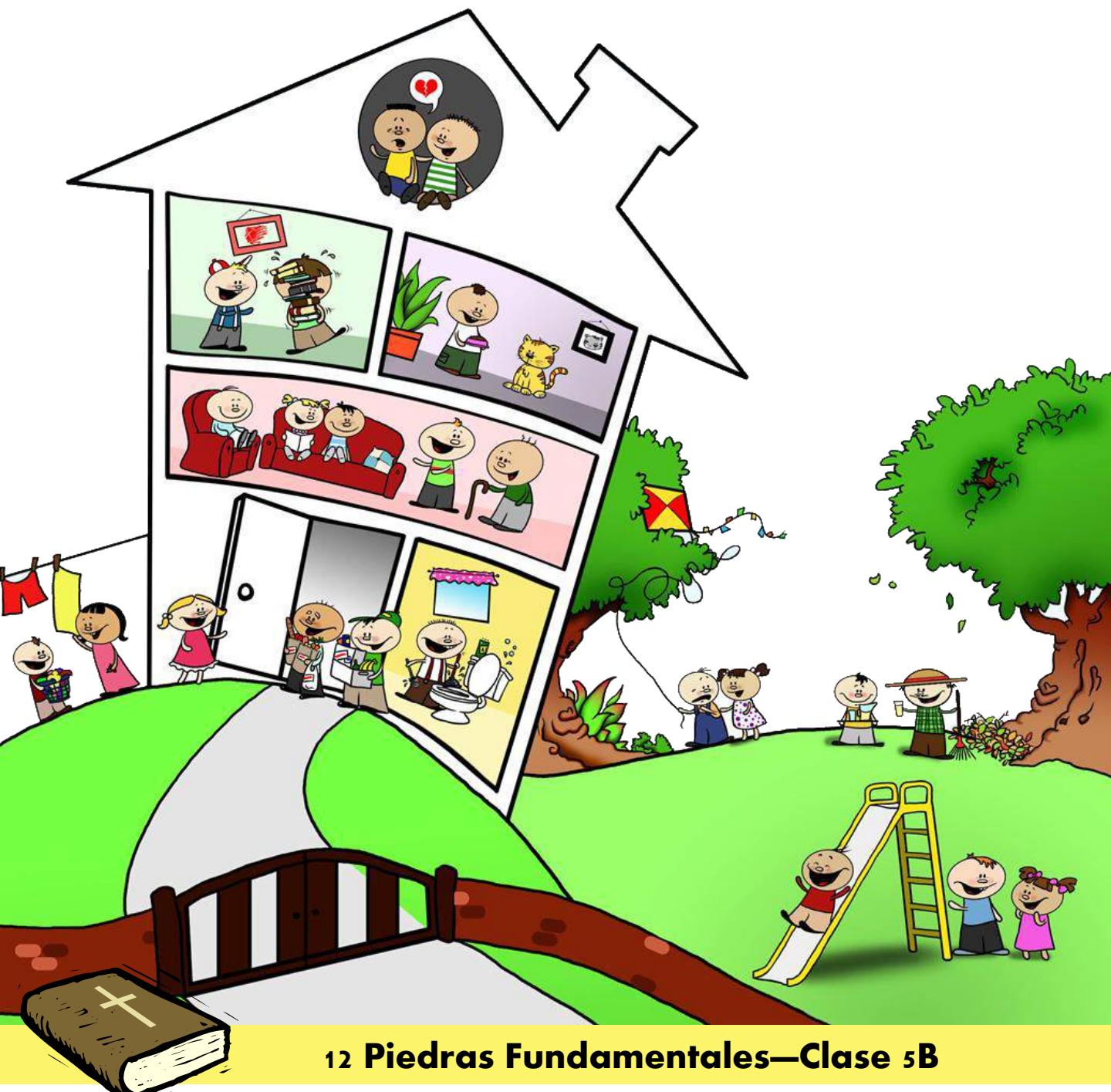
Mateo 25:40 - Y el Rey dirá: “Les digo la verdad, cuando hicieron alguna de estas cosas al más insignificante de estos, mis hermanos, ¡me lo hicieron a mí!”.

Hay cientos de cosas que podemos hacer a lo largo del día, pequeñas cosas capaces de embellecer la vida de alguien a causa de nuestra amabilidad. Si seguimos la regla de oro de Jesús de «hacer con los demás como queremos que hagan con nosotros», no podemos menos que ser amables y corteses.

Cuando oramos y pedimos al Señor que nos ayude a ser más amorosos, podemos aprovechar la ocasión para preguntarle cómo podemos serlo y luego empezar a ponerlo en práctica. Debemos acompañar de acción nuestras oraciones. A medida que hagamos nuestra parte, Él nos imbuirá el corazón de amor y muy pronto esas acciones se volverán un hábito amoroso.

La regla de oro

El amor es la solución



Primer tramo: El más grande mandamiento: ¡amar!

Pasemos a Mateo 22. Los dirigentes religiosos interrogaban a Jesús:

Mateo 22:36. Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

De los cientos de mandamientos contenidos en la ley mosaica, Jesús escogió el siguiente:

Mateo 22:37-39. «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”».

Jesús procedió a escandalizar a los fariseos —cuya religión se basaba totalmente en la observancia de miles de ritos, ordenanzas y tradiciones del judaísmo— al decirles que aquellos dos sencillos mandamientos resumían todos los demás preceptos del Antiguo Testamento. Es decir, ¡que el amor era la ley divina! ¡Que si amas, cumples todas las leyes de Dios! Jesús proclamó:

Mateo 22:40. De estos dos mandamientos (amar a Dios y al prójimo) depende toda la ley y los profetas.

Eso significa que al amar al prójimo como a nosotros mismos cumplimos las leyes divinas. Tal amor engloba la «ley y los profetas». Ese amoroso principio debe regir todas nuestras acciones para con los demás.

Aquellos a quienes les estaba hablando entonces le preguntaron: «¿Quién es mi prójimo?» Y con la historia del buen samaritano, Jesús enseñó que se trata de toda persona que necesite nuestra ayuda, sea cual sea su raza, el color de su piel, su religión, su nacionalidad o su condición social.

Lucas 10:30-37. Jesús dijo: —Un hombre judío bajaba de Jerusalén a Jericó y fue atacado por ladrones. Le quitaron la ropa, le pegaron y lo dejaron medio muerto al costado del camino.

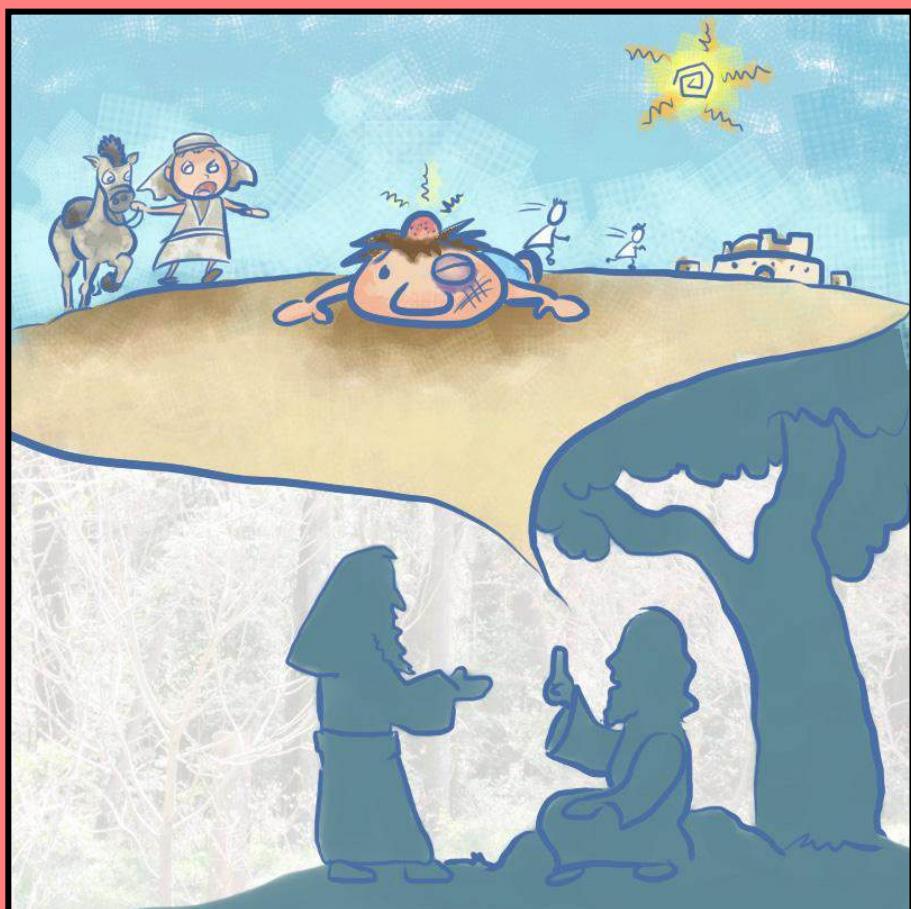
»Un sacerdote pasó por allí de casualidad, pero cuando vio al hombre en el suelo, cruzó al otro lado del camino y siguió de largo. Un ayudante del templo pasó y lo vio allí tirado, pero también siguió de largo por el otro lado.

»Entonces pasó un samaritano y, cuando vio al hombre, sintió compasión por él. Se le acercó y le alivió las heridas con vino y aceite de oliva, y se las vendó. Luego subió al hombre en su propio burro y lo llevó hasta un alojamiento, donde cuidó de él. Al día siguiente, le dio dos monedas de plata al encargado de la posada y le dijo: “Cuida de este hombre. Si los gastos superan esta cantidad, te pagaré la diferencia la próxima vez que pase por aquí”.

»Ahora bien, ¿cuál de los tres te parece que fue el prójimo del hombre atacado por los bandidos?— preguntó Jesús.

*El hombre contestó:
—El que mostró compasión.*

*Entonces Jesús le dijo:
—Así es, ahora ve y haz lo mismo.*



Los samaritanos eran odiados y despreciados por los judíos. Si llegaban a tocar a uno de ellos, sus leyes rituales les exigían lavarse después. Era tal la discriminación que practicaban, que evitaban viajar a través de Samaria. En vez de tomar el camino más corto a Galilea, que atravesaba Samaria, cruzaban el Jordán y la rodeaban completamente con tal de no acercarse a los samaritanos.

Jesús enseñó que aquel había sido un buen vecino, un samaritano que se había portado bien con un judío. ¿Qué les parece?

Prácticamente dijo a los judíos: «Escuchen, ustedes saben muy bien quiénes son su prójimo. Esos samaritanos que viven allá en Samaria, esos a quienes ustedes odian, a quienes no se dignan tocar, ni acercarse siquiera, esos son su prójimo. Más les vale manifestarles amor».

El prójimo es cualquiera que necesite nuestro amor —sin distingos—, aunque viva al otro lado del planeta. Puede que no viva en la casa de al lado, pero si vive en la Tierra, es nuestro prójimo y por tanto tenemos el deber de amarlo. Y si es deber amar a gente de otras razas y culturas, ¡cuánto más debemos amar a quienes nos rodean y a quienes viven cerca de nosotros!

* **Los seguidores del Autor del Amor deben conducirse con amor**

Jesús es el autor del amor, un hombre que fue por todas partes haciendo el bien, interesándose por aquellos con quienes se encontraba. ¿Cómo demostramos que somos seguidores Suyos? Siguiendo Sus pasos y conduciéndonos con amor. Eso no se limita a manifestar amor a quienes se cruzan en nuestro camino. Incluye también la unidad entre nosotros mismos, el cuerpo de creyentes.

Juan 13:35. En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Efesios 4:32. Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándooos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros

Cuando vemos que alguien tiene necesidad de algo, el amor nos insta a hacer lo posible por satisfacer esa necesidad.

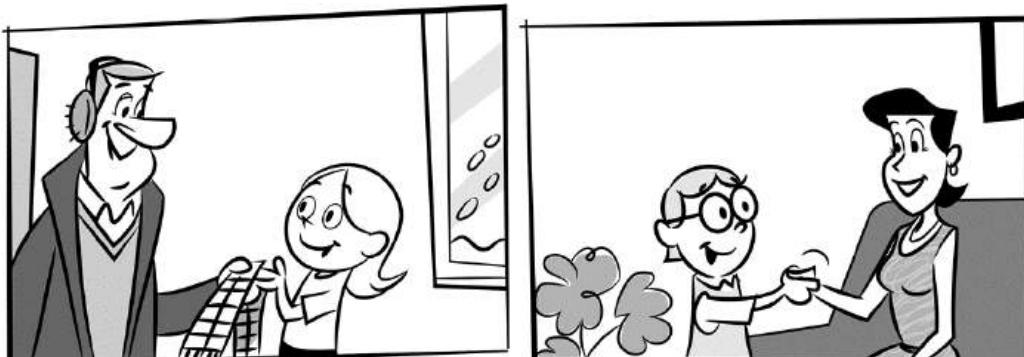
1 Juan 3:17-18. El que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

El amor manifestado cotidianamente

Todo lo que hacemos debe girar en torno al amor. ¡Eso abarca muchísimas cosas! Levantar la moral a alguien o consolarlo, practicar la sencillez, preferir a los demás antes que a nosotros mismos, hacer un esfuerzo mayor por ayudar a quienes nos rodean, comprender y compadecernos de los demás y empatizar con ellos en su dolor.

Manifestar amor a los demás no siempre supone realizar algún acto noble y extraordinario, como sería por ejemplo dar de comer a los indigentes. También implica compartir lo que tenemos con quienes nos rodean. La dadivosidad debiera convertirse en parte de integral de nuestra vida cotidiana.

Si ves a alguien que necesita ayuda, échale una mano unos minutos. Sonríe y agradece a la mesera en el restaurante. Eso es amor.



Nuestro deber de ser generosos con los demás

Hay muchos versículos que nos dejan muy en claro que tenemos el deber de asistir en términos materiales a quienes lo necesitan.

Salmo 41:1a. Bienaventurado el que piensa en el pobre.

Proverbios 3:27-28. No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: «Anda, y vuelve, y mañana te daré», cuando tienes contigo qué darle.

- **Ayudar a quienes lo necesitan es dar ofrendas al Señor.**

Proverbios 19:17. Al Señor presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.

Mateo 25:31-40. Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en Su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a Su derecha, y los cabritos a Su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: «Venid, benditos de Mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a Mí». Entonces los justos le responderán diciendo: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a Ti?» Y respondiendo el Rey, les dirá: «De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos Mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis».

Debemos apoyarnos unos a otros

Romanos 12:13. Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

Hechos 11:27-30. En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saúlo.

Romanos 15:26. Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.

Asistir a quienes anuncian el Evangelio es un aspecto del deber que tenemos de ayudarnos unos a otros. Dios nos bendice por contribuir para Su obra y Sus obreros.

Mateo 6:19-20 - »No almacenes tesoros aquí en la tierra, donde las polillas se los comen y el óxido los destruye, y donde los ladrones entran y roban. Almacena tus tesoros en el cielo, donde las polillas y el óxido no pueden destruir, y los ladrones no entran a robar.

Mateo 6:33 - Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás, ... y él les dará todo lo que necesiten.

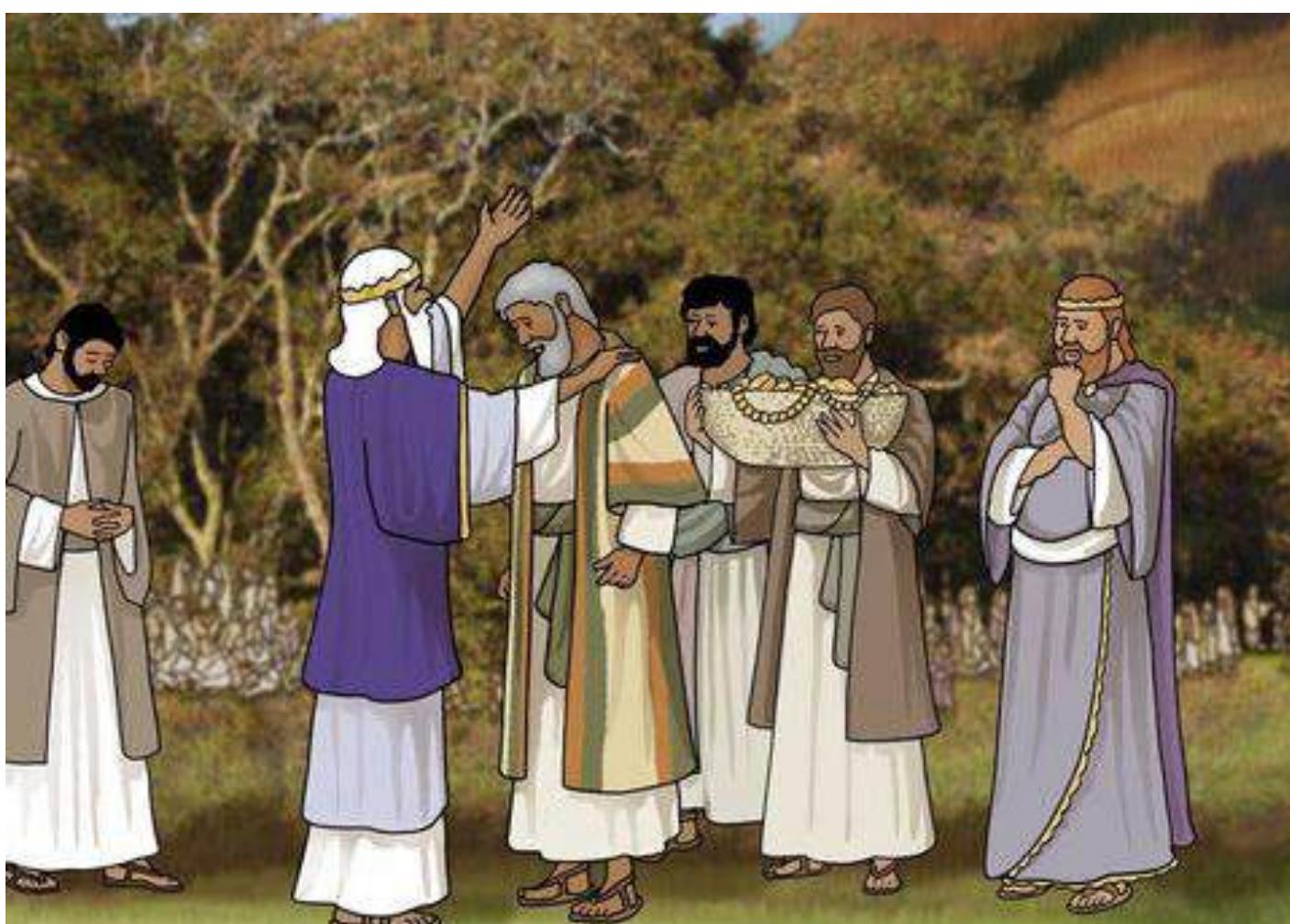
3 Juan 1: 5-8 - Le eres fiel a Dios cada vez que te pones al servicio de los maestros itinerantes que pasan por ahí aunque no los conozcas. ... Te pido que sigas supliendo las necesidades de esos maestros tal como le agrada a Dios; pues viajan en servicio al Señor...Por lo tanto, somos nosotros los que debemos apoyarlos y así ser sus colaboradores cuando enseñan la verdad.

El diezmo: el medio de entregar nuestras ofrendas al Señor

Son muchos los creyentes que diezman, es decir, que dan periódicamente el diez por ciento de sus ingresos a la obra del Señor. Antes del tiempo de Moisés, se consideraba un deber entregar el diezmo de los ingresos a Dios. Abraham pagaba sus diezmos a Melquisedec. Jacob hizo votos ante el Señor y le prometió un diez por ciento.

Génesis 14:18, 20 - Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, le llevó pan y vino a Abram. Luego Abram dio a Melquisedec una décima parte de todos los bienes que había recuperado.

Génesis 28:22b—De todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.



En ninguna parte del Nuevo Testamento se ordena a los cristianos que diezmen. No obstante, se conserva el principio de dar, que está contenido en los Evangelios.

Lucas 6:38. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

Ya sea que tengamos bienes materiales que compartir o no, de todos modos podemos ayudar a los demás

Compartir nuestro tiempo y nuestra vida es el acto más sublime de entrega a los demás. Jesús mismo por lo general no tenía bienes materiales que compartir con Sus discípulos; solo Su amor y Su vida, la cual entregó por ellos y por nosotros a fin de que pudiéramos tener amor y vida eternos.

1 Juan 3:16. En esto hemos conocido el amor, en que Él puso Su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

Juan 15:13. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Santiago 1:27. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones.

La mayor de las ofrendas de amor: Jesús

La gente busca un pequeño rayo de esperanza, una salvación, un sitio luminoso en alguna parte. ¡La mayor alegría que se puede descubrir es la de llegar a conocer a Jesús! Por lo tanto la mayor de las ofrendas que le puedes hacer a alguien es conducirlo al Señor. Por medio de nuestras palabras, de nuestro ejemplo, de la distribución de folletos cristianos.

Segundo tramo: Fuerzas para amar

No es nada fácil vivir los mandamientos de amor que Jesús nos dio. Amar al Señor con todo el corazón, el alma y la mente, y amar al prójimo como a nosotros mismos y dar la vida por nuestros hermanos exige una vida de sacrificio. Significa dar máxima prioridad a Jesús; luego a los demás y por último ponernos a nosotros mismos. Eso es anatema para el hombre natural, va a contrapelo de la naturaleza humana. Para manifestar un amor que nos impulse a dar la vida por nuestros hermanos y vivir por los demás, es preciso el amor divino. Por eso dice Jesús:

Juan 15:5. Separados de Mí nada podéis hacer.

Sabemos que:

Filipenses 4:13. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

2 Corintios 12:9. Me ha dicho: «Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad».

El Señor entiende que por naturaleza carecemos del amor necesario para vivir del modo en que Él nos pide. Sin embargo, el solo hecho de que no podamos hacerlo no significa que Él no nos lo exija. Él obrará por medio de nosotros para que manifestemos ese amor. Nos ha prometido darnos el amor que necesitamos, nos ha dicho que derramará Su amor por medio de nosotros y hará de nosotros nuevas criaturas.

- **Para llenarse de Su amor**

Si clamamos al Señor y simplemente le pedimos que nos dé el amor que necesitamos, y además estamos dispuestos a llevar ese amor a la práctica motivados por la fe, Él nos lo concederá con tanta

abundancia y eficacia que seremos testigos de un verdadero milagro.

Requerirá oración ferviente, un espíritu de fe y una mente y corazón dispuestos. Si acompañamos eso con muchas pequeñas muestras de amor desinteresado, nos convertiremos en nuevas criaturas. Pensaremos en los demás, nos interesaremos más por las necesidades ajenas. Estaremos más inclinados a renunciar a nuestros propios planes e ideas para atender a los débiles.

El amor es acción, el amor se traduce en obras, es manifestar nuestro interés de forma concreta. Pero para que sea duradero, tiene que provenir de la mano del Señor. ¡Él alberga por nosotros un amor inmenso!

Es un Dios de milagros y nos concederá ese milagro de amor. Él es amor, y podemos tener más de Él que nunca.

Mateo 7:7. Pedid y se os dará.

El Señor te dará las fuerzas, la gracia y la capacidad de entregarte a los demás, de anteponer las necesidades ajenas a las tuyas. Basta que se lo pidas, que te dejes llenar de Su Espíritu, que le entregues tu vida. Tú no eres capaz de hacerlo, pero Jesús sí. Permíteselo y Él lo hará.



Si te parece que tus esfuerzos no tienen efecto, ten presente esto: ¡Tú puedes marcar la diferencia!

Mientras caminaba por una playa desierta al atardecer, noté a un lugareño en la distancia. Al acercarme, vi que a cada rato se agachaba, levantaba algo y lo arrojaba al agua. Una y otra vez tiraba algo al mar.

Cuando ya estuve bien cerca, me di cuenta de que levantaba estrellas de mar que las olas arrastraban hasta la playa, y una a una, las volvía a arrojar al agua.

Desconcertado, me acerqué al hombre y le dije:

—Buenos días, amigo. Tengo curiosidad por saber qué hace.

—Estoy arrojando estas estrellas de mar al agua. Es que la marea está baja y las olas las traen hasta la playa. Si no las devuelvo al mar, morirán por falta de oxígeno.

—Entiendo —repliqué—, ipero debe de haber miles de estrellas en esta playa! No hay forma de que pueda usted llegar a todas ellas. Es que son demasiadas. Además, lo mismo debe de estar ocurriendo en cientos de playas por toda la costa. ¿No se da usted cuenta de que sus esfuerzos son prácticamente inútiles?

El hombre sonrió, levantó otra estrella, y mientras la arrojaba al mar, me respondió:

—¡Pues para esa estrella mi esfuerzo no es inútil!

¿Qué aspecto tiene el amor?

¿Qué aspecto tiene el amor? Tiene manos para asistir a los demás. Tiene pies para ir en pos de los pobres y necesitados. Tiene ojos para ver la miseria y la tristeza. Tiene oídos para oír los suspiros y pesares de los hombres. Ese es el semblante del amor. Una sonrisa alentadora ofrecida oportunamente puede tener el mismo efecto que el sol en un capullo cerrado: puede ser el punto de inflexión de alguien que pugna por vivir.

Stephen Grellet fue un cuáquero francés que murió en los EE.UU. en 1855. Grellet sería un ilustre desconocido hoy en día de no ser por una pequeña plegaria que trascendió la historia. Las conocidas frases que han servido de inspiración para muchos desde entonces, son las siguientes:

«No pasaré por este mundo sino una vez. Si hay un acto de bondad que pueda realizar o un gesto de amabilidad que pueda tener para con cualquier ser humano, ruego poder hacerlo ahora mismo y sin demora. Pues no volveré a pasar por aquí».

<Reflexión> Jesús dijo que los mandamientos más grandes son amar a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Un medio de manifestar amor es la abnegación, los sacrificios personales que hagamos por ayudar a otra persona. ¿Estás atento a lo que puedes hacer por prestar algún servicio a tus semejantes, aun en perjuicio tuyo? ¿Das preferencia a Dios y a los demás antes que a ti mismo?

Mociones de la Biblia

El Libro Sagrado



Primer tramo: ¿Por qué estudiamos la Biblia?

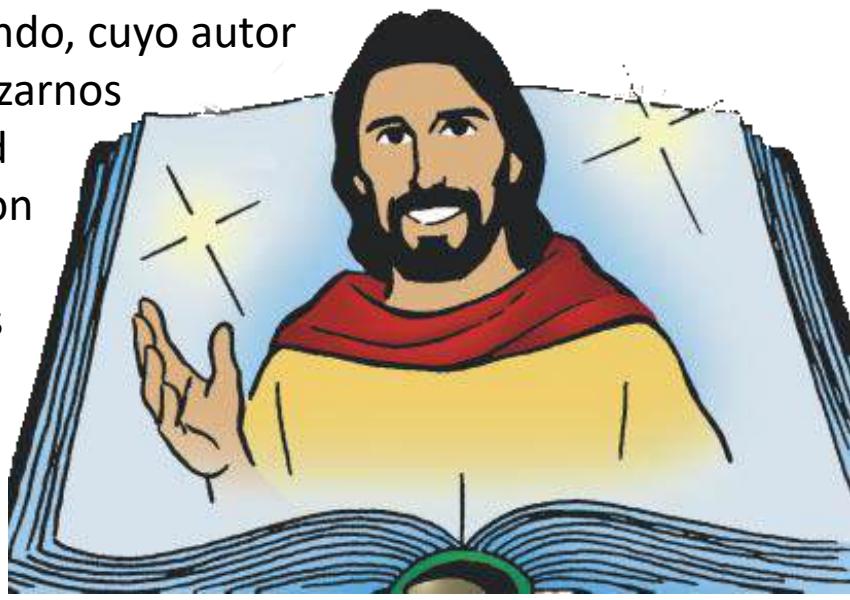
La Biblia es el libro más apasionante que hay. Además de enseñarnos adónde nos dirigimos, nos explica cómo llegamos a este mundo, por qué estamos aquí, cómo sobrevivir y ser felices, y cómo amar y alcanzar dicha y paz eternas.

La Biblia aglutina muy diversos géneros literarios: obras dramáticas, románticas y poéticas; textos de profecía, de historia, de misterio y mucho más. Lo más importante, sin embargo, es que contiene el propio Espíritu y la vida de Dios. Por medio de ella, Dios nos infunde vida, luz y energía.

Juan 6:63 –Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida

El hecho de que la Biblia sea capaz de producir cambios positivos en nuestra vida, cualquiera que sea nuestra situación o necesidad, es la prueba más fehaciente de su origen sobrenatural y de que es la Palabra de Dios. Al leerla descubrirás que se trata de una fuente inagotable de sabiduría y conocimientos.

Y lo más extraordinario es que por medio de sus palabras llegamos a conocer a su autor. Sus palabras dadoras de vida hacen de ella el libro más grandioso del mundo, cuyo autor es el único capaz de garantizarnos una vida de amor y felicidad eternos en el Cielo. Basta con leerla y creer en su gran protagonista, aquel que nos amó tanto que dio Su vida para salvarnos: Jesucristo, el Hijo de Dios.



Alimento para el alma

La Biblia dice:

1 Pedro 2:2 - Como bebés recién nacidos, deseán con ganas la leche espiritual pura para que crezcan a una experiencia plena de la salvación.

Así como un nene sin leche no puede desarrollarse bien ni estar sano, ni sobrevivir siquiera, si tú quieres crecer espiritualmente debes ingerir alimento para el alma. De la misma manera que un bebé ansía el alimento instintiva e inconteniblemente, también nosotros debemos ansiar la leche pura de la Palabra de Dios.

Jeremías 15:16 - Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; y Tu Palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón

Job 23:12 - Guardé las palabras de Su boca más que mi comida.

La Biblia predice los acontecimientos venideros

La Biblia contiene cientos de profecías específicas acerca de personas, naciones, lugares, momentos y acontecimientos históricos que ya se han cumplido hasta en el más mínimo detalle. Algunas se cumplieron casi de inmediato. Otras al cabo de cientos de años, pero todas se hicieron realidad tal como Dios predijo que sucedería. (Además hay muchas otras profecías en la Biblia que todavía no se han cumplido y que se cumplirán con igual certeza.)

Las profecías cumplidas son las pruebas más contundentes de la veracidad de la Biblia. A excepción de Dios, nadie más habría podido saber lo que acontecería con miles de años de antelación. Solamente Dios habría podido predecir el futuro con todo lujo de detalle y exactitud mucho antes que esos sucesos se produjeran.

Tendedero de redes: La caída de Tiro

Tiro es una ciudad del Líbano que sigue en pie hoy en día. En el tiempo en que se pronunció la profecía Tiro era un destacado centro de comercio, ciudad clave del Imperio Fenicio. Esto ocurrió unos 600 años antes del nacimiento de Cristo.

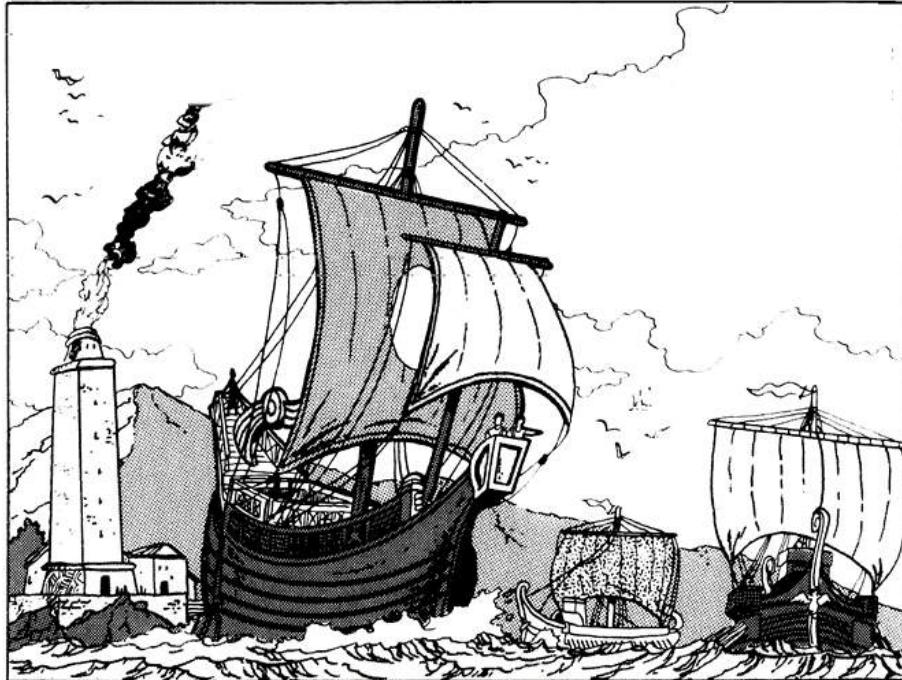
En aquellos días, en el año 590 a. de C., Dios habló al profeta Ezequiel y le dijo lo que acontecería con la ciudad de Tiro.

*Texto tomado de los capítulos 26 al 30 de Ezequiel:
«Hijo de hombre, por cuanto dijiste Tiro: “Yo soy un dios,
en el trono de Dios estoy sentado en medio de los
mares ¡Soy de perfecta hermosura!” Por tanto, así ha
dicho el Señor: “He aquí ... haré subir contra ti muchas
naciones y demolerán los muros de Tiro, y derribarán
sus torres; y barreré de ella hasta su polvo, y la dejaré
como una peña lisa. Tendedero de redes será en medio
del mar, porque yo he hablado”, dice el Señor Dios.”*

*“He aquí que del norte traigo yo contra Tiro a
Nabucodonosor rey de Babilonia. ... y ni para él ni para
su ejército hubo paga de Tiro.”*



Dios informó a Ezequiel que en vista de que la ciudad de Tiro se había enaltecido y rebelado contra Él, permitiría que viniera el rey de otro país y destruyera la ciudad. Añadió que la ciudad acabaría en ruinas, que terminaría siendo una pila de escombros en la que los pescadores tenderían sus redes.



Cualquiera que viviera en Tiro en aquellos días habría pensado que se trataba de una predicción ridícula. Tiro era la gran ciudad de los fenicios. Había sido construida sobre una colina que daba al Mar Mediterráneo

en lo que hoy en día es el Líbano. Los fenicios eran grandes mercaderes y marinos. «Todas las naves del mar» venían a Tiro. Los fenicios constituyan una de las civilizaciones más sobresalientes de la antigüedad.

Pero ¿qué le pasó a Tiro?

En el año 586 a. de C., los ejércitos de Nabucodonosor rey de Babilonia pasaron por las ciudades de Tiro y Sidón. Tal como Dios le había anunciado a Ezequiel, Nabucodonosor destruyó la ciudad de Tiro y la arrasó, pero dejó allí las ruinas.

La profecía no se había cumplido a cabalidad todavía, por cuanto la antigua ciudad de Tiro no había quedado «como peña lisa» ni sus ruinas eran aún «tendedero de redes en medio del mar».



Nabucodonosor no recibió paga por la destrucción de Tiro —no hubo botín de joyas ni oro—,

porque los habitantes de la ciudad huyeron a una pequeña isla ubicada a casi un kilómetro de la costa. Allí construyeron una nueva ciudad y se llevaron consigo sus tesoros y riquezas.



Nabucodonosor no era marino —no tenía naves ni armada—; por lo que no pudo cruzar ese estrecho que lo separaba de la isla para conquistarla.

En el año 332 a. de C., cuando Alejandro llegó a Tiro, se enteró de que aquella ciudad isleña era inmensamente rica. Observó aquel estrecho que lo separaba de ella y se propuso llegar a él a fin de apropiarse de todas aquellas riquezas.

Se dio entonces a la tarea de buscar un medio para lograr su cometido. Al ver aquella montaña de escombros que habían quedado de la antigua ciudad de Tiro, encontró el material que buscaba. El ejército de Alejandro arrojó todos aquellos escombros al mar Mediterráneo. Sus hombres arrasaron toda la zona y se valieron de todo ese ripio para construir un camino —un paso elevado sobre el lecho del mar, que en esa zona era de escasa profundidad— para poder llegar hasta la ciudad isleña. En poco tiempo Alejandro capturó y saqueó la ciudad de Tiro.

Lo curioso del caso es que a lo largo de ese camino, los pescadores tienden hoy sus redes, tal como Dios lo profetizó. ¡Tiro fue arrojado al mar! Aquel final de la antigua Tiro se predijo más de 250 años antes que sucediera. Solamente Dios pudo haber estado en conocimiento de esos hechos con tanta anticipación.

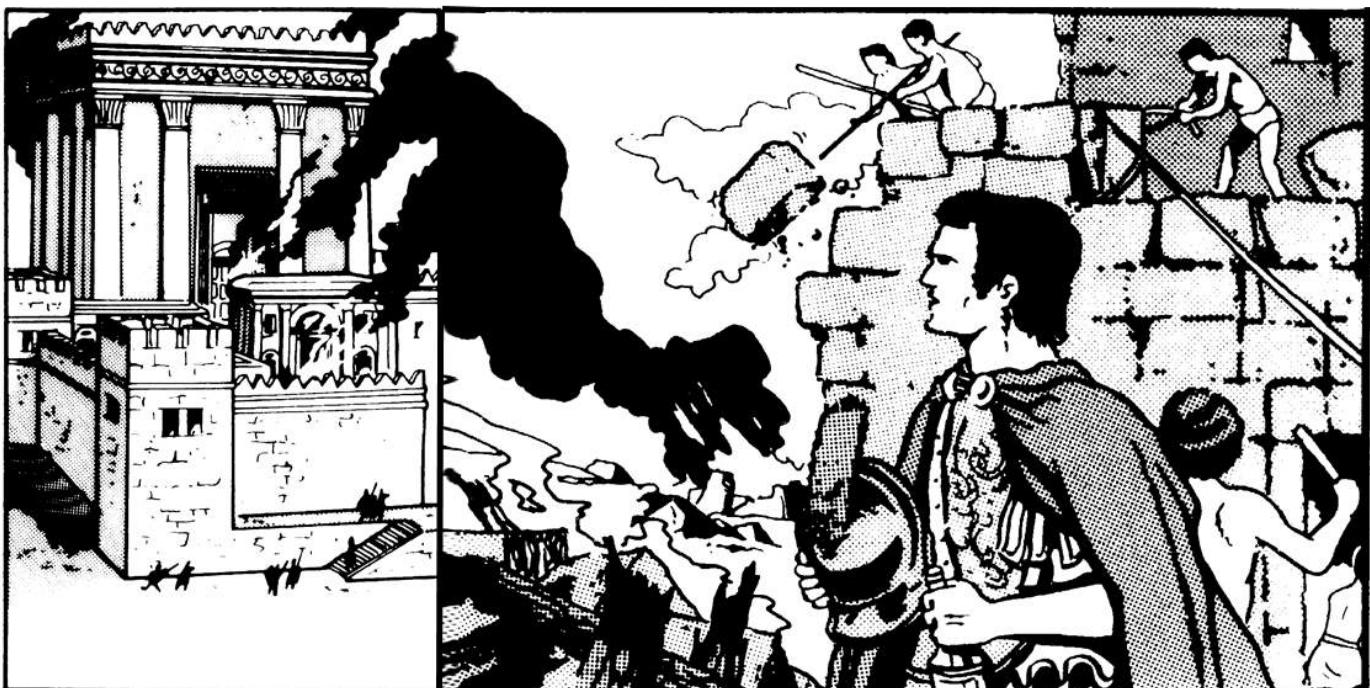


Profecía de Jesús cumplida: La destrucción del templo a manos de los romanos

Mateo 24:1-2: Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron Sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo Él, les dijo: «¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada».

Tal como profetizó Jesús, el templo fue demolido. Es más, terminó desmantelado piedra por piedra.

Existe en la historia laica un registro de dicho acontecimiento. En el año 70 d.C. los ejércitos del emperador romano Vespasiano al mando del general Tito invadieron Israel, aplastaron una rebelión judía, destruyeron Jerusalén y quemaron el templo. Como consecuencia, el fuego fundió una hoja de oro colocada sobre el cielo raso del templo. El oro fundido corrió por los muros y quedó incrustado en las grietas. Los romanos, ávidos de tal riqueza, separaron entonces las piedras de los muros para hacerse con el oro, de tal forma que, en efecto, «no quedó piedra sobre piedra».



En la próxima clase echaremos un vistazo a las profecías cumplidas acerca de Jesús, que constituyen un estudio fascinante. En clases posteriores estudiaremos otras profecías relativas al futuro.

* Breve resumen de los motivos por los que estudiamos la Biblia:

- Para nuestro propio provecho y crecimiento espiritual.
- Para estrechar nuestra relación con el Autor y conocer cómo piensa.
- Para conocer el futuro: La Biblia nos revela sucesos venideros.

Segundo tramo: Nociones de la Biblia

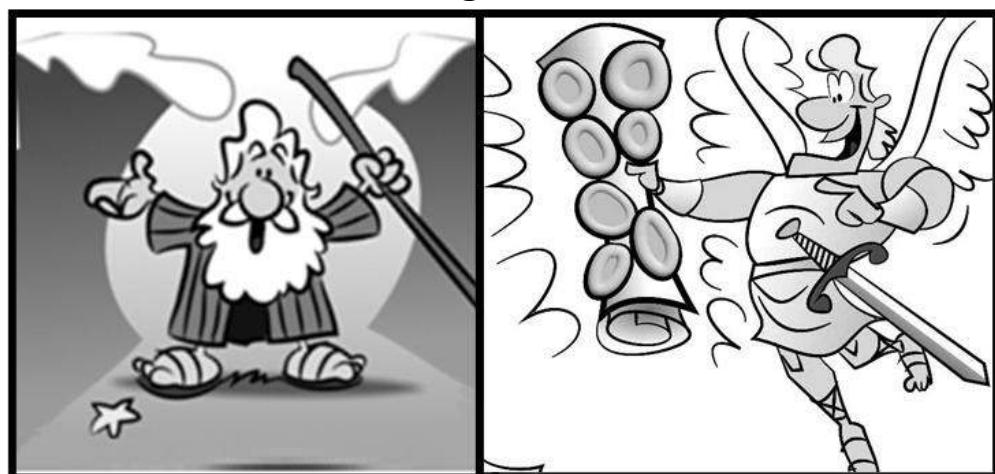
¿Quién escribió la Biblia?

La Biblia es una colección de 66 libros. En su redacción Dios se valió de unos 40 hombres. En algunos casos, varios libros fueron escritos por la misma persona, aunque en realidad ello no reviste demasiada importancia, puesto que el Autor de la Biblia es Dios!

2 Timoteo 3:16. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

2 Pedro 1:21b. Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Los libros de la Biblia se escribieron a lo largo de 1500 años. Dicho período comenzó con Moisés hace unos 3400 años y terminó con el libro del Apocalipsis, hace unos 1900 años.



*** Diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento; en qué consisten**

La Biblia consta de dos partes principales: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. (Testamento en este caso significa pacto o contrato. De modo que ambos Testamentos pueden considerarse acuerdos vinculantes antiguo y nuevo celebrado entre Dios y el hombre.)

El Antiguo Testamento es una compilación de los textos sagrados de los judíos, escritos a lo largo de poco más de 1.000 años. Contiene muchas profecías acerca del Mesías o Ungido, que sería un hijo al que llamarían Dios Todopoderoso o Padre Eterno. Esas profecías se escribieron cientos de años antes del nacimiento de Jesús.

El Nuevo Testamento contiene las Sagradas Escrituras de la época de los albores del cristianismo. Los 27 libros que lo componen se escribieron en griego a lo largo de unos 100 años. Cuentan la vida y obra de Jesús y la expansión de la iglesia en sus comienzos. Además establecen los preceptos radicales de la fe cristiana.

*** Grupos del Antiguo Testamento**

El Antiguo Testamento se compone de 39 libros. En general los estudiosos coinciden en que se escribieron a lo largo de un período de mil años, entre los siglos XIV y IV a. de C. Se redactaron en hebreo, a excepción de algunos pasajes del libro de Daniel que se compusieron en arameo.

El Antiguo Testamento se divide en 3 secciones principales: los libros históricos, los libros poéticos y los libros proféticos. El orden de los mismos en parte es cronológico y en parte según su contenido. La Biblia está muy bien estructurada. Los libros se situaron en ese orden para facilitar su comprensión.

* Libros históricos

El Antiguo Testamento comienza con 17 libros históricos. Los primeros cinco son los Libros de Moisés. Han estado en el orden en que aparecen actualmente desde los tiempos de Moisés. Se los denomina el Pentateuco o los Cinco libros de Moisés. Jesús y otros también se refieren a ellos en términos de la Ley o Torá. El libro de Ester es el último de los llamados históricos. Todos los libros desde el Génesis hasta Ester son libros históricos.

Esos primeros libros históricos relatan la historia del mundo, del pueblo de Dios y de la relación de Dios con el hombre antes del nacimiento de Cristo.

1 Corintios 10:11 - Estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

Los cinco libros de Moisés

Génesis. El libro de los orígenes. El origen del universo, de la raza humana, etc. Mayormente es un registro histórico de las primeras generaciones del pueblo de Dios. Se trata de un libro que viene bien leer para familiarizarse con el comienzo de nuestra historia. La primera parte del mismo cubre los albores de la raza humana. Narra los acontecimientos de la Creación, la Caída, el Diluvio, y la Diáspora de las razas (dispersión de los pueblos por todo el mundo después de la fenecida Torre de Babel). La segunda sección relata la vida y obra de los patriarcas: Abraham, Isaac, Jacob y José.





phillipmartin.info

Éxodo. La esclavitud, liberación y comienzos de la historia de Israel camino de Canaán bajo el mando de Moisés. Incluye la biografía de Moisés, la liberación de los hebreos del yugo egipcio y la entrega de la ley.

Levítico. El libro de las leyes mosaicas. Enseña cómo acceder a Dios por medio de sacrificios. Desde la muerte de Jesús ya no estamos bajo esas leyes. Este libro contiene mayormente legislación clerical y la aplicación práctica de la ley entre el pueblo. Se hace mucho hincapié en la separación de Israel de todas las influencias paganas a fin de que la nación conservara su pureza religiosa.

Números. El libro de los peregrinajes de Israel. Es una continuación del Éxodo en la que relatan los cuarenta años de peregrinajes por el desierto.

Deuteronomio. Repetición de las leyes formuladas poco antes de la llegada de Israel a Canaán. Es continuación de Números. Los últimos tres capítulos describen los últimos días de Moisés.

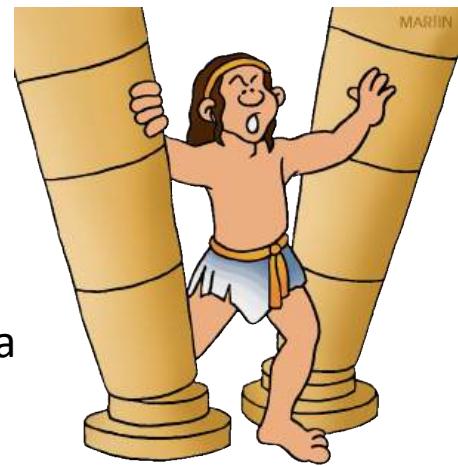


Resumen de los otros libros históricos

Josué. Cuenta la vida de Josué, sucesor de Moisés. Fue él quien condujo al pueblo en su entrada en la Tierra Prometida tras la muerte de Moisés. El libro relata la conquista de Canaán bajo el liderazgo de Josué y la repartición de la tierra entre las doce tribus.

Jueces recibe ese nombre porque relata la época de diversos jueces que rigieron a Israel desde que tomó posesión de Canaán hasta los tiempos de Samuel. Cubre unos 300 años de historia: las seis conquistas y subyugaciones de los israelitas y las diversas emancipaciones de la tierra conseguidas por los quince jueces.

Incluye las aventuras de Sansón.



Rut. Cautivador relato de cómo Rut —una extranjera— se convirtió en antepasado de David y de Jesús. Es una historia de amor. Rut, una muchacha moabita, se traslada a Judá con su suegra, Noemí. Allí conoce a Boaz y se casa con él.

1 y 2 Samuel. La vida y milagros de Samuel (sacerdote y profeta) y el comienzo y primeros años del período monárquico de Israel (cuando empezaron a ser gobernados por reyes), bajo los reinados de Saúl y David. 1 Samuel relata la organización del reino, las acciones de Samuel, cómo llegó Saúl a ser rey, su caída y el comienzo de la era del rey David. 2 Samuel narra el reinado de David.



1 y 2 Reyes. La historia de los inicios del reino de Israel y luego del reino dividido. (Israel y Judá se separaron.) Incluye la vida de Elías y Eliseo, importantes profetas.

1 y 2 Crónicas. Mayormente un recuento de los reinados de David, Salomón y los reyes de Judá hasta la época de la cautividad (cuando fueron conquistados por Babilonia). Se repite parte de lo que contienen los libros de Samuel y Reyes.

Esdras. Continúa a partir de Crónicas. Relata del retorno de los judíos de su cautividad en Babilonia y la reconstrucción del templo.

Nehemías. Reseña de la reconstrucción de los muros de Jerusalén y del reavivamiento del pueblo de Dios.

Ester. Episodio de la vida de la reina Ester (esposa judía del rey de Persia), durante el cual libra a los judíos del complot de Amán en la corte del rey de Persia.



Libros poéticos

A los libros de Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares se los denomina libros poéticos. Son la lírica, la poesía de la Biblia, y están agrupados en una sección de la misma, porque mayormente se los empleaba en oficios devocionales, ya sea a modo de lectura o de canto.



Los Salmos y los Proverbios son libros estupendos para leer durante los ratos devocionales. Salmos es también un libro de gran contenido profético, pues aparecen en él cantidad de profecías mesiánicas.

La autoría de algunos pasajes de Proverbios se atribuye a otros reyes y sabios de la antigüedad, como lo señala la propia Biblia, pero la mayor parte fueron escritos por el rey Salomón, hijo de David. Naturalmente, en muchos de esos proverbios, no hacía más que reiterar sabios pensamientos entregados por Dios a diversos hombres a lo largo de la Historia. Salomón simplemente los registró y enumeró. El libro de los Proverbios se presta a una lectura diaria, dado que contiene 31 capítulos que pueden leerse uno cada día del mes.

Resumen de los libros poéticos



Job. El tema de la aflicción. Muestra la malicia de Satanás, la paciencia de Job, la problemática del fariseísmo, la vanidad de las filosofías humanas, la sabiduría divina y la liberación final del afligido. Es de aceptación generalizada que Job es el libro más antiguo de la Biblia. Probablemente se escribió antes del tiempo de Moisés.

Salmos. Colección de 150 canciones espirituales, poemas, alabanzas, oraciones y profecías. El rey David compuso muchos de ellos. La lectura de los salmos en los ratos devocionales de comunión íntima con Dios proporcionan gran inspiración. Algunos capítulos clave de los salmos son de gran belleza y viene muy bien memorizarlos.

Proverbios. Recopilación de máximas morales y religiosas y discursos sobre la sabiduría, la templanza, la justicia, etc. El rey Salomón redactó algunos de ellos, aunque se debate su autoría.

Eclesiastés. Reflexiones sobre la vanidad de la vida, los deberes y obligaciones del hombre para con Dios, etc.

Cantar de los Cantares. Un hermoso y apasionado poema de amor.

Profetas mayores

Existen 17 libros proféticos. Cinco de ellos son *mayores* y doce *menores*.

Los cuatro profetas mayores son Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Se los considera mayores no por la extensión de sus libros sino por la importancia que tuvieron como profetas y por lo que predijeron.

Resumen de los profetas mayores



Isaías. Profecías mesiánicas y otras acerca del futuro. Un libro que abunda en profecías mesiánicas entremezcladas con advertencias a naciones impías.

Jeremías. El profeta Jeremías vivió desde los tiempos de Josías hasta la cautividad del pueblo hebreo en Babilonia. El principal tema

del libro es la apostasía, la cautividad y la restitución del pueblo judío. Jeremías descubrió su vocación de profeta a muy temprana edad. Su misión fue la de predecir la condenación de su pueblo por sus muchos pecados. Ello le acarreó el odio de la gente y de la casta sacerdotal. Jeremías advirtió a los judíos que no se enfrentaran a los babilonios; que si se rendían, Dios mitigaría su castigo.

Lamentaciones. También atribuido a Jeremías. Canto fúnebre por la desolación de Jerusalén.

Ezequiel vivió durante el exilio (en Babilonia). El libro se divide en dos secciones: la primera denuncia los pecados y abominaciones de Jerusalén, mientras que la segunda mira el futuro con la esperanza de que la ciudad será restaurada luego de su depuración. Esta última también contiene profecías acerca del venidero Reino de los Cielos y de Jesús.

Daniel. Profecías acerca del futuro, muchas de las cuales ya se han cumplido. Otras son profecías específicas acerca del Tiempo del Fin.



Profetas menores

Oseas. Fue contemporáneo de Isaías y Miqueas. El tema central: Exhorta al pueblo a volver a Dios.

Joel. Profeta de Judá. Escribió el libro durante una plaga de langostas, en una época de gran tribulación para el pueblo. El arrepentimiento y sus bendiciones. Predicciones del Espíritu Santo.

Amós fue un profeta-pastor que denunció el egoísmo y el pecado. El libro contiene una serie de cinco visiones y predice que al final habrá un reinado universal del Señor.

Abdías. Tema principal: la condenación de Edom y la liberación final de Israel. Es el libro más breve del Antiguo Testamento. Tiene un solo capítulo.



Jonás. Describe la historia de un misionero renuente que aprendió por medio de una amarga experiencia el principio de la obediencia y la profundidad de la misericordia divina. Este fue el hombre «tragado por un gran pez» o ballena.

Miqueas. El libro pinta un cuadro lúgubre del estado moral de Israel y Judá y predice el establecimiento del Reino del Señor, en el que prevalecerá Su justicia.

Nahum. La destrucción de Nínive, capital de Asiria. Contiene también una notable amonestación contra la guerra y el belicismo.

Habacuc. Fue escrito en el período caldeo. Este libro aborda el problema de la maldad del mundo que queda impune. Habacuc recibió una revelación de que los ejércitos caldeos (babilonios) serían el medio del que Dios se valdría para castigar a los impíos y que el mal se autodestruiría. El libro concluye con un poema de acción de gracias y de gran fe.

Sofonías. Este libro abunda en amenazas, pero termina con una visión del futuro glorioso del pueblo de Dios.

Hageo. Colega de Zacarías. Reprende al pueblo por su negligencia en la construcción del templo; pero promete el retorno de la gloria divina cuando se termine de construir el edificio.

Zacarías. Contemporáneo de Hageo. Contribuyó a espolear a los judíos para que construyeran el templo. Tuvo una serie de ocho visiones, entre las que vio el triunfo final del reino de Dios. Zacarías hace predicciones muy específicas acerca de la venida de Jesús, el Mesías, Su muerte para la expiación de los pecados, Cristo como Rey y Sacerdote, Su entrada triunfal en Jerusalén, Su traición por 30 monedas de plata, Sus manos atravesadas en la crucifixión, amén de muchas otras profecías.

Malaquías. Pinta un cuadro gráfico del período final de la historia del Antiguo Testamento. Plantea la necesidad de hacer reformas antes de la venida del Mesías. Mensaje final a un pueblo desobediente.

* Grupos del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento se compone de 27 libros. Se divide en tres secciones principales: los textos históricos (los Evangelios y el Libro de los Hechos), las epístolas y el libro profético. Tiene una composición paralela a la del Antiguo Testamento con una excepción. La sección central en lugar de libros poéticos contiene epístolas.

* Libros históricos: los Evangelios y los Hechos de los apóstoles

Los Evangelios relatan la obra, la muerte y la resurrección de Jesús. El libro de los Hechos narra algunos de los principales sucesos de los inicios de la Iglesia a lo largo de los 30 años siguientes.

A los primeros tres Evangelios —Mateo, Marcos y Lucas— se los denomina «Evangelios Sinópticos», pues son similares en su contenido. El de Juan es el Evangelio de la Salvación. Cada uno de los Evangelios cuenta esencialmente la misma historia —la vida y obra de Cristo y el significado de Su venida—; sin embargo, cada uno la narra de forma ligeramente diferente. Los autores hacen mención de lo que tenía más relevancia para ellos de ciertos acontecimientos, lo cual explica por qué los recuentos de los mismos sucesos difieren un poco entre sí.

Resumen de los libros históricos del Nuevo Testamento

Mateo. Mateo había sido recolector de impuestos y era uno de los apóstoles. Su libro fue escrito teniendo en cuenta más que nada a los judíos y con el ánimo de convencerlos de que Jesús era el Mesías. En este libro se encuentran muchas referencias al Antiguo Testamento, puesto que Mateo quería demostrar que Jesús era el cumplimiento de aquellas profecías. Fue testigo ocular de muchos de los sucesos que narra en el libro.

Marcos fue compañero de Pedro y de Pablo. Su Evangelio contiene lo que escuchó decir a Pedro en muchas ocasiones. Hace hincapié en los poderes sobrenaturales de Jesús sobre la naturaleza, la enfermedad y los demonios. Toda esa energía divina fue puesta al servicio del hombre.

Lucas era un médico griego (el único autor no judío del Nuevo Testamento) y fue compañero de Pablo. Escribió la biografía más completa de Jesús y lo describió como el Hijo del hombre, lleno de compasión por los pecadores y los pobres.

Juan fue uno de los 12 apóstoles. Él tenía una comprensión espiritual más profunda del amor de Dios y Su Salvación, y lo que significaba Jesús para todo el mundo, no solo para los judíos. El libro de Juan contiene más palabras textuales de Jesús que ningún otro libro.

Hechos es una continuación del Libro de Lucas y se cree que fue él quien lo escribió. Cuenta lo que pasó con los discípulos de Jesús después de Su resurrección y luego narra la historia de los inicios de la Iglesia, la conversión de Pablo, sus viajes, etc. El Libro de los Hechos hace hincapié en que la Iglesia es guiada de continuo por el Espíritu Santo.

* Las epístolas

«Epístolas» significa cartas. Pablo escribió las 14 epístolas llamadas «paulinas». Además de ellas hay siete epístolas «generales». Se las denomina así porque, a diferencia de las otras, que están dirigidas a ciertas personas, éstas no estaban dirigidas a nadie en especial. Las



epístolas de Pablo a los romanos, corintios, gálatas y efesios, etc., fueron escritas para ciertos individuos o grupos o creyentes y reciben el nombre de aquellos a quienes fueron dirigidas. Las epístolas de Santiago, Pedro, Juan y Judas llevan el nombre de sus autores.

Las misivas de Pablo contienen profunda teología legislativa. Era importante que explicara con argumentos legales y convincentes el porqué del Evangelio, por qué tuvo que venir Jesús y por qué ahora las cosas discurren por otros caminos y ya no estamos bajo la ley sino bajo la gracia. Proporciona argumentos muy legítimos como si estuviera hablando ante un tribunal, gestionando para convencer al juez y al jurado de su causa. Quienes se manejan con esos parámetros disfrutarán mucho de sus escritos.

También hay que tener en cuenta cuando leemos las epístolas que lo que Pablo escribió sobre pautas de conducta y demás está en el contexto de las costumbres de la época y no necesariamente se aplica hoy en día. Igual circunstancia se da con gran parte de la ley del Antiguo Testamento, cuya vigencia está ya muy disminuida.

Resumen de las 14 epístolas de Pablo

La mayoría estaban dirigidas a iglesias de ciertas regiones. Si observan un mapa de la zona de la época neotestamentaria (probablemente hallarán uno en las últimas páginas de su Biblia), podrán encontrar esos sitios. ¡Muchos de ellos todavía existen hoy en día! Corinto, por ejemplo, queda cerca de Atenas.

Romanos. Dirigida a los cristianos romanos. Los capítulos 1 al 11 tratan del Plan o Economía de la Salvación. Del 12 al 16 son consejos relacionados con obligaciones de índole, espiritual, social y cívica.

1 Corintios. Escrita a la iglesia de Corinto. Se centra en la depuración de la Iglesia de diversos males, instrucciones doctrinarias.

2 Corintios. Características del ministerio de Pablo y vindicación de su apostolado.

Gálatas. Un libro muy importante, puesto que explica el concepto de la Salvación por fe, no por obras.

Efesios. El Plan de la Salvación. Se han abolido todas las discriminaciones entre judíos y gentiles.

Filipenses. Carta dirigida a la iglesia de Filipos. Revela la intensa devoción a Cristo profesada por Pablo, su experiencia en prisión y su profundo interés en que la iglesia persevere en la sana doctrina.

Colosenses. Recomendaciones para abandonar las filosofías mundanas y el pecado. Jesús es la cabeza de la Iglesia.

1 TesalonICENSES. Exhortaciones y consejos. Profetiza también sobre el Tiempo del Fin.

2 TesalonICENSES. Más acerca de la Segunda Venida de Cristo y advertencias a los creyentes.

1 Timoteo. Consejos para un joven pastor en relación a su conducta y ministerio.



2 Timoteo. Última misiva de Pablo, escrita poco antes de su muerte, en la que da algunos consejos a su *amado hijo en el Evangelio*.

Tito. Consejos para un amigo de confianza.

FilemÓN. Carta privada escrita a Filemón, en la que le ruega que reciba y perdone a Onésimo, un esclavo fugitivo.

Hebreos. Su autoría es objeto de debate. Escrita a los cristianos judíos. Explica la doctrina de la Salvación. Contiene además un recuento muy estimulante de la historia del pueblo de Dios (capítulo 11).

Resumen de las 7 epístolas generales

Santiago. Probablemente escrita por Santiago, hermano de Jesús. Dirigida a conversos judíos que se habían dispersado de Israel. La esencia de esta epístola es la religión en términos prácticos, que se manifiesta por medio de buenas obras, en contraste con una mera profesión de fe.



1 Pedro. Carta de Pedro en la que procura infundir ánimo a los creyentes de todo el Asia Menor. Tema central: El privilegio de que los creyentes sigan el ejemplo de Jesús, triunfar ante la adversidad y vivir vidas consagradas en un mundo hostil.

2 Pedro. Advertencia contra falsos maestros y escarnecedores.

1 Juan. Escrita por el apóstol Juan. Otorga gran importancia al acceso que los creyentes tenemos a los conocimientos espirituales y a la unión fraternal. Para el autor, el amor es el fundamento de la vida.



2 Juan. Breve mensaje sobre la verdad divina y el error mundial.

3 Juan. Carta de encomio escrita a Gayo.

Judas. El autor era probablemente hermano de Santiago. Ejemplos históricos de apostasía y castigos divinos a los impíos.

El libro profético: Apocalipsis

Apocalipsis. Escrito por el apóstol Juan, también autor del Evangelio de Juan y de tres epístolas. El Libro del Apocalipsis contiene complejas y detalladas profecías acerca del futuro y ofrece muchos pormenores sobre el Tiempo del Fin, los acontecimientos anteriores y posteriores a la Segunda Venida de Jesús y al Milenio. Concluye con una hermosa descripción del Cielo.

*** Cómo se gestó la Biblia**

En el libro de Éxodo aparece registrada la primera instancia bíblica en que Dios pide a un ser humano que escriba. Después de una batalla airosa, Dios instruyó a Moisés: «*Escribe esto para memoria en un libro*» (Éxodo 17:14). En otro ejemplo que aparece varios capítulos después, «*Moisés escribió todas las palabras del Señor... Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo*» (Éxodo 24:4 y 7). Desde ese momento hasta el final de la era del Nuevo Testamento, continuaron escribiéndose muchos libros y porciones de la Biblia.

Ninguno de los documentos bíblicos originales se ha conservado. Los que hoy existen son copias. Esas copias de los escritos originales son los textos en los que se basan las traducciones actuales de la Biblia.

El proceso de copiar y recopiar la Biblia continuó hasta la actualidad. Hasta mediados del siglo XV d. de C., el copiado se hacía a mano. Luego, con la invención de la imprenta en Europa, se posibilitó la reproducción de textos en masa. Eso puso las Escrituras al alcance de muchas personas, en contraste con la situación anterior, en la que pocos podían costearse una copia manuscrita.

* Cómo se compuso la Biblia

El que la Biblia sea un libro escrito a lo largo de 1500 años no deja de ser un hecho asombroso. Fue escrito por más de 40 autores provenientes de todos los estratos sociales. Entre ellos hubo reyes, pastores, filósofos, pescadores, estadistas, académicos, etc. Pese a tal diversidad, los autores de la Biblia la escribieron con armonía y continuidad desde el Génesis hasta el Apocalipsis. El tema medular es el mismo: la redención del hombre por parte de Dios.

Los libros que componen el Antiguo Testamento, tal como lo estudiamos hoy en día, los reunió en su forma canónica y orden final un grupo de 70 estudiosos en Alejandría, Egipto. Se cree que entre los años 250-100 a. de C. Esos 70 académicos decidieron cuáles libros eran auténticos y reconocidamente inspirados. La obra que nos dejaron para posteridad fue una traducción al griego, que luego se convirtió en la Versión Griega Autorizada y aceptada del Antiguo Testamento. Recordemos que el griego era el idioma literario de la época, tanto del imperio griego como del romano. La llamaron la *Septuaginta*. Esto significa que en su ratificación y producción participaron 70 hombres y desde entonces ha sido la versión autorizada de la Biblia.

En el siglo II d. de C., cuando las autoridades de la primera iglesia procuraron confeccionar un listado de los libros fidedignos sobre Jesús y la propia historia de la Iglesia, conservaron el Antiguo Testamento apoyándose en la autoridad de Jesús y Sus apóstoles. Junto con esos libros, dieron por fidedignos los nuevos escritos: los cuatro evangelios; el Libro de los Hechos, las 13 epístolas de Pablo; además de cartas de otros apóstoles y sus compañeros. El patrón primordial aplicado a los libros fue que debían ser escritos por uno de los apóstoles o alguien muy cercano a ellos. Ello garantizaría que sus escritos acerca de Jesús y los primeros cristianos tuvieran la autenticidad de un testigo ocular.

* **Idioma y traducciones**

El Antiguo Testamento se tradujo originariamente del hebreo, y el Nuevo Testamento, del griego. Los judíos, claro está, hablaban el hebreo, pero en la época del Nuevo Testamento, a causa de la dominación impuesta años antes por el imperio griego, también hablaban el idioma helénico, que en aquella época era la lengua cultural, de la filosofía, de la religión, el arte y la música. Dado que el griego era de lejos el más expresivo, emplearon ese idioma para escribir el Nuevo Testamento.

La Biblia entera o porciones de ella se han traducido aproximadamente a 2.233 idiomas, con lo cual su mensaje ha llegado a alrededor del 98% de la población mundial.

* **División en capítulos y versículos**

La Biblia no se dividió en capítulos y versículos hasta el siglo XIII, aunque sin duda viene bien tenerla dividida así pues facilita mucho la búsqueda de ciertos pasajes. En los días de los apóstoles o en la época del Antiguo Testamento, el único punto de referencia que tenían era decir que algún pasaje se encontraba en los escritos de David o de Isaías, o en este libro o aquel. A partir de ahí, el interesado tenía que ponerse a buscarlo.

* **Para meditar:**

- ¿De qué forma puede beneficiarnos leer la Biblia?
- ¿Qué es lo que más te gusta de la Biblia?
- ¿Qué esperas obtener de la Biblia? ¿Fe, consuelo, conocimientos generales o alguna otra cosa?
- ¿Con qué dificultades se han topado para leer la Biblia: No la entendieron, se distrajeron, les falta tiempo? ¿Alguna otra cosa? ¿Le han encontrado solución?
- ¿Con qué propósito crees que Dios nos transmitió la Biblia?

Alimento para el alma

Uno de los mejores hábitos que puedes cultivar es el de pasar un rato cada día leyendo y estudiando la Biblia. Comienza con quince minutos al día y luego, con el tiempo, auméntalo a treinta o más. A medida que estudies la Palabra de Dios y la obedezcas, tu vida se tornará más profunda, serás más feliz y hallarás una mayor medida de paz interior, amor y comprensión por los demás. No sucede todo en un día, pero sí sucede.

El hecho de contar con un programa de lectura —por ejemplo, leer los cuatro Evangelios o el libro de los Salmos— contribuirá a que saques el máximo provecho de tus ratos

cotidianos de lectura. Aquí tienes un plan de estudio que ofrece bastante variedad:



- Un capítulo de los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas o Juan).
- Un salmo.
- Medio capítulo de Proverbios.

Nociones de la Biblia

Profecías, profetas y personajes



Primer tramo: Profecías cumplidas sobre Jesús

Un aspecto muy destacado e innegablemente singular de la vida de Jesús es que diversos profetas y videntes de la Antigüedad, muchos siglos antes de que Él naciera, hicieron literalmente centenares de predicciones y profecías acerca de Su nacimiento, Su vida y Su muerte con detalles que ningún mortal podría haber cumplido.

En la primera parte de la Biblia, lo que se conoce como el Antiguo Testamento, hay más de 300 predicciones acerca del Mesías o Salvador. Veamos una pequeña muestra de tales predicciones detalladas.

* Nacido de una virgen

Casi 750 años antes del nacimiento de Cristo, el profeta Isaías, del Antiguo Testamento, predijo:

Isaías 7:14. Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel.



Cumplimiento: María era virgen y estaba comprometida a casarse con José, un carpintero de Nazaret, cuando el ángel Gabriel se le apareció.

Lucas 1:26-35 (extractos) - Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, una aldea de Galilea, a una virgen llamada María. Gabriel se le apareció y dijo: —...Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será muy grande y lo llamarán Hijo del Altísimo.

—¿Pero cómo podrá suceder esto?—le preguntó María al ángel.—. Soy virgen.

El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo tanto, el bebé que nacerá será santo y será llamado Hijo de Dios.

Emmanuel significa Dios con nosotros. En eso se convierte precisamente Jesús cuando lo aceptamos en nuestra vida.

* Nacido en Belén

Miqueas, profetizando en el siglo VIII a. de C., anunció:

Miqueas 5:2 - Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.

Cumplimiento: El Evangelio dice que Jesús nació en Belén de Judea.



*Mateo 2:1 -
Jesús nació en
Belén de
Judea en días
del rey
Herodes...*

* Entrada triunfal en Jerusalén

Alrededor del año 450 a. de C. el profeta Zacarías mandó al pueblo por el Espíritu del Señor:

Zacarías 9:9. Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

Cumplimiento: Cinco días antes de su crucifixión, Jesús regresó a Jerusalén y dijo a Sus discípulos:

Mateo 21:2-10. «Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traedmelos»... los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó... trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y Él se sentó encima... Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!»»

* Su traición

En el año 450 a. de C., Zacarías también profetizó:

Zacarías 11:12-13. Les dije: «Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo». Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo el Señor: «Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado!» Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa del Señor al tesoro.

Cumplimiento:

Mateo 26:14-15 - Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, y les dijo: «¿Qué me

queréis dar, y yo os lo entregaré?» Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.

Mateo 27:3-6 - Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: «Yo he pecado entregando sangre inocente». Mas ellos dijeron: «¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!» Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: «No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre». Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros.

* Su crucifixión

Alrededor del año 1.000 a. de C. El rey David profetizó:



Salmo 22:16-18. Perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

Cumplimiento: Estas palabras fueron escritas por el rey David, quien murió de muerte natural — registrada en 1 Reyes capítulo 1—

de modo que David no se refería a sí mismo. Siendo el profeta que fue, predijo el tipo de muerte que sufriría Cristo. Dice en el Nuevo

Testamento:

Juan 19:23-24. Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús [horadándole las manos y los pies], tomaron Sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también Su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: «No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será». Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice: «Repartieron entre sí Mis vestidos, y sobre Mi ropa echaron suertes». Y así lo hicieron los soldados.

La crucifixión no era una práctica entre los judíos de los tiempos de David. En esa época ellos aplicaban la lapidación. No obstante, 1.000 años antes de suceder, David predijo que el Mesías padecería ese tipo de muerte, por un método de ejecución desconocido para los judíos de su época.

***Su sepultura**

Isaías 53:9. Se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte.

Cumplimiento: Jesús murió a manera de un impío. Se lo consideró un delincuente a los ojos del mundo:

Mateo 27:38. Entonces crucificaron con Él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

Y después de Su muerte:

Mateo 27:57-60. ... un hombre rico [...] llamado José [...] fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. [...] Y tomando José el cuerpo [...] lo puso en su sepulcro nuevo.

...un sepulcro entre los ricos.

A black and white illustration depicting the Resurrection of Jesus. In the center, Jesus is shown emerging from a large, dark, cylindrical stone tomb. He is wearing a simple, light-colored robe and has a look of triumph on his face. His right arm is raised, and his left hand rests on the stone. In the foreground, several people are shown in various states of shock and awe. One man on the left wears a cap and looks up with a wide-eyed expression. Another person is partially visible behind him. The scene is set against a background of rough-hewn stone walls and a small opening in the upper left where another figure is visible.

* Su resurrección

Salmos 16:10. No dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que Tu santo vea corrupción.

La palabra hebrea seol se traduce a veces por infierno —lugar de castigo eterno—; otras veces por sepulcro o el estado invisible. El rey David, quien pronunció la profecía, murió, fue sepultado y su cuerpo

conoció la corrupción. En cambio, Jesús resucitó del sepulcro y emergió de los infiernos tres días después de Su muerte.

Hechos 2:31. ...Su alma no fue dejada en el Hades, ni Su carne vio corrupción.

El ángel dijo a quienes estaban de luto junto a la tumba de Jesús:

Lucas 24:6,5. No está aquí, sino que ha resucitado... ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

Ahora bien, uno de los argumentos que se utilizan contra estas profecías es que la iglesia estaba en poder de los viejos manuscritos de los que se tradujo la Biblia, de modo que seguramente manipularon las profecías del Antiguo Testamento para que pareciera que Jesús las había cumplido. Dicho argumento se derrumbó en 1947, cuando un pastorcito árabe de Palestina encontró sin querer una cueva que atesoraba rollos de manuscritos del Antiguo Testamento. Una vez analizados, se comprobó que databan de mucho antes que el año 68 d. de C. Es más, algunos eran del año 200 a. de C. Los rollos concuerdan en todo con los textos hebreos tradicionales que se usaron en la traducción de nuestra Biblia.

* Destrucción de Jerusalén después de Su venida

Daniel 9:26. Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad [de Jerusalén] y el santuario [el templo].

Esta profecía emitida en el año 540 a. de C. demuestra que después de la muerte del Mesías, la ciudad de Jerusalén y el templo de los judíos serían destruidos.

Cumplimiento: Después que Jesús fuera crucificado en el año 30 d. de C., no por Él mismo, sino por los pecados del mundo, ¿saben lo que pasó con Jerusalén y el templo judío? En el año 70 d. de C. las legiones romanas invadieron la ciudad y la redujeron a cenizas.

Segundo tramo: Héroes con pies de barro

* Las personas de las que Dios se vale

Hechos 14:15. ...«Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay».

La Palabra de Dios describe a sus héroes tal como eran. No los retrata como hombres perfectos que nunca cometían errores u hombres sobrenaturales, sino como hombres comunes y corrientes iguales a cualquiera de nosotros.

De hecho, una de las pruebas de que la Biblia es de inspiración divina, un libro milagroso, de factura sobrenatural y no humana, es que cuando el hombre escribe la Historia, en muchos casos encubre los fracasos y errores de sus héroes. Dios, en cambio, expone a la luz los errores y pecados de Sus siervos. Con todo, ellos se arrepintieron y Dios los perdonó, los restituyó y todavía le fueron útiles.

Echemos un vistazo a unos cuantos ejemplos.

* Moisés

Moisés vivió alrededor del 1.400 a. de C. Liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto. Por medio de él, Dios reveló a los israelitas los primeros cinco libros de la Biblia que contienen la Ley, la cual es una combinación de ordenanzas civiles y religiosas por las que debían regirse.

Moisés golpea la peña

Los hijos de Israel habían abandonado Egipto y cruzaban el desierto. El Señor ya había hecho milagros para suministrarles agua y comida. En esta ocasión, una vez más no había agua y la gente comenzó a murmurar. Dios instruyó a Moisés que le hablara a la peña para que de ella brotara agua.



Números 20:8. Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.

En cambio, Moisés gritó airadamente a la gente:

Números 20:10-11. «¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias».

El Señor se enojó con Moisés por haber dado rienda suelta a su ira delante del pueblo. Cumplió su deber, pero obró mal. A causa de su intemperancia, Dios lo castigó diciéndole:

Números 20:12. El Señor dijo a Moisés: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.

Por no haber dado mejor ejemplo de la paciencia divina para con Su pueblo, solo se le permitió a Moisés ver la Tierra Prometida desde lejos, desde la cima de un monte, antes de morir.



* El rey David

David fue el más grande de los reyes de Israel. Vivió alrededor del año 1.000 a. de C. Escribió muchas canciones de alabanza, las cuales constituyen el libro más largo de la Biblia: los Salmos.

David se enamoró de Betsabé, una mujer hermosa que vivía a la sombra de los muros del palacio. Su esposo, Urías, combatía en el ejército de David. David convino con su general Joab en que Urías fuese puesto en el frente mismo de la batalla para que lo mataran, lo cual, en efecto, sucedió. Es decir, que envió a Urías a su muerte.

Este incidente trajo al profeta Natán a David. Éste le soltó tal reprimenda que David clamó: «Pequé contra el Señor» (2

Samuel 12:13). Pues en efecto, así había sido.

Pese al arrepentimiento de David, el Señor pronunció ciertas sentencias que se le aplicarían: El niño moriría, la espada nunca se apartaría de su casa, el reino le sería arrebatado a sus herederos y acabaría dividido.

El Salmo 51 es la oración de contrición de David con motivo de aquel pecado.

Salmo 51: 1-2, 16-17 - Ten misericordia de mí, oh Dios, debido a tu amor inagotable; a causa de tu gran compasión, borra la mancha de mis pecados. Lávame de la culpa hasta que quede limpio y purifícame de mis pecados. Tú no deseas sacrificios; de lo contrario, te ofrecería uno. Tampoco quieres una ofrenda quemada. El sacrificio que sí deseas es un espíritu quebrantado; tú no rechazarás un corazón arrepentido y quebrantado, oh Dios.

* Pablo

Pablo fue el gran evangelista y maestro de los primeros cristianos. No fue discípulo directo de Jesús mientras éste estuvo en la Tierra, sino todo lo contrario. Más bien fue perseguidor de los primeros cristianos poco después de la ascensión de Jesús. Eso cambió cuando quedó temporalmente ciego a causa de una luz brillante desde la cual Jesús le habló. Recobró la vista después que un cristiano oró por él y de ahí en adelante Pablo se convirtió en el más eficaz y dinámico de los primeros cristianos. Además de viajar incansablemente para predicar el Evangelio y establecer comunidades cristianas en muchas de las ciudades de la región oriental del imperio romano, también escribió muchas cartas de instrucción, 14 de las cuales aún existen y fueron incorporadas al Nuevo Testamento unos 150 años después.



Sin embargo, el apóstol Pablo no consideraba que hubiera alcanzado la meta.

Filipenses 3:12-14—No quiero decir que ...ya haya alcanzado la perfección; pero sigo adelante a fin de hacer mía esa perfección para la cual Cristo Jesús primeramente me hizo suyo. No, amados hermanos, no lo he logrado, pero me concentro únicamente en esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante, y así avanco hasta llegar al final de la carrera para recibir el premio celestial al cual Dios nos llama por medio de Cristo Jesús.

Algunas personas idealizan a tal punto a los personajes de la Biblia que nos resulta imposible identificarnos con ellos en nuestra existencia actual. Pero el Señor quiere que nos demos cuenta de lo humanos que eran todos ellos, de que eran muy similares a cualquiera de nosotros. Si los hombres y mujeres de la Biblia eran capaces de servir al Señor a pesar de sus debilidades, defectos y errores, nosotros también debiéramos ser capaces.

El Señor procura que Su servicio sea posible para cualquiera.

Jesús trajo por aquellos caminos polvorrientos y habló con sencillos pescadores y recaudadores de impuestos. Trató amistad con mujeres de mala vida y con borrachos, así como también con los influyentes y los cultos para demostrar que Dios los amaba a todos, que todos podían amarlo a Él y que todos podían amarse los unos a

los otros, servirse los unos a los otros y servir al mundo llevándole el Evangelio.

Los dirigentes religiosos de Su época prácticamente afirmaban que era imposible acercarse a Dios sin ellos y sin seguir sus leyes. En cambio, Jesús dijo:

Mateo 22:37-40 - Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer mandamiento y el más importante. Hay un segundo mandamiento que es igualmente importante: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Toda la ley y las exigencias de los profetas se basan en estos dos mandamientos.

Plegaria y alabanza: «Gracias por estar siempre a mi lado»

Jesús, te agradezco que siempre estés a mi lado. Toda mi vida, todos los días, siempre has estado aquí, teniéndome de la mano. Te amo por eso. Saber que estás siempre presente me da una enorme sensación de seguridad.

Sé que a veces me solté. Me alejé y caminé en soledad. Me arrepiento de haber obrado así. Pero me encanta que siempre vienes por mí, me tomas de la mano y te aferras a ella. Nunca me sueltas. Nunca me abandonas.

No solo me sostienes de la mano, sino que me hablas, me amas y me guías. Por eso te amo. Agradezco que siempre estés cerca, Jesús. Gracias por recordarme que no tengo nada que temer, que siempre estás pegadito a mí, velando por mí. Te amo. No dejes de estar junto a mí, Jesús.

Profecías de la Biblia

Ya estaba escrito



Primer tramo: Daniel 2

El capítulo 2 de Daniel constituye la reseña más breve y concisa de la historia y futuro del mundo que aparece en toda la Biblia. El sueño lo tuvo Nabucodonosor; Daniel se lo interpretó durante su reinado.

El rey Nabucodonosor tuvo un sueño muy extraño, y se quedó tan inquieto que ya ni dormir podía. Entonces mandó llamar a todos los sabios y adivinos que había en su reino y les exigió que le dijeran lo que había soñado.

Los sabios les dijo: —No hay nadie en el mundo capaz de adivinar lo que Su Majestad quiere saber. Tal vez los dioses podrían darle una respuesta, ¡pero ellos no viven en este mundo! Al oír esto, el rey se enojó mucho y mandó que mataran a todos los sabios que vivían en Babilonia.

Daniel fue a hablar con el rey y se comprometió a explicarle el significado del sueño. Pero le dijo que, para eso, necesitaba un poco más de tiempo. Después fue a su casa, y allí les contó a sus amigos lo que pasaba. Les rogó que pidieran al Dios que les revelara el secreto y esa misma noche, Dios aclaró a Daniel el misterio del sueño. Daniel dijo al rey,

Daniel 2:31-39 - »Su Majestad soñaba que veía una estatua muy grande y fea, la cual le causaba mucho miedo. La cabeza de la estatua era de



oro puro, el pecho y los brazos eran de plata, el vientre y los muslos eran de cobre, y las piernas eran de hierro. ¡Pero los pies eran de una mezcla de hierro y barro!

»Mientras Su Majestad contemplaba la estatua, una piedra que nadie arrojó vino rodando, golpeó a la estatua en los pies, iy la estatua se vino abajo! Todos los metales de la estatua se hicieron polvo. Y enseguida vino un viento muy fuerte, y se llevó todo eso como si fuera paja. Nunca volvió a encontrarse nada de la estatua. Sin embargo, la piedra que golpeó la estatua llegó a ser una gran montaña. ¡Era tan grande que llenaba toda la tierra!

Ese fue el sueño. Ahora explicaremos al rey el significado.

» Su Majestad, usted es supremo entre los reyes. El Dios del cielo le ha dado soberanía, poder, fuerza y honra. Dios lo ha puesto como gobernante sobre todo el mundo habitado y le ha dado dominio aun sobre las aves y los animales salvajes. Usted es la cabeza de oro.

Ahora bien, después de que termine su reino, surgirá otro reino, inferior al suyo, y ocupará su lugar.

La Historia Universal nos enseña que el imperio medo-persa sucedió al de



Babilonia, después de conquistarla en el año 538 a. de C.

» *Cuando este caiga, un tercer reino, representado por el bronce, surgirá para gobernar el mundo. (Daniel 2:39)*

La Historia nos revela que este tercer reino de bronce, que seguiría al imperio persa, corresponde al imperio griego.

» *Después vendrá un cuarto reino, tan fuerte como el hierro. Ese reino destrozará y aplastará a todos los imperios anteriores, así como el hierro destroza y aplasta todo lo que golpea. (Daniel 2:40)*

Dado que la Historia ya registra el cumplimiento de esta predicción, sabemos que este cuarto reino corresponde a Roma. El romano fue el imperio avasallador que con puño de hierro impuso un régimen militar férreo sobre lo que se conocía del mundo occidental en los días previos a la venida de Cristo.

Roma está representada aquí por dos piernas de hierro. ¿Se dividió alguna vez en dos el imperio romano? Efectivamente. En varias épocas la administración política se concentró en dos grandes regiones: el oriente y el occidente. Y hacia su decadencia se dividió completamente en el imperio de oriente y el imperio de occidente. Este último tenía su capital en la misma Roma, mientras que el de oriente —luego llamado el imperio bizantino—, tenía por capital Constantinopla.

» *Los pies y los dedos que usted vio eran una combinación de hierro y barro cocido, lo cual demuestra que ese reino se dividirá. Por ser barro mezclado con hierro, tendrá algo de la fuerza del hierro. No obstante, si bien algunas de sus partes serán tan fuertes como el hierro, otras serán tan débiles como el barro. Esta mezcla de hierro con barro también demuestra que esos reinos procurarán*

fortalecerse al hacer alianzas; pero no se mantendrán unidos, así como el hierro y el barro no se mezclan. (Daniel 2:41-43)

El hierro de las piernas, que sigue presente en los pies y los dedos de los pies de la imagen, viene a ser una suerte de continuación del imperio romano. Después de su caída, el imperio romano se fragmentó en las naciones de hierro y de barro cocido de los pies y los dedos. Estos representan los tipos de regímenes que el mundo ha conocido desde la caída de Roma: gobiernos fuertes y débiles.

» Durante los gobiernos de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido o conquistado. Aplastará por completo a esos reinos y permanecerá para siempre. (Daniel 2:44)

La piedra «que hirió a la imagen» (Daniel 2:34) es Jesús, y «el gran monte» que «llenó toda la tierra» (Daniel 2:35) es el reinado de Cristo en la Tierra. Jesús establecerá el Reino de Dios en la Tierra, y restaurará su belleza, tal como eran en el tiempo del Huerto del Edén.

Miqueas 4:1-3 - ...El monte de la casa del Señor será el más alto de todos, el lugar más importante de la tierra. Se levantará por encima de las demás colinas y gente del mundo entero acudirá allí para adorar. Vendrá gente de muchas naciones y dirá: «Vengan, subamos al monte del Señor, ... Allí él nos enseñará sus caminos y andaremos en sus sendas». ... El Señor mediará entre los pueblos y resolverá conflictos entre naciones poderosas y lejanas. Ellos forjarán sus espadas para convertirlas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas. No peleará más nación contra nación, ni seguirán entrenándose para la guerra.

Segundo tramo: Mateo 24

En el capítulo 24 de Mateo, Jesús mismo hace una de las reseñas más descriptivas y específicas de los sucesos del Tiempo del Fin que aparecen en toda la Biblia.

Mateo 24:1-2—Cuando Jesús salía del terreno del templo, sus discípulos le señalaron los diversos edificios del templo. 2 Pero él les respondió: «¿Ven todos esos edificios? Les digo la verdad, serán demolidos por completo. ¡No quedará ni una sola piedra sobre otra!».

Tal como profetizó Jesús, el templo fue demolido. Es más, terminó desmantelado piedra por piedra. Existe en la historia laica un registro de dicho acontecimiento. En el año 70 d.C. los ejércitos del emperador romano Vespasiano al mando del general Tito invadieron Israel, aplastaron una rebelión judía, destruyeron Jerusalén y quemaron el templo.



Mateo 24:3—Más tarde, Jesús se sentó en el monte de los Olivos. Sus discípulos se le acercaron en privado y le dijeron: —Dinos, ¿cuándo sucederá todo eso? ¿Qué señal marcará tu regreso y el fin del mundo?

Los discípulos ni se imaginaban que el templo sería destruido apenas 40 años más tarde por los romanos y que todavía faltarían más de 2.000 años para el fin del siglo o fin de este mundo en su estado actual.

Mateo 24:4 - 11 - Jesús les dijo: «Mirad que nadie os engañe. Vendrán muchos en Mi nombre, diciendo: «Yo soy el Cristo»; y a muchos engañarán.

Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantarán nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores.

Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de Mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos. Abundará el pecado por todas partes, y el amor de muchos se enfriará.

Jesús describió lo que sucedería antes de Su retorno. Naturalmente,



los últimos 2.000 años hemos padecido lo que Jesús predijo en esos versículos: las catástrofes, los pesares, las persecuciones. Sin embargo, la escala y la intensidad con que se cumplen hoy en día esos oráculos se han incrementado enormemente.



Mateo 24:15 —Y será predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

A diferencia de las guerras, el hambre, las pestes, los terremotos, etc., Jesús dijo que

esta señal en particular no era indicio de «principio de dolores», sino que indicaría específicamente cuando llegaría el Fin del mundo tal como lo conocemos hoy, es decir, la segunda venida de Cristo.

Hoy en día existen creyentes en todos los países del mundo. La Biblia se halla actualmente traducida, en parte o en su totalidad, a 2.203 idiomas, lo que significa que está al alcance del 98% de la población del planeta.

Mateo 24:15 - Llegará el día cuando verán de lo que habló el profeta Daniel: el objeto sacrílego que causa profanación de pie en el Lugar Santo. (Lector, ¡presta atención!).

Jesús se refiere aquí a las profecías del libro de Daniel.

Daniel 11:31—Su ejército se apoderará de la fortaleza del templo, contaminará el santuario, pondrá fin a los sacrificios diarios y colocará el objeto sacrílego que causa profanación.

La Biblia nos advierte que en los últimos días del dominio de los hombres en la Tierra surgirá un poderoso gobierno supranacional,

dirigido por un tirano diabólico que de hecho estará poseído por el propio Satanás: el Anticristo.

2 Tesalonicenses 2:1, 3-4 - Ahora, amados hermanos, aclaremos algunos aspectos sobre la venida de nuestro Señor Jesucristo y cómo seremos reunidos para encontrarnos con él. ... aquel día no vendrá hasta que haya una gran rebelión contra Dios y se dé a conocer el hombre de anarquía, aquel que trae destrucción. Se exaltará a sí mismo y se opondrá a todo lo que la gente llame «dios» y a cada objeto de culto. Incluso se sentará en el templo de Dios y afirmará que él mismo es Dios.

Los últimos tres años y medio de su régimen constituirán la época que la Biblia denomina la Gran Tribulación.

Mateo 24:21 - Pues habrá más angustia que en cualquier otro momento desde el principio del mundo. Y jamás habrá una angustia tan grande.

Apocalipsis 13:5 - A la bestia [el Anticristo] se le permitió decir grandes blasfemias contra Dios, y se le dio autoridad para hacer todo lo que quisiera durante cuarenta y dos meses.

La Palabra de Dios dice de ese período:

Daniel 11:32b - El pueblo que conoce a su Dios será fuerte y hará hazañas.

Los que conozcan a Jesús serán fuertes. Cuanto peor se ponga la situación se derramará desde lo alto una mayor medida del Espíritu de Dios para ayudarnos. El Señor ha prometido darnos fuerzas para el momento y estar con nosotros.

Mateo 28:20b. He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Mateo 24:23-27— Entonces, si alguno os dijere: «Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está», no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes.

Por lo tanto, si alguien les dice: “Miren, el Mesías está en el desierto”, ni se molesten en ir a buscarlo. O bien, si les dicen: “Miren, se esconde aquí”, ¡no lo crean! Pues, así como el relámpago destella en el oriente y brilla en el occidente, así será cuando venga el Hijo del Hombre.

Jesús nos advierte que no esperemos que venga antes de lo previsto, y que habrán muchos falsos cristos y falsos profetas que tratarán de embauclar a la gente y convencerla son el Cristo o que Cristo está por llegar en algún lugar cercano, o que está aquí o allí. Y al final dice: «No le crean a ninguno de ellos, porque cuando Yo venga, les quedará muy claro». El cielo se iluminará como un relámpago desde un extremo hasta el otro. Las señales en los Cielos serán de tal magnitud que no cabrá ninguna posibilidad de no advertir que viene Jesús.

* Vuelve Jesús

Mateo 24:29-31 - Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Cuando suenen las trompetas de Dios y la potente voz de Jesús truene desde los cielos para decirnos: «¡Suban!», todos Sus seguidores salvos serán arrebatados juntamente con Él en las nubes. Todas las personas salvadas que han fallecido a lo largo de la Historia

resucitarán y saldrán de la tumba, y todos los creyentes que sigan con vida se elevarán con ellas para encontrarse con Jesús en el aire.



1 Tesalonicenses 4:15-17 - Les decimos lo siguiente de parte del Señor: nosotros, los que todavía estemos vivos cuando el Señor regrese, no nos encontraremos con él antes de los que ya hayan muerto. Pues el Señor mismo descenderá del cielo con un grito de mando, con voz de arcángel y con el llamado de trompeta de Dios. Primero, los creyentes que hayan muerto se levantarán de sus tumbas. Luego, junto con ellos, nosotros, los que aún sigamos vivos sobre la tierra, seremos arrebatados en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Entonces estaremos con el Señor para siempre.

Después nos iremos todos volando con el Señor para asistir al banquete de bodas del Cordero en el Cielo (Apocalipsis 19:6-9), la fiesta más grandiosa que se haya celebrado jamás. Será un maravilloso reencuentro con el Señor y todos nuestros seres queridos, la celebración de nuestra victoria.

*Apocalipsis 19:6-9 -
Entonces volví a oír algo
que parecía el grito de
una inmensa multitud o
el rugido de enormes
olas del mar o el
estrondo de un potente
trueno, que decían:
«¡Alabado sea el Señor!
Pues el Señor nuestro
Dios, el Todopoderoso,
reina. Alegrémonos y
llenémonos de gozo y
demosle honor a él, porque el tiempo ha llegado para la boda del
Cordero, y su novia se ha preparado. A ella se le ha concedido
vestirse del lino blanco y puro de la más alta calidad». Pues el lino de
la más alta calidad representa las buenas acciones del pueblo santo
de Dios. Y el ángel me dijo: «Escribe esto: “Benditos son los que están
invitados a la cena de la boda del Cordero”». Y añadió: «Estas son
palabras verdaderas que provienen de Dios».*



Tercer tramo: Lo que nos aguarda

En esta clase hemos estudiado qué sucederá antes del retorno de Jesús. Ahora nos tomaremos un rato para echar un vistazo a lo que ocurrirá después.

- **El tribunal de Cristo**

Los cristianos serán recompensados por sus obras.

Daniel 12:2-3 - Se levantarán muchos de los que están muertos y

enterrados, algunos para vida eterna y otros para vergüenza y deshonra eterna. Los sabios resplandecerán tan brillantes como el cielo y quienes conducen a muchos a la justicia brillarán como estrellas para siempre.

2 Corintios 5:10 - Pues todos tendremos que estar delante de Cristo para ser juzgados. Cada uno de nosotros recibirá lo que merezca por lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en este cuerpo terrenal.

Revelation 22:12 - «Miren, yo vengo pronto, y traigo la recompensa conmigo para pagarle a cada uno según lo que haya hecho».

* La batalla de Armagedón

Los impíos se reunirán en Armagedón (el valle de Megido, Israel), para combatir contra las naciones que se oponen al régimen del Anticristo. En el momento en que parece que éste está por vencerlas, Jesús mismo y Sus fuerzas celestiales resucitadas retornarán del Cielo a la Tierra cabalgando en majestuosos caballos blancos para derrotar y destruir del todo al Anticristo y sus tropas en la sobrenatural y catastrófica Batalla de Armagedón.

Apocalipsis 16:16, 19:11,14, 18-21 - Y los espíritus de demonios reunieron a todos los gobernantes y a sus ejércitos en un lugar que en hebreo se llama Armagedón.. ...

Entonces vi el cielo abierto, y había allí un caballo blanco. Su jinete se llamaba Fiel y Verdadero ... Los ejércitos del cielo vestidos del lino blanco y puro de la más alta calidad lo seguían en caballos blancos.

Después vi a la bestia y a los reyes del mundo y sus ejércitos, todos reunidos para luchar contra el que está sentado en el caballo y contra su ejército. Y la bestia fue capturada, y ... lanzado vivo al lago de fuego que arde con azufre.

* El milenio

Nuestro Rey Jesucristo apoderará del mundo, establecerá el Reino de Dios en la Tierra, y restaurará su belleza, tal como eran en el tiempo del Huerto del Edén. Ese asombroso período durarán mil años, razón por la que se lo conoce como el Milenio.

Daniel 7:27 - Entonces se dará al pueblo santo del Altísimo la soberanía, el poder y la grandeza de todos los reinos bajo el cielo. El reino del Altísimo permanecerá para siempre y todos los gobernantes le servirán y obedecerán.

Apocalipsis 20:6 - Benditos y santos son aquellos que forman parte de la primera resurrección, porque la segunda muerte no tiene ningún poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante mil años.

Isaías 11:4-10 - Hará justicia a los pobres y tomará decisiones imparciales con los que son explotados. La tierra temblará con la fuerza de su palabra, y bastará un soplo de su boca para destruir a los malvados. Llevará la justicia como cinturón y la verdad como ropa interior. En ese día el lobo y el cordero vivirán juntos, y el leopardo se echará junto al cabrito. El ternero y el potro estarán seguros junto al león, y un niño pequeño los guiará a todos. La vaca pastará cerca del oso, el cachorro y el ternero se echarán juntos, y el león comerá heno como las vacas. El bebé jugará seguro cerca de la guarida de la cobra; así es, un niño pequeño meterá la mano en un nido de víboras mortales y no le pasará nada. En todo mi monte santo no habrá nada que destruya o haga daño, porque así como las aguas llenan el mar, así también la tierra estará llena de gente que conocerá al Señor.

El Diablo será encadenado y encerrado en el abismo durante todo ese período de mil años.

Apocalipsis 20:1-3 - Luego vi a un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo sin fondo y una pesada cadena en la mano. Sujetó con fuerza al dragón—la serpiente antigua, quien es el diablo, Satanás—y lo encadenó por mil años. El ángel lo lanzó al abismo sin fondo y lo encerró con llave para que Satanás no pudiera engañar más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años.

* La batalla de Gog y Magog

A modo de prueba y tamizado final, cuando termine el Milenio, Satanás volverá a ser liberado de su prisión en el corazón de la Tierra durante «un poco de tiempo».

Apocalipsis 20:7-10 - Cuando se cumplan los mil años, Satanás será liberado de su prisión. Saldrá para engañar a las naciones—llamadas Gog y Magog—por todos los extremos de la tierra. Las reunirá a todas para la batalla: un poderoso ejército tan incalculable como la arena de la orilla del mar. Y los vi cuando subían por toda la anchura de la tierra y rodeaban al pueblo de Dios y a la ciudad amada; pero cayó fuego del cielo sobre el ejército que atacaba y lo consumió.

Después el diablo, que los había engañado, fue lanzado al lago de fuego que arde con azufre, donde ya estaban la bestia y el falso profeta.

* El juicio final

Después de la culminante batalla de Gog y Magog, los no salvos serán resucitados para compadecer ante Dios mismo en el juicio final en el que «los libros son abiertos» y a cada uno se le dará su sentencia final según sus obras y se le asignará el lugar donde morará en el más allá.

Apocalipsis 20:11-14 - Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. Vi a los muertos, tanto grandes como pequeños, de pie

delante del trono de Dios. Los libros fueron abiertos, entre ellos el libro de la vida. A los muertos se les juzgó de acuerdo a las cosas que habían hecho, según lo que estaba escrito en los libros. El mar entregó sus muertos, y la muerte y la tumba también entregaron sus muertos; y todos fueron juzgados según lo que habían hecho. Entonces la muerte y la tumba fueron lanzadas al lago de fuego.

* **El cielo nuevo y la tierra nueva**

La gran Ciudad Celestial de Dios descenderá de lo alto a la Tierra, que habrá sido recreada y restaurada al estado original en que se encontraba en el Huerto del Edén, y Dios mismo morará con nosotros aquí en la Tierra.

Apocalipsis 21:1-4, 22-26 - Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y también el mar. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo desde la presencia de Dios, como una novia hermosamente vestida para su esposo.

Oí una fuerte voz que salía del trono y decía: «¡Miren, el hogar de Dios ahora está entre su pueblo! Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos. Él les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más».

No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna, porque la gloria de Dios ilumina la ciudad, y el Cordero es su luz. Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes del mundo entrarán en ella con toda su gloria. Las puertas nunca se cerrarán al terminar el día porque allí no existe la noche. Todas las naciones llevarán su gloria y honor a la ciudad.

Los Sirvientes

Mateo 24:45 - 51 - »¿Quién es el sirviente responsable y atento? Es aquel a quien el amo deja a cargo de toda su familia, para darles de comer a su debido tiempo. ¡Qué feliz es el sirviente si su dueño lo encuentra cumpliendo sus órdenes! Les aseguro que el dueño lo pondrá a administrar todas sus posesiones.

Pero supongamos que un sirviente malo piensa: "Mi amo salió de viaje y tardará mucho en volver", y comienza a golpear a sus compañeros, y a comer y beber con borrachos. Cuando vuelva su amo, en el día y la hora en que el sirviente menos lo espere, lo castigará.

Parábola de las diez vírgenes

Mateo 25:1-13 »Entonces, el reino del cielo será como diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron para encontrarse con el novio. Cinco de ellas eran necias y cinco sabias. Las cinco que eran necias no llevaron suficiente aceite de oliva para sus lámparas, pero las otras cinco fueron tan sabias que llevaron aceite extra. Como el novio se demoró, a todas les dio sueño y se durmieron.

»A la medianoche, se despertaron ante el grito de: "¡Miren, ya viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!".

»Todas las vírgenes se levantaron y prepararon sus lámparas.



Entonces las cinco necias les pidieron a las otras: “Por favor, dennos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se están apagando”.

»Sin embargo, las sabias contestaron: “No tenemos suficiente para todas. Vayan a una tienda y compren un poco para ustedes”.

»Pero durante el lapso en que se fueron a comprar aceite, llegó el novio. Entonces las que estaban listas entraron con él a la fiesta de bodas y se cerró la puerta con llave. Más tarde, cuando regresaron las otras cinco vírgenes, se quedaron afuera, y llamaron: “¡Señor, señor! ¡Ábrenos la puerta!”.

»Él les respondió: “Créanme, ¡no las conozco!”.

»¡Así que ustedes también deben estar alerta! Porque no saben el día ni la hora de mi regreso.



Para nosotros, la hora de vivir nuestra fe, seguir a Jesús, amar a otros y llevar una vida honrosa es ahora. Que todos vivamos de tal manera que refleje el carácter vigilante de las vírgenes prudentes y así, cuando pasemos de esta vida a la otra, oigamos a Jesús decirnos: *Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor. (Mateo 25:21)*

El mayor amor de todos

El amor de Jesús



Primer Tramo: El don de conocer a Jesús

Cuentan los persas la historia de Abbas, un gran sha, a quien pese a reinar con magnificencia en Persia, le gustaba disfrazarse para mezclarse con el pueblo. En cierta ocasión se vistió de andrajos y descendió las largas, oscuras y húmedas escaleras hasta el pequeño sótano donde el fogonero atendía el fuego sentado sobre una pila de cenizas. El rey se sentó a su lado y conversó con él. A la hora de comer, el fogonero sacó un basto trozo de pan negro y una jarra de agua, de los cuales comieron y bebieron. El sha partió, pero regresó una y otra vez, pues su corazón estaba lleno de compasión por aquel hombre solitario. El monarca le dio tiernos consejos y el pobre hombre le abrió todo su corazón y expresó su cariño a aquel sabio y bondadoso amigo, aunque igual de pobre que él.

Por fin el emperador pensó: Le diré quién soy y veré qué obsequio me pide. Así que le dijo: «Piensas que soy pobre, pero soy el sha Abbas, tu emperador». Esperaba que el hombre le pidiera algo importante, pero éste se sentó en silencio, observándolo con ojos de amor y asombro. Entonces el rey le dijo: «¿Es que no has entendido? Puedo hacerte rico y noble, puedo darte una ciudad y nombrarte gobernador. ¿No tienes nada que pedirme?»

El hombre respondió con voz queda: «Sí, mi señor, entendí. Pero, ¿qué es esto que has hecho? ¿Dejar tu palacio y tu gloria para sentarte conmigo en este oscuro rincón, compartir mi rústico alimento y además interesarte por mi corazón, si estaba alegre o apesadumbrado? Ni siquiera tú podrías haberme dado algo más preciado. A otros podrás concederles presentes, mas a mí te has dado tú mismo; solo me queda pedirte que nunca me niegues el obsequio de tu amistad».

Dios creó a Jesús para mostrarnos cómo es Él y qué aspecto tiene, por así decirlo. Para el hombre es demasiado difícil captar a cabalidad el concepto de Dios. Él es espíritu y no podemos verlo, no podemos palparlo, no sabemos dónde está. Se halla en todas partes. Es omnipotente, omnisciente y omnipresente. Está en todo, alrededor de todo y por todos lados. Se trata de un concepto que escapa a nuestro entendimiento. Por eso tuvo que mostrarnos cómo es humanizando a Su Hijo, para que pudiéramos percibirlo con los sentidos y así comprender a Dios, pues es igual que Jesús.

Hebreos 2:14,15,18 - Debido a que los hijos de Dios son seres humanos—hechos de carne y sangre—el Hijo también se hizo de carne y sangre. ... Únicamente de esa manera el Hijo podía libertar a todos los que vivían esclavizados por temor a la muerte. Debido a que él mismo ha pasado por sufrimientos y pruebas, puede ayudarnos cuando pasamos por pruebas.

Jesús abandonó los palacios del Cielo por amor a nosotros. Renunció temporalmente a los derechos que le otorgaba su ciudadanía celestial y se hizo morador de este mundo. Aunque era rico, se hizo pobre por causa nuestra, para que por medio de Su pobreza, nosotros nos hiciéramos ricos. Era humano. Se cansaba, le daba hambre, se fatigaba. Estaba sujeto a todas esas cosas igual que lo estamos nosotros —aunque sin pecado— a fin de convertirse en un buen Sumo Sacerdote, de tener compasión de nosotros, de saber cómo nos sentimos cuando nos duelen los pies, cuando estamos agotados, cuando no damos más.

Hebreos 4:15 - No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Segundo tramo: El gran amor que Dios abriga por ti



Jesús entiende lo que padecemos, y nos ama y quiere ayudarnos. Él siempre promete estar a nuestro lado. Su amor es tan grande

que padeció una muerte agónica en la cruz por causa de nosotros. Es tan profundo Su amor que no nos exigió que nos ganáramos la Salvación, sino que nos la concedió como un inapreciable don. Cualesquiera que sean los errores y pecados que hayamos cometido, al sumergirnos en el océano de Su amor, alcanzamos el perdón. Podemos recibir Sus bendiciones y toda la bondad que nos ofrece gratuitamente.

Romanos 8:38-39 - Nada podrá jamás separarnos del amor de Dios. Ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni demonios, ni nuestros temores de hoy ni nuestras preocupaciones de mañana. Ni siquiera los poderes del infierno pueden separarnos del amor de Dios. Ningún poder en las alturas ni en las profundidades, de hecho, nada en toda la creación podrá jamás separarnos del amor de Dios, que está revelado en Cristo Jesús nuestro Señor.

* Jesús nos llama amigos

Juan 15:14-15. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de Mi Padre, os las he dado a conocer.

Santiago 2:23b. «Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia», y fue llamado amigo de Dios.

Oseas 2:23b. [...] Diré a [quienes no son pueblo Mío]: «Tú eres pueblo mío», y él dirá: «Dios mío».

Jesús quiere tener una relación estrecha con nosotros

Jesús se preocupa sinceramente por nosotros y quiere que seamos felices. Cuando nos sentimos solos y tristes, Él lo ve, lo siente y lo sabe. Siempre está a nuestro lado con la esperanza de que lo consideremos nuestro Mejor Amigo. A veces Él también se siente solo; quiere pasar más tiempo con nosotros; quiere comprendernos, escucharnos y darnos soluciones. A veces pensamos que no somos muy importantes y nos preguntamos por qué querría Jesús pasar tiempo con nosotros, pero no es así como lo ve Él. Él es nuestro Amigo. Quiere hablarnos. Quiere escucharnos y que nosotros lo escuchemos a Él. Siempre está presente; nunca se marcha. Jesús, nuestro Mejor Amigo, siempre está presente para apoyarnos. No lo olvides.

* Jesús nos ama a cada uno y se preocupa por nosotros individualmente

Lucas 12:7a. Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

Juan 10:2-4. A sus ovejas llama por nombre

Isaías 43:1b. «No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú».

Él nos ama a cada uno como si no hubiera nadie más a quien amar. Murió por cada uno de nosotros como si no hubiera habido nadie más por quien morir. Nos llama por nombre, se interesa por nosotros individualmente.

Cómo maduran las uvas

A Galileo, el gran astrónomo italiano, se lo recuerda por sus trabajos basados en la teoría de Copérnico que postulaba que el sol —no la tierra— era el centro de nuestro universo. Además fue el primer hombre en utilizar un telescopio para estudiar la esfera celeste. Un día alguien le preguntó como podía conciliar la enormidad del universo con la idea de que Dios vela por cada una de Sus criaturas. Su respuesta invita a la reflexión, pues a primera vista ni siquiera parece contestar al interrogante planteado. Replicó: «El sol, a cuyo alrededor giran todos esos planetas, es capaz de hacer madurar hasta el más pequeño racimo de uvas como si no tuviera otra cosa que atender en el universo».

*** Nos toma de la mano. Nos toma en Sus brazos. ¡Siempre está a nuestro lado!**

Salmo 139:7-10. ¿A dónde me iré de Tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de Tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás Tú; y si en el Seol hiciere mi rado, he aquí, allí Tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará Tu mano, y me asirá Tu diestra.



Isaías 41:13. Yo el Señor soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: «No temas, yo te ayudo».

Isaías 42:6a. Yo el Señor te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré.

Mateo 28:20. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos».

Si tenemos a Jesús en el corazón y nos asimos de Su mano, nunca andamos solos. Si tienes a Jesús, siempre tendrás compañía y amor. Dondequiera que te encuentres, estás en Sus manos y Él te cuidará. Jesús es lo único que nunca tendrás que renunciar, nunca tendrás que dejarlo atrás, nunca lo perderás. Siempre estará cerca.

Huellas en la arena

Una noche un hombre tuvo un sueño. Caminaba por una playa junto al Señor. En el cielo se veían reflejadas escenas de su vida. Ante cada escena observaba en la arena dos pares de huellas: las de él y las del Señor. Luego de que pasara ante él la última escena de su sueño, se volvió para mirar las huellas en la arena. Notó que en muchas ocasiones, a lo largo de su vida, no había más que un par de pisadas. Asoció esos tramos con los momentos más tristes y oscuros de su vida.

Aquello lo turbó mucho, por lo cual inquirió al Señor: «Señor, dijiste que una vez que decidiera seguirte, caminarías conmigo hasta el final. Sin embargo, he notado que en los momentos más difíciles de mi vida sólo se ve la huella de dos pies. No entiendo por qué me abandonabas cuando más te necesitaba».

El Señor le respondió: «Hijo, mi hijo querido; te amo. Jamás te abandonaría. En tus momentos de prueba y sufrimiento, cuando observaste que no había más que dos pisadas, era porque Yo te llevaba en brazos».

* Jesúscucha nuestro clamor y responde a nuestras plegarias

Éxodo 22:27b. Cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.

2 Samuel 22:7. En mi angustia invoqué al Señor, y clamé a mi Dios; Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó a sus oídos.

Salmo 55:17. Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamare, y Él oirá mi voz.

Salmo 66:19. Ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica.

Salmo 145:19. Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.

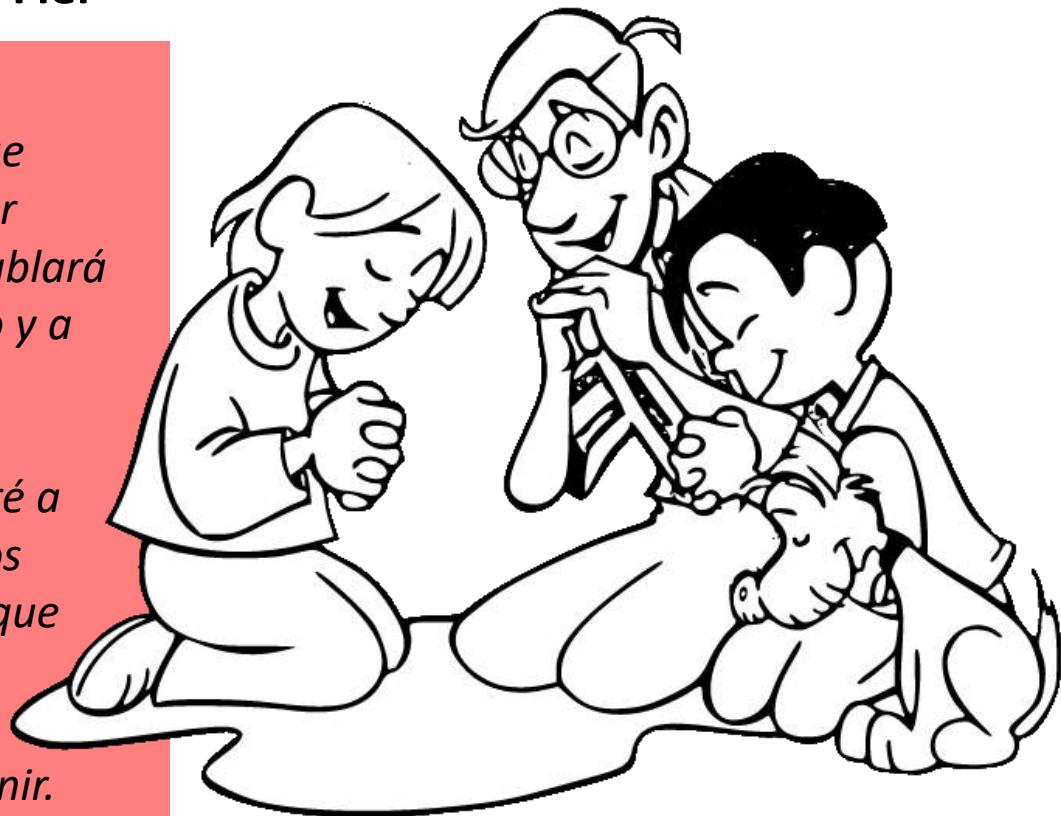
Isaías 65:24. Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.

* El Señor no solo nos escucha, sino que también nos habla: Un Consejero Fiel

Salmo 85:8a.

Escucharé lo que hablará el Señor Dios; porque hablará paz a Su pueblo y a Sus santos.

*Jeremías 33:3 -
Pídeme y te daré a conocer secretos sorprendentes que no conoces acerca de lo que está por venir.*



La intervención divina le salvó la vida

En su juventud, Peter Marshall —por varios años capellán del Senado de los Estados Unidos—, pasó un verano trabajando en la aldea inglesa de Bamburgh, a 25 kilómetros al sudeste de la frontera con Escocia. Una noche muy oscura, mientras regresaba a pie a Bamburgh de un pueblo cercano, decidió tomar un atajo. Sabía que en aquella zona había una profunda cantera de piedra caliza que había sido abandonada, pero pensó que sería capaz de sortear el peligro. Así que emprendió camino a campo traviesa. No había una sola estrella en el cielo y la noche estaba oscura como boca de lobo. Para colmo, el aullido del viento daba a aquello un aire inquietante.

De golpe oyó que alguien lo llamaba: «¡Peter!» La voz tenía tono de urgencia.

Se detuvo. «¿Sí? ¿Quién es? ¿Qué quiere?»

Prestó atención por un momento pero solo escuchó el soprido del viento. Pensando que había sido sugerencia suya, dio unos pasos más. Entonces la escuchó con tono aún más urgente: «¡Peter!»

Esta vez se detuvo en seco y trató de penetrar la oscuridad con la mirada, pero tropezó y cayó de rodillas. Extendió la mano para apoyarse pero se dio cuenta de que no había nada allí. Con cautela palpó al suelo a su alrededor en semicírculo y descubrió que estaba sobre el borde mismo de la cantera abandonada. Un paso más y se habría precipitado hasta la muerte.

Peter Marshall nunca olvidó aquella voz. En su corazón no abrigó duda sobre su procedencia.

* Él lleva nuestras cargas

Nehemías 4:20b. Nuestro Dios peleará por nosotros.

Isaías 41:17. Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; Yo el Señor los oiré, Yo el Dios de Israel no los desampararé.

Mateo 11:28-30. Venid a Mí todos los que estás trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.

* Jesús nos consuela

Isaías 30:19b. El que tiene misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te responderá.

Salmo 119:50. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque Tu dicho me ha vivificado.

Isaías 66:13a. Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré Yo a vosotros.

* Nos infunde fuerzas. Podemos contar con Su ayuda

2 Samuel 22:33. Dios es el que me ciñe de fuerza, y quien despeja mi camino.

Salmo 28:7a. El Señor es mi fortaleza y mi escudo; en Él confió mi corazón, y fui ayudado.

Salmo 37:39. La salvación de los justos es del Señor, y Él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.

Isaías 25:4. Fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su

aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro.

Isaías 40:29-31. Él da vigor al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. ...los que esperan al Señor tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

2 Corintios 12:9-10. Me ha dicho: «Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad».

* En Jesús hallamos paz

Salmo 29:11. El Señor bendecirá a Su pueblo con paz.

Isaías 26:3. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

Juan 14:27. La paz os dejo, Mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Filipenses 4:7. La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

* Provee para nuestras necesidades

Juan 14:13-14. Todo lo que pidiereis al Padre en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en Mi nombre, Yo lo haré.

Filipenses 4:19. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Mateo 6:33. Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

* Él quiere que seamos felices

2 Crónicas 9:7. Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.

Nehemías 8:10b. El gozo del Señor es vuestra fuerza.

Juan 10:10b. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Juan 16:24. Hasta ahora nada habéis pedido en Mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Salmo 144:15. Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Salmo 19:8a. Los mandamientos del Señor son rectos, que alegran el corazón.

Juan 15:10-11. Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

* Nos da soluciones a nuestros problemas

1 Pedro 5:7. Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.

Cualesquiera que sean nuestros problemas, Jesús tiene la solución. Si le encomendamos nuestra vida, Él nos cuida y nos ayuda a lidiar con cualquier contrariedad que se nos presente. Es capaz de ayudarnos a sobrellevarlo, hacernoslo más fácil y brindarnos al apoyo, el consuelo y la amistad que necesitamos. Jesús vela por nosotros y nos ama muchísimo. Él ve y entiende lo que padecemos. Su Palabra dice que Él cuida de nosotros y que podemos echar nuestra carga y nuestra ansiedad sobre Él. Si le encomendamos nuestros problemas a Jesús, Él se hará cargo de nosotros y nos dará el consuelo y las soluciones que necesitemos.

Naturalmente, el Señor no disipa instantánea y automáticamente todas y cada una de nuestras dificultades en cuanto nos salvamos. La salvación no significa que nunca más tendremos dificultades, sino que el Señor nos ayuda con ellas y nos facilita su solución o nos las hace más llevaderas. Además, sí disipa algunas totalmente y nos libra por completo de ellas. Sin embargo, hay otras adversidades que Él sabe que nos hacen bien por un motivo u otro, y nos concede la gracia, la paciencia y el amor para sobrellevarlas.



* Jesús hace que todo redunde en nuestro beneficio

Romanos 8:28. Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.

El Señor nos ama y hace que las circunstancias que afrontamos redundan en nuestro beneficio, aunque no siempre resulte fácil verles el lado bueno.

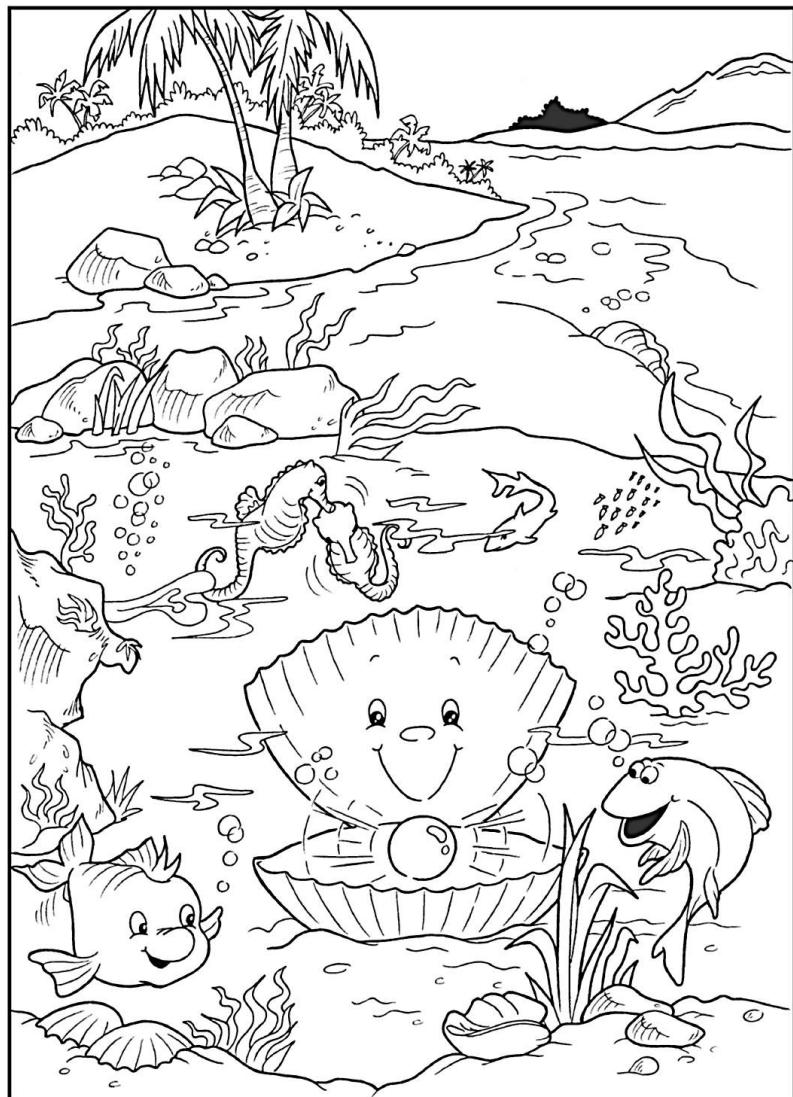
La ostra

Una ostra del fondo del mar abrió su concha de par en par para dejar entrar el agua refrescante. Mientras pasaba el agua, las branquias recogían alimento y lo enviaban al estómago. De pronto, pasó por allí un inmenso pez, y de un coletazo levantó una nube de arena. ¡Arena!

¡Qué poca gracia le hacía la arena a la ostra! Era tan áspera que le amargaba la vida y le producía gran incomodidad. ¡Qué mal lo pasaba cada vez que entraba un poco de arena en su interior! La ostra se apresuró a cerrar la concha de golpe, pero ya era tarde. Un molesto granito de arena había logrado introducirse entre su cuerpo y la concha.

¡Cómo fastidiaba a la ostra aquel granito de arena! Pero casi al instante, unas glándulas con las que Dios la había dotado se activaron y comenzaron a envolver el incómodo granito de arena con una sustancia preciosa, suave, anacarada. Año tras año, la ostra añadía más capas de aquella sustancia al granito de arena, hasta que terminó produciendo una hermosa perla reluciente, de gran valor.

A veces nuestras molestias y defectos son en cierta forma como ese granito de arena. Nos irritan y no nos explicamos por qué los tenemos y por qué nos producen tanto desagrado e incomodidad. Sin embargo, si permitimos que Dios obre en nuestra vida, Su gracia comienza a obrar milagros con nuestros problemas y flaquezas. Dios no tarda en transformar los toscos granos de arena que nos trae la vida en valiosas perlas de entereza.



El incendio que les salvó la vida

Una fría mañana de invierno, una flota pesquera zarpó de una pequeña ensenada de la costa oriental de Terranova. Por la tarde se abatió sobre la misma una fuerte tempestad. Al caer la noche, ni un solo barco de la flota había logrado regresar a puerto. Toda la noche, madres, niños y novias recorrieron las playas azotadas por el viento restregándose las manos e implorando a Dios que salvara a sus seres queridos que se habían extraviado. Para colmo de males, una de las cabañas se había incendiado. Dado que no había hombres en la aldea, resultó imposible apagar el fuego y salvarla.

Al despuntar el alba, con gran alegría para todos, la flota entera regresó a puerto sana y salva. Sin embargo, había un rostro cuya expresión era de desesperanza: el de la esposa del hombre cuya cabaña había sido destruida por las llamas. Al encontrarse con su marido en el muelle,

exclamó: «¡Cariño,
estamos arruinados!
¡Nuestro hogar y todo
lo que en él había fue
destruido por el
fuego!» La respuesta
de su marido la dejó
atónita: «¡Gracias a
Dios por ese fuego!
¡Fue la luz de nuestra
cabaña en llamas la
que guió a toda la
flota de regreso a
puerto seguro!»



* Por medio de Jesús alcanzamos el perdón

Salmo 103:8-12. Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció Su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

Salmo 86:5. Tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

Lamentaciones 3:22-23. Por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

Efesios 1:7. En quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de Su gracia,

1 Juan 1:9. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

* Su amor es inmutable y perenne

Mateo 28:20b. «He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Amén.

Isaías 54:10. Pues las montañas podrán moverse y las colinas desaparecer, pero aun así mi fiel amor por ti permanecerá; mi pacto de bendición nunca será roto —dice el Señor, que tiene misericordia de ti—.

Malaquías 3:6a. Porque yo el Señor no cambio.

Hebreos 13:5b. [Estad] contentos con lo que tenéis ahora; porque Él dijo: «No te desampararé, ni te dejaré».

Hebreos 13:8. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

¡Alabado sea el Señor! Él es el mismo ayer y hoy. Él permanece fiel, siempre podemos confiar en él, siempre está presente, siempre resuelve nuestros problemas y cubre nuestras necesidades.

Te quiero, a ti en particular

De Jesús, con cariño

Te quiero como si no hubiera nadie más que tú en el mundo. Mi amor se extiende hacia ti ahora mismo. Mi amor, Mi perdón y Mi misericordia están a tu alcance, enteramente para ti, con tal de que eches mano de ellos.

Te amo tal como eres. No llevo la cuenta de tus faltas, fracasos, errores y desaciertos. Mis ojos no ven nada de eso. Sólo veo el lado bueno y las posibilidades a las que otros están ciegos.

Veo cada una de tus lágrimas. Oigo el menor de tus clamores. Siento cada una de tus decepciones, cada preocupación, cada inquietud, cada deseo. Lo sé todo sobre ti: conozco cada una de tus aspiraciones y tus necesidades. Veo tu corazón mismo y cuanto albergas en él, y siento un amor profundo por ti.

Estoy aquí mismo a tu lado, y nunca te abandonaré. Jamás.



El mayor amor de todos

Salvación eterna



Primer tramo: La salvación eterna por gracia

La Salvación: la eternidad en el Cielo junto al Dios del amor

El mayor don de amor que Dios nos ha legado es Jesús! Tanto fue el amor que tuvo Jesús por nosotros que abandonó Su hogar celestial y vino a la tierra a cumplir con la misión que le había confiado Su Padre: vivir, amar y morir por la humanidad. Dejó atrás los esplendores del Cielo para sufrir una muerte cruel a manos de hombres inicuos. ¿Para qué? Para que nosotros pudiéramos ser salvos.

Dios sabe que ninguno de nosotros puede ganarse el Cielo merced a nuestra propia bondad. Sólo el sacrificio que Jesús hizo por nosotros puede saldar nuestra salvación, la dicha de pasar la eternidad en el Cielo con el Creador del Amor.

Aceptar a Jesús nos garantiza la vida eterna en el Cielo

Juan 11:26a. Todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente.

Juan 14:3. Si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis.

1 Juan 5:11b. Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo.



El único mérito que podemos hacer para salvarnos es aceptar a Jesús

Todos somos pecadores y el pecado nos ocasiona la muerte espiritual; pero Jesús murió en nuestro lugar y recibió el castigo por nosotros:

Isaías 59:2a. Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios.

Romanos 6:23a. La paga del pecado es muerte.

Romanos 5:8. Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

2 Corintios 5:21. Al que no conoció pecado [Jesús], por nosotros [en nuestro lugar] lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.

Hechos 4:12. En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Juan 14:6. Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí».

1 Timoteo 2:5. Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

1 Corintios 3:11. Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

Las dos religiones

Cuando predicábamos el Evangelio en las calles de cierta ciudad californiana, con frecuencia nos interrumpían para decirnos:

—¡Mire usted! En este país hay cientos de religiones, y los seguidores de cada secta piensan que la suya es la única religión

verdadera. ¿Cómo podemos saber cuál es la verdadera y auténtica?

Generalmente les respondíamos algo así:

—¿Dice que hay cientos de religiones? Qué raro. Yo sólo he oído hablar de dos.

—Pero usted sabe con toda seguridad que hay más —nos replicaban.

—En absoluto. Tengo que admitir que encuentro muchos matices de opinión entre los partidarios de las dos grandes escuelas. Pero en el fondo no hay más que dos. Una comprende a todos los que esperan alcanzar la salvación a base de alguna obra que hagan. La otra a los que se han salvado gracias a una obra que ya está hecha. Como ven, la pregunta es en realidad muy sencilla. ¿Se puede salvar uno mismo, o lo tiene que salvar otro? Si usted mismo puede ser su salvador, no necesita mi mensaje. Si no puede, le vendría bien escucharlo.

La salvación no puede obtenerse merced a obras; es un don

Efesios 2:8-9. Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Tito 3:5a. Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

Gálatas 2:16. Somos aprobados por Dios por nuestra fe en Cristo, no por actos de obediencia a una ley, porque nadie consigue estar bien con Dios por actos de obediencia.

Romanos 11:6. Si hubieran sido elegidos por sus buenas acciones,

entonces el regalo del generoso amor de Dios no sería de verdad un regalo.

Jesús murió porque todos somos pecadores. Es imposible adquirir la perfección; no somos capaces de observar escrupulosamente la Ley Mosaica ni otras semejantes. Solamente Jesús fue perfecto. Al recibir Él mismo el castigo que nos merecíamos por desobedecer, pagó por nuestros pecados y posibilitó que Dios nos perdonase. Nos concede la salvación a modo de obsequio, porque jamás podríamos ganárnosla, jamás podríamos ser perfectos. Siempre cometemos errores y pecados.

Dios ha ofrecido un indulto a los culpables. No importa lo malos o lo impíos que seamos o lo que hayamos hecho. Si simplemente le confesamos nuestros pecados, le pedimos que nos perdone y aceptamos a Jesús en nuestro corazón, Él nos salva.

Por qué no basta con seguir el ejemplo de Jesús

Al finalizar cierta función religiosa, un hombre de aspecto inteligente se acercó al ministro y le dijo:

—No me cabe en la cabeza por qué necesitaría la sangre de Cristo para salvarme. Me puedo salvar sin creer en la sangre que derramó.

—Entonces —dijo el pastor —¿cómo piensa salvarse?

—Siguiendo el ejemplo de Él —respondió—. A cualquiera le basta con eso.

—Supongo que sí —dijo el pastor—. Y, ¿piensa hacer eso en vida?

—Así es. Estoy seguro de que me bastará.

—Muy bien. Veo que quiere seguir rigurosamente el ejemplo de Cristo. La Palabra de Dios nos explica cómo. Aquí dice de Cristo: «El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca». ¿Lo mismo se puede decir de usted? (1Pedro 2:22)

El hombre dejó ver su desconcierto.

—Bueno, no precisamente. A veces he pecado.

—Pues en ese caso no necesita un ejemplo, sino un Salvador. Y la única manera de salvarse es por la sangre que Cristo derramó.

Redención de TODOS los pecados

No importa de qué naturaleza sean nuestros pecados, si nos arrepentimos de ellos, Jesús nos perdona.

1 Juan 1:7. Si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado.

Todo pecado, TODO, ¡todo pecado! No tenemos que preocuparnos de qué grado de pecado hayamos cometido, porque se nos perdonan todos nuestros pecados: pasados, presentes y futuros. Él lo prometió en 1 Juan 1:7: «La sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado». ¡Alabado sea Dios!



La salvación no puede perderse: una vez salvo, se es salvo para siempre

Juan 6:37. Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que a Mí viene, no le echo fuera.

Juan 10:28. Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano.

Romanos 8:38-39. Nada podrá jamás separarnos del amor de Dios. Ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni demonios, ni nuestros temores de hoy ni nuestras preocupaciones de mañana. Ni siquiera los poderes del infierno pueden separarnos del amor de Dios. Ningún poder en las alturas ni en las profundidades, de hecho, nada en toda la creación podrá jamás separarnos del amor de Dios, que está revelado en Cristo Jesús nuestro Señor.

Si tienes a Jesús, tienes vida eterna, y si es eterna, no puede uno perderla. Podremos perder la vida físicamente, pero nunca la vida eterna.

La salvación es para siempre. Una vez salvo, se es salvo para siempre, porque Dios no puede faltar a Su Palabra ni fallarnos. Él no cambia de parecer. Una vez que aceptamos a Jesucristo, lo invitamos a entrar en nuestro corazón, lo amamos, lo conocemos y creemos que Él es nuestro Salvador, nos convertimos en hijos de Dios salvos y con vida eterna.

Una vez que nacemos de nuevo y nos hacemos hijos Suyos, no dejamos de serlo. No podemos volvernos nonatos.

Juan 3:36a. El que cree en el Hijo tiene vida eterna.

La salvación es instantánea. No depende de nuestro

comportamiento, de que asistamos a la iglesia ni nada de eso. No dice que vamos a alcanzarla más adelante; dice que la obtenemos ya. «Tiene vida eterna». Si estuviéramos en peligro de perderla muchas veces, ¿cómo podría tratarse de vida eterna? No puede ser eterna si apenas duras unos minutos, hasta el próximo pensamiento pecaminoso que tengamos o hasta el próximo acto de desconsideración que hagamos.

¿Cómo podemos ser salvos, no salvos, salvos otra vez, y vueltos a perder la salvación 100 veces al día? Algunos dicen: «La verdad es que no sabré si voy a ir al Cielo hasta que muera y Dios sopesa todos mis actos buenos y mis actos malos. Si los buenos superan a los malos, tal vez lo logre». Nunca saben a ciencia cierta dónde están parados o si lo están siquiera o qué. Con esa eterna duda puede terminar uno hecho un manojo de nervios. Pero gracias a Dios, no tenemos que preocuparnos de si hemos sido todo lo buenos que debiéramos o si hemos sido demasiado malos o de si vamos a alcanzar la gloria o no. Saber eso nos reporta reposo y paz interior. Si pudiéramos salvarnos a nosotros mismos, el Señor no habría tenido que dar la vida por nosotros.



Es cierto que es más probable que recibas Sus bendiciones a diario si te conduces como Él espera que lo hagas, si haces lo que le agrada. Pero no puedes mantenerte salvo merced a eso. Jesús ya lo hizo de una vez por todas, y Su don es la vida eterna.

¿Y qué hay del pecado?

El solo hecho de ser salvo no significa que todo lo que hagas estará bien y será acertado. Aunque tus pecados no te harán perder la salvación, puede que te pierdas algunas de las bendiciones de Dios si discurses por caminos erróneos.

Romanos 6:1,2,11, 16. ¿Será que debemos seguir pecando para que Dios nos perdone aun más? ¡Claro que no! ustedes deberían considerarse muertos al poder del pecado y vivos para Dios por medio de Cristo Jesús. ¿No saben ustedes que cuando se ponen al servicio de alguien y lo obedecen, son esclavos de él? Pueden ser esclavos del pecado y morir o pueden ser esclavos de Dios y ser aprobados por él.

Si cometes pecados contra el Señor y los demás que no confiesas y de los que no te arrepientes y te enmiendas, sufrirás las consecuencias de una forma u otra. Como Padre amoroso que es, el Señor procurará que aprendas de tus errores y te apartes de tu mal camino.

Hebreos 12:6–8. El Señor disciplina a todo el que ama, y castiga a todo al que acepta como su hijo. Entonces soporten esos sufrimientos como se acepta la disciplina de un padre, porque Dios lo hace como un padre que corrige a sus hijos. Si Dios no los disciplinara, significaría que ustedes no le importan.

Apocalipsis 3:19. Yo corrijo y castigo a los que amo. Así que, esfuérzate y cambia.

Recuerda que aunque seas desobediente y el Señor te castigue por tus pecados, una vez que eres salvo, lo serás para siempre.

Segundo tramo: La muerte de Jesús puso término a la Ley Mosaica y dio inicio a la era de la gracia

En el principio Dios creó al hombre con la facultad de escoger libremente y —en calidad de hijo— amarlo y obedecerle de buen grado y por gratitud. Desde el inicio mismo prefirió que fuera todo por gracia y por fe. Había entonces muy pocas reglas, muy pocas leyes. Todo debía hacerse voluntariamente y por amor. Ese era originariamente Su plan.

Pero a medida que el hombre se dejó llevar por la desobediencia y la maldad, Dios tuvo que imponerle más leyes, reglas y restricciones. Esas leyes no se instituyeron para los justos, pues éstos no hacen daño ni perjudican a su prójimo. Más bien fueron establecidas para los malhechores, los perversos, los impíos. Las leyes se constituyeron para las personas que no manifiestan amor, que obran con maldad, de forma perniciosa y desconsiderada. La Biblia dice:

1 Timoteo 1:9. la ley no es para los que hacen el bien sino para los delincuentes y los rebeldes, para los que no respetan a Dios, ni viven como él manda.

A causa de que el hombre no siguió por el sendero de la gracia, la fe y el amor, Dios tuvo que imponer reglas, instituir la jaula de la ley para los transgresores. En todo caso, las reglas en sí no salvaban al hombre. Solo le indicaban en qué estaba errado.

De hecho, es imposible alcanzar la bondad cumpliendo la Ley Mosaica. Ésta nos hace a cada uno pecador, porque ninguno de nosotros es capaz de guardarla en su totalidad.

Gálatas 3:10-11 - Los que se preocupan sólo por cumplir la ley están bajo maldición, porque está escrito: «Uno debe hacer todo lo que dice la ley y si no obedece siempre la ley, estará bajo maldición». Entonces es claro que nadie logra ser aprobado por Dios a través de la ley.

Santiago 2:10 - Pues si ustedes cumplen toda la ley de Dios pero la desobedecen en un solo punto, son culpables de desobedecer toda la ley.

El guardar escrupulosamente la Ley Mosaica nunca salvó a nadie

Romanos 3:20. Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

Romanos 9:31-32. Y el pueblo de Israel que sí estaba buscando cumplir la ley para que Dios lo aprobara, no lo logró. 32 ¿Por qué no lo logró? Porque trataban de ser aprobados por Dios mediante sus propios esfuerzos en lugar de confiar en Dios.



La Antigua Ley era solamente un remedio, una sombra de la verdad

Hebreos 8:5. Ellos [Los israelitas] sirven dentro de un sistema de adoración que es solo una copia, una sombra del verdadero, que está en el cielo.

Hebreos 9:10. Esas ofrendas y sacrificios tenían que ver sólo con asuntos de comida, bebidas y ceremonias de purificación. Eran sólo

reglas que servían únicamente hasta que Dios estableciera un nuevo orden.

Hebreos 10:1. La ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

Colosenses 2:16-17. No permitan que nadie les diga lo que tienen que comer o beber. Tampoco se sientan obligados a celebrar festividades tales como las fiestas de guardar, celebración de Luna Nueva o días de descanso. Esas son cosas del pasado, imágenes borrosas de lo que estaba por venir. Pero ahora, tenemos a Cristo que es la realidad.

La muerte de Jesús puso término a la Ley Mosaica y dio inicio a la era de la gracia

Romanos 10:4. El fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

Colosenses 2:14. Anulando el acta de los decretos [borrándola por completo] que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.

Hebreos 8:13. Al decir: «Nuevo pacto», ha dado por viejo [obsoleto] al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

Hebreos 10:9. Diciendo luego: «He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad»; quita lo primero, para establecer esto último.

Hebreos 8:6. Ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

La ley no era más que nuestro maestro, nuestro instructor o rector, cuyo propósito consistía en hacernos ver que éramos pecadores, llevarnos a acudir a Dios para obtener misericordia y mostrarnos Su

perfección y justicia absolutas, imposibles de alcanzar para el ser humano:

Gálatas 3:24-25. La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo.

Un testamento o contrato, en muchas ocasiones se sellaba con la sangre del testador. A veces se pinchaban el dedo y estampaban su rúbrica en sangre para demostrar empeñaban la palabra. En cierto sentido, Jesús firmó el testamento con su propia sangre, estableció un nuevo contrato.

Los salvos ya no están sujetos a la rígida Ley Mosaica



Jesús nos liberó de la Ley Mosaica y en su lugar nos dio Sus leyes: amar a Dios y al prójimo.

Romanos 6:14b. No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Romanos 8:1-2. Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

El Señor prefiere que hagamos lo que nos pide de buen grado y con alegría, motivados por amor. Él quiere que cumplamos Sus preceptos, porque queremos obrar bien y porque lo amamos a Él y a los demás, en lugar de obligarnos a hacerlo por pura obediencia a la ley o por temor al castigo o al juicio.

Gálatas 5:14. Toda la ley en esta sola palabra se cumple: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Mateo 7:12. Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Romanos 13:8. No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

Si amas, cumples las leyes de Dios.

La salvación es sencilla

¡Jesús vino para facilitar al máximo la salvación! Le enseñó a la gente que no tenía que observar leyes y reglamentos religiosos y los Diez Mandamientos y todo lo demás. Bastaba con que confesar que se es pecador, reconocer que se precisa la salvación y pedírsela.

Todo el concepto es tan sencillo que Jesús dijo que había que ser como un niño para gozar de Su reino espiritual de amor, alegría y felicidad aquí y ahora en esta vida, así como también de la apasionante y maravillosa vida eterna en el Reino Celestial una vez que partamos de este mundo. Estas son Sus palabras:

Mateo 18:3. De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Juan 3:3. De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios.

¿Acaso entiende un bebito el amor de su madre? Entiende un niño pequeño el amor de su padre? No. ¡Simplemente lo percibe, lo conoce, lo acepta y lo recibe! Aun antes de entender el lenguaje hablado, antes siquiera de aprender a hablar, entiende el amor, lo

siente y confía en sus padres, porque lo aman. No lo ha leído en la Biblia, no ha leído cartas de amor escritas por su madre. Simplemente lo advierte en ella y lo percibe en sus acciones.

No es necesario descifrar todo lo que atañe a Dios para conocer Su maravilloso amor y salvación en Jesús. Lo único que hay que hacer es aceptarlo.

¡Vivamos!

De Jesús, con cariño

Quien me conoce ha descubierto el secreto para gozar de la vida al máximo. Soy mucho más que un personaje histórico que vivió hace 2.000 años. El hecho de que resucitara significa que hoy en día estoy

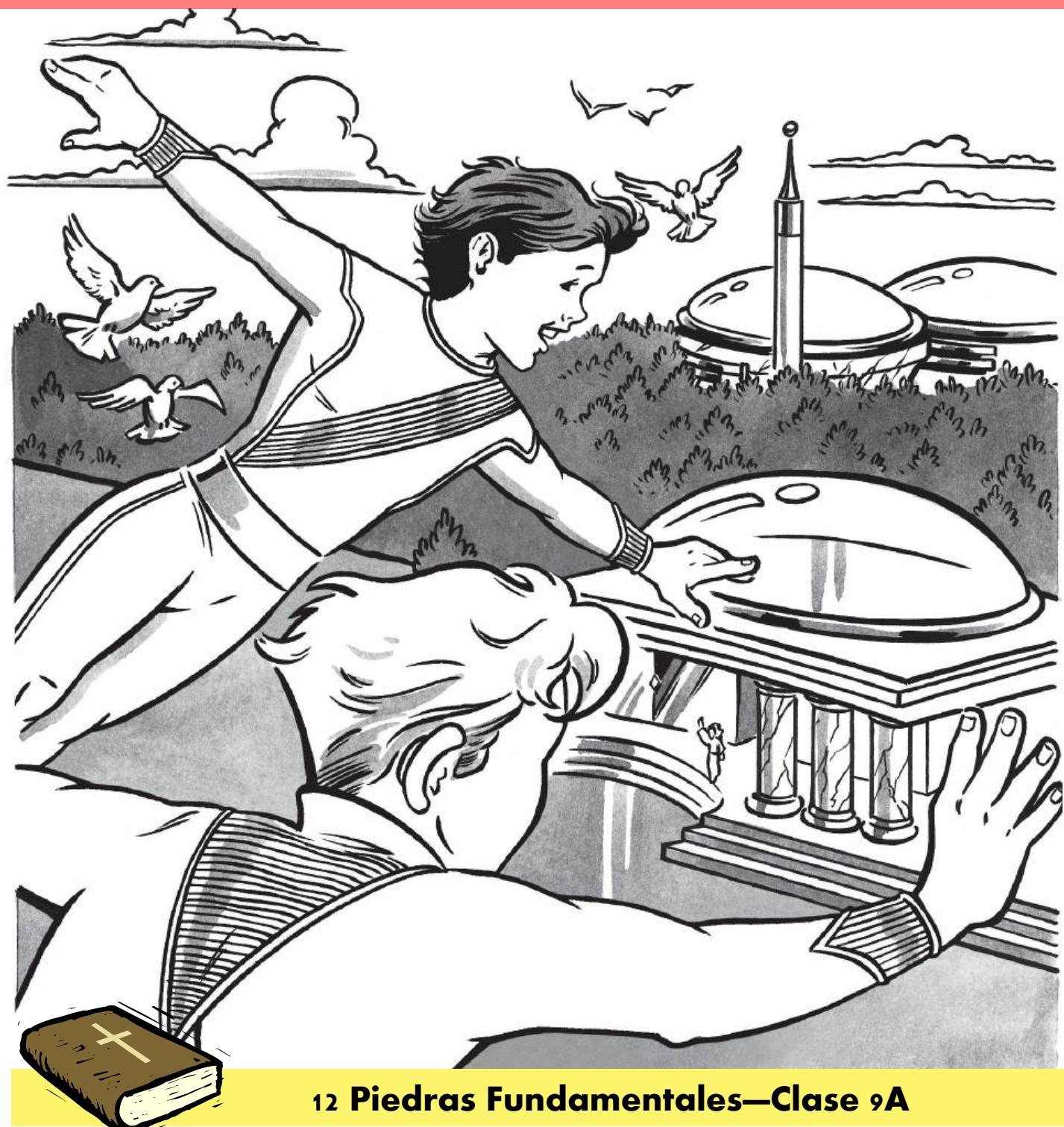


aún más vivo y activo que cuando anduve por la Tierra. Y porque Yo vivo, tú también puedes disfrutar de la vida y del amor como debe ser, tanto ahora en este mundo como en la eternidad sin límites. No hay sufrimiento que Yo sea incapaz de aliviar. No hay tristeza que no pueda cambiar en gozo, ni necesidad que no pueda satisfacer, ni vacío que no sea capaz de llenar.

Hoy en día estoy presente en cada corazón que me recibe. Soy activo y dinámico. Siempre que me dan una oportunidad, me pongo a renovar, restaurar, reabastecer, mejorar y embellecer las cosas. ¡Permíteme vivir en ti!

El Cielo

¡Cómo es!



En la clase de hoy echaremos un vistazo a lo que dice la Escritura acerca del Cielo. También vamos escuchar algunos testimonios de quienes han tenido vislumbres del Cielo por medio de experiencias de muerte clínica. Se trata de gente que murió, tal vez en un accidente o durante una intervención quirúrgica y que luego revivió. Durante el periodo que estuvieron clínicamente muertas, la experiencia que vivieron no tiene otra explicación plausible que no sea la de una vislumbre de lo que sucede durante la transición de esta vida a la otra.

¡Nuestro hogar celestial!

* La eternidad con el Señor

Apocalipsis 21:2-3. Yo Juan vi la Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del Cielo, de Dios. ... Y oí una gran voz del Cielo que decía: «He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios».

El sitio donde vamos a morar con el Señor para siempre no es una tierra de fantasía perdida en el espacio sideral, sino una



ciudad de ensueño aún más fantástica que Dios enviará del Cielo. Dios descenderá a vivir con nosotros, y nosotros con Él en esa ciudad soñada.

*Ya no habrá más lágrimas

Apocalipsis 21:4. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Va a ser tan estupendo que nos olvidaremos de todas nuestras pasadas tribulaciones.

Isaías 35:10. Los redimidos del Señor volverán, ... y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Salmo 16:11. En Tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a Tu diestra para siempre.

* El modelo divino de nuestro hogar celestial

El apóstol Juan nos da una descripción detallada y específica de nuestro futuro hogar celestial, la gran ciudad del espacio: la Nueva Jerusalén. En la misma nos revela incluso sus medidas exactas, sus colores, materiales, etc.:

Apocalipsis 21:9-21— [Uno de los siete ángeles] me llevó en el Espíritu a una montaña grande y alta, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, desde la presencia de Dios. Resplandecía de la gloria de Dios y brillaba como una piedra preciosa, como un jaspe tan transparente como el cristal. La muralla de la ciudad era alta y ancha, y tenía doce puertas

vigiladas por doce ángeles. Los nombres de las doce tribus de Israel estaban escritos en las puertas. Había tres puertas a cada lado: al oriente, al norte, al sur y al occidente. La muralla de la ciudad estaba fundada sobre doce piedras, las cuales llevaban escritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

El ángel que hablaba conmigo tenía en la mano una vara de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. Cuando la midió se dio cuenta de que era cuadrada, que medía lo mismo de ancho que de largo. En realidad, medía 2220 kilómetros de largo, lo mismo de alto y lo mismo de ancho. Después midió el grosor de las murallas, que eran de sesenta y cinco metros (según la medida humana que el ángel usó).

La muralla estaba hecha de jaspe, y la ciudad era de oro puro y tan cristalino como el vidrio. La muralla de la ciudad estaba fundada sobre doce piedras, cada una adornada con una piedra preciosa: la primera con jaspe, la segunda con zafiro, la tercera con ágata, la cuarta con esmeralda, la quinta con ónix, la sexta con cornalina, la séptima con crisólito, la octava con berilo, la novena con topacio, la décima con crisoprasta, la undécima con jacinto y la duodécima con amatista.

Las doce puertas estaban hechas de perlas, ¡cada puerta hecha de una sola perla! Y la calle principal era de oro puro y tan cristalino como el vidrio.

La Ciudad Celestial tiene una base de 2220 x 2220 km, es decir, de 4.928.400 km, casi cinco millones de kilómetros cuadrados. Para hacernos una idea, es como media Europa. Y para colmo, ¡tiene una altura de 2220 kilómetros! Los vuelos intercontinentales suelen hacerse a una altitud de ocho o diez kilómetros. ¡Eso sí que es una ciudad por todo lo alto! Llegará hasta el espacio exterior.

¿Qué ocupa tanto espacio? Sabemos que habrá viviendas, porque Jesús dijo:

Juan 14:6 - En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; voy, pues, a preparar lugar para vosotros».

El Señor le dijo al profeta Daniel:

Daniel 12:13 - Al final de los días, te levantarás para recibir la herencia que ha sido guardada para ti.

Por lo visto los que hayan servido fielmente al Señor como Daniel recibirán una herencia en esa hermosa ciudad, tal vez una de esas moradas.

¿Por qué será tan alta la ciudad? Si todo ese espacio estuviera vacío sería un desperdicio. Algunos han imaginado que podría haber diferentes niveles o pisos muy espaciados. O a lo mejor los diversos edificios o lo que sea que tenga la ciudad en su interior estarán suspendidos en el espacio. Será el no va más en cuanto a vida tridimensional. Sea cual sea el uso que se haga del espacio, una cosa está clara: que habrá sitio de sobra para una población en expansión.

Hay exégetas y traductores de la Biblia que opinan que la palabra traducida como morada en el Nuevo Testamento significa algo así como habitación. Uno de ellos señala que el equivalente moderno sería apartamento. Es indudable que, en todo caso, serán apartamentos cómodos y lujosos.

Exploraremos un poco más detenidamente esa idea. Digamos que en las paredes interiores de la Ciudad Celestial hubiera una sucesión de plantas como en un rascacielos. Si les damos unas medidas bien

amplias y calculamos una altura de diez metros entre el suelo y el techo de cada planta, habría espacio para 222.000 pisos. ¡Ríete de los rascacielos de ahora! A continuación, si aventuramos una cifra de 20.000 millones de personas para la población de la Ciudad Celestial, en cada nivel habría en promedio unas 90.000. Y si cada nivel fuera una franja de un kilómetro de ancho a lo largo de la pared interior de la ciudad, quedando libre el resto del espacio interior, la densidad de población sería de unas 20 personas por kilómetro cuadrado. Eso quiere decir que cada habitante de la ciudad dispondrá de un terreno de 50.000 metros cuadrados, que viene a ser el área de 7 canchas de fútbol. Eso es mucho espacio. Y estamos hablando de la densidad de población en la zona de viviendas, no de toda la ciudad.

Por supuesto que estamos dando un poco de rienda suelta a la imaginación, porque no dice cómo se dividirá la ciudad en lo que a viviendas se refiere, ni sabemos cuál será su población. Con todo, no deja de ser interesante hacer esos cálculos para darnos cuenta de lo enorme y lo espaciosa que será y lo agradable que resultará vivir en ella por la eternidad.

* Jesús, la gloriosa Luz del Cielo

Apocalipsis 21:23. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbre.

* El Río de la Vida

Apocalipsis 22:1-2 – Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada

mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

El profeta Ezequiel también vislumbró aquel prodigioso río y los árboles celestiales. Los describió de la siguiente forma:

Ezequiel 47:12. Junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurarán, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

¿Cuáles naciones? Si no va a haber más dolor ni muerte ni enfermedad ni pesar ni llanto, ¿para qué son las hojas de ese árbol y por qué tendrán que emplearse para la sanidad de las naciones? ¿Por qué sería necesaria la sanidad si se supone que no habrá más dolor ni muerte ni tristeza ni nada perjudicial?

Evidentemente la respuesta es que los reyes y naciones que viven fuera de la Ciudad, quienes «traerán su gloria y honor a ella» (Apocalipsis 21:24-26), todavía tendrán necesidad de alguna suerte de curación. No moran en el infierno ni padecen condena en el lago de fuego; pero tampoco integran las filas de los salvos que entran a la Ciudad Celestial y disfrutan de ella.

*Apocalipsis 21:24, 26 -
Las naciones caminarán
a la luz de la ciudad, ...
Todas las naciones
llevarán su gloria y
honor a la ciudad.*



Experiencia de muerte clínica: Visiones del Cielo

El psicólogo Kenneth Ring ha escrito dos libros sobre sus estudios en torno a las experiencias de muerte clínica. Dice él: «Según lo que relata la gente —los recuentos coinciden en gran medida— la muerte es una de las experiencias más hermosas que se pueda vivir, y el Cielo es todo lo que un ser humano podría anhelar».

Un joven adulto que estuvo a punto de morir a raíz de complicaciones surgidas durante una intervención quirúrgica de poca monta describe su experiencia. El doctor Ring la incluyó en su libro *La vida después de la muerte* y dice así: «Hice un viaje al Cielo —dice el hombre—. ¡Vi unos lagos de una belleza increíble! ¡Los ángeles planeaban por todos lados como gaviotas! ¡Todo era blanco! ¡Las flores eran hermosísimas! ¡Nadie en la tierra ha visto jamás unas flores de semejante belleza!»

Ring añade que quienes han visitado el Cielo cuentan haber visto una campiña de un esplendor sin igual. ¡Fue uno de los paisajes más majestuosos que hubieran visto! Una mujer que experimentó la muerte clínica a causa de un paro respiratorio, afirmó: «Estaba en un campo, un campo enorme y sin árboles. La hierba era alta, de color dorado y muy suave y resplandeciente. Me sentía muy dichosa en aquel lugar: era de un dorado muy suave, sedoso y brillante. La hierba se mecía. Era



supremamente hermosa. Tanto, ¡que nunca la olvidaré!»

Una mujer describió el Cielo como una inmensa ciudad que al parecer flotaba suspendida de la nada: «Las flores y los capullos a lo largo de las calles parecían preciosos rubíes, diamantes y zafiros. El Cielo también tiene edificaciones súper modernas, mucho mejor construidas que las nuestras. La exuberante vegetación del lugar no es toda verde como la de la tierra, sino de variados tonos de rosa, naranja y lavanda, comparable al arco iris».

El caso de Irma

(Un voluntario cristiano de Rusia nos hizo llegar el siguiente testimonio: Irma, una chica adolescente, sufrió de cáncer y fue hospitalizada. Casi no podía sentarse en una silla de ruedas. Durante su enfermedad, en dos ocasiones fue declarada clínicamente muerta. Nos contó cómo es «el más allá».)

La primera vez que morí, me encontré en un hermoso jardín lleno de bellas y coloridas flores y árboles en flor. A mi alrededor reinaban la paz y la quietud y me sentía muy segura. Seguí caminando hasta que llegué a un edificio que parecía un castillo hecho de oro puro. Entré y me hallé en uno de los recintos.

Mientras me intervenían quirúrgicamente por segunda vez, volví a ir a un lugar similar. Era casi igual, la misma paz y sensación de seguridad y belleza. Esa vez también estaba en un hermoso jardín jugando con unos niños. Se los veía muy contentos y lo estábamos pasando bien juntos. Entonces advertí que a poca distancia de allí había unas personas mayores trabajando en la construcción de unas casas. Me llamaron a su lado, pero los niños no querían dejarme ir. Me pedían que me quedara a seguir jugando con ellos. En ese momento vi a un niño que había conocido en la tierra. Aunque lo

había visto en fotos nada más (murió cuando tenía cinco años), lo reconocí. De golpe recordé a mi madre y la escuché que me decía que regresara. No quería irme nunca de aquel increíble lugar, pero me daba pena mi madre; así que decidí volver.

Pasado un tiempo escribí a una de mis amigas —la madre del niño que murió cuando tenía cinco años— y le conté mi experiencia y la del niño que había visto en el lugar donde estuve durante mi muerte clínica. Me acordaba de cómo vestía, así que incluí esos detalles en la carta. Me quedé atónita al recibir una carta de ella en la que me decía que cuando sepultaron al niño lo vistieron exactamente con la misma ropa con que yo lo vi.

¡El Cielo nos aguarda!

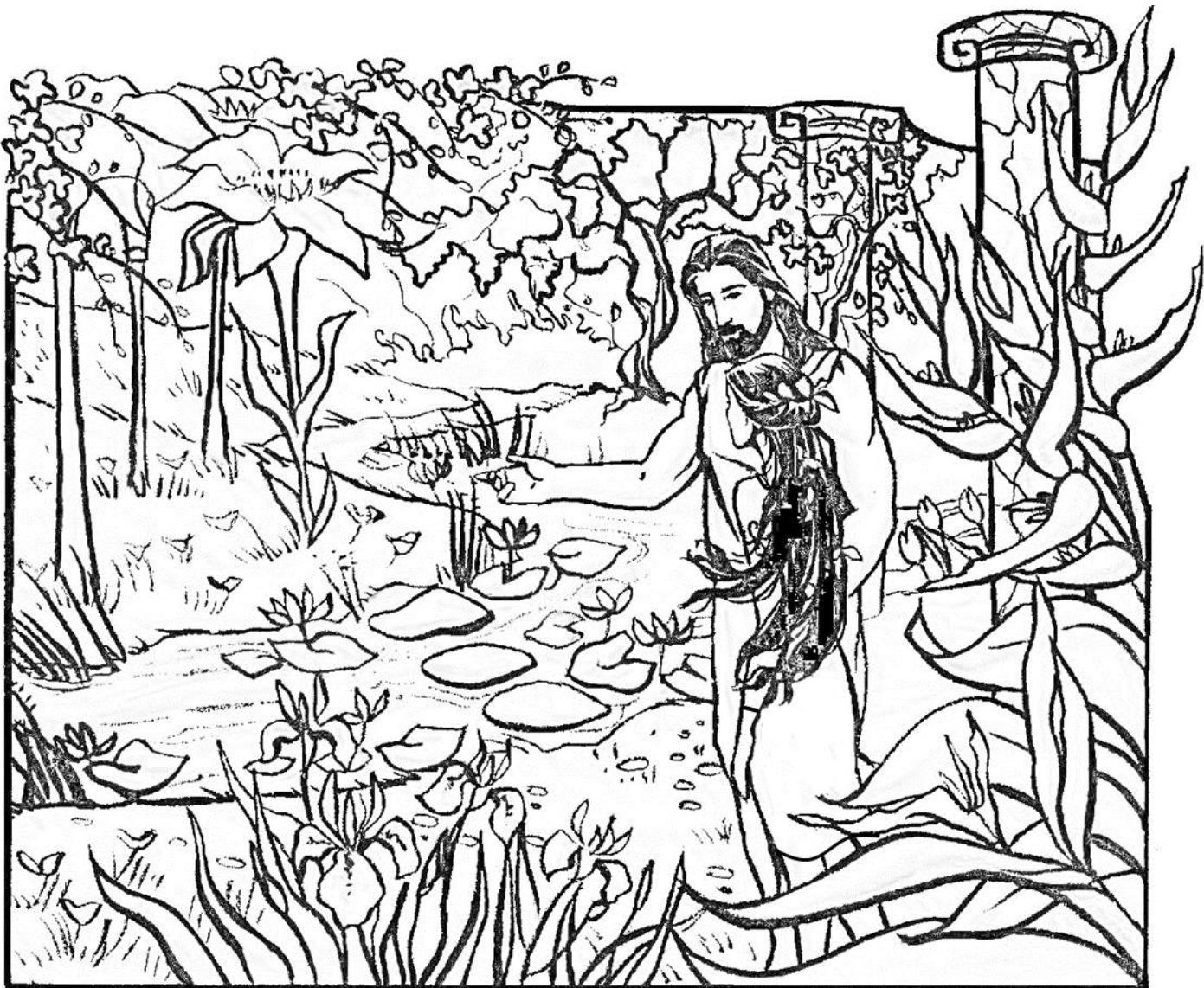
Jesús quiere que comprendamos el amor que reina en el Cielo y que al mismo tiempo tengamos conocimiento del lugar que nos aguarda a quienes lo amamos, una vez que trascendemos el velo de esta vida. La distancia detrás de ese velo no es muy grande y lo que ocurre del otro lado del mismo no difiere totalmente de lo que vivimos de este lado, del lado de la tierra. La misma alegría, amor, paz y contentamiento que los salvos apenas si logramos saborear aquí en la Tierra, allá predominan y los experimentaremos en abundancia.

Él quiere que comprendamos la plenitud del amor que experimentaremos y el cumplimiento de las promesas que nos ha hecho. El Cielo es real; la muerte no es más que la puerta por la que pasamos de la vida que ahora vivimos, a la eternidad.

1 Corintios 13:12. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

Muchos dicen que cuando traspasamos el umbral de la muerte se acaba todo, es el final. Pero se equivocan. El umbral de la muerte es la entrada a una nueva vida: La vida del otro lado del velo que separa esos dos mundos. Seguimos siendo nosotros mismos. Conservamos nuestra individualidad. No dejamos de vivir, madurar y aprender. Nuestro espíritu sigue adelante.

Jesús, te agradecemos que podamos pasar la eternidad contigo y con nuestros seres queridos que te hayan aceptado. Gracias que nunca estaremos separados. Jamás estaremos solos; con cada día que pase llegaremos a conocerte más y mejor, te veremos con más claridad y te comprenderemos más profundamente. Amén.



El Cielo

Ahora y para siempre



Primer Tramo: ¿Qué características o qué aspecto tendremos en el Cielo?

Casi no se puede apreciar el Cielo y sus atributos si no se sabe que aspecto tendremos, si no sabemos cuál será nuestra naturaleza o esencia. Naturalmente no conocemos todos los detalles, pues en parte se hallan envueltos en un velo de misterio. De todos modos a continuación les ofrecemos algunos versículos e ideas que nos pueden aportar algunas pistas sobre el tema.

Hasta recibir nuestros cuerpos nuevos en la resurrección, tendremos cuerpos espirituales o cuerpos gloriosos

Cuando hablamos de cuál será nuestro aspecto en el Cielo, es importante entender que hay dos fases. Si morimos ahora, antes que regrese Jesús, recibimos una especie de cuerpo espiritual. Al retornar Jesús, resucitarán los cuerpos de los creyentes salvos (que ya estaban en el Cielo). Quienes todavía se encuentren con vida a la venida de Jesús serán transformados instantáneamente y recibirán sus cuerpos resucitados:

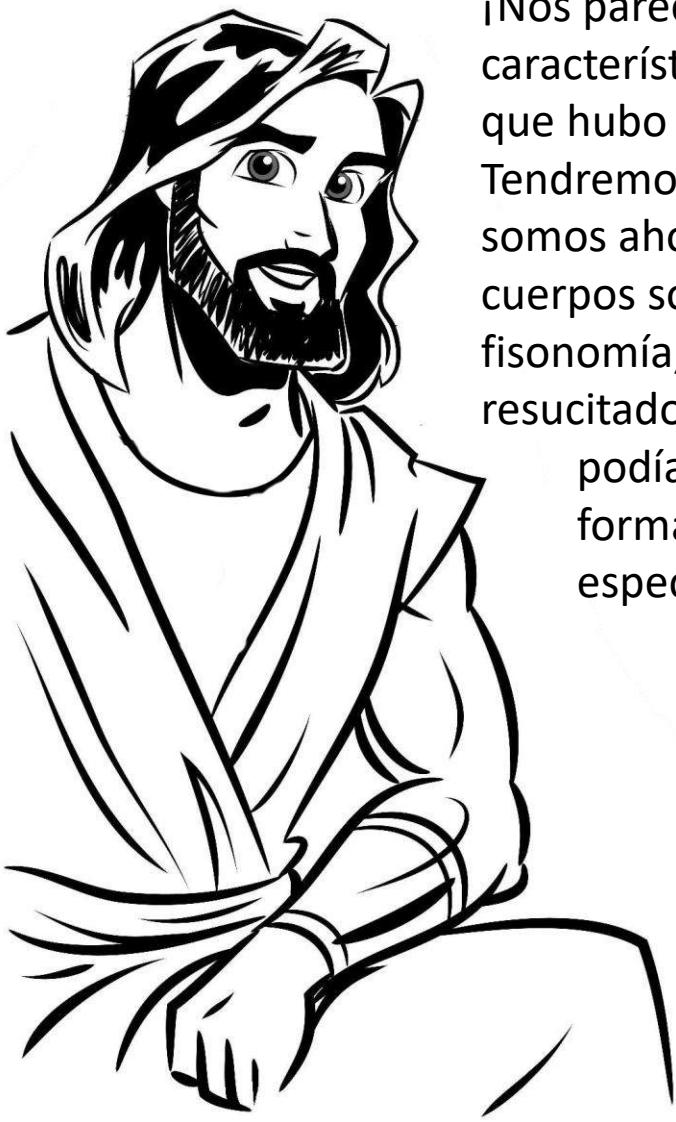
1 Tesalonicenses 4:15-17 - Les decimos lo siguiente de parte del Señor: nosotros, los que todavía estemos vivos cuando el Señor regrese, no nos encontraremos con él antes de los que ya hayan muerto. Pues el Señor mismo descenderá del cielo con un grito de mando, con voz de arcángel y con el llamado de trompeta de Dios. Primero, los creyentes que hayan muerto se levantarán de sus tumbas. Luego, junto con ellos, nosotros, los que aún sigamos vivos sobre la tierra, seremos arrebatados en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Entonces estaremos con el Señor para siempre.

La Biblia no dice mucho del estado actual de quienes mueren antes de regresar Jesús, pero sí da algunos detalles sobre lo que serán nuestros cuerpos una vez resucitados. Echemos un vistazo, pues, a la fisonomía y atributos que tendrá nuestro cuerpo resucitado.

Cuando resucitemos tendremos los mismos atributos que Jesús después de resucitar

Filipenses 3:21— Él tomará nuestro débil cuerpo mortal y lo transformará en un cuerpo glorioso, igual al de él.

1 John 3:2— Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él



¡Nos pareceremos mucho a Jesús! Tendremos características muy similares a Jesús después que hubo resucitado de los muertos. Tendremos un aspecto muy parecido a como somos ahora, solo que contaremos con cuerpos sobrenaturales. Tendremos la misma fisonomía, igual que Jesús después de haber resucitado. Podía comer y beber y hasta podían tocarlo y verlo. Jesús adoptó una forma física, es decir que tenía una especie de cuerpo físico.

Jesús nació de una mujer de carne y hueso. Murió hombre, como muere un cuerpo físico, pero resucitó como resucitaremos nosotros, en forma parcialmente espiritual y parcialmente física.

Los atributos de nuestro cuerpo celestial

Echemos un vistazo a los atributos de Jesús una vez que hubo resucitado.

- **Un cuerpo distinto**

Cuando Jesús resucitó no tenía forma puramente espiritual.

Lucas 24:36–40. Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: «Paz a vosotros». Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero Él les dijo: «¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad Mis manos y Mis pies, que Yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que Yo tengo». Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

Si bien el tipo de cuerpo que tendremos será nuevo, espiritual, resucitado, maravilloso, eterno y glorioso, todavía tendrá forma corpórea y natural. Será reconocible, visible y palpable, y podremos disfrutar de él. Tanto es así que tendrá una estructura parecida a la de ahora, de carne y hueso, solo que serán carne y hueso eternos, incorruptibles e inmortales. ¡De carne y hueso! ¡Imagínense! Y ese cuerpo celestial glorificado estará en condiciones de gozar de todos los placeres de los que disfruta nuestro cuerpo ahora.

- **Seremos reconocibles**

1 Corintios 15:49. Así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

El aspecto que tendremos en el Cielo será muy parecido al que hemos tenido aquí en la tierra. Tendremos los mismos rasgos y

fisonomía general —que aquí llama imagen— que tuvimos aquí en la tierra, solo que mucho más gloriosos.



- **Capacidad de desplazamiento**

Después de resucitar, además de hacer todas las cosas normales y naturales que hace cualquier ser humano, Jesús traspasó repentinamente la puerta de un recinto en el que los discípulos se hallaban encerrados y lo hizo sin necesidad de abrirla. Podía aparecer y desaparecer, atravesar muros o puertas cerradas.

Juan 20:19. Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: «Paz a vosotros».

Juan 20:26. Ocho días después, estaban otra vez Sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Con nuestro cuerpo nuevo podremos atravesar paredes y puertas, y aparecer y desaparecer, igual que hizo Jesús.

- **Aunque no será necesario, todavía podremos comer**

Lucas 24:42–43. Le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y Él lo tomó, y comió delante de ellos.

Lucas 24:30. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.

Segundo tramo: En el Cielo hay mucha actividad

Morar en el Cielo no implica una eternidad de ocio, sino toda una vida nueva pletórica de movimiento, acción, aprendizaje y acometimientos. Al leer el libro del Apocalipsis, vemos que hay mucha actividad. Gente que viene y gente que va, trompetas que suenan, cantos, alabanzas, personas a las que citan para una audiencia o envían con cierta misión, y mucho más.



Asistencia a los habitantes de la Tierra

Las Escrituras nos dan a entender que una de las actividades de los moradores del Cielo es la de asistir a quienes todavía vivimos aquí en la tierra. Quienes moran en el Cielo no solo observan nuestras actividades; el Señor dispone que nos asistan activamente y a veces se comuniquen con

nosotros, los que estamos en la tierra.

La nube de testigos: Hebreos 12:1

El capítulo 11 del libro de Pablo a los Hebreos, que aparece en el Nuevo Testamento, es un recuento fascinante sobre la fe y los portentos obrados por muchos de los hombres y mujeres de fe más sobresalientes del Antiguo Testamento. A continuación de esa lista de héroes y heroínas de la fe, en el primer versículo del capítulo siguiente, dice:



Hebreos 12:1. Nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

El manuscrito original del Nuevo Testamento no estaba dividido en capítulos, de modo que hay que tener presente el capítulo anterior a este (el 11) para saber de qué «grande nube de testigos» habla. Quienes ya han pasado a mejor vida con el Señor nos observan, oran por nosotros y procuran ayudarnos.

Hebreos 1:14. Todos los ángeles no son más que espíritus al servicio de Dios, y son enviados para ayudar a los que recibirán la salvación. Apocalipsis 22:8–9. Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: «Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios».

Moisés y Elías en el Monte de la Transfiguración

Tres de los cuatro Evangelios dan cuenta de otra aparición excepcional de dos renombrados santos difuntos.

Nos referimos a la reunión cumbre que Moisés y Elías sostienen con Jesús en el Monte de la Transfiguración.

Aquellos dos profetas habían partido de esta vida cientos de años antes. Sin embargo, celebraron lo que sin duda debe de haber sido una

importante conferencia con el Señor poco antes de Su crucifixión.



Lucas 9:28–31. [...] Tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de Su rostro se hizo otra, y Su vestido blanco y resplandeciente. Y he aquí dos varones que hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de Su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

Tercer tramo: Preparativos para el Cielo

* No tenemos por qué tenerle miedo a la muerte

1 Corintios 15:55–57. «¿Dónde está, oh muerte, tu agujón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?»

Muchos dicen que cuando traspasamos el umbral de la muerte se acaba todo, es el final. Pero se equivocan. El umbral de la muerte es la entrada a una nueva vida: La vida del otro lado del velo que separa esos dos mundos. Seguimos siendo nosotros mismos. Conservamos nuestra individualidad. No dejamos de vivir, madurar y aprender. Nuestro espíritu sigue adelante.

La distancia detrás de ese velo no es muy grande y lo que ocurre del otro lado del mismo no difiere totalmente de lo que vivimos de este lado, del lado de la tierra. La misma alegría, amor, paz y contentamiento que los salvos apenas si logramos saborear aquí en la Tierra, allá predominan y los experimentaremos en abundancia.

Él quiere que comprendamos la plenitud del amor que experimentaremos y el cumplimiento de las promesas que nos ha hecho. El Cielo es real; la muerte no es más que la puerta por la que pasamos de la vida que ahora vivimos, a la eternidad.

* **Podemos prepararnos para ir al Cielo complaciendo al Señor**

Nuestra vida en el mundo venidero depende de las decisiones que tomemos en la tierra. Quienes optan por amar a Dios, aceptarlo y tratar de hacer el bien y amar a su prójimo, serán bendecidos con amor en la otra vida. En cambio, quienes odian, destruyen y matan serán juzgados en el Más Allá y tendrán que sufrir por haber elegido mal y por su falta de amor.

Lo que cuenta es que queramos ir a morar con el Señor en el Cielo, que lo aceptemos en nuestro corazón. ¡Con eso estamos salvos!

Juan 6:37b. Al que a Mí viene, no le echo fuera.



No obstante, para que el Señor se alegre a nuestra llegada y hacernos acreedores a Sus recompensas, tenemos que hacer lo que le place. Ya nos hemos preparado para el Cielo reconociendo que Él es nuestro Salvador. Ahora nos toca manifestar nuestra fe y dar testimonio de ella por la forma en que vivimos.

Recuerden lo que dijo Jesús:

*Apocalipsis 14:13.
Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que*

mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

Mateo 16:27. El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

Al final de cada día, una buena pregunta para hacernos es: ¿Qué hice hoy con mi vida? ¿Qué hice hoy por Jesús? ¿Qué hice hoy por los demás?

Recompensas en el Cielo

Mateo 6:19–21. No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el Cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Mateo 25:31–40. Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en Su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a Su derecha, y los cabritos a Su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: «Venid, benditos de Mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a Mí». Entonces los justos le responderán diciendo: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a Ti?» Y respondiendo el Rey, les dirá: «De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos Mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis».

Salmo 62:12. Tuya, oh Señor, es la misericordia; porque Tú pagas a cada uno conforme a su obra.

Jeremías 17:10. Yo el Señor, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.

Apocalipsis 22:12. He aquí Yo vengo pronto, y Mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

2 Corintios 5:10. Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Qué nos llevamos

Se cuenta que Alejandro Magno ordenó en su lecho de muerte que cuando lo llevaran al sepulcro no le envolvieran las manos como

era costumbre en la mortaja encerada, sino que las dejaran fuera del féretro para que todos las vieran y pudieran observar que estaban vacías. Que no tenían nada. Que él, nacido en un imperio y conquistador de otro, poseedor en vida de dos mundos, Oriente y Occidente, junto con los tesoros de ambos, en su muerte no pudo conservar ni la más pequeña porción de dichos tesoros. Y que finalmente en tal situación estaba equiparado con el más pobre de los mendigos.

Si vivimos para este mundo, nos iremos con las manos vacías. Pero si vivimos para el próximo, nos iremos con las manos llenas, «ricos en fe» y a punto de recibir una heredad eterna.

Por qué dejó Moisés a Egipto

Pensar en el Cielo nos da fuerzas para sobrellevar algunas de las cosas que enfrentamos actualmente. Ese es uno de los motivos por los que Moisés logró lo que logró, porque «tenía puesta la mirada en el galardón, como viendo al Invisible».

Hebreos 11:24–27. Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

Miró más allá de todos los problemas que tenía en Egipto y puso los ojos en el Señor y en su recompensa futura. Previendo lo que le deparaba el futuro, fue capaz de sobrellevar el presente. Vislumbrar el Cielo le dio fuerzas para soportar todo lo que tuvo que soportar

aquí en la tierra.

¡Pudo haber sido faraón, rey de Egipto! Sin embargo, al mirar más allá de Egipto y todas sus riquezas temporales, poder y gloria, vislumbró el mundo venidero y «puso su mirada en el galardón». Tuvo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que todos los tesoros de Egipto, la nación más poderosa de la tierra, el reino más rico del mundo de aquel entonces, del cual podría haber ejercido el cargo más encumbrado de rey. Miró más allá de este velo terrenal en pos de una Ciudad Celestial, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios.

<Reflexión> ¿Qué te está pidiendo el Señor que hagas con tu vida? ¿Cuáles son las metas que Él se propone que alcances?

Testificación



Primer tramo: ¿Por qué testificamos?

* Nuestra influencia marca la diferencia

En la última clase hablamos del Cielo. Sabemos que se trata de un lugar estupendo. Hoy vamos a hablar sobre lo que podemos hacer para que más personas tengan la oportunidad de experimentar el Cielo. Sin embargo, no vamos a hablar solamente de influir en el destino eterno de la gente. ¿Qué hay del presente?

Tal como ustedes ya lo han podido comprobar, cuando alguien acepta al Señor, sus penas y dificultades no desaparecen como por arte de magia. La diferencia, sin embargo, es que ahora transitan por la senda de la vida acompañados de Jesús. Cuentan con la fuente de la alegría y del amor, de la cual pueden servirse para enfrentar la vida. ¿No nos gustaría que otras personas conocieran a Jesús como lo conocemos nosotros? En eso consiste la testificación. Testificar es compartir el amor de Jesús con otro ser humano, atestiguar de que creemos en Jesús. El objetivo es que la persona a quien testificamos también reconozca que Jesús es su salvador.

* Jesús encomendó la Gran Misión a todos los creyentes



Mateo 28:19-20. «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, ... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Amén.

Juan 20:21. Entonces Jesús les dijo otra vez: «Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también Yo os envío».

Romanos 10:14–15. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: «¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!»

Cuando Jesús nos expresó Su mandato de «ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura» (Marcos 16:15) no da la impresión de que fuera optativo, ¿verdad? ¡El mensaje es muy claro! Jesús reiteró expresamente que era deber de todo creyente predicar el Evangelio, cuando precisó:

Juan 15:16a. No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto.

* «**El amor de Cristo nos obliga»**

Mateo 9:36. Al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

2 Corintios 5:14a. El amor de Cristo nos obliga.

El Señor desea que nos muevan los mismos sentimientos de compasión, amor e interés por los demás que nos manifiesta Él. «Tuvo compasión de ellas». El amor de Cristo debe motivarnos a hacer todo lo que podamos por manifestar Su amor a los demás, no solo por puro deber y obediencia a Sus mandamientos, sino porque nuestro corazón se commueve sinceramente ante las necesidades ajenas.

El ciego que fue sanado

Un chino ciego ingresó en un hospital y un médico misionero lo operó, quitándole las cataratas de los ojos. El chino volvió a su casa muy contento, con vista. Pocas semanas después, volvió al hospital. En esta ocasión iba tirando de una cuerda a la que estaban aferrados otros cuarenta ciegos. Los llevaba al lugar donde había recobrado la vista. ¿Por qué vamos a hacer menos en un sentido espiritual?

*** Cómo podemos cambiar el mundo mediante la testificación**

Testificando podemos cambiar nuestro entorno mucho más de lo que nos parece. Las palabras de los profetas de Dios han trascendido las épocas, han llegado hasta los confines de la tierra y han alterado el curso histórico de naciones enteras. El mensaje contenido en ellas ha transformado el alma de los hombres y les han infundido esperanzas en un mundo mejor.

No obstante, aunque no hayas cambiado una nación, si has transformado aunque sea una vida gracias al poder de Dios, has renovado una parte del mundo. Si se puede transformar una vida, eso demuestra que es posible transformar otras, y que por ende se puede cambiar el mundo a partir de una sola persona. Todo eso como consecuencia de haber compartido el amor de Dios con alguien.

Nunca subestimes los resultados de largo alcance que puede tener la salvación de una sola persona.

¿La Biblia o la cena?

El jefe de una tribu de las Nuevas Hébridas estaba sentado leyendo tranquilamente la Biblia cuando lo interrumpió un comerciante

francés.

—Bah —dijo el francés—. ¿Por qué lees la Biblia? Seguro que has caído en manos de los misioneros, pobre imbécil. ¡Tírala! La Biblia nunca ha servido para nada.

A lo que el jefe de la tribu respondió con toda calma:

—¡Si no fuera por esta Biblia, ahora mismo estarías en mi olla!

* **La testificación trae aparejadas recompensas celestiales**

Daniel 12:3. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

Lucas 12:8. Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

1 Corintios 3:8b. Cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

Segundo tramo: Consejos sobre la testificación

* **Si tu vida está llena del Señor, desbordará sobre los demás.**

Es natural que uno hable de sus creencias:

Juan 3:11. De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio.

Hechos 4:20. No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

Si tienes el amor de Jesús no puedes ocultarlo.



Mateo 5:14–16. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbría a todos los que están en casa. Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos.

* Manifiesta amor

Tu ejemplo personal es un aspecto importante de tu testimonio, que contribuirá en mucho a conquistar a otros.

Filipenses 2:15–16a. Para que seáis irreprendibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida.

1 Timoteo 4:12b. Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

Tito 2:7–8. Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.

Juan 13:35. En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.



El testimonio más contundente que puedes dar es el amor. El único amor de Dios que puede ver la gente es el que aprecia en ti. Si no manifiestas al mundo un amor visible y tangible, le va a resultar difícil creer que hay Alguien allá arriba a quien no conoce y que lo ama de verdad.

Siempre tenemos que dejar un poco de amor en el corazón de las personas con quienes nos cruzamos,

aunque no sea más que una palabra, una sonrisa o una mirada de compasión. Así sabrán que Dios las amó ese día.

Tal vez descubras que el testimonio más contundente que puedes dar a quienes te conocen bien no se basará en las palabras que les digas, sino en el ejemplo que les des. A medida que Jesús obre en tu corazón, verás que ciertos aspectos de tu personalidad y comportamiento cambian. Quizá ya no te pones tan ansioso ni impaciente cuando las cosas se tornan difíciles. O eres más alegre o más considerado. Quienes se relacionan a diario contigo advertirán esos cambios y se preguntarán qué te ha sucedido. Esa curiosidad dará lugar a que les expliques lo que los ha movido a cambiar.

Los primeros cristianos revolucionaron el mundo con el amor de Dios. Su modo de vida convenció a la gente de que su fe no era un cuento. El escritor cartaginés Tertuliano (ca. 160–ca. 225), refiriéndose a los cristianos primitivos, informó que los paganos exclamaban: «¡Ved cómo se aman los unos a los otros!» La consideración de los cristianos y su interés por los demás se evidenciaban en sus actos, actitudes y palabras.

*No te olvides que parte de tu ejemplo es reflejar el gozo del Señor

Retrata al Señor tal como es: un Dios alegre, que ama y se regocija en el amor y la felicidad. Un semblante alegre contribuye a conquistar corazones.

Salmo 144:5 - Felices de verdad son los que tienen a Dios como el Señor.

1 Pedro 1:8 - Creen en él [Jesús] aunque ahora no lo ven, y se alegran con gozo inefable y glorioso.



* No hace falta que sepas todas las respuestas: Jesús es la respuesta

No es necesario que respondas a todas sus preguntas, disipes todas sus confusiones y aclares todas sus dudas acerca de todo. Si te plantean una pregunta que no sabes responder, simplemente diles que no estás muy seguro de eso todavía, que estás aprendiendo. Podrías decir algo así: «La Biblia es un libro muy extenso. Lleva toda una vida de estudio aprenderse las maravillas que contiene. Pero hay una cosa que sí sé: que el Señor responde a la oración, que Él es mi mejor Amigo y que es real».

El ciego sanado por Jesús es un perfecto ejemplo de eso. Cuando los escribas y fariseos le preguntaron acerca de su curación, él respondió que no sabía mucho sobre los pormenores, pero una cosa sí sabía: que antes era ciego y ahora veía.

Juan 9:25. Entonces él respondió y dijo: «Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo».

*Es el Espíritu Santo quien conquista corazones

Cuando tratamos de expresar el increíble amor que tiene Jesús por las personas, nuestras palabras en muchos casos se quedan cortas. Sin embargo, el Espíritu Santo puede valerse de nuestras palabras para hablarle al corazón a la gente y hacerle entender lo que queremos decirle. Pablo puntualizó:

1 Corintios 2:4–5. Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Si tratas sinceramente de hacer lo mejor que puedes, el Señor bendice tus esfuerzos al testificar. No tienes que tener miedo de meter la pata: el Señor bendecirá cualquier cosa que digas con miras a divulgar la verdad de Su Palabra. Su Palabra no volverá vacía.

Isaías 55:11. Así será Mi palabra que sale de Mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

* No te des por vencido

Aunque no veas enseguida los resultados de tu testificación, de algún modo sí estás consiguiendo resultados. El Señor nos ha prometido que Su Palabra no volverá vacía, que cumplirá el propósito para el que fue enviada.

Es posible que no veas algunos de los resultados hasta que llegues al Cielo. Es que no siempre se hace patente el fruto de la semilla



que has sembrado en el corazón de alguien, ni se percibe de qué manera y en qué momento germina. Quizá la persona a la que has testificado conozca al Señor más adelante a raíz de algo que le dijiste, o tu testimonio habrá obrado en su corazón, o lo habrá predisputado mejor para el momento en que le testifique otro cristiano.

No siempre podemos albergar expectativas de ser los sembradores y los segadores, porque el Señor dijo que unos siembran y otros riegan, pero

es Dios quien da el crecimiento.

1 Corintios 3:6. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

¡La testificación nunca es en balde! Aunque no consideres que tienes mucho éxito en lo que se refiere a llevar a la gente a aceptar a Jesús estás llevando a cabo la labor que el Señor te encomendó; de modo que sí estás teniendo éxito.



Te agradezco, Jesús, todo lo que me has dado: la salvación, el Espíritu Santo, Tu Palabra, una vida plena de amor. Ayúdame a «amar a mi prójimo» testificando y hablando a los demás de Ti y de Tus Palabras. Te ruego que me des un corazón compasivo por quienes no te conocen y que tenga deseos de darte a conocer ante ellos.



Ayúdame a manifestar Tu amor e interés por las personas a quienes testifico, Jesús. Quiero mostrarte a Ti, no a mí mismo; hablar Tus Palabras, no las mías. Ayúdame a hacer a un lado mis conflictos y a interesararme por los demás a fin de llevarlos a conocerte. Ayúdame a no ser tímido ni retraído, sino a dejar que Tú resplandezcas en mí y a través de mí.

Te doy gracias por la suprema vocación que me has dado: ser testigo Tuyo. Ayúdame a obedecer Tu mandamiento de predicar el Evangelio a toda criatura. (Marcos 16:15.)

Superar conflictos

Pasos para vencer



Primer tramo: Los vaivenes de la vida

Aunque el Señor quiere que seamos felices, hay momentos en que no resulta tan fácil. Algunas personas piensan que en el momento de aceptar a Jesús se acabaron todos sus problemas y que a partir de entonces, todo va a marchar de maravilla. Pero salvarnos no nos hace exentos de problemas y contrariedades.

2 Timoteo 2:3—Soporta el sufrimiento ... como un buen soldado de Cristo Jesús.

Hebreos 12:1-3 - Quitémonos todo peso que nos impida correr, especialmente el pecado que tan fácilmente nos hace tropezar. Y corramos con perseverancia la carrera que Dios nos ha puesto por delante. Esto lo hacemos al fijar la mirada en Jesús, el campeón que inicia y perfecciona nuestra fe. Debido al gozo que le esperaba, Jesús soportó la cruz, sin importarle la vergüenza que esta representaba. Ahora está sentado en el lugar de honor, junto al trono de Dios. 3 Piensen en toda la hostilidad que soportó por parte de pecadores, así no se cansarán ni se darán por vencidos.



* Diversos tipos de problemas

Podemos dividir nuestras pruebas o dificultades en tres categorías principales:

- 1) los de orden físico;
- 2) los causados por nuestros errores o por actos intencionados o impremeditados o por terceros;
- 3) ataques espirituales.

* 1. Complicaciones de orden físico

La mayoría de la gente sufre debilidades, limitaciones o dolencias físicas en algún momento u otro, o quizás estamos escasos de dinero o padecemos alguna otra carencia material.

Filipenses 4:12. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

Eso lo escribió el apóstol Pablo, así que evidentemente él pasó por lo mismo.

* 2. Debilidades de la naturaleza humana

Romanos 7:18–19. Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

El Señor nos creó a cada uno con características diferentes y ha dispuesto que tengamos nuestros defectos particulares, que no son otra cosa que debilidades de la naturaleza humana, fallos y defectos, como el egoísmo, la pereza y la envidia. El «*pecado que tan fácilmente nos hace tropezar*», y con los cuales tenemos que lidiar todos los días.

También estamos sujetos a sufrir problemas a causa de los actos de terceras personas, ya sean intencionados o no. Puede que se demore el bus y eso nos haga llegar tarde a la escuela. Tal vez alguien nos pidió prestado algo y no nos lo devolvió. Los ejemplos son interminables.

* 3. Ataques espirituales

El Diablo procura derrotarnos, obstaculizarnos y desmoralizarnos. Gracias a Dios que tenemos la solución: la fe. Más adelante en la clase vamos a profundizar en el tema de cómo desbaratar las maquinaciones del Diablo, pero por ahora, nos basta con recordar que ya somos vencedores:

1 Corintios 15:57. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

1 Juan 5:4 - Pues todo hijo de Dios vence a este mundo de maldad, y logramos esa victoria por medio de nuestra fe.

* No hay ninguna prueba que no podamos soportar

Todos pasamos tribulaciones. Ya sea que enfrentemos pruebas a causa de ataques espirituales, o lidiemos con nuestras debilidades humanas o problemas de orden físico o material, todos padecemos dificultades. Eso sin mencionar los errores que cometemos o los sufrimientos que nos ocasionan los errores de los demás, etc.

Cualesquiera que sean las contrariedades a las que te enfrentes, recuerda siempre que el Señor está contigo y tiene para ti la victoria. Los avatares de la vida sí pueden superarse confiando en Él y acudiendo a Él en busca de ayuda.

* ¿Cómo reaccionamos?

El Dr. Hubert Davidson había ido a visitar a la famosa poetisa Myra (pronúnciese Maira) Brooks, autora de la obra titulada El toque del Maestro. Cuando ya se marchaba, Myra dio una palmadita en el brazo de su silla de ruedas, al tiempo que exclamaba: «¡Y gracias a

Dios por esto!» ¡Qué llamativo, que se mostrara agradecida por una silla de ruedas! Pero la verdad es que su talento había permanecido oculto en la época anterior a la silla de ruedas. En vez de dejar paso a la amargura, ella escogió un camino mejor. A raíz de ello, un maravilloso ministerio abrió nuevas sendas de bendición para ella. Sus poemas han sido una inspiración para el mundo entero.

* Una relación más estrecha con Jesús

Salmo 55:22. Echa sobre el Señor tu carga, y Él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.

Recuerda que cualesquiera que sean las dificultades a las que te enfrentes, ellos pueden traducirse en una relación más estrecha y profunda con el Señor. Cuando estás en apuros y clamas pidiendo ayuda, Él te responde. Y cuando le des ocasión de consolarte, orientarte y guiarte, Su presencia se hará vívida y real. Por muchas tribulaciones que sufras, Él estará contigo para ayudarte, consolarte y darles propósito y sentido.

Hebreos 13:5. Él dijo: «No te desampararé, ni te dejaré».

Segundo tramo: Primer paso - Determinar cuál es el problema

* Pregunta al Señor acerca de tu impedimento

Cuando alguien se enfrenta a una crisis o dilema, prueba o privación —sea de la naturaleza que sea—, ¿qué es lo primero que debe hacer? ¿Quejarse? ¿Alterarse y enojarse porque las cosas no salen de acuerdo a lo esperado? Por supuesto que no.

Cuando las cosas no nos van bien, independientemente de cómo nos

sintamos, una de las primeras cosas que debemos hacer es preguntar al Señor cuál es el origen o causa del problema o dificultad, s provechoso tener en cuenta al Señor en todo momento y preguntarle el porqué de las cosas.

Salmo 143:10. Enséñame a hacer Tu voluntad, porque Tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

* Lee la Palabra

Busca en la Palabra de Dios los consejos y orientación que necesitas para salir de tu impasse. Pide al Señor que te hable por medio de Su Palabra.

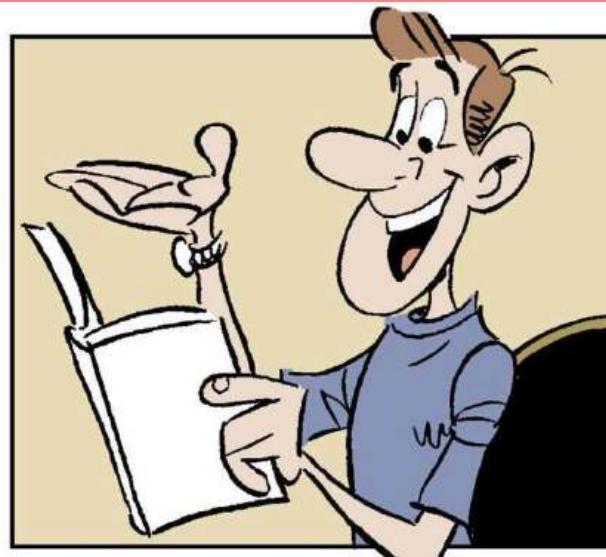
2 Timoteo 3:16–17. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Salmo 119:105. Lámpara es a mis pies Tu palabra, y lumbrera a mi camino.

Busca situaciones o problemas similares en la Palabra. Cobra ánimo leyendo la Palabra.

* Reconoce que se libra una guerra espiritual

Dios, Jesús, los ángeles buenos y los santos difuntos no son los únicos moradores de la dimensión espiritual. También existe un anverso, un lado oscuro encabezado por el Diablo, que es tu archienemigo, y que cuenta con la asistencia de seguidores, diablos



subalternos y demonios para realizar sus perversas fechorías. El Diablo (en griego: diabolos) es el ser angélico caído que constituye el enemigo supremo de Dios y del hombre. Él se opone de plano a todo lo que Dios representa y a todo lo que se propone. Desde el comienzo mismo, en el Huerto del Edén, el Diablo ha intentado engañar a todas las almas vivientes.

Efesios 6:11–12. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes [espirituales].

Por eso el Señor nos promete:

Isaías 59:19b. Vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu del Señor levantará bandera contra él.

Lucas 10:19. He aquí os doy potestad deollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

También nos advierte:

Efesios 4:27. Ni deis lugar al Diablo.

1 Pedro 5:8–9a. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe.

La tentación de Jesús

Jesús fue llevado por el Diablo al desierto, donde lo tentó. El Diablo hasta llegó a tener control sobre el cuerpo de Cristo durante un breve

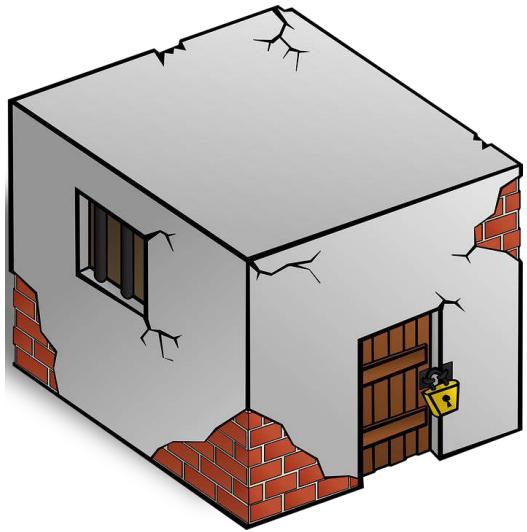
tiempo. Sin embargo, aun bajo el ataque del enemigo, no se sometió a él, sino que lo resistió con la Palabra de Dios, hasta que éste se dio cuenta de que Jesús no iba a ceder, entonces se dio por vencido.

Mateo 4:1–11. Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a Él el tentador, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan». El respondió y dijo: «Escrito está: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: “A Sus ángeles mandará acerca de Ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con Tu pie en piedra”». Jesús le dijo: «Escrito está también: “No tentarás al Señor tu Dios”». Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: «Todo esto te daré, si postrado me adorares». Entonces Jesús le dijo: «Vete, Satanás, porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás”». El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Es de notar la forma en que Jesús devolvía el golpe con la Palabra: «Escrito está».

No te dejes engañar por el Diablo

Ciertos mineros y colonizadores de la Columbia Británica se vieron en la necesidad de desmantelar un fuerte para servirse de la madera, los materiales eléctricos y la plomería. Mientras trabajaban en ello hicieron un asombroso descubrimiento. Al desmantelar la cárcel vieron que tenía pesados herrajes fijados a las puertas, y



barras de hierro de dos pulgadas sobre las ventanas. Pero las paredes de la celda estaban hechas de cartón prensado —arcilla y papel— y habían sido pintadas de manera que parecían de hierro. Alguien que les diera un buen empujón, sin mucha fuerza, podría haberlas tumbado fácilmente. Pero nadie lo intentó porque no lo creyeron posible.

Muchos cristianos están presos de temores que son en realidad insignificantes si se arremete contra ellos. Satanás no puede impedir el paso a un hijo de Dios, pero le encanta poner barreras de cartón en el camino del creyente para inducirlo a pensar que no hará progreso alguno en la dirección que indica la voluntad de Dios. Cuando empujemos con fe contra ellas, estaremos libres.

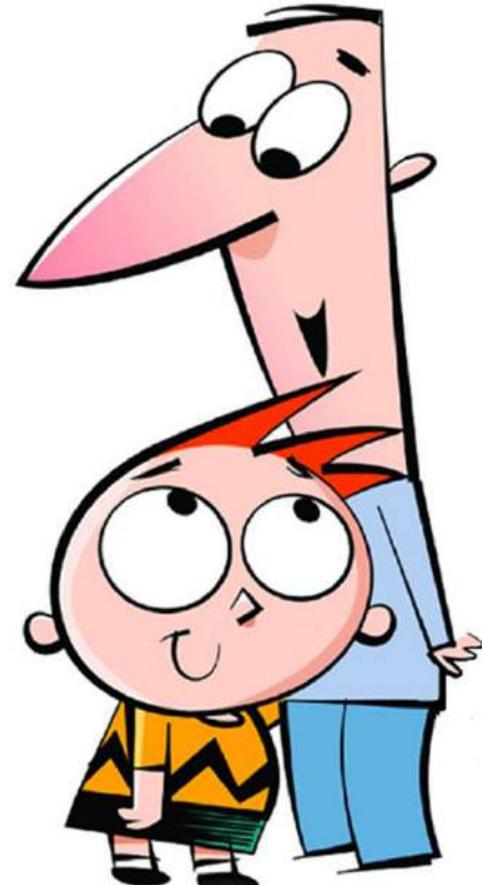
* Asume la responsabilidad que te quepa

Aunque no seas el culpable directo de algo, de todos modos tienes que asumir la responsabilidad por tu situación y empeñarte en hallarle una solución. Independientemente de quién haya sido el causante del apuro por el que pasas, culpar a los demás no contribuirá a resolverlo. Concéntrate en buscar la solución en vez de en encontrar al culpable. No te apresures demasiado a juzgar y culpar a los demás.

Mateo 7:3–5. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Ninguna persona que continuamente culpa a los demás de los malos momentos que pasa va a poder crecer y hacer progresos espiritualmente. Uno mismo tiene que asumir la culpa.

Quizá te sientas impulsado por cierto afán de venganza y pienses que tienes que herir como te han herido. No guardes rencor. Nada te amargará más la vida y echará a perder tu felicidad como dar cabida al resentimiento en tu corazón. Cuidado, «no sea [...] que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados» (Hebreos 12:15). Es mucho mejor perdonar y olvidar la injusticia sufrida. Ama a quienes te ofendan, compadécete de ellos y reza por ellos; luego deja el asunto en manos de Dios.



Mateo 5:44-45 - Pero yo digo: ¡ama a tus enemigos! ¡Ora por los que te persiguen! De esa manera, estarás actuando como verdadero hijo de tu Padre que está en el cielo.

1 Pedro 3:9 - No paguen mal por mal. No respondan con insultos cuando la gente los insulte. Por el contrario, contesten con una bendición. A esto los ha llamado Dios, y él les concederá su bendición.

*** Pide consejos de personas profundas en el Señor. Pide a otros que oren contigo.**

En muchos casos la gente se aboca a resolver o superar su problema por su cuenta. Sin embargo, a veces puede resultar difícil resolver

certas cosas sin ayuda. Es probable que cuanto más te preocupes por el asunto y cuanto más vueltas le des en tu cabeza, más confundido/a termines. En cambio, si haces lo que recomiendan las Escrituras y dejas que alguien te ayude a sobrellevar esas cargas, tal vez obtengas ayuda y superes el conflicto mucho antes.

Proverbios 11:14. Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad.

Proverbios 19:20. Escucha el consejo, y recibe la corrección, para que seas sabio en tu vejez.

Proverbios 27:9. El dulce consejo de un amigo es mejor que la confianza propia.

Breve sinopsis del primer paso: Determinar la dificultad o conflicto que se tiene

Hemos examinado el primer paso. Repasemos rápidamente cómo podemos hacer un diagnóstico acertado de lo que nos aflige o perjudica.

- a) Pregunta al Señor acerca de la situación de apuro en que estás.
- b) Lee la Palabra. Busca casos o problemas similares en la Palabra y toma nota de cómo se llegó a la solución de los mismos. Deja que la Palabra te guíe, te consuele y te depure.
- c) Reconoce la guerra espiritual. Recuerda en todo momento que el poder del Señor es mucho mayor que el del Enemigo. Resiste al Diablo y huirá.
- d) Asumir la responsabilidad de tus acciones es esencial si quieres hacer progresos. No culpes a los demás. Concéntrate en hallar la solución; no en encontrar chivos expiatorios a quienes cargar la culpa.
- e) Pide consejos de gente fiel al Señor; lo que se conoce como consejo piadoso. Pide a alguien que ore contigo.

Tercer tramo: Segundo paso - Dar con la solución



Una de las primeras cosas que debemos hacer cuando nos enfrentamos a una dificultad de cualquier índole es pedir ayuda al Señor. Pide con la certeza de que Él es capaz de ayudarte y que lo hará.

*2 Samuel 22:7. En mi angustia
invoqué al Señor, Y clamé a mi Dios;
El oyó mi voz desde su templo, Y mi
clamor llegó a sus oídos.*

Salmo 34:4. Busqué al Señor, y Él me oyó, y me libró de todos mis temores.

Salmo 50:15. Invócarme en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás.

Hebreos 4:16. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Echa mano de Sus fuerzas

Un niño pequeño se esforzaba por levantar un objeto muy pesado. Al entrar en la habitación y advertir la dificultad de su hijo, el padre le preguntó: «¿Estás empleando todas tus fuerzas?» «Claro que sí — respondió el pequeño con irritación». «No es cierto —acotó el padre—. No me has pedido que te ayude».

*** Aborda el asunto con actitud firme y decidida. No te des por vencido.**

El Señor será fiel en responder a la oración y cumplir con Su parte del trato. Pero después, tú tienes que cumplir con la tuya haciendo un esfuerzo por despojarte de los viejos patrones y malos hábitos de conducta. Su Palabra dice:

Efesios 4:22–24. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

2 Corintios 10:3–5. Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

No necesariamente se libra uno de esas cosas de la noche a la mañana. En muchos casos, toma tiempo. Ahora bien, si cumples con tu parte, el Señor sin duda cumplirá con la Suya y saldrás airoso. Así que no te des por vencido.

Gálatas 6:9. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

Proverbios 24:16. Siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse.

«Ve a la hormiga»

«Ve a la hormiga... mira sus caminos y sé sabio» (Proverbios 6:6).



Un rey solía contar a sus amigos una anécdota de su juventud: «Cierta vez, huyendo de mis enemigos, tuve que refugiarme en un edificio en ruinas, donde pasé muchas horas sentado a solas. Quería desviar la mente de mi desesperada situación, así que fijé la vista en una hormiga que ascendía por una elevada pared transportando un grano de maíz más grande que ella. Conté cuántas veces tuvo que reiniciar su tarea antes de llegar a la meta. ¡El grano se le cayó al suelo sesenta y nueve veces, pero el insecto perseveró y en el septuagésimo intento logró su propósito!

Contemplar aquello en aquel momento me llenó de valor. Nunca olvidé su enseñanza».

* Asume una actitud positiva

Filipenses 4:8. Hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Cuando se está en un cuarto oscuro, uno no trata de espantar de él la oscuridad. Simplemente enciende la luz y esta disipa el negror. Llénate la conciencia de la luz divina y las tinieblas se desvanecerán. La forma de librarse de la tentación y de los pensamientos negativos es pensar en cosas buenas, abrigar pensamientos inspirados por Dios. Por eso Isaías dice:

Isaías 26:3. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

Un enfoque positivo

Entre los estudiantes de una conocida universidad había uno que caminaba ayudándose de muletas. Era una persona extraordinariamente cordial y optimista, por lo que se había ganado el respeto entre sus compañeros. Certo día uno de los estudiantes le preguntó cuál era el origen de su deformidad.

Parálisis infantil —fue la corta respuesta que dio, evidenciando pocos deseos de profundizar en el tema.

Luego de haber padecido una desgracia tan grande, ¿cómo puedes enfrentar el mundo con tanta alegría? —volvió a preguntarle su compañero.

—Verás —replicó el joven cristiano, sonriendo—, es que la enfermedad no me llegó nunca al corazón.

Alaba al Señor. Sonríele a la vida.



Una de las cosas más importantes que alguien puede aprender en la vida es a contentarse con cualquiera que sea su situación, ya de abundancia ya de escasez.

Filipenses 4:11. No lo digo porque tenga escasez, pues

he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

1 Timoteo 6:6. Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.

Todos necesitamos aprender a apreciar las bendiciones que Dios nos concedido. El Señor quiere que pensemos en lo positivo y que procuremos no dar lugar a pensamientos negativos, a las pruebas, dudas y temores.

Cuando Jonás finalmente clamó: «La salvación es del Señor», el pez que se lo había tragado lo vomitó.

Jonás 2:9–10. «Yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; Pagaré lo que prometí. La salvación es del Señor». Y mandó el Señor al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

* Breve resumen del segundo paso: Busca la solución

Repasemos lo que hay que hacer para hallar la solución.

- a) Ora y pide ayuda al Señor. Pídele que te resuelva el problema. A veces no tenemos porque no pedimos.
- b) Aborda el asunto con actitud resuelta y no te des por vencido. A veces, para superar un mal hábito, lleva tiempo cultivar uno bueno que lo desplace. En el ínterin tendrás que superar las pruebas que se te presenten. Pero sigue adelante. La victoria es de quienes perseveran.
- c) Piensa positivamente. Si te llenas la mente de cosas buenas, no habrá lugar para las dudas y el desaliento.
- d) Alaba al Señor. Mantén una actitud optimista. Muchas veces se llega a la victoria por el descuidado sendero de la alabanza.

Las estaciones de la vida

De Jesús, con cariño

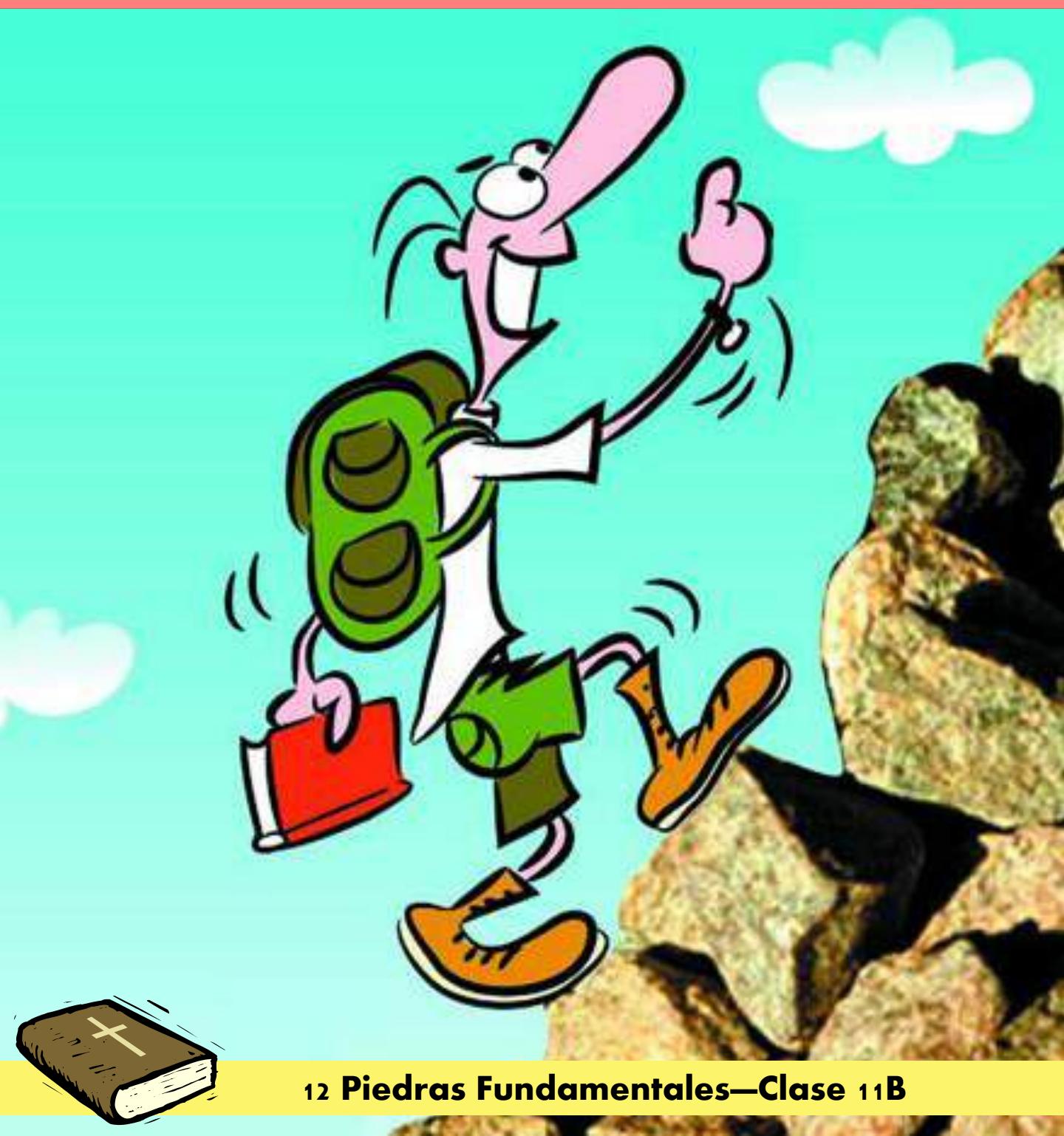
Cuando tocas fondo, cuando los sueños dan lugar a decepciones, cuando se desbarata todo aquello por lo que tanto trabajaste, es fácil caer en la desesperación. En momentos así debes recordar que te creé con un propósito y que ese propósito no es un asunto de una sola vez, sino multifacético y complejo. Mientras estés con vida, siempre habrá algo más que puedas lograr, algo que estás destinado a realizar, alguna otra enseñanza que puedas sacarle a tu existencia.

El fin de un camino no implica el término de todos los caminos. Así como se suceden las estaciones, los éxitos alternan con los fracasos, las satisfacciones con los desencantos, las temporadas de euforia con las de depresión. Son ciclos, y puede que en este momento te encuentres en la parte mala del ciclo, pero esta no durará para siempre.

Cuanto antes acudas a Mí y me desahogues todos tus afanes y preocupaciones, antes recuperarás la inspiración y descubrirás nuevos incentivos. Puede que lo mejor esté justo a la vuelta de la esquina; pero no lo sabrás nunca si te detienes aquí. Toma Mi mano y déjame conducirte a una nueva temporada fructífera y gratificante.

Superar conflictos

Sigue adelante

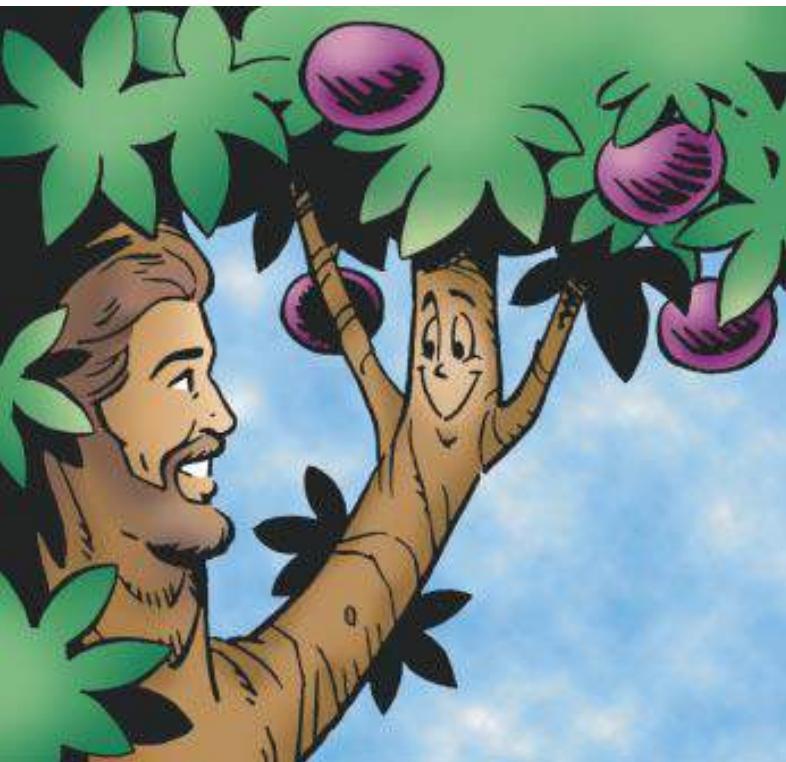


Primer tramo: Reconoce lo que tienes que aprender y madura

La vida es un proceso de aprendizaje constante. Aceptar a Jesús y Su don de Salvación es apenas el comienzo, el primer paso que nos lleva a convertirnos en lo que Dios quiere que seamos.

El proceso de aprendizaje es algo extraordinario. Nadie es perfecto. ¿En qué consiste la vida? En no ser perfectos, sino en aprender y madurar.

Quizá una de las mejores formas de entender esto es echar un vistazo a la ilustración alegórica que hizo Jesús en Juan 15. El pámpano o sarmiento de la vida que es podado es el que lleva fruto.



Juan 15:1-2,4-5 - »Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Él corta de mí toda rama que no produce fruto y poda las ramas que sí dan fruto, para que den aún más. ... Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Pues una rama no puede producir fruto si la cortan de la vid, y ustedes tampoco pueden ser fructíferos a menos que permanezcan en mí. Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada».

La experiencia es para nuestro desarrollo lo que el ejercicio para el cuerpo

¿Qué beneficios rinde el ejercicio al cuerpo? Lo fortalece. De modo que todas las experiencias por las que pasamos, todas las pruebas y tribulaciones, cada cosa nueva que se nos presenta, cada enseñanza que tomamos en el camino nos proporciona experiencia. Y la experiencia es para la mente lo que el ejercicio para el cuerpo. Todas las experiencias por las que pasamos, Dios las concibe para hacernos más fuertes.

Las cargas pueden convertirse en puentes

Un biólogo cuenta que una vez vio a una hormiga transportar una brizna de hierba que parecía una carga excesiva para ella. La hormiga llegó hasta una grieta en el suelo que era demasiado amplia como para cruzarla. Se quedó un rato como analizando la situación; luego puso el trocito de hierba sobre la grieta y cruzó por encima de ella. Qué hermosa lección para toda la humanidad. Las cargas que lleva a cuestas una persona pueden servirle de puente para vadear obstáculos y progresar.

Termina la carrera

Podemos extraer inspiración de la vida de John Stephen Akhwari, como la cuenta Bud Greenspan en su libro 100 Greatest Moments in Olympic History (Los 100 momentos más grandiosos de la historia de las Olimpiadas).

Cuando el ganador cruzó la línea de llegada en la maratón olímpica de México de 1968, las autoridades pensaron que la carrera había concluido. Pero una hora más tarde, John Stephen Akhwari, un

maratonista de Tanzania, entró al estadio. Ensangrentado y vendado a raíz de una caída, cojeaba dolorosamente.

Al dar la vuelta a la pista, la multitud comenzó a ovacionarlo. Al cruzar la línea de llegada, por la aclamación de la multitud uno habría pensado que Akhwari había sido el ganador.

Más tarde, cuando le preguntaron por qué no abandonó antes, él respondió:

—Es que usted no entiende. Mi país no me envió a México a empezar la carrera, sino a terminarla.

Cuando la vida te deja maltrecho y golpeado, sigue adelante; tu Creador no te envió aquí a empezar la carrera, sino a terminarla.

Sigue adelante a cualquier costo. Por muchos magullones que tengas, sigue luchando. Por muchas veces que tropieces y caigas, sigue corriendo. Tus heridas, golpes, rasguños y cicatrices son medallas de honor a los ojos del Señor. Son señales de que tuviste la fe, el valor, la determinación y el empeño para seguir adelante, por difícil que fuera. Puede que hayas caído, pero te negaste a abandonar.

Al final de la carrera, podrás decir al igual que el apóstol Pablo:

«He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día» (2 Timoteo 4:7-8).

* Mantén los ojos puestos en Jesús

Romanos 7:18a. Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien.

Gálatas 2:20. Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.

Isaías 26:3. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

Pon los ojos en Jesús. Piensa en el Señor. Jesús es tu mejor Amigo y Él es quien puede ayudarte a conseguir la victoria, ya sea sobre tus debilidades o cualquier otro obstáculo que se te presente en el camino.

Pedro caminó sobre el agua y casi se hunde cuando apartó su mirada del Señor

Mateo 14:28–32. Entonces le respondió Pedro, y dijo: «Señor, si eres Tú, manda que yo vaya a Ti sobre las aguas». Y Él dijo: «Ven». Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: «¡Señor, sálvame!» Al momento Jesús, extendiendo la mano, asíó de él, y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?»

Por encima de la neblina

Hay una anécdota acerca de los pasajeros de un barco que navegaba por el río San Lorenzo. Estaban airados porque a pesar de la densa neblina reinante, la nave avanzaba a toda velocidad. Por fin fueron a quejarse al primer oficial. «¡No se preocupen! —les dijo éste con una sonrisa—. La neblina está muy baja; el capitán se encuentra por encima de ella y tiene buena visibilidad».

¿Te ves inclinado a quejarte por la forma en que el Gran Capitán te conduce? Confía en que Él ve el final del camino. Y luego afirma: «Solo Tú, Señor... me haces vivir confiado» (Salmo 4:8)

* Confía en que el Señor sabe lo que más conviene

Romanos 8:28. Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.

Algo que puede ayudarte a aprender a ejercitarte a ejercitarte tus músculos espiritualles es tomar conciencia de que todo lo que sucede en nuestra vida tiene un propósito. El Señor tiene algún motivo y siempre debemos procurar descubrirlo.

Cuando observas tu vida bajo ese prisma de Romanos 8:28 y tomas lo que te sucede como la voz del Señor que quiere hablarte y quiere indicarte algo, se abre ante ti toda una nueva forma de ver las cosas y estrecha mucho tu relación con el Señor. Si te detienes, miras y escuchas, y le preguntas qué se propone enseñarte, te vuelves mucho más consciente de Su presencia y percibes todas las vías concretas por las que te conduce.

Cuando reconoces la forma tan estupenda en que el Señor se vale de todos los pequeños sucesos de tu vida para hablarte, te da un enfoque más positivo. Por ejemplo, si te enfermas, en vez de verlo como un impedimento, quejarte de tu suerte y considerarlo como algo con lo que simplemente tienes que lidiar, procura buscar todos los motivos positivos por los que puede haber sucedido.

A veces no es fácil descubrir lo que el Señor desea comunicarnos, pero si persistimos y no dejamos de buscar las respuestas, Él es fiel en indicarnos que siempre tiene un propósito.

Si aprendes a verle el lado bueno a todo lo que te sucede, tu vida se enriquece, las enseñanzas que le saques se hacen más profundas, alcanzas una mayor paz interior y percibes con facilidad la mano del Señor en los acontecimientos que te afectan. Hacer frente a un aluvión de problemas, pruebas, batallas y tribulaciones esperando que ocurra lo peor es muy distinto a ver esos mismos problemas, pruebas y batallas con la expectativa y la ilusión de descubrir todo el provecho que sabes les sacará el Señor.

Multa por estacionamiento indebido

Durante años tuve la costumbre de estacionar mi automóvil en una calle lateral cerca de mi casa. Ni yo ni otros que estacionaban por allí habían sido multados jamás, ya que no existía ninguna prohibición municipal que lo impidiera. Una mañana, cuando me marchaba, encontré que había sido multado. Pagué los tres dólares de multa. Durante un tiempo tuve dificultad para hacer entrar aquella multa en la categoría de «todas las cosas que ayudan a bien» para los hijos de Dios. Hasta que transcurridos unos días vi la mano de Dios en aquel incidente. Durante una tormenta con mucho viento un roble gigantesco cayó justo en el lugar donde durante años había

estacionado mi automóvil. Si hubiese estado en el lugar de costumbre habría sido aplastado. Di gracias a Dios de que nada que se considere casual puede suceder a Sus hijos, a los que «conforme a Su propósito son llamados».



El fin de una amarga prueba

(Narrado por Corrie Ten Boom en su libro, Father Ten Boom.)

Sucedió alrededor del año 1640. Un grupo de españoles viajaba por las selvas de Sudamérica cuando uno de sus integrantes se vio gravemente aquejado de la malaria. En poco tiempo, la fiebre lo había debilitado tanto que ya no podía caminar.

Sus amigos no sabían qué hacer. Improvisaron una camilla hecha de ramas y hojas e intentaron cargarlo en ella. El estado del enfermo y las dificultades que entrañaba transportarlo se hicieron tales que finalmente decidieron colocarlo junto a un estanque de agua a la sombra de un árbol de denso follaje. Allí lo abandonaron.

Su situación parecía no tener esperanza alguna. Sus compañeros le habían dejado algo de comida pero él no le prestó ninguna atención. ¡Agua! Era lo único en que pensaba. Atormentado por una sed insaciable, se inclinó hacia el agua. Lo embargó un sentimiento de desesperación al comprobar que tenía un sabor amargo y desagradable.

Obligado por la continua fiebre que seguía quemando y consumiendo su cuerpo, bebió una y otra vez. Entonces algo extraño comenzó a suceder. Cada vez que bebía, la fiebre bajaba y los dolores eran menos intensos. Su debilitado organismo recobraba fuerzas.

Aquella agua amarga le había restituido la salud. El árbol bajo el cual sus compañeros lo habían dejado resultó ser una chinchona o árbol de quinina. Las hojas y trozos de corteza habían caído al agua y la quinina se había disuelto en ella. Además de producir la curación de aquel extenuado viajero, aquella desgracia derivó en el

descubrimiento de un remedio muy eficaz que ha permitido salvar incontables vidas.

Así ocurre a menudo con quienes se ven obligados a pasar por pruebas amargas y tenebrosas. Con qué facilidad nos rebelamos contra aquellas circunstancias que nos causan sufrimiento y que no podemos alterar. Sin embargo, a veces el Señor nos envía pruebas para sanarnos. Debemos creer en Su amor y sabiduría. Pronto descubriremos que fue necesario soportar una amarga píldora para poder curarnos.



* Olvídate de ti mismo y ayuda a los demás.

El Señor nos deja pasar por experiencias difíciles para consolar y ayudar a los demás. La mejor forma de olvidarte de tus propias desdichas es ayudar a alguien a superar las suyas.

Concéntrate en apoyar a los demás. Procura la felicidad ajena antes que la tuya. Pide al Señor que te ayude a amarlo a Él, lo cual a su vez te motivará a amar tanto a los demás que te olvidarás de ti mismo y vivirás por Jesús y los demás.

2 Corintios 1:4. [El Señor] nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

Se salvó por salvar a otro

Se cuenta que Sundar Singh viajaba con un acompañante tibetano en un día sumamente frío. Nevaba copiosamente, y a los dos hombres les resultaba muy difícil avanzar, por estar casi congelados. Les costaba creer que pudieran sobrevivir a terrible experiencia. De repente, llegaron al borde de un abrupto precipicio y vieron allí a un hombre que había resbalado junto al borde y yacía tendido, moribundo, sobre una saliente de roca cierta distancia más abajo. Sundar le señaló a su compañero que deberían transportar al pobre hombre a un lugar seguro. El tibetano se negó a colaborar, aduciendo que lo único que podrían hacer sería tratar de salvarse ellos mismos, y continuó la marcha, dejando atrás a Sundar. Luego de muchas dificultades el monje logró subir al moribundo hasta la ladera de la montaña. Lo cargó sobre sus hombros e inició la durísima marcha con su pesada carga a cuestas.

A poco de reiniciada la travesía se topó con el cadáver de su acompañante tibetano. Había muerto congelado. Sundar siguió adelante, sin desmayar, y poco a poco el hombre agonizante, al entrar en calor por la fricción de su propio cuerpo con el de su salvador, empezó a revivir. También el monje fue entrando en calor a raíz de los esfuerzos que realizaba. Por fin llegaron a una aldea y se pusieron a salvo. Con el corazón lleno de regocijo, Sundar recordó entonces las palabras de Su Maestro: «Todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de Mí, este la salvará» (Mateo 16:25).

* Aguarda pacientemente al Señor

Has orado pidiendo ayuda. Has seguido los pasos anteriores. Confías, crees, luchas y te esfuerzas por cambiar. Sin embargo, todavía te ves asediado por la misma prueba.

Es indudable que no siempre recibimos respuestas inmediatas. Eso no significa necesariamente que estemos fallando en algo; bien puede ser que el Señor quiera enseñarnos paciencia. Cuando Él demora la respuesta a una plegaria, pone a prueba nuestra fe. La paciencia requiere fe, exige confiarle a Dios el resultado final.

Salmo 40:1. Pacientemente esperé al Señor, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

Lamentaciones 3:26. Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor.

Hebreos 10:36. Os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

La paciencia es una de las enseñanzas que Dios nos imparte con más frecuencia y, sin embargo, una de las virtudes que más escasean, pues pone a prueba nuestra fe y nos lleva a acudir al Señor y a Su Palabra, a los cuales de otro modo quizás no dedicaríamos tanto tiempo y atención. Al menos es uno de los medios de los que Dios se vale para llamarnos la atención mientras aguardamos Sus respuestas.

Isaías 40:31. Los que esperan al Señor tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Santiago 5:10–11. Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He

aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.

Reza una sabia moraleja: «Algo inesperadamente prodigioso puede suceder en ese margen de tiempo en que no nos damos por vencidos, sino que seguimos creyendo y orando».

Aguarda con paciencia la respuesta

—¿Por casualidad han hallado ustedes un pendiente de diamantes? Estoy segura que lo perdí anoche en el teatro —preguntó una mujer por teléfono sin haberse identificado.

—Aún no, señora —respondió el gerente—, pero lo buscaremos minuciosamente. Por favor, no cuelgue que ya le informaré el resultado de la búsqueda.

Al volver al teléfono minutos después, el gerente dijo:

—¡Señora, le tengo buenas noticias! ¡Hemos hallado el pendiente!

Al no haber respuesta el gerente dijo:

—¡Aló, aló! —pero la señora que preguntaba por el pendiente perdido se había cansado de esperar. El gerente intentó sin éxito rastrear la llamada.

Muchos de los hijos de Dios son iguales a esa mujer. No esperan al Señor. La respuesta a nuestras oraciones llegará en el momento indicado. Su promesa es infalible: «Clama a Mí, y Yo te responderé» (Jeremías 33:3).

Breve sinopsis del tercer paso: ¡Sigue adelante!

- Reconoce lo aprendido y madura. La vida del cristiano es un proceso de aprendizaje. Reconoce lo que debes aprender del trance que te ha tocado vivir. Aunque no sea culpa tuya, de todos modos podría dejarte valiosas enseñanzas.
- Mantén los ojos puestos en Jesús, no en ti mismo. Confía en que Jesús te concederá las victorias que necesites.
- Confía en que el Señor sabe lo que más conviene. «A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien». Si confías en que el Señor te ama y que no permitirá que te pase nada que no termine redundando en tu bien, aunque no lo entiendas a primera vista, disfrutarás de mayor paz.
- Olvídate de ti mismo y ayuda a los demás. Dedicarte a ayudar a alguien bien podría resolver tus propios problemas. Recuerda también que el Señor nos deja pasar por ciertos aprietos para que podamos consolar y ayudar a los demás.
- Aguarda pacientemente al Señor. El Señor siempre responde, pero Su calendario en muchos casos difiere del nuestro. «Algo inesperadamente prodigioso puede suceder en ese margen de tiempo en que no nos damos por vencidos, sino que seguimos creyendo y orando».

Segundo tramo: Momentos de quietud: Refugio de la tempestad

* Momentos a solas con Jesús

Las tempestades de la vida nos sobrevienen de una u otra forma. Pruebas personales, batallas espirituales, dificultades de orden físico. Es estupendo saber que hay un refugio donde podemos

hallar solaz, reposo, consuelo y orientación. Ese refugio se halla en la presencia del Señor. Recuerda que Jesús nos dice:

Mateo 11:28–30. Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.

Uno de los mejores recursos para llevar a la práctica estos tres pasos y superar obstáculos antes que se nos presenten siquiera, es dedicar un poco de tiempo cada día a morar en la presencia del Señor. Pasa tiempo todos los días orando a solas, alabando al Señor y leyendo la Palabra. Estos momentos de retiro y recogimiento espiritual te renovarán y te darán las fuerzas para enfrentar lo que te toque en el camino.

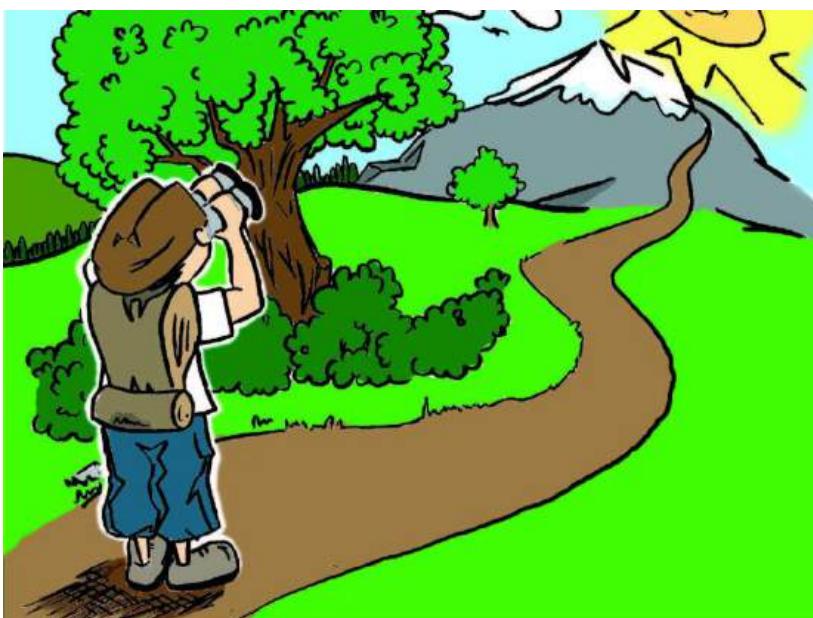
Isaías 30:15. Así dijo el Señor Dios, el Santo de Israel: «En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza».

Hebreos 4:9. Queda un reposo para el pueblo de Dios.

Jesús es capaz de resolver todos tus problemas de un solo atisbo. Puede oxigenarte todo el espíritu con una sola bocanada profunda. Puede aclararte los pensamientos con una sola melodía de dulce música celestial. Puede llevarse todos tus temores y enjugar todas tus lágrimas con un solo y breve



momento de reposo, de la perfecta paz que Él te da cuando tu pensamiento persevera en Él y solo en Él, porque en Él has confiado.



El ascenso hasta la cumbre

De Jesús, con cariño

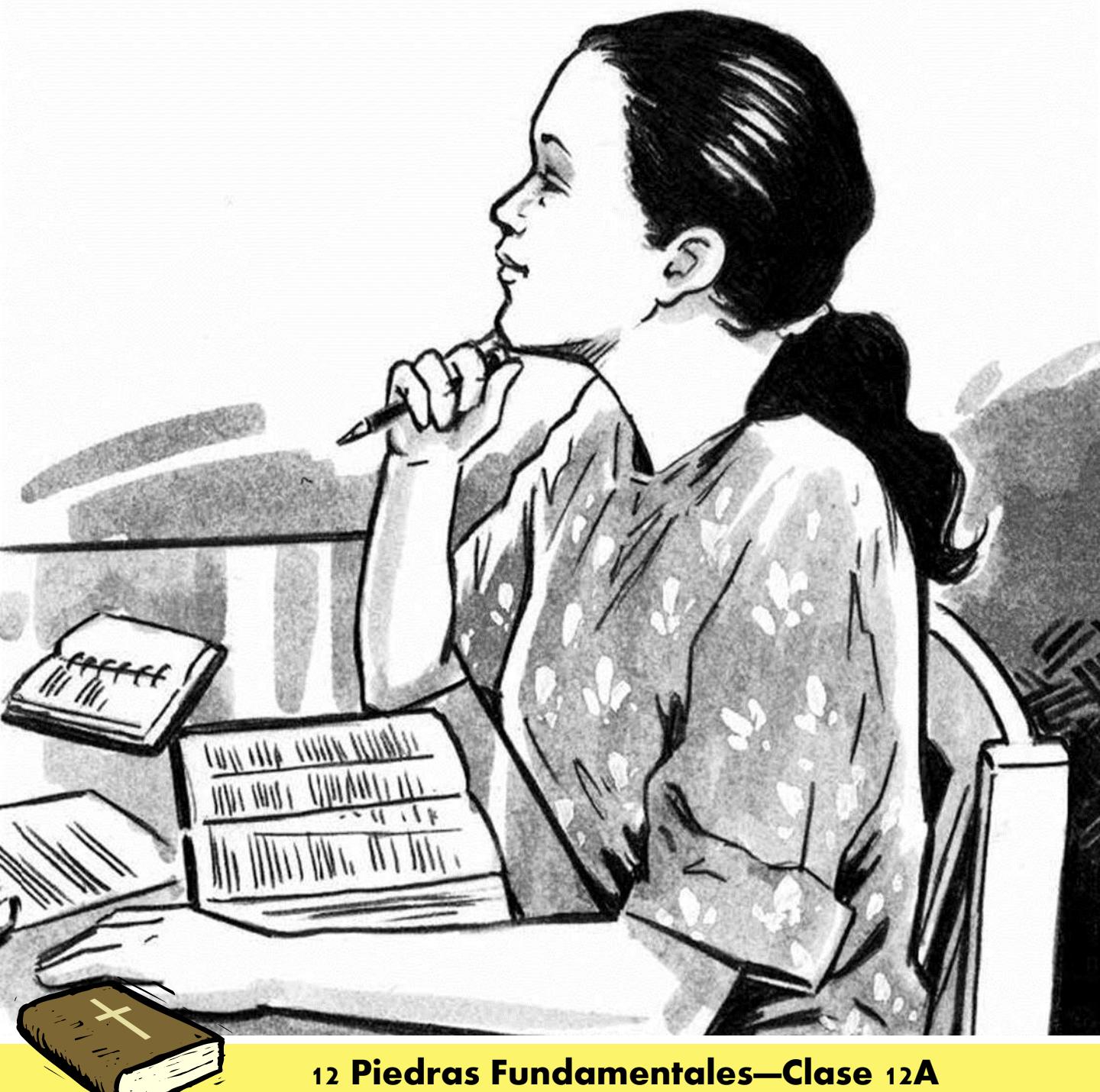
Lo escarpado del terreno no hace desistir a un montañista decidido a alcanzar su objetivo; al contrario, se emociona frente a las dificultades. Nada lo disuade de

seguir ascendiendo hasta coronar la cumbre. Ninguna adversidad lo hace volver atrás. Cuando ve las empinadas paredes rocosas que tiene delante, no se fija en el peligro, sino en los puntos de apoyo y en las estrechas salientes que lo llevarán a la cima. No se desanima por el rigor del entorno o el desgaste que le produce la escalada. La sola idea del triunfo lo impulsa a seguir avanzando y trepando.

Si bien la vida está llena de obstáculos, piensa que cada uno que superas es uno menos que te falta vencer. Cuando el camino se torne muy accidentado, apóyate en Mí. Déjame ir delante y guiarte en el ascenso por las escabrosas laderas. Conozco los lugares peligrosos y sé cómo sortearlos. Juntos remontaremos toda dificultad, juntos coronaremos la cima y juntos plantaremos en ella la bandera de la victoria.

Los caminos de Dios

¿Cuál debe ser nuestro patrón de medida?



Primer tramo: Los caminos de Dios y los caminos del hombre: Valores contrastantes

Los puntos de vista de Dios en muchos casos difieren de los del mundo.

Isaías 55:8–9. «Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos», dijo el Señor. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos».

1 Juan 2:15–17. No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

*** El Señor quiere que distingamos entre lo que es aceptable a Sus ojos y lo que no**

Romanos 12:9b. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.

Job 34:4. Escojamos para nosotros el juicio, conozcamos entre nosotros cuál sea lo bueno.

1 Pedro 3:11. Apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sigala.

Lo más importante que podemos aprender de esta clase es el principio de discernir o identificar cuáles son los preceptos divinos y cuáles los del mundo, a fin de obrar y decidir acertadamente en nuestra vida cotidiana. Hay muchos ejemplos de valores contrastantes. Vamos a echar un vistazo a unos pocos que ilustran este importante principio.

Segundo tramo: Ejemplos de valores contrastantes

Riquezas espirituales o bienes materiales

* ¿El dinero es lo más importante?

¿Nos brinda felicidad el hecho de tener suficiente dinero como para poder adquirir los últimos artilugios tecnológicos, el auto más rápido, la ropa más en boga, la casa más espaciosa, la computadora de último momento o la televisión con la pantalla más ancha?

Eclesiastés 5:10. El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.

Eclesiastés 5:12. Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia.

Con dinero se compra

Con dinero se compra:

Una cama, pero no el sueño.

Libros, pero no inteligencia.

Comida, pero no apetito.

Adornos, pero no belleza.

Una casa, pero no un hogar.

Medicinas, pero no salud.

Lujos, pero no cultura.

Diversión, pero no felicidad.

Un crucifijo, pero no un

Salvador.

Un cupo en una iglesia,

pero no el Cielo.



¿Qué objetivos persigues?

Mateo 6:31–32. No os afanéis, pues, diciendo: «¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?» Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

Por lo general, en la sociedad se promueve la idea de que la adquisición de riquezas es lo más importante. ¿Concordamos con esa afirmación?

No es que el dinero, las riquezas ni la prosperidad tengan nada de malo; sino que, como dice la Biblia: «Raíz de todos los males es el amor al dinero» (1 Timoteo 6:10). Depende

de si uno es poseedor de los bienes o los bienes lo poseen a uno. Lo que importa es nuestra actitud hacia ellos y la prioridad que damos a los bienes materiales en nuestra vida.



Graneros más grandes

Lucas 12:16–21. También les refirió una parábola, diciendo: «La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: “¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?” Y dijo: “Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: ‘Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate’”. Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto,

¿de quién será”? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios».

El hombre rico de esta parábola quería construir graneros más grandes, lo cual no hubiera sido tan malo en sí si lo hubiera hecho con la motivación debida. Pero su intención era incrementar sus bienes, no compartirlos con los demás. El motivo por el que su corazón estaba en los graneros es que en realidad los graneros estaban en su corazón.

* **Los peligros de empeñarse demasiado en ganar dinero**

Marcos 4:19. Los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

Lucas 12:15. Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

* **La economía de Dios: Las bendiciones que depara la generosidad**

¿Cuál es la política económica de Dios?

Lucas 6:38. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

Dios nos bendice cuando damos en vez de acaparar egoístamente para nosotros mismos.

Proverbios 11:25. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado.

Hechos 20:35b. Más bienaventurado es dar que recibir.

Proverbios 11:24. Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza.

Proverbios 28:27. El que da al pobre no tendrá pobreza; mas el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones.

2 Corintios 9:6. El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

El Señor recompensa

Un viejo zapatero alemán acababa de enviar a su hijo a casa de una viuda pobre con una cesta de frutas y verduras. Aunque había trabajado duro labrando y cultivando su huertita, para él era cosa de todos los días hacer regalos de este tipo.

—¿Cómo puede regalar tanto? —le pregunté una vez.

—Yo no regalo nada —me respondió—. Se lo presto al Señor, y Él me lo devuelve con creces. Me da vergüenza que la gente piense que soy generoso, cuando en realidad recibo un pago tan elevado. Hace mucho tiempo, cuando era muy pobre, vi a alguien necesitado y me pregunté si podría darle algo, pero no veía la forma de hacerlo. Sin embargo, di, y el Señor me ayudó. He trabajado mucho, mi huerta es muy abundante, y desde entonces jamás me detengo a pensarlo dos veces antes de dar a alguien que lo necesitara. Es más, tengo la certeza de que si lo entregara todo, el Señor no permitiría que me muriera de hambre. Es como depositar dinero en el banco, sólo que en este caso se trata de un banco que nunca quiebra, y uno recibe sus intereses diariamente.



La pala divina

Se cuenta de un granjero conocido por su generosidad, cuyos amigos no comprendían cómo podía dar tanto y seguir siendo tan próspero. Cierta

vez, uno de ellos le habló en nombre de todos:

- No te comprendemos. Das más que todos nosotros juntos, y al parecer siempre tienes más para dar.
- La explicación es muy sencilla —dijo el granjero—. Yo con mi pala, voy llenando el granero de Dios, y Dios va llenando el mío, sólo que Su pala es más grande que la mía.

* Busca primeramente el Reino de Dios

Mateo 6:33. Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

El amor a Dios y al prójimo es lo que debiera motivarnos y no un empeño puramente egoísta en procurar nuestro propio bienestar.

Para debatir

- ¿Qué ejemplos se les ocurre que podríamos dar para ilustrar la forma en que puede usarse el dinero en aras de los demás?
- El Señor promete bendecirnos si somos generosos con el prójimo. ¿Han experimentado eso alguna vez ustedes mismos?
- ¿Cómo les parece a ustedes que la política económica de Dios («dad y se os dará») se compara con la del sistema comercial?

Modas y tendencias

* ¿Por quién te dejas influenciar?



Romanos 12:2. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.
Colosenses 2:8. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

Seguir los dictados de la moda puede ser perjudicial para la salud y una pérdida de tiempo y dinero. En contraste, la verdadera belleza es mucho más profunda que la superficialidad exterior:

1 Pedro 3:3-4. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

Salmo 90:17a. Sea la luz del Señor nuestro Dios sobre nosotros.

Proverbios 31:30. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa será alabada.



El justo término medio: El cuidado del templo

El Señor quiere que nos cuidemos, pues somos Su templo:

1 Corintios 6:19–20. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Las condiciones para gozar de buena salud son el ejercicio, la higiene, la alimentación y el descanso sanos, amén de llevar en general una vida sana. Cuídense bien. Se sentirán mejor.

Para debatir

- ¿Qué consideran ustedes «extremos» en materia de dietas, ropa, etc.?
- ¿Cómo se puede decidir bien a la hora de comprarse ropa y optar por cierto estilo? Algunas preguntas que cabría hacerse son: ¿Es este estilo apropiado para la cultura en que vivo? ¿Me puedo dar el lujo de costearme esto? ¿Me estoy dejando llevar por la publicidad o realmente necesito esto? ¿Se les ocurren algunas otras pautas?



Guía divina o la manipulación de los medios

¿Cómo ve el Señor la música, la televisión, las películas, los libros? Primero echemos un vistazo a la música.

Las maravillas de la música

Al Señor le encanta la música. La creó para brindarnos placer auditivo y al mismo tiempo como medio para transmitir Su mensaje. Además, creó ciertos tipos de música para divertirnos y pasarl bien, melodías que nos emocionan, nos ponen en movimiento y nos impulsan a bailar y saltar de alegría. El rey David de antaño «danzaba con toda su fuerza delante del Señor» (2 Samuel 6:14a). Hay además melodías que nos consuelan en tiempos de pruebas, sonidos celestiales que nos llegan al corazón para sanarnos y aliviarnos. David conocía perfectamente este principio cuando tocaba su música:

1 Samuel 16:23. David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor.

La música es capaz de infundirnos calidez y serenidad, claridad mental e inspiración. O bien, puede tener un efecto escalofriante que nos causa confusión, agresividad o abatimiento. Por eso es aconsejable proceder con buen criterio al decidir qué música quiere uno escuchar.

Si una obra musical te deprime, te pone de mal humor, te sume en la confusión o te pone agresivo, es probable que no sea inspirada por el Señor. En cambio, si te evoca sentimientos de amor, alegría, felicidad, paz, entusiasmo o compasión, es muy posible que sea inspirada por Dios. La Biblia nos advierte que debemos ejercitar los sentidos en el «discernimiento del bien y del mal»:

Hebreos 5:14b. [...] los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Salmo 34:14a. Apártate del mal, y haz el bien.

El hecho de escuchar indiscriminadamente música impía tocada por artistas impíos —o incluso una pieza específica que evoque en la persona emociones negativas, aunque normalmente le guste ese artista— puede acarrearle molestias espiritualmente, cualquiera que sea el género de música de que se trate. A la larga, la música mal inspirada produce en nosotros un efecto muy negativo.

Otras formas de manipulación de los medios

Lo mismo se aplica a otros medios de difusión actuales, entre ellos, la televisión, las películas, los periódicos, la radio, la Internet, etc. Lo que ves, lees o escuchas, ¿te mueve a brindar amor a los demás y ayudarlos en lo que necesiten? ¿Te levanta el ánimo y evoca sentimientos positivos y felices?

* Eviten lo negativo

El Señor nos aconseja evitar las influencias negativas:

Salmo 101:3. No pondré delante de mis ojos cosa injusta.

Salmo 119:37. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en Tu camino.

Para debatir

- ¿Qué ejerce una mayor influencia en ti: la televisión, la música, la Internet o los periódicos?
- Comenta acerca de alguna ocasión en que hayas notado un cambio de estado de ánimo —positivo o negativo— después de ver una película.
- ¿Qué música te gusta escuchar porque tenga un buen efecto en ti o te levante el ánimo cuando estás abatido?

Resolución de conflictos

Cuando se produce un desacuerdo entre dos o más personas, las soluciones que ofrece Dios contrastan fuertemente con las del mundo.

* **La solución divina: el amor, la humildad y la oración resuelven todos los problemas**

2 Timoteo 2:24. El siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido.

Efesios 4:32. Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

El buen ejemplo de Abraham

Génesis 13:7-11. Hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra. Entonces Abram dijo a Lot: «No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda». Y alzó Lot sus



ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto del Señor. Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

Las dos cabras: un ejemplo de humildad

Un hombre que caminaba por una región montañosa observó la siguiente escena: Dos cabras transitaban por un estrecho sendero en la ladera de la montaña. Una de ellas ascendía mientras que la otra venía en sentido contrario. Advirtió también que debían pasar por un punto en que el sendero era tan angosto que solo podía pasar una de ellas. Se quedó observando a ver qué sucedía. Ambos animales dieron la vuelta a una curva del sendero y se toparon frente a frente. Retrocedieron unos metros como para embestirse. Pero entonces sucedió algo de lo más curioso. La cabra que venía ascendiendo se acostó en el sendero mientras la otra pasaba por encima de ella. Luego se levantó y continuó el viaje.

Para debatir

- Traten el principio de que «el amor, la humildad y la oración resuelven todos los problemas».

Servir o ser servido

*** El dirigente que es fiel a Dios sirve a los demás**

Lucas 22:24–27. Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero Él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve?

¿No es el que se sienta a la mesa? Mas Yo estoy entre vosotros como el que sirve.

Mateo 23:11–12. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Únicamente la insensatez de este mundo es capaz de llevar a los hombres a pelearse por algo tan efímero como la fama y la fortuna. Solamente en la fugacidad de este mundo luchan los hombres para obtener poder, posición, riquezas y honra. Al final, descubren que no los satisface. Tomemos por ejemplo a Alejandro Magno, quien, después de haber conquistado el mundo entero, murió ebrio y sumido en el llanto porque no había más mundos que conquistar. O analicemos a Napoleón, que hizo temblar a toda Europa a sus pies, pero murió en el exilio implorando que le calzaran las botas para poder morir como es digno de un soldado. O pongamos a César, cuyos amigos lo apuñalaron en la espalda cuando había llegado a la cúspide de su fama. A todos estos se los pesó en la balanza y se los halló faltos.

Muchos humos

Un abogado con muchos humos le preguntó a un agricultor:

—¿Por qué no avanza por el mundo con la frente en alto? ¡Yo no me inclino delante de Dios ni de nadie!

El campesino, sabiamente, le respondió:

—¿Ve ese trigal? Las únicas espigas erguidas son las que están huecas, sin grano. Las que están llenas se inclinan casi hasta el suelo.

Para debatir

- Comenten las diferencias existentes entre el ejemplo de liderazgo de Jesús y el de muchos políticos de hoy en día.
- Hablen de la aplicación que pueden tener estos principios en distintos ámbitos de la vida cotidiana, léase el aula, el hogar, etc.

Evaluación

Hemos echado un breve vistazo a varios temas. Determinamos que la óptica que tiene Dios de las cosas que nos rodean difiere en muchos casos del concepto que tiene de ellas gran parte de la sociedad. Si procedemos con oración y consideramos los preceptos delineados en la Palabra, podemos aprender a discernir entre lo que complace a Dios y es, por tanto, beneficioso para nosotros y lo que no lo es.



¿Cómo aplican ustedes este principio en la vida? Durante la próxima semana tómense un rato para evaluar con oración algunos aspectos de su vida, quizás sus actividades recreativas, la música que escuchan, lo que gastan en ropa, etc. A la luz de lo que hemos estudiado en la Palabra, ¿cómo calificarían la vida que llevan? ¿Hay algún aspecto que a su juicio debieran cambiar?

Los caminos de Dios

¿Cuál es la voluntad de Dios?



Primer tramo: La voluntad de Dios para ti

* Debemos tener deseos de complacer al Señor

1 Tesalonicenses 4:1. Hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más.

Juan 14:15. Si me amáis, guardad Mis mandamientos.

Juan 14:23a. Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama, Mi palabra guardará».

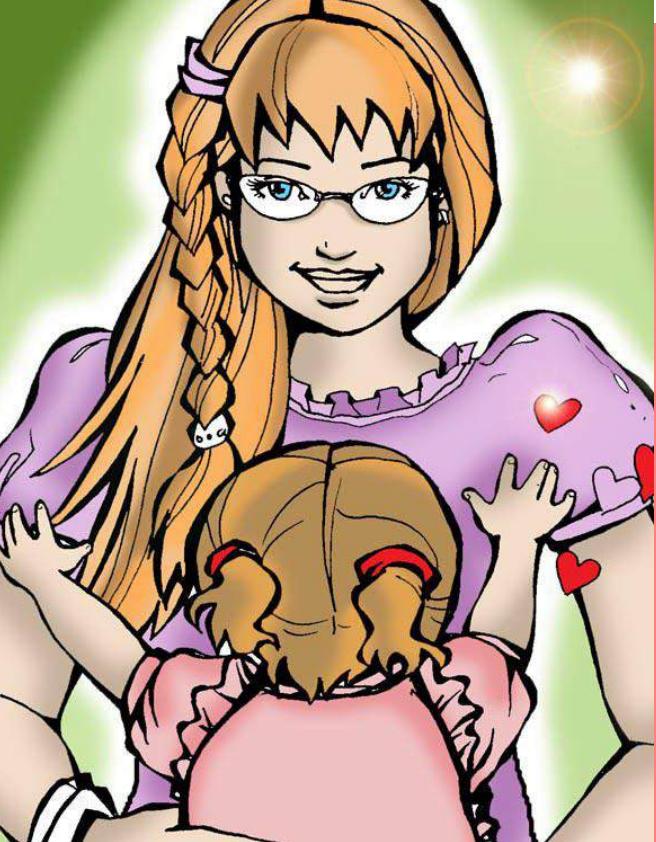


A lo largo de estas clases hemos hablado y aprendido mucho juntos acerca de la relación estrecha que el Señor quiere tener con nosotros. Él desea llenar nuestra vida de satisfacción y alegría. Hablamos también de los dones que nos ofrece: los dones de la sanación, de la alegría, de escucharlo a Él, del amor, de la fortaleza, de asistencia en tiempos de tribulación, de percibir Su misma presencia.

En esta ocasión nos gustaría hablar de darle más de nosotros mismos a fin de que pueda cumplir Sus designios en nuestra vida.

* Las expectativas del Señor

A raíz de la Palabra, sabemos que lo fundamental que el Señor espera de todos nosotros es que amemos: que lo amemos a Él y a nuestro prójimo.



Gálatas 5:14 – Toda la ley puede resumirse en un solo mandato: «Ama a tu prójimo como a ti mismo»

Mateo 7:12 - Haz a los demás todo lo que quieras que te hagan a ti. Esa es la esencia de todo lo que se enseña en la ley y en los profetas.

Mateo 22:37-39 – Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer mandamiento y el más importante. Hay un

segundo mandamiento que es igualmente importante: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Toda la ley y las exigencias de los profetas se basan en estos dos mandamientos.

Miqueas 6:8 - el Señor te ha dicho lo que es bueno, y lo que él exige de ti: que hagas lo que es correcto, que ames la compasión y que camines humildemente con tu Dios.

*** Para tomar decisiones acertadas es esencial tener un buen sentido de la prioridad.**

No hay grandes hombres ni mujeres que no tengan sentido de la prioridad. Si dejamos de hacer lo óptimo porque estamos ocupados con cosas de importancia secundaria, no vamos a hallar la satisfacción que anhelamos ni vamos a aprovechar todo el talento del que el Señor dotó a cada uno.

Hay un adagio muy cierto que reza. «Vivimos una sola vida que pronto pasará; solo lo que hayamos hecho por Cristo perdurará».

1 Corintios 3:14. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

Mateo 6:33. Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

2 Corintios 4:18. No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Ocupada en camino

Cierta mujer mayor decidió viajar en ferrocarril por la región montañosa del sur de Austria. Hacía mucho que quería hacer aquel viaje pues sabía que los paisajes que contemplaría desde el tren serían espectaculares. Abordó el tren y decidió ponerse cómoda. Durante las horas siguientes, la mujer acomodó una y otra vez su bolso y su bolso de mano, un cojín que había traído para su espalda y un sinfín de cosas sin molestarlse siquiera en contemplar el paisaje. Pidió té, abrió sus emparedados, revisó el horario. [...] Así transcurrió el tiempo. Siempre había querido ver aquellos paisajes y, sin embargo, no prestó atención al que debió haber sido el principal motivo de su viaje. Se olvidó de todo el asunto y ocupó su tiempo en nimiedades y tonterías de poca jerarquía. Su atención no estaba enfocada donde debía. Sus prioridades no eran las debidas. Hizo hincapié en algo errado. Diríase que fue como si las montañas pasaran de largo sin que ella se diera cuenta...

Dios tiene un designio para ti

1 Pedro 4:10 - Dios, de su gran variedad de dones espirituales, les ha dado un don a cada uno de ustedes. Úsenlos bien para servirse los unos a los otros.

Romanos 12:6 - Dios, en su gracia, nos ha dado dones diferentes para hacer bien determinadas cosas.

Dios ha dotado a cada uno de ciertas cualidades y talentos. Cuando tenemos que tomar decisiones y averiguar la voluntad de Dios, debemos preguntarnos qué estamos haciendo con los dones que se nos fueron entregados. ¿Los estamos empleando en lo más importante?

En toda la historia no ha habido ni habrá otro hombre o mujer como tú. Eres único. No tienes doble. No hay dos hojas ni dos piedras preciosas ni dos estrellas ni dos vidas iguales. Cada vida es una concepción divina totalmente nueva entregada al mundo. No hay nadie en el mundo capaz de realizar tu labor tan bien como tú. Hay necesidad de ti. Dios tiene un designio para ti. Y si tú no encuentras ni cumples el propósito que Él ha concebido para tu vida, algo de lustre le faltaría a la gloria que de otro modo se habría manifestado en ti. Cada piedra preciosa reluce con su propio resplandor. Cada flor destila su propia fragancia. Cada creyente posee su porción particular de la gloria de Jesús. ¿Te dotó Dios de una personalidad distinta? Él creó también un círculo particular de individuos a los que solamente les puede llegar y conmover esa personalidad. Tú eres capaz de hacerlo como ningún otro ser humano del mundo.



Por muy débil que te sientas, Dios puede valerse de ti

En una de las grandes ciudades se colocaron avisos invitando a ver la presentación de un violinista que tocaría con un instrumento

valorado en mil dólares, que en aquella época era una suma de grandes proporciones. El auditorio estaba abarrotado. Muchos acudieron, tanto a ver el magnífico instrumento como a oír la música. El violinista apareció e hizo su presentación, y el público quedó extasiado. De repente, el músico arrojó el violín al suelo y lo aplastó con el pie hasta dejarlo hecho trizas, luego de lo cual abandonó el escenario. Los espectadores quedaron consternados, y pensaron que aquel hombre habría perdido el juicio para destruir de ese modo un violín tan bello y valioso. Entonces apareció el director del teatro, y dijo: «Señores, el violinista todavía no ha tocado con el violín que vale mil dólares. El instrumento que han oído ustedes fue comprado en una tienda de segunda mano por un dólar. Ahora tocará con el violín de mil dólares».

Así lo hizo, y pocos fueron los presentes que pudieron percibir diferencia alguna. El deseo del artista era demostrar que más importante que el violín es el violinista que le arranca la música. Tal vez tú seas un instrumento de un dólar, pero el Maestro puede sacar música de ti si te sometes a Él.

* **El primer paso para saber la voluntad de Dios es someterse a Él**

La decisión de hacer la voluntad de Dios debe provenir de un corazón dispuesto. Dios quiere voluntarios, no reclutas.

2 Corintios 9:7. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

1 Crónicas 28:9a. Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvale con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque el Señor escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos.

El primer paso para hallar la guía divina es someterse a Dios. Tenemos que estar dispuestos a renunciar a nuestras ideas en torno a lo que nos parece mejor a fin de hallar el designio divino, el plan que tiene Él para nuestra vida.

Proverbios 3:7. No seas sabio en tu propia opinión; teme al Señor, y apártate del mal.

Mateo 6:10. Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, como en el Cielo, así también en la tierra.

* **Sigue al Guía**

Salmo 143:10. Enséñame a hacer Tu voluntad, porque Tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

Un guía con muchos años de experiencia en las junglas del África dijo en cierta ocasión: «Es difícil guiar a las personas obstinadas. Es muy complicado dirigirlas. No confían en el guía, siempre quieren seguir su propio camino. En mis años de exploración vi a muchas personas que se metieron en situaciones peligrosas o sufrieron accidentes graves porque no querían seguir al guía».

¿Resulta entonces extraño que el pueblo de Dios, las ovejas de Su prado, necesiten de un Pastor que les indique el camino? No debemos pasar un solo día sin la presencia y la guía del Señor.

Salmo 100:3. Reconoced que el Señor es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo Suyo somos, y ovejas de Su prado.

* **Choosing God's will is not necessarily easy**

Cuando hacemos lo que el Señor nos pide, tenemos la satisfacción

de saber que complacemos a Quien nos ama y dio Su vida por nosotros.

Sin embargo, cumplir con lo que el Señor quiere que hagamos no siempre resulta fácil. Puede que nos enfrentemos al desaliento o pasemos por otro tipo de pruebas. No necesariamente nos va a acarrear popularidad y puede que en algunos casos hasta nos ocasione conflictos con quienes nos rodean.

Aunque ojalá no tengan conflictos de ese tipo, no les sorprenda si así sucede a veces.

Gálatas 1:10b. Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

* **Dios nos recompensa por hacer Su voluntad**

Las promesas y recompensas por hacer la voluntad de Dios son numerosas.

Hebreos 10:36. Os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

2 Crónicas 15:7. Esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra.

Daniel 12:3. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

Mateo 16:27. El Hijo del Hombre



vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

Mateo 25:21. Su señor le dijo: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor».

1 Corintios 3:8b. Cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

Gálatas 6:7b. Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

Efesios 6:8. Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.

Hebreos 6:10. Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

Apocalipsis 2:10b. Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida.

Apocalipsis 3:11–12. He aquí, Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual desciende del Cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.

Segundo tramo: Siete maneras de conocer la voluntad de Dios

Si has pedido sinceramente a Dios que te indique cuál es Su voluntad respecto de determinada situación, Él lo hará. Para ello es probable que se valga de uno o de varios de los medios que detallamos a continuación en orden de importancia y fiabilidad.

1. La Palabra de Dios

El primer lugar donde buscamos la voluntad de Dios es en Sus

Palabras, consignadas en la Biblia y en otros textos inspirados. Él puso allí las soluciones generales para casi todos los interrogantes y problemas que se nos pueden plantear en la vida. A veces aparecen explícitas; en otros casos, en forma de principios espirituales que podemos aplicar a nuestra realidad.

Salmo 119:105 - Lámpara es a mis pies Tu Palabra, y lumbrera a mi camino.

2. La voz de la Palabra de Dios

¿Te ha pasado alguna vez que estás pensando en algo u orando por algo y el Señor te recuerda cierto versículo o pasaje de las Escrituras que arroja luz sobre el asunto? Es lo que se conoce como oír la voz de la Palabra de Dios. Puede que te pue de que te haya ocurrido también al leer la Biblia: de golpe un verso o pasaje te habla directamente, como si hubiera sido escrito para ti con relación a una situación en que te encuentras. El Señor aplica Su Palabra de manera personalizada y te da la

respuesta que buscas. «La Palabra de Dios es viva y eficaz» (Hebreos 4:12).



3. Revelaciones

Dios también nos habla por medio de sueños y visiones, o por medio de mensajes que recibimos directamente de Él y que la Biblia denomina profecías.

Salmos 138:3 - En cuanto oro, tú me respondes.

Isaías 30:21 - Tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: «Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda».

Jeremías 33:3 - Pídeme y te daré a conocer secretos sorprendentes que no conoces acerca de lo que está por venir.

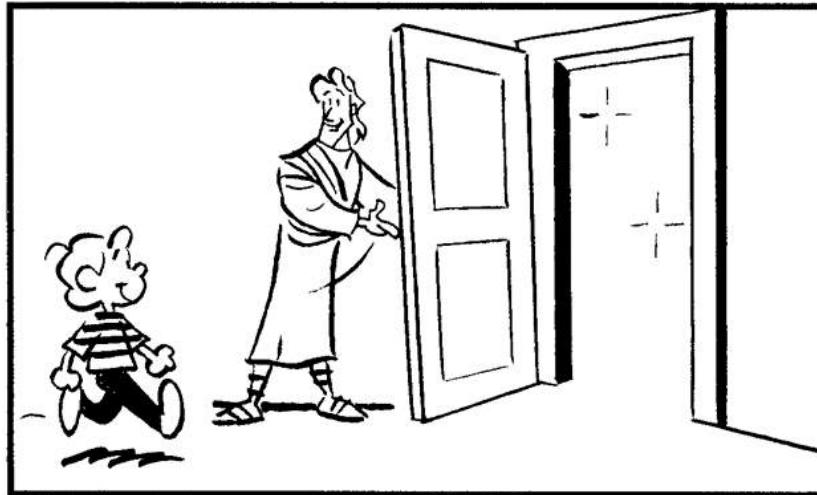


4. Consejeros inspirados por Dios

Si quisiera aprender a tocar el piano, le pediría clases a un pianista que supiera tocar bien. Si quisiera aprender a cocinar, acudiría a una cocinera que me hubiera deleitado con sus recetas. Cuando procuramos hallar la voluntad de Dios respecto de determinada situación, conviene que pidamos consejo a personas que estén bien arraigadas en la fe, que tengan una estrecha relación con el Señor y que conozcan Sus caminos.

Proverbios 11:14. Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad.

Proverbios 15:22. Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman.



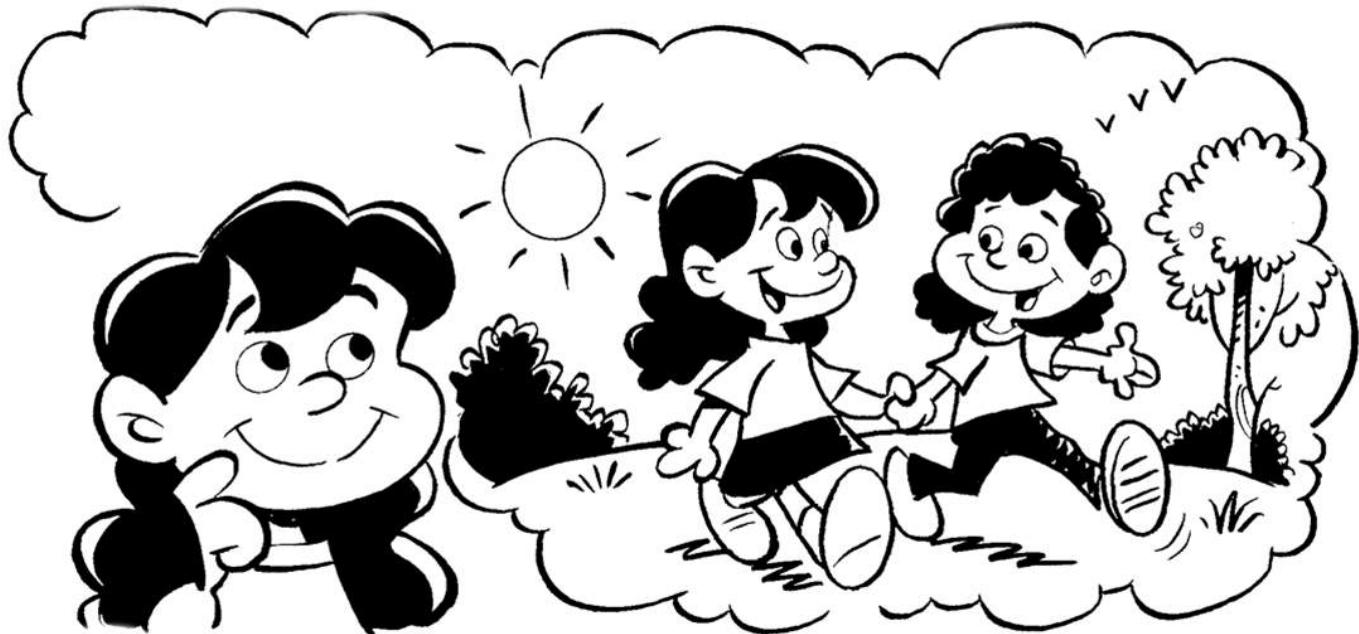
5. Circunstancias y condiciones

A veces las circunstancias son claros indicadores de la voluntad de Dios. Imagínate un largo pasillo con puertas a ambos lados. ¿En qué pieza te vas a meter? Pues lo recorres tocando a cada puerta y girando los picaportes. Solo puedes entrar por las puertas que se abran. Cuando algo se ajusta a la voluntad de Dios, generalmente Él nos abre una puerta que lo posibilita.

*2 Corintios 2:12. Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, ... se me abrió puerta en el Señor,
Apocalipsis 3:8 - He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar*

6. Deseos personales

En ciertos casos en que sentimos un deseo intenso o anhelo de hacer algo, ir a cierto lugar o ver a cierta persona, puede que sea el Señor quien nos haya puesto ese deseo en el corazón. Cuando complacemos al Señor, Él suele darnos deseos de hacer lo que nos hace felices, tanto a nosotros como a Él. Está dispuesto a hacer realidad nuestros deseos como parte de Su designio para nosotros.



Cuando nuestros deseos, anhelos e inclinaciones son buenos para nosotros, generalmente nos los concede. O si nuestros sueños, objetivos, ambiciones y aspiraciones nos van a traer felicidad, tanto a nosotros como a los demás, normalmente nos permite hacerlos realidad. Sin embargo, en los casos en que nuestros deseos personales no forman parte del plan que Dios ha trazado para nosotros y Él sabe que no nos van a hacer bien, conviene escucharlo y seguir Sus indicaciones, pues Él sabe lo que es mejor. Él ve el pasado, el presente y el futuro. Él es el único omnisciente y omnipotente, el único que lo ve todo y está siempre a nuestro lado para ayudarnos en momentos de necesidad y a la hora de tomar decisiones.

Si tienes algún sueño o deseo particular que te gustaría ver cumplido en tu vida, y procasas seguir al Señor, tus deseos bien podrían coincidir con Su voluntad. ¿Por qué no preguntarle? Él te indicará qué hacer. Te dirá qué es lo mejor.

Salmo 37:4. Deléitate asimismo en el Señor, y Él te concederá los deseos de tu corazón.

7. Señales muy definidas en respuesta a un pedido concreto

También se las llama vellones. A veces se puede confirmar o reconfirmar una decisión pidiendo a Dios que nos dé una señal clara, como cuenta el libro de los Jueces que hizo Gedeón. Pedir una señal es como hacer un contrato con Dios. Si Él cumple Su parte del acuerdo, nosotros tenemos que cumplir la nuestra.

Jueces 6:36-40 - «Gedeón dijo a Dios: "Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho". Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, expresió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua. Mas Gedeón dijo a Dios: "No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el



vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra". Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío» (Jueces 6:36-40).

Reseña de las opciones para determinar la voluntad de Dios

- 1) La Palabra
- 2) La voz de la Palabra de Dios
- 3) Revelaciones
- 4) Consejeros y asesores
- 5) Circunstancias y condiciones
- 6) Deseos personales
- 7) Señales muy definidas en respuesta a un pedido concreto

*** Cómo nos revela Dios Su voluntad**

Dios no sigue ningún orden determinado al revelarnos Su voluntad por estos medios.

Puede que te hable en profecía primero y luego tú la confirmes por medio de la Palabra. O bien, puede que te hable por medio de la voz de Su Palabra y luego busques otros versículos que te indiquen qué ha dicho el Señor en términos generales sobre el asunto. No podemos encasillar a Dios y afirmar que tiene que hablarnos de tal o cual manera o en tal o cual orden. Más bien, lo que reseñamos a continuación son algunas de las formas que sabemos que obra, no solo por experiencia, sino por lo que ha dicho en Su Palabra escrita.

*** ¡Hagámosla!**

Que Dios nos ayude a todos no solo a saber Su voluntad, sino a hacerla.

Juan 13:17. Si sabéis estas cosas, Dios los bendecirá por hacerlas.



«Enséñame a hacer Tu voluntad»

Enséñame, oh Señor, Tu camino; caminaré yo en Tu verdad; afirma mi corazón para que tema Tu nombre. Guíame, Señor, en Tu justicia, a causa de mis enemigos; endereza delante de mí Tu camino. Encamínate en Tu verdad, y enséñame, porque Tú eres el Dios de mi salvación; en Ti he esperado todo el día.

Porque Tú eres mi roca y mi castillo; por Tu nombre me guiarás y me encaminarás. Oh Señor, Tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Señor, Tú la sabes toda.

Examínate, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.

Enséñame a hacer Tu voluntad, porque Tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

(*Salmos 86:11; 5:8; 25:5; 31:3; 139:1-4, 23-24; 143:10*)